00101858

THE
ASIATIC SOCIETY OF BOMBAY
TOWN HALL, BOMBAY-400 023.

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 25 June, 2016

COLECCION

DE LAS OBRAS SUELTAS,

ASSI EN PROSA, COMO EN VERSO,

DE

D. FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DEL HABITO DE SAN JUAN.

TOMO XIV.

101858

... *Quod tentabam dicere versus erat.*
OVID. Trist. lib. IV. El. X. v. 26.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

EN MADRID: Año de M. DCC. LXXVII.
EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO DE SANCHA:
En la Aduana vieja, donde se hallará.

00101858

PROLOGO

DEL EDITOR.

UNa de las obras de LOPE, que han experimentado mas varios los juicios de los eruditos, ha sido la JERUSALEN CONQUISTADA. Unos la han considerado como un Poema Epico bastante regular; y otros han descubierto en ella defectos no dissimulables, y aun mayores que los que se notan en las demás composiciones de LOPE de esta classe. JUAN PABLO MARTYR RIZO, escritor bien conocido por su erudita historia de la ciudad de Cuenca, hizo * una Critica severissima que se conserva MS. y deseáramos reconocer, para dar de

¶ 2 ella

* Está en la Real Bibliotheca de esta Corte, en un Códice, en donde RIZO trata de todas las especies de Poesia. Tambien menciona esta Critica Don Luis Joseph Velazquez en sus *Origenes de la Poesia Castellana*. pag. 129.

ella una puntual noticia. Lo cierto es que LOPE dejando correr su vena libremente, no quiso contenerse dentro de los limites que prescribe cada genero de Poesia; y assi vemos que nó menos en la *Epica*, que en la *Dramatica* incurrió en unos mismos vicios. Sobre lo qual a su tiempo haremos el debido juicio. Entre tánto puede verse lo que nuestro Autor dice en su larga y erudita prefacion a esta que intitula *Epopeya tragica*.

Esta se imprimió la primera vez en Madrid en la imprenta de Juan de la Cuesta, el año de M. DC. IX. en 4. en Barcelona en el mismo año a costa de Raphael Nogués librero en 8. Ahora se ha distribuido en dos partes, por pedirlo assi la comoda division de los volumenes. Las *Notas*, que en las ediciones anteriores ocupaban las margenes, se han colocado al fin de cada parte, para libertar la presente de se-

me-

mejante fealdad; no debiendose omitir, que son innumarables las emiendas que se han hecho, por estar plagadas de erratas; aunque no todas ha sido possible corregirlas, por no tener á la mano algunas de las obras que cita LOPE.

Para completar el tomo XV. se ha puesto a continuacion de la JERUSALEN el elegante Poema de la VIRGEN DE LA ALMUDENA, Patrona de esta Corte. El motivo con que se escribió lo manifiesta el Autor en el Prologo que le precede, y está pag. 404. A lo mismo alude en su *Egloga a Claudio*, * donde dice:

Quando pidió para aumentar la Hispana
Corona, entre las ansias de Lucina,
favor a la Divina
la Majestad humana,
al phenix le ofrecí de la ALMUDENA
y al lirio azul la candida azucena.

Imprimióse junto con los TRIUM-

PHOS

* Tomo IX. pag. 364. y 365.

PHOS DIVINOS y otras RIMAS SACRAS, en Madrid año de M. DC. XXV. en 4. por la viuda de Alonso Martin, se reimprimió suelto el año de M. DCC. XXXVI. por Don Antonio Sanz, en 4.

Siguese el ROMANCERO ESPIRITUAL, que con las Estaciones del VIA-CRUCIS se havia impresso en Zaragoza, el año de M. DC. XXII. en 16. Y se repitió por Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, en el de M. DCC. XX. en 8. Ambas ediciones estan tan llenas de desatinos, que ha sido preciso hacer algunas emiendas *ex ingenio* por falta de mejores guias.

Nosotros en esta impression hémos omitido los *Romances*, que ya van publicados entre las RIMAS SACRAS, en el tomo XIII. de esta Coleccion; como lo advertimos en la nota que se lee á la pag. 447. del XV. y para que puedan hallarse en sus proprios lugares, se ha formado la lista de ellos, que puede verse en dicha pagina.

JE-

JÈRUSALEN CONQUISTADA,

EPOPEYA TRAGICA.

PARTE I.

DE LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

FAMILIAR DEL SANTO OFICIO DE LA INQUISICION.

A LA MAJESTAD

DE PHELIPE HERMENEGILDO, PRIMERO DESTE NOMBRE Y TERCERO DEL PRIMERO.

Legant prius & postea despiciant, ne videantur non ex iudicio, sed ex odii præsumtione ignorata damnare. HIERON. in præfatione Isai. ad Paul. & Eust.

AL

AL REY NUESTRO SEÑOR.

SI entre los titulos de V. M. resplandece mas el de Rey de Jerusalen, que el de Emperador de las Indias Orientales y Antarcticas, justamente se le debia dedicar la historia de su conquista por los felicissimos Reyes Ricardo y Alfonso VIII. que fue la primera accion, que V. M. tuvo a este titulo: pues desciende por la linea de Ingalaterra y de Castilla de la esclarecida Reyna Doña Leonor, hija de Ricardo, y muger de Alfonso, avuelo del Santo Fernando, que ganó a Sevilla. Reciba V. M. este humilde tributo, tan desigual a sus meritos, de quien le quisiera ofrecer mas mundos que tiene Reynos. Dios guarde a V. M.

Lope Felix de Vega Carpio.

APROBACION
DEL PADRE MAESTRO F. HORTENSIO FELIX PARAVICINO,
Difinidor y Regente de Prima de Theologia en el Convento de la santissima Trinidad de Madrid.

MAndóme V. A. ver un libro de Lope de Vega Carpio, a quien llama Jerusalen conquistada; yo le he visto y mirado con el rigor Theologico de mi profession, no hallo en él cosa que ofenda a la doctrina Catholica y piedad de costumbres, antes una leccion muy grande con no menor seguridad de las letras sagradas, y en el sujeto del libro y profession del Autor me parece en el contexto apacible, curioso, heroyca y cultamente escrito, conforme a la expectacion que de tan insigne Poeta y superior genio tantos tenian concebida; y en el argumento le tengo por no menos digno de luz, por la noticia que descubre de nuestros Españoles conquistadores del sepulcro de Christo nuestro Señor, cuyas hazañas mas envidias, que olvidos de escritores tenian borradas de libros y memorias: y assi juzgo al Autor por mil caminos digno

de la merced que a vuestra Alteza suplica, con que acabará de enriquecer esta lengua, que tantas obras le debe en numero, en facilidad y hermosura, escritas tan felizmente. En Madrid en nuestro Convento de la Santissima Trinidad.

El Maestro Hortensio.

FRANCISCI GUTIERREZ

PRESBYTERI TOLETANI.

EPIGRAMMA.

Dente lupus rabido male tuto insultat ovili,
Prendit, & innocui præda fuere greges.
Tu rapis argutæ dulci modulamine linguæ
Nunc animos, sed non carnea membra, Lupe.
Aura levi arridens blanditur murmure silvæ,
Arcadicum pastor dum canis ipse pathos.
Oceani horrifico tumuerunt carbasa vento,
Gesta Dracontei te crepitante Ducis.
Mantua Carpentæ patrio sacrata colono,
Grata viro est tanto carminibusque tuis.
Scena Sophoclæa tibi soli applaudit in arte,
Otia das populis, ludicra festa, jocos.
Nec [illegible] .are sonas supera Peregrinus ab axe,
Angelicæ aut quando profluis ore sales.
Barbaræ postremo Solymorum bella furentum
Vindicibus Christi, qui vetuere Lares:
Divos, arma, jocos, teneros describis amantes,
Semper inexhausto prodigus ingenio.
Ergo Lupus dente es, vel dentem rodere dente,
Dentato aut nulli proderit esse canem.

FRON-

FRONDOSO

Á LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

SONETO.

Hermosa Vega de fecundas plantas,
el sacro Pindo ofrece agradecido
al sitio tuyo de inmortal vestido
lo que se estima entre las almas santas.
Diosa giganta, ¿por qué, di, no cantas
del Istro helado al Caspio sumergido
lo que de envidia oculta el negro olvido?
pues son grandezas, de que tú te espantas.
Pero párate un poco, y verás, diosa,
al Libano humillar sus altas cumbres,
detener del Jordan la gran corriente:
Y mirarás su margen milagrosa,
que le dan gloria las celestes lumbres,
el rio y monte coronada frente.

EL PROLOGO

AL CONDE DE SALDAÑA.

LA aficion que V. E. tiene a las letras, mayormente a las deste genero, el amparo que hace a los que las professan, siendo su Mecenas y bienhechor, me obliga, y si lo puedo decir, me fuerza a dirigirle este Prologo de mi JERUSALEN, que como fundamento suyo tiene necessidad de mayor proteccion. Tarda y esperada sale a luz, que por ocasion de algunos libros sin doctrina, substancia y ingenio, escritos para el vulgo, se prohibió la impression de todos generalmente. No querria que fuesse parto monstruoso; por lo menos yo le he escrito con animo de servir a mi patria tan ofendida siempre de los historiadores estrangeros (1), y por culpa de las passadas guerras de los Moros tan falta de los propios. Bien sé que ha de haver algunos de los muchos que se dan en este tiempo a la leccion de las historias, que han de ponerle entre otras objeciones el haverse hallado el Rey Alfonso de Castilla en la conquista. A que me ha parecido responder en este Prologo, porque, ó sirve de introduccion a lo que se ha de tratar, ó

(1) *Cursus temporis non mutat substantiam veritatis.* l. sicut fals. C. ad leg. Cornel. de fals.

ò de respuesta a lo que le han de reprehender. Que los Españoles que digo passassen al Asia a esta sagrada guerra, es sin duda. (1) Pruebase en muchas Chronicas y papeles manuscritos, cartas executorias y privilegios Reales de varios linages, sin las insignias de muchos escudos de armas, donde por no hallar sus dueños otro mas probable principio, que la batalla de las Navas de Tolosa, quieren que de alli hayan procedido las cruces, haviendose llevado algunas de las que muchos caballeros pusieron en los timbres y quarteles de sus armas en memoria de la conquista de JERUSALEN, (2) ya fuesse en la primera de Gofredo, ya en la segunda del Ingles Ricardo contra el Saladino, que la ganó de Guido Lusiñano, su posseedor entonces por la muerte de Balduino Quinto. Agradó a tantos la respuesta del primero, que no hallandonos en las historias desta conquista dixo, que por estar los Reyes de Castilla y Aragon ocupados en las guerras de los Moros, que tenian la mayor parte de España, no fueron a la conquista, como se vè en la historia de los Turcos de Vicente Roca, que pareciendoles que España estaba disculpada con esto, no le procuraron mas satisfaccion: o siendo

(1) El timbre de los Mendozas, de Monteagudo y Almazan trahe la cadena de las Navas, pero la cruz es de Jerusalen.

(2) La cruz de Jerusalen es de oro en campo de plata, por excelencia contra las leyes de Armeria, y no la trahia D. Pedro Gonzalez de Mendoza, porque era Cardenal de santa Cruz en Jerusalen, sino porque descendia de los Condes que la trahian de la conquista.

do, como es, bastante, le quitaron la gloria que desta santa empresa se le seguia, que fue tan grande en todos los Christianos de aquel tiempo, como se ve en el alegria, que mostraba el Seraphico Padre San Francisco, creyendo en aquella revelacion, donde vió la sala de armas, que refiere San Buenaventura, que Dios le mandaba armar para la conquista de JERUSALEN. Y assi tanto mayor honor se les sigue a los Españoles, (1) quanto mayor era el peligro de dejar sus Reynos. La Cronica de San Bernardo en el libro tercero capitulo sesenta y seis dice, que a persuasion de las cartas deste santo glorioso passaron a la conquista de la Tierra santa muchos Españoles, aunque ocupados en las guerras de los vecinos Moros. Y desde esta conquista, que fue del Emperador Conrado, y Luis de Francia en tiempo de Eugenio Tercero, quando el perverso Emanuel de Constantinopla hizo tantas trayciones, y Rogerio de Sicilia tantas hazañas, hasta la que yo escribo de Ricardo y Alfonso, passaron quarenta y dos años, porque fue en el Pontificado de Gregorio VIII. Algunos autores escriben esta jornada de Alfonso al Asia; pero difieren

(1) Pruebase este deseo y devocion de los Españoles por una manda de testamento del Infante D. Juan, Señor de Vizcaya, en que manda a sus testamentarios envien por su alma, y a su costa con buen salario un hombre honrado a Jerusalen. El Adelantado mayor de Leon D. Pedro Suarez de Quiñones manda en su testamento a la Cruzada, que era la conquista de Jerusalen, entonces cien maravedis: y adviertase, que era gran dinero, pues él mismo dice, que compró a Laguna en ochenta mil maravedis.

ren en que fuesse el VI. el VIII. o el IX Gilberto Genebrardo en el 4. libro de su *Chronographia* dice, que el VI. y Michael Rizio en la historia de los Reyes de España. Francisco Tarafa dice que el IX. Matheo Palmerio y otros que el VIII. Y lo cierto es que lo seria, por las razones que hacen fuerza en la computacion de los tiempos. El VI no pudo alcanzar la primera conquista de Gofredo: porque, como dice el Arzobispo Don Rodrigo, tomó a Toledo el año de 1083. quitados aquellos años de la Era de Cesar, desde que él cuenta, al nacimiento de Christo, y la toma de JERUSALEN por Godofredo fue año de 1099. segun Nauclero en el 3. vol. de su *Chronologia*: de donde se colige, que diez y seis años despues seria muy viejo, pues para ganar a Toledo aguardó la muerte del Rey Hali y de su hijo, a quien havia dado la palabra, y la quitó a su nieto despues de seis años de cerco. Pues que no fuesse el Nono, está mas claro, por no convenir su Reyno con ninguna de las conquistas: y assi viene a ser el Octavo, porque reynaba en Castilla por los mismos años de la conquista de Ricardo Rey de Ingalaterra. Cuya amistad y conocimiento se confirma tambien con haverle dado a Leonor su hija y Reyna nuestra, tan encarecida, y con tanta razon, en la Chronica de su bisnieto el Rey D. Alfonso el Sabio. Y si alguno digesse, que cómo pudo dejar a Castilla por mas de quatro años, que duró la conquista, pues por lo menos fueron tres los que estuvieron sobre la ciudad de

Tyro: respondese, que como pudo estar encerrado siete años con aquella hermosa Judia, por quien se olvidó de sí mismo, hasta que los Grandes de su Reyno se la mataron, y el Angel le apareció, y le amenazó con el castigo de que ninguno de sus hijos varones le heredaria: mejor pudo faltar aquellos quatro de su Reyno, pues consta de todas las Chronicas de los Reyes de España las treguas que tenia con los Moros por tres, por seis, y por diez años, en que muchos dellos de Sevilla, de Granada, Jaen y Cordova les pagaban parias, como se lee en la del Rey D. Juan: *Prorogacion de otros dos años de tregua por la Señora Reyna, a que fue Gutierre Diaz*: y en el capitulo 17. *se las otorga por tres, porque le dieron en parias trece mil doblas de oro*; y en el capitulo 113. *las piden por cinco, que vienen a ser por todo doce años.* En cuyo tiempo semejante pudo Alfonso seguir a Ricardo su suegro, principal Capitan desta conquista. Reynando Alfonso VII. passó el Conde Don Rodrigo Giron, Alcayde de Toledo, por voto a la Tierra santa, que aunque su Chronica dice, que por devocion, la de entonces era pelear por la libertad de la Ciudad santa y del Sepulcro de Christo, y sin él otros Españoles en diversos tiempos, y teniendo las mismas guerras con los Moros, pues duraron hasta los tiempos de los señores Reyes Catholicos, Don Fernando y Doña Isabel de gloriosa memoria. Y como passó Theobaldo Rey de Navarra, ¿por qué se ha de dudar que pudiesse passar Alfonso de Casti-

tilla, pues tambien tenia que librarse de las guerras que Moros y deudos le hacian en tan pequeña parte de tierra? Passaba a esta conquista por voto el Arzobispo de Toledo Don Bernardo, a quien desde Roma hizo volver el Pontifice por la necessidad que de sus letras y virtudes tenia su Iglesia. Passó el Conde D. Fernando de Galicia, hijo del Conde Don Pedro, ayo del Rey D. Alfonso el VII. de quien dice su Chronica, que passó dos veces a la Tierra santa: y cita Fray Prudencio de Sandoval estas palabras de la data de un Privilegio suyo: *Anno, quo ego Comes Ferrandus secundo Hierosolymam perrexi.* En que se echa de ver, que no solo una vez, pero muchas, y que esto no podia ser voto, sino guerra, pues iba tantas. Y debese notar, que le llama *gran caballero en armas* la Chronica, de donde se colige, que las executaria en tan santa empresa, pues havia passado dos veces a Jerusalen. Passó D. Juan Ximenez de Lara, el que llamaban *de la Barba*, y el valeroso Gutierre Quijada, que despues que vino de JERUSALEN, venció en campal desafio al Señor de Lyrdin, hijo del Conde de Sampolo; y el valiente caballero Mendo Viegas, hijo de D. Gonzalo Viegas y Doña Dordia de Ambra. Passó D. Henrique Conde de Portugal, Hermenegildo o Armengol, Conde de Urgel, llamado *el Peregrino*, D. Ramiro Sanchez Infante de Navarra, Guicardo Conde de Ruysellon, Guillen Cerdan Conde de Cerdania, que murió de una saeta en Palestina. Despues destos, en tiempo del Papa Gregorio, Die-

go Ortiz de Estuñiga, que murió en la batalla de Antiochia, dejando gloriosa fama de su devocion y esfuerzo: de quien podria ser que tuviesse mas alto origen la Cruz que trahen los Zuñigas al cuello de la celada de su famoso timbre. Hay memoria assimismo de D. Ponce, hijo del Conde D. Remon de San Gil, y tambien de Ramiro de Arellano, Señor de los Cameros, quando el Santo Luis de Francia cercó a Tunez, sin otros, que por evitar prolixidad passo en silencio, como son los caballeros Gaytanes, (1) que trahen la Cruz de oro sobre campo de sangre, por la que derramaron, propria y agena, en la sagrada conquista. Los demas remito a mi historia, en cuyo progresso se verán sus nombres y sus valerosos hechos. Y quando todo fuera distinto de la verdad, que no debe ningun Español creerlo, basta haver dicho Aristoteles: (2) *Non Poetæ esse facta ipsa narrare, sed quemadmodum vel geri quiverint, vel verisimile, vel omnino necessarium fuerit.* Y assi dixo Roberto Valturio, hablando del Poeta Lucano: *Si tamen Poeta dicendus est, qui vera* (3) *narratione rerum gestarum ad Oratores vel Historicos magis accedit.* Y aun que esto tiene respuesta, siendo la Poe-

(1) Destos Caballeros Gaytanes hay en Italia, que son de los que se llaman Gayetanos.

(2) Division de la *Narracion.*

(3) *Narratio est rei actæ expositio: dividitur autem in Poeticam, Historicam & Civilem. Poetica est quæ habet expositionem fictam. Historica, quæ vetustam rerum commemorationem: Civilis est, qua Rhetores utuntur in causis.* Notable difinicion. Aphtonius Sophista in *Progynasm.* cap. 2.

Poesia de tantos generos, Comica, Iambica, Tragica y Epica. Assi podrá introducir y mezclar las personas y los nombres. Pero aunque esto hagan la Iambica y Comica Poesia, la Epica y Tragica deben tener alguna accion verdadera, y basta que aqui lo sea el nervio y primer assunto de la historia: pues Homero en los episodios de Telemacho y Polyphemo se divierte tambien de la primera accion de su Poema: y dixo muy bien Guillelmo Cripio sobre Marulo: *Nec enim animadvertunt isti religiosuli longe aliam in Poesi, quam in cæteris rebus libertatem permitti.* Y mas adelante: *Non veritas a Poeta, sed oblectatio exigitur, quam qui consequitur, probe suo munere functus est.* Y es lugar famoso para esto en Plauto, haver llamado al que inventa alguna cosa verisimil, Poeta, *id est* Fictor: y assi en el quarto acto de la *Asinaria* dice: *Nam tu Poeta es prorsus ad eam rem unicus*: Tú serás para fingir esta invencion unico, (1) Y finalmente con sola la etymologia del estilo heroyco queda assegurada mi intencion: *Est autem Heroicum quod constat ex divinis humanisque personis, continens vera cum fictis.* Luego, quando fuesse cierto, que no fue Alfonso, fueron los Españoles, que digo: y quando ninguno, que es contra

(1) El enseñar es proprio del Philosopho, el mover del Orador, y lo uno y lo otro del Poeta. *Lelio Bonsi lect.* 2. A Homero le conviene como a Poeta engrandecer la guerra de los Griegos mas de lo que havia sido; pero a Thucydides le pusieron sus ciudadanos una estatua con una lengua de oro, por la verdad con que escribió la historia.

tra la verdad de las historias, armas, privilegios y papeles antiguos, fue Ricardo, que es el dueño de la conquista, como Eneas de la de Italia, y Achiles de la de Troya. (1) Y si las historias modernas estan tan llenas de opiniones, que en las que escribieron de sus tiempos algunos famosos hombres, con ser testigos de vista, (2) se hallan tantas contrariedades en un mismo sucesso: ¿quánto serán mas diversas en los que escribieron de las antiguas, tantos años olvidadas de la comun memoria de los hombres? Contra el Jovio se escribió en Francia, porque decia en su historia, que eran muertos algunos hombres, que por París se passeaban entonces; y él se queja en una epistola de haver ofendido en la honra a un Capitan por la siniestra informacion de dos soldados (3) enemigos suyos. Interes, aficion, o odio hacen a los escritores de la pluma espada y de la espada pluma; que es lo que dixo San Isidoro hablando de los jueces, y Ciceron de la justicia: que del Guichardino, con ser escritor tan sincero, dixo Lipsio, que era famoso hombre: *Si tamen ab odio, quod retegere mihi non semel videtur in Ducem Urbinatem, fuisset immunis.* La comun fatiga (4) de los escritores es reprehender-

(1) *Figmentum veritati non præindicat.* l. si ancillam. C. de contr. emt.

(2) Si los Escritores se hallarán presentes a lo que escriben, carecieran sus obras de muchas cosas inciertas. *Albucacin Abentarique* en la *historia de la perdida de España.*

(3) *Veritas est certæ rei notitia habita, maxime per visum.* Glos. in authent. de instr. cancel. in princ.

(4) *Quatuor modis veritas opprimitur, timore, cupiditate, odio, & amore.* cap. quatuor. 11. q. 3.

derse los unos a los otros, y en la computacion de los tiempos no acabar de conformarse: (1) y assi no tengo que temer, pues la accion verdadera de mi Epopeya lo es tanto, que ninguno de los historiadores antiguos ni modernos la niega y olvida. Y si Guillelmo, Nicetas, Platina, Nauclero, Pedro Mexia, Amaro Centeno, Vicente Roca y la Chronica de Jerusalen, que imprimió Hansgisser ahora ciento y quatro años, no hace memoria de nuestro Alfonso, (2) Genebrardo, Michael Rizio, Gaspar Bugato, Francisco Tarafa, Matheo Palmerio, Illescas y otros lo afirman, y finalmente ninguno lo contradice. Y basta para mi intencion, que aun en Italia fue culpado el Tasso de no haver puesto en su JERUSALEN Español alguno, pues en la ultima impression, en que corrigió, segun él pensó, su Gofredo, puso en un alarde dos caballeros Mendozas y Toledos, como apellidos de los conocidos en España. Con esto pienso que he respondido a alguna objecion tacita de los que miran la Poesia como historia, de que tan culpado ha sido el famoso Lucano, quanto celebrado en nuestros tiempos el Portugues Camoes. (3) Aunque entre Poetas Christianos no sufren algunos bien que se introduzcan falsos Dioses: y esto advirtió justamente

te

(1) *Nimium altercando veritas amittitur.* Matth. Grimaldus de rat. studendi lib. 2.

(2) *Eius, quod multipliciter exponitur, veritas ignoratur.* Idem.

(3) *Ubi veritas locum habere potest, cessat fictio.* l. nec ei. §. primum., de *adoptionibus.*

te Platon, formando aquella idea de una ciudad excelente, desterrando los Poetas inutiles, fuera de Homero: *Ne rectam opinionem de Deo*, como dice Roberto Valturio, *fabulis forte destruerent.* Y mas haviendo para qualquiera exornacion poetica concilio, custodia, defensa, favor, o contradiccion, el verdadero Dios omnipotente, el Verbo y el Espiritu, la esclarecida Reyna de tantos coros de Angeles, y tantas Hierarchias dellos en el cielo, y multitud de los que cayeron en el abismo, sin otra proteccion de innumerables santos, y las figuras morales que pueden introducirse, como yo lo he hecho en mi Isidro, y ahora en mi Epopeya. Héle dado este nombre, por no ponerme en disputa en tanta variedad de opiniones sobre esta voz *Poema*, aunque ya tan recibida, que el Tasso escribió un discurso de sus preceptos. Mantuano a lo menos siempre la llama *Poesis*, Rodulfo Agricola en su *Dialectica* diferenció la historia del Poema, diciendo: *Severius & fidem captans lectorum historia, sed latius liberiusque Poema, ut quod oblectandis solum auribus sit destinatum.* Y assi el venerable Beda en el fin de la prefacion al Rey Ceolulfo dixo, que era la verdadera ley de la historia: *Simpliciter colligere, quæ fama vulgantur.* Poema llamó el Agricola a qualquier obra larga, pues la contrapone a la historia: pero realmente no lo debe ser, haviendo tan contrarias opiniones, que afirman todas pertenecerle el nombre de *Poesis*, pues quando dice Marcial, que le convidaba aquel Poeta a comer, y le leía tantos Poemas, se echa

de

de ver, que todos eran breves, pues dice que de plato a plato, lo que no podia ser, siendo libros. Y Porphyrio dice en la vida de Plotino, que celebrando el nacimiento de Platon, refirió un Poema, de donde se colige que no era grande: *Cum in natali Platonis*, dice, *Poema de connubio sacro recensuissem*. Pero ¿quién podrá discernir esto, haviendo tantas veces Aristoteles en su *Poetica* confundido estas dos voces, y llamado en muchas partes *Poema* a la Epopeya, obra heroyca y adornada de varios episodios? *Epopæia longissima est Poesis, innumerabiliaque habet episodia, quibus suam auget actionem*: como Robortelio dice *supra Aristotelem*. Y entre los Griegos hay un notable exemplo del Poeta Calimacho, referido por Angelo Policiano en sus *Miscelaneas*, donde acusó los envidiosos, que decian dél, que no havia podido escribir Poema grande, y havia escrito la *Hecale*, nombre de aquella vieja huespeda de Theseo. Y assi Genebrardo sobre el Psalmo 64. le llama Poema: *Eloquor mea carmina, quæ operatus sum Regi Christo, ei Poëma meum compono*. Y por no ser prolixo en lugares, que serán comunes a los que saben, solo diré, que está tan confundida esta propriedad de *Poema* y *Poesis*, que Dionysio Lambino sobre la Poetica de Horacio, que tambien havia de tener mirado esto, dice hablando del Ronsardo, Poeta Francés famosissimo: *Sic igitur Poema suum orditur Poeta noster Ronsardus*. Y assi Adriano Junio en su *Nomenclator* la tiene por qualquiera obra de Poema, aunque Pierio Valeriano la lla-

llama *Poesis* hablando del Polypo, y *Poema* hablando del circulo, como de cosa que acaba en lo que comienza, y trahe por exemplo los Epigramas de Catúlo. Y a esto alude Cesar Capacio en su *Secretario*, quando dixo que una carta se podia llamar Poema. Pero no huviera que disputar, si admitieramos la opinion de Sanflor sobre Aristo, cap. 2. del libro 9. *Poêma esse*, dice, *parvam inventionem, quæ paucis verbis exprimitur; Poesim vero esse contextum scriptorum, & opus ipsum.* Todos los antiguos y modernos dieron nombre a sus escritos del Capitan que celebraron, o del lugar del sucesso, como Virgilio la *Eneida*, Estacio la *Thebayda*, Homero la *Ulyssea*, y Lucano la *Pharsalia*, y assi se escusaron, como pudiera el Tasso, contentandose con el primer titulo. Pero a mi me ha sido fuerza, respecto del escribir Tragedia, para que se entienda la intencion de mi escritura, y que mi Poesia en esta materia es tragica, de cuyas alabanzas bastantemente habla Aristoteles en su Poetica. Y son de notar estas palabras suyas, hablando de Herodoto, para que favorezcan nuestra Poesia historica; que la historia, dice, pinta las cosas hechas, y la Poesia como pudieran ser: *Quo fit, ut sapientiùs, atque præstantiùs Poesis historia sit.* Aunque Robortelio no quiere que las dos se diferencien; pero en fin dice: *Quo fit, ut magis philosophicum quiddam & grave sit Poesis, quam historia.* Aqui la llama tambien *Poesis* en comun, que Aristoteles hablando de muchas obras de Poetas, dixo: *Cæteraque id genus Poemata confingere.* Pues para

ha-

haver llamado a la Epopeya tragica el mismo comentador dice: *Quam id si quis efficere velit actionem, quæ Dramate Tragico prius collecta erat, & coarctata in breve quoddam spatium, densas variasque continens res, cogetur disgregare in tenuiores partes ac magis exiles, dum diducere ipsam voluerit, ut ad iustam magnitudinem Epici Poematis perveniat.* Esto es quanto al titulo, de que dice Antonio de Nebrissa en su *Ecphrasis* sobre Virgilio, que tambien se ha de dar cuenta. No he seguido el precepto Horaciano, ni el estilo Maronico en comenzar del medio con la narracion del principio, por inventar algo: *Quia miserrimum semper imitari, non umquam invenire aliquid.* A la imitacion llaman algunos emulacion: *Non enim parva virtus est auctorem optimum optime æmulari*: pero advierta V. E. lo que dice Angelo Policiano en el 8. de sus Epistolas: *Sed ut bene currere non potest, qui pedem ponere studet in alienis vestigiis; ita nec bene scribere, qui tamquam de præscripto non audet eggredi: postremo scias infelicis esse ingenii, nihil a se promere, semper imitari.* Haviendo dicho antes: *Non enim probare soles, nisi, ut accepi, qui lineamenta Ciceronis effingat. Mihi vero longe honestior tauri facies, aut item leonis, quam simiæ videtur, quæ tamen homini similior est.* Y assi dice el Doctor Huarte, que a los que carecen de invencion, no se les havia de permitir escribir libros, porque no hacen mas de dar circulos en las sentencias de los autores graves, y volver a repetir lo dicho: pues los nuevos caminos arguyen mas fer-

tilidad de ingenio, y hallarse el anima racional en celebro mas bien organizado y templado. Y porque la primera parte desta historia ha sido cantada del Tasso, que en lo demas el estilo es heroyco: *Actus mixtus ubi Poeta loquitur, & alios inducit loquentes*: no repruebo el llamar *Cantos* las divisiones, que es lo que la prosa llama capitulos, pues todos los antiguos comenzaron sus obras, llamando cantarlas al escribirlas, por ser costumbre de la antiguedad celebrar cantando las alabanzas de los Principes, como lo introduce Homero, y lo refiere Atheneo Dipnosophista, y Aristoteles en un problema de los que tienen ingenio dixo: *In carmine pangendo*. Y aun el Hymno celebradissimo de la Iglesia comienza: *Pange lingua*, que es como *Virumque cano*: pero todos los llamaron libros. Y assi me pareció dividir en 20. el mio a imitacion suya. No quiero cansar a V. E. para cuyo milagroso ingenio, justa eleccion, desapassionada censura, y conocimiento de las divinas y humanas letras, pudiera haver escusado tan largo prologo: pero hay muchos, a quien desquicia de los polos de la razon el defecto del chapin en la hermosura de Venus. Mi primera idea fue celebrar la patria y el generoso Principe Ricardo, que nos dió tan gran Reyna y señora, muger del bienaventurado Alfonso VIII. avuelo de dos santos Reyes, el que la ciudad inclita de Sevilla tiene por armas, y el que para siempre será de Francia honor y gloria, dirigiendola a nuestro seberano señor Phelipe Hermenegildo. Si del talento he dado

do alguna cuenta, quien sabe, juzgue, que para los demas a tener paciencia de pintor me enseñó primero Apeles, y despues mis padres.

BALTHASAR ELYSIO DE MEDINILLA TOLEDANO,

A LOS AFICIONADOS A LOS ESCRITOS DE LOPE DE VEGA CARPIÓ.

HAviendo llegado a mis manos este elogio, sacado del libro de retratos, que hace Francisco Pacheco en Sevilla de los hombres en nuestra edad insignes, quise comunicarle a los aficionados a los escritos de Lope, sin voluntad y consentimiento suyo, haviendo quedado a corregir la impression de su Jerusalen en ausencia suya. Bien sé, que havrá algunos que les parezca atrevimiento mio anticipar estas alabanzas a sus dias, mas como me ha parecido que ha de ser inmortal en este Poema, y que en qualquiera tiempo era alabarle mientras vive, he querido por agradar a muchos, disgustar a pocos, entre los quales sé yo, que le cabrá la mayor parte deste disgusto por su natural modestia y humildad tan conocida de todos.

FRAN-

FRANCISCO PACHECO

AL RETRATO DE LOPE DE VEGA.

ESta es la efigie de Lope de Vega Carpio, a quien justissimamente se concede lugar entre los hombres eminentes y famosos de nuestros dias: y quando por este sujeto solo huviera dado principio a mi obra, pienso que no sería trabajo mal recibido, ni sin premio de agradecimiento, que en los tiempos venideros me concederán por él los que no haviendo podido gozar del original, gozaren del fiel traslado deste varon, que tan conocido es, ha sido, y será en la mas dilatada parte de la tierra, donde se tuviere noticia de buenas letras; porque las obras suyas, famosas entre las que se leen de su genero, ninguna remota parte las ignora, antes con debida admiracion las procura, porque en ellas se juntan las partes, que raras veces en una concurren: porque nunca la naturaleza es tan prodiga, que al que concede alto natural, le conceda alto entendimiento con que procure el arte; y a quien concedió alcanzar el arte, le concedió tan poco natural, que no le sirve. Y la vez que arte y natural se juntan, ¡grande desperdicio de naturaleza! se desaviene y aparta tanto dellos la imaginativa, que esta falta se conoce en sus obras: mas

mas en las de Lope Vega Carpio vemos en la facilidad de su vena el natural grande, en la abundancia de sus escritos la mucha imaginativa, en los nervios y disciplina de sus versos el entendimiento y arte tan juntos, tan perfectos, que tendria por osado a quien juzgasse sin temor grande qual parte destas es mas excelente en él. Del Abulense Tostado se advierte por justa grandeza, que repartida la cantidad de sus obras con la de sus años, sale cada dia a tres pliegos de escritura, y ha havido curioso que en buena Arithmetica ha reducido a pliegos las obras de Lope de Vega, y contando hasta el dia de hoy todos los de su vida respectivamente, no es inferior su trabajo y estudio. El ha sido cierto en España salva emulacion, que siempre sigue a la virtud, el Poeta solo que ha puesto en verdadera perfeccion la Poesia: porque aunque a Garcilasso de la Vega se le debe la gloria de los primeros versos Hendecasylabos que huvo en España buenos, fue aquello tan poquito, que no pudo servir de mas que de dar noticia, que se podria aquistar aquel thesoro. Pero el que verdaderamente le ganó, y le posee es Lope de Vega, y si alguno, cuyo ingenio y escritos no ofendo esta alabanza, no la admita, antes que la repruebe, me diga, ¿qué Poeta Lyrico ha tenido Italia, madre desta ciencia, que se aventaje a Lope de Vega? Los mejores que de Italia han impresso he leido, aunque con mal conocimiento; pero en sus bellissimos escritos no se leen mas apretados sentimientos, mas dulces quejas, mas pu-

puros conceptos, mas nuevos pensamientos, mas tiernos afectos, que en las obras de Lope de Vega. El ha reducido en España a methodo, orden y policia las Comedias, y puedo assegurar, que en dos dias acababa algunas veces las que admiraba despues el mundo, y enriquecian los autores. Y no solo la Poesia ha perficionado, pero la musica le debe igual agradecimiento, pues la variedad de sus versos y la blandura de sus pensamientos le ha dado materia, en que con felicissimo efecto y abundancia se sustente, y ocassion justissima a los artifices de los tonos para osar igualar el artificio y dulzura dellos a la dulzura y artificio de sus letras. Las cosas dignas de ponderacion hacen parecer apassionados dellas a los que las escriben, y si yo lo pareciere de Lope de Vega, de manera que se me pueda poner por objecion, remitome a las obras que se conocen suyas: remitome al Poema heroyco de su Jerusalen, que pienso que tres o quatro que hay en España deste genero, no se ofenderán de que se le conceda el primer lugar. Remitome a su *Arcadia*, donde consiguió con felicidad lo que pretendió, que fue escribir aquellas verdaderas fabulas a gusto de las partes. Sea buen testigo la *Dragontea*, el mas ignorado de sus libros, que como hacienda de grande rico, lo olvidado y accesorio fuera principal riqueza en otros. El *Peregrino en su patria* es el quinto libro. Otro intitulado *Rimas*, mina riquissima de diamantes y ricas piedras, no en bruto no, sino labradas y engastadas con maravillosa dispo-

posicion y artificio. El Poema de la *Hermosura de Angelica* enseña bien la del ingenio de su autor, que alcanzó mas diferentes ideas de hermosura, que la misma naturaleza. Y por ultimo, aunque segundo de los que escribió, dejó el Poema Castellano *Isidro*, que como refiere en él, llamó assi, por serlo los versos y el sujeto, a cuyo alto concepto debe nuestra nacion perpetuo agradecimiento y loores, pues no sin mucho acuerdo y amor de su patria eligió para tratar la vida beata de aquel santo las coplas Castellanas y proprias, porque las naciones estrangeras notassen, que la curiosidad ha trahido a España sus versos y cadencias, y no la necessidad que dellos huviesse: pues arribando este libro gloriosamentē a la mas alta cumbre de alabanza, nos enseña, que son los versos Castellanos de que se contiene capaces de tratar toda heroyca materia. Las Comedias que ha escrito, ya vemos por los titulos dellas impressos en el libro del *Peregrino* que son tantas, que es menester para creello, que cada qual sea, como lo es, testigo de la mayor parte dellas, sin mas de otras tantas, que despues de aquella impression ha escrito, con que llegarán a quinientas. De los versos sueltos y derramados, que ha hecho a diferentes sujetos y efectos, oso assegurar dos cosas, la una, que es de lo mejor que ha escrito; la otra, que es mas que de lo que está hecho mencion. El en fin, quando con mas modestia le queramos loar, es igual al que con mas gentil espiritu ha alcanzado en esta facultad nombre ilustre en España en cada co-

cosa que le queramos comparar, y superior a todos en tres cosas, que en ningun ingenio se han juntado mas felizmente que en el suyo, facilidad, abundancia y bondad. Y assi no dudo que la antiguedad le llamára hoy hijo de las Musas, mejor que al Poeta de Venusia, por quien las ciudades de España pudieran competir con Madrid, dichosa patria suya, como los Argivos, Rhodios, Athenienses, Salaminos y Smyrneos, por aquistar el titulo de la de HOMERO. Sirvió LOPE DE VEGA en los primeros años de su juventud al Ilustrissimo Inquisidor General y Obispo de Avila, *D. Geronymo Manrique*, a quien él confiessa en sus obras que debe el ser que tiene. Despues al Excelentissimo Duque de Alva de Gentil-hombre, y en el oficio de Secretario; y años despues lo fue del Excelentissimo Marques de Sarria, hoy Conde de Lemos, de los quales fue amado, y estimado justamente su ingenio y partes, por las quales fue codiciado con aventajados gages y mercedes de muchos Grandes de España para la misma ocupacion, a que tenia su ingenio una correspondencia admirable. Y porque, como he dicho, sus obras son el verdadero elogio de su vida, yo debo dar fin a este con esta estancia, que a su retrato escribió D. JUAN ANTONIO DE VERA Y ZUÑIGA.

Los que el original no haveis gozado,
gozad del fiel traslado los despojos:
dad gracias por tal bien á vuestros ojos,
y a PACHECO las dad por tal traslado:

Se-

Será el uno y el otro celebrado
del Negro adusto a los Flamencos rojos,
causando ambas noticias igual gusto
desde el rojo Flamenco al Negro adusto.

Hæc omnia in mea Epopœia Tragica, tam in textu, quam in annotationibus contexta, pia, Catholica & Orthodox. Pat. consentanea diligenter elaboravi; si quid adversus hos per inscitiam, quod absit, elapsum est, indictum, infectum, irritum, atque excissum penitus esse volo, & a primo carmine usque ad ultimum S. R. E. & maiorum censuræ humillimo animo submitto.

Lope Felix de Vega Carpio.

IN ALDEFONSI CASTELLAE REGIS *EFFIGIEM* LOPUS DE VEGA *CARPIO.*

SAlve heros, cujus complet vaga fama per orbem
 Astra quod occasus, astra quod ortus habet.
Salve magna meæ, Rex inclite, gloria Musæ,
 Armipotens Princeps carmine digne cani.
Tu primus Solymis vexilla Hispana dicasti
 Arduus. O magni fortia facta ducis!
Te victore sacras votis incendimus aras,
 Grataque cælitibus munere thura damus.
Post tua felicis dextræ Mavortia gesta
 Gens Hispana sacrum tollit ad astra caput.
Illa ego, quo potero celebrabo carmine: Musæ
 Parce meæ, noster carmina spirat amor.
Mantua me genuit Tartessia, debuit illa,
 Qua genitus quondam Tityrus arte potens.
Me Manzanares vidit sub rupe canentem
 Rustica arundineis carmine facta modis.
Nunc opus heroum, divinaque bella tonamus,
 Qua vagus aurifero volvitur amne Tagus.
Per freta Fortunam vici, per inhospita saxa:
 Hoc potui, sat erit, victus ab invidia.

JERUSALEN CONQUISTADA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

ARGUMENTO DEL LIBRO I.

NORANDINO MUERTO HABLA en sueños al Saladino, culpandole de que consiente los Christianos Latinos en Asia: junta en Damasco sus Soldanes: decretase entre ellos y el Conde Don Remon Apostata hacer la guerra a Guido Lusiñano, Rey de Jerusalen, en cuya primer batalla, perdiendo gran parte del brazo de la Cruz santissima, es preso con los Maestres de San Juan y el Temple, donde muchos soldados Templarios y algunas mugeres valerosas mueren martyres.

OTRO ARGUMENTO.

LA sombra del difunto Norandino
al Saladino en sueños reprehende,
su gente junta, y conquistar pretende
los muros del Pyramide divino.
Cerca del Amarinto cristalino
la primera batalla Guido emprende:
queda vencido, y los Maestres prende
del Temple y de San Juan el Saladino.
Pierdese el brazo de la Cruz, y muestra
el Español Don Juan, que los gobiernos
quieren con el valor fortuna diestra.
Doncellas santas y mancebos tiernos
martyres mueren, y con gloria nuestra
ocupan los alcazares eternos.

JERUSALEN CONQUISTADA.

LIBRO PRIMERO.

YO canto el zelo y las hazañas canto
de aquel varon soldado y peregrino,
que a ser del Asia universal espanto
desde la selva [1] Caledonia vino:
el que al tyrano del sepulcro santo
venció en los campos de Belen divino,
haciendo a un tiempo, de Minerva infusas,
llorar las armas y cantar las [2] Musas.
Hermosas [3] Dryas del ilustre rio,
que baña en oro la nevada espuma,
de vos y de su margen me desvio,
que a mas dorado Tajo doy la pluma:
passad sin miedo el sol, [4] Dedalo mio,
y a la virtud impenetrable y suma
pedid favor, que en toda accion primera,
sino viene de Dios, [5] ¿qué fin espera?
Famosa emulacion de empresas graves,
¿dónde mi corta y debil fuerza empleas?
¿intrepido batel, pierdense naves,
y al puerto aspiras, sin que el norte veas?
Francesas Lises, Imperiales Aves,
que igualastes las palmas [6] Idumeas,
tambien donde el Jordan los campos baña,
passó el Castillo y el Leon de España.

Patria, si me debieres algun dia
esta memoria, la intencion recibe,
que a la posteridad tu gloria envia,
donde la vida por la muerte vive:
perdona la humildad de mi [7] Thalia,
que hay piedra que del brazo me derribe;
pues quando el del ingenio alzar deseo,
me transforma en Adonis [8] Praxileo.

Catholico PHELIPE, coronado
de dos mundos, que el sol apenas mira,
siendo desde otra ecliptica mirado
de un [9] sol, que al cielo nace, a España espira:
si parte deste honor os ha tocado
en la empresa mayor, que el Asia admira,
vereislo aqui, y escrito en el azero,
que os hizo destas glorias heredero.

Vereis como os juntó, Phenix dichoso
del Aguila de CARLOS soberano,
con el Inglés Ricardo generoso
el Español Alfonso Castellano:
Ricardo ilustre, assunto gloríoso
de mi mejor edad, [10] si vuestra mano
al alma de mi pluma infunde aliento,
que iguale la esperanza al pensamiento:

Yo que canté para la tierna vuestra
los amores de ANGELICA y MEDORO
en otra edad con otra voz mas diestra,
de vuestro sol el vivo rayo adoro:
en tanto pues que a la Marcial [11] palestra
la fama os llama en el [12] metal sonoro,
oíd, PHELIPE, las heroycas sumas,
de España triumphos, de la fama plumas.

Bien

Bien sé que vengo a tiempo, que no esperan
la virtud y el trabajo premio alguno:
pocos estiman, muchos vituperan,
cisnes son todos, sin cantar ninguno:
mas amor y razon, que perseveran
en forzarme a rigor tan importuno,
darán principio, pues el fin les fio,
santa JERUSALEN, al canto mio.

Yace en el Asia, entre los [14] dos Carmelos
Judea santa, y al Jordan se inclina,
por donde al [15] lago de salados hielos
con pies de plata a no volver camina:
en medio miran los piadosos cielos,
Tragedia ahora, la ciudad divina,
gloriosa un tiempo, y siempre ilustre y santa
por la veneracion de gloria tanta.

Tiende sus campos la sagrada tierra
de Dan a Bersabé: la Austral declara
Egypto, que del Rubio mar le cierra
la [16] puerta de cristal, que abrió la vara:
por los Triones la Panea sierra,
donde el lago Mahon sus aguas para,
y la [17] ciudad, lisonja de Tiberio,
termino ponen al sagrado Imperio.

La cuna Oriente a la primera llama
de aquella luz, que vió Belen al hielo,
y el [18] Ocaso del sol, funesta cama
del muerto Christo, del Jonás del cielo:
la rica piedra, la preciosa escama
del pez, figura de aquel santo velo,
diez y siete [19] olympiadas gozaron
los que las Lises a Salen llevaron.

Desde que aquel varon de generosa
estirpe conquistó la Tierra santa,
halló el [10] hierro cruel para la esposa,
que a sus vanderas tristes hymnos canta,
y aquella palma, ¡o puente victoriosa!
que de la tierra al cielo se levanta,
a cuyo extremo, para entrar por ellas
abrieron sus diamantes las estrellas.

Paró la sucession en Balduíno,
y por Sibyla, de su padre hermana,
a suceder en el Imperio vino
Guido Francés, de sangre Lusiñana:
alzó la espada entonces Saladino,
rayo cruel de la nacion Christiana,
tyranizando por Egypcio estilo
desde el Cydno al Jordan, del Gange al Nilo.

Durmiendo estaba el Persa, quando estaba
la reyna de las sombras y del miedo
volviendo el rostro al Alva, que bajaba
del cielo al mar en vuelo manso y ledo;
sus circulos azules enlazaba
humilde el agua con risueño enredo
unos en otros, y cantando a solas
peinaba las orillas con las olas.

Ya comenzaban a trinar las aves,
quiebras, falsos, chromaticos, redobles,
ecos, pausas, agudos, dulces, graves
en verdes ramas de laureles nobles:
ya las myrrhas y balsamos suaves,
hayas frondosas y robustos robles,
el Libano oloroso descubria
a la primera luz que raya el dia.

Ya

Ya de heliotropio la cabeza hermosa,
la frente de jazmin serena y lisa,
las dos mexillas de purpurea rosa,
la boca de clavel bañada en risa:
el cuerpo de azucena vergonzosa
esmaltaba de roja manutisa
la Aurora huyendo tras la noche muda,
porque ya la miraba el sol desnuda.

La historia de los Persas en tapices
de seda y oro por la quadra rica
cuelga resplandeciente, y las felices
victorias en imagenes duplica:
con la diversidad de los matices
su artifice de suerte significa
la verdad de las cosas, que parece,
que el vivo caso, y no la copia ofrece.

Alli se vïa [11] Siracon tyrano
dando a [12] Savaro muerte, que reynaba
en Egypto por muerte de Dargano,
que del Nilo Canopico passaba:
luego se vïa a la siniestra mano
alegre el Saladino, que tomaba
el laurel del Soldan, que le ofrecia
rebelde a Siracon Alexandria.

El [13] Cayro entre Pyramides vecino
a Memphis, de Joar fabrica, el arte
mostraba con labor tan peregrino,
que excedia los lejos de [14] Aristarte:
huyendo de [15] Angulema Norandino
se mostraba tambien y en otra parte,
bañando en sangre el duliman y estrado,
muerto del Persa con un tronco herrado.

Vïa-

Viase en otro paño Melesala,
hijo de Norandino, pretendiendo
vengar al padre, pero al padre iguala,
sino en la muerte, en el vivir muriendo:
las figuras le ofrece de la sala
la fiera Alecto al barbaro durmiendo,
y entre ellas Norandino en ayre leve
del paño de oro se entretalla y mueve.

Al [26] Mane, cuyo esqueleto yacia,
miraba el Persa despegar del paño,
y que a la cama intrepido venia,
que tanto puede un aparente engaño:
allí le pareció que le decia:
¿Qué estás durmiendo, sin temer tu daño,
Taurocita cruel? cómo no miras,
que infamas las cenizas destas pyras?

Sentir [27] debieras, Capitan cobarde,
que todo Oriente de tus armas note,
que en los Franceses la venganza tarde,
si te llamas de Dios sangriento azote:
¿es justo, Persa, que tu espada aguarde
que el corte el ocio ruginoso embote,
Latina gente, y con seguras plantas
enturbie del Jordan las aguas santas?

Repara en que por tí (no te remontes
con la prosperidad de otros sucessos)
forman en verdes valles blancos montes
de [28] veinte y cinco mil hombres los huessos:
por mares, por distintos horizontes
los dejas muertos y a sus hijos presos:
¿qué tigre te ha engendrado, qué peñasco,
que vuelves sin vergarlos a [29] Damasco?

Están por las montañas de Judea,
por Jericó, Samaria y Palestina
tan libres los lugares, que desea
la gente, que de Europa peregrina,
que ya por vuestros limites passea,
armada de bordon y de esclavina,
bastante espada, defensivo escudo
contra enemigo de valor desnudo.
Y tú, como si Dios no te mirasse
con mas ojos que tiene el cielo estrellas,
estás sufriendo, que a los tuyos passe
lo que por no mirar se esconden ellas:
quando de tantas almas no bastasse
lo que le están moviendo las querellas,
la pereza y el ocio de tu gente
incitarán su mano omnipotente.
Quando tocan al arma tus trompetas,
llamando al estrangero y al vasallo,
y dice, aunque con voces imperfetas,
el ayre en el cañon, ponte a caballo:
campanas toca a fiestas de Prophetas,
las paces digo, las hazañas callo,
la gran Jerusalen por torres altas,
haciendo burla de que a Tyro assaltas.
Y quando el Alva por los campos halla
en lecho vil de fragiles espartos,
desde la noche, en que la tierra calla,
la centinela desvelada a quartos:
dalmaticas se viste en vez de malla
de telas Persas y brocados Partos,
cubriendo el campo hasta las franjas y orlas
de plata y oro entretexidas borlas.

Assi a las aras del altar se suplican,
y en vasos de oro, como dicen ellos,
a Dios el mismo Dios le sacrifican
en candidos de pan circulos bellos:
[31] la concordia y la paz, que multiplican
la plebe humilde, assi creció sus cuellos,
que ya llegan sin armas y vandera
hasta la fuente del Jordan primera.

Toma las armas, barbaro Persiano,
toca a marchar, cobarde Saladino,
vibra los rayos en la Turca mano,
serás del Asia [32] Jupiter divino,
yo soy la envidia del valor Christiano,
la imagen soy del muerto Norandino,
Rey de Damasco, el que vencí la empresa,
que repite Antiochia y llora [33] Edessa.

Dixo, y con grito horrisono, temblando
la quadra, al paño la phantasma aplica,
a donde [34] Bruno Lusiñano alzando
la espada, que le vence, significa:
el eco por la sala resonando
la voz articulada testifica,
que porque a la verdad la duda quite,
las ultimas palabras le repite.

Aguarda, dice en sueños, y revuelve
el pavellon con la siniestra mano:
despierta el Persa, pero vé que envuelve
la sombra en humo, el cuerpo asido en vano:
apenas por el ayre se disuelve,
quando parece, que el pendon Christiano
ve levantar en victoriosas voces,
terror de sus Genizaros feroces.

Ar-

Armase todo, y el arnés lucido
de purpura cubrió; bañada en oro
honró el laurel sus sienes, y ceñido
resplandeció con militar decoro:
discurrió la verguenza el ofendido
pecho de ver que tanto Turco y Moro,
tanto Persa y Egypcio huviessen visto
pisar sus lunas el pendon de Christo.
Venciόle aquella ilustre y santa escala
del pastor, que a Rachel ganó dos veces,
cuyo zenith los Angeles iguala,
cuyos brazos del [35] Aries a los Peces:
cuyo titulo abrió del sol la sala,
cuyo Nadir los infimos jüeces
hizo temblar, pues vieron en la suya,
Christo inmortal, la luz eterna tuya.
Y presumiendo, que el Francés ephebo
fue dueño de milagro semejante,
armó su campo, y vióse el rostro Phebo
en otro tanto espejo de diamante:
juntó desde Damasco al monte Nebo
los [36] Barbaros, que cubre el negro Atlânte,
y los que el [37] Astracan Circaso mira,
y dixo assi, bañando el pecho en ira:
¿Soy yo quien era ayer? ¿tan presto agravia
fortuna al que honra, y el favor entibia,
con que pude rendir la inculta Arabia,
la Gedrosia y la desierta [38] Libya?
¿soy quien desde las Pyras de la sabia
Memphis de Egypto hasta la arena tibia
del Caspio mar passé cien mil infantes
sin vagajes, camellos y elephantes?

 ¿Có-

¿Cómo, si de mi nombre sí estremecen
desde el bravo Español al [39] Arimaspe,
y cinco mil ciudades me obedecen,
que se encierran del [40] Hipanis a [41] Hydaspe:
¿cómo si estatuas a mi fama ofrecen,
el Indio en oro, el Africano en jaspe,
a treinta mil de tan heroycos nombres
vencen y matan quatrocientos hombres?

Quando se rinde en [42] Adiabena y Syria
tanta ciudad, JERUSALEN las llaves
niega a mis armas, y en la playa [43] Tyria
surgen de Roma y de Sicilia naves:
rindo el [44] jardin de la que en lengua Assyria
Semiramis llamaron por las [45] aves,
y el Tigris de la gran [46] Mesopotamia,
y defiendese Tyro, ¿no es infamia?

¿A dónde de mi sol llega la sombra,
no digo rayos de su centro vivos,
Rey de JERUSALEN Guido se nombra
y volveis de sus armas fugitivos?
¿el Latino esquadron al Turco assombra?
¿vosotros sois los Barbaros altivos,
que ganastes la Armenia y la Natolia,
y desde Turquestan [47] a Circasia?

Lo que pensé callar, diré forzado
del cielo, que a llamaros me dispone:
rompa el silencio el animo turbado,
hable la pena, y el temor perdone:
al crepusculo de hoy con rostro ayrado,
en tal verguenza y deshonor me pone
Norandino feroz, cadaver frio,
que sus palabras imprimió en el mio.

Como a los que del [48] cielo injustos dueños
quisieron ser, no hay quien las peñas mude,
assi temblé, gemí, probé entre sueños,
al levantar el peso, y nunca pude:
quedé como en la mar los rotos leños,
cuyas velas el Africo sacude,
y en mas deseo del humano estrago,
que si fuera voraz [49] Antropophago.

La lengua me parece que le vïa
por los tremulos huessos de la cara,
por los escuros concavos salia
horrido fuego en vez de vista clara:
en sombra se volvió la phantasia,
la sombra en humo, el humo en viento para,
el viento en nada, y como ser no tuvo,
salióse de los brazos en que estuvo.

No queda mas helado el peregrino,
a quien su mismo pensamiento assombra,
con las peñas y ramas del camino,
que yo, desvaneciendose la sombra:
¿pero cómo sufris, que Norandino
me afrente assi? ¿cobarde un muerto nombra,
a quien humillan la diversa frente
la [50] Osa Boreal y el Cancro ardiente?

Alzad el fresno, y embrazad el ante,
rebienten como vivoras las yeguas,
la luna a la del cielo se levante,
aborreced la paz, romped las treguas:
tiemble Sion, JERUSALEN se espante,
por mas que en sierras de agua corran leguas
las postas de la mar, y viento en popa
vomite gente en [51] Jope y Tyro Europa.

Yo

Yo les haré dejar la estola y alba,
que truxeron al Asia los Franceses,
vistiendose en el muro, que los salva,
en vez de las [51] dalmaticas arneses:
llame trompeta, y no campana al Alva,
madrugue el sol en lanzas y paveses,
y no passe un Christiano sin ser visto
desde la cuna al tumulo de Christo.

Qual suele con el [52] zephyro templado,
dulce autor de las flores, levantarse
blando ruido en verde selva, o prado,
y en cessando las ramas sossegarse:
o qual [53] de abejas esquadron formado
susurra mansamente al arrojarse
al brezo; mas de flor, que de hojas rico,
y sossegarse en ocupando el pico:

Assi fue por la sala discurriendo
entre el ronco rumor murmurio blando,
unos lo que propone confiriendo,
y otros la guerra y la intencion loando:
Branzardo, gran Soldan de Persia, haciendo
sobre el haver errado, dilatando
la injusta empresa, una prolixa arenga,
le culpa, que en Damasco se detenga.

Tarudante de Egypto a voces pide
las armas contra Guido Lusiñano:
el Conde Don Remon rayos despide,
Turco feroz y Apostata Christiano:
este, que entre los Barbaros preside,
vibró la espada en la temida mano,
que de [54] envidia de ver reynar a Guido
circuncidó su cuerpo de olio ungido.

Era

Era el Conde en el Reyno poderoso,
señor de [55] Tiberiades, aquella,
cuyo [56] mar honró tanto el pie precioso,
que besa el sol y la mayor [57] estrella,
y de la tierra y cielo venturoso,
humana patria de la Virgen bella,
por quien Pedro lloró por caso feo
haver negado que era [58] Galileo.

Parias le daba el Libano divino
en myrrha y odorifera canela,
Sydonia [59] de Sear el humor fino,
mas es de la traycion la envidia espuela:
porque viendo del quinto Balduino
volver a Guido la Real tutela,
apostatando de su ley sagrada
contra [60] JERUSALEN volvió la espada.

Alto y nuevo Tiphon Sirasudolo,
torvo en la vista, en proporcion gigante,
de [61] Joseph Saladino hermano solo,
emulo del feroz [62] Polydamante:
qual suele hacer temblar el exe al polo
nube llena de polvora tronante,
sale del pavellon, y el lomo oprime
de un bayo, que al rigor del peso gime.

La naranjada aljuba, a quien hacia
circulo el llanto del Aurora en hilos
del oro puro, que la tierra cria,
por donde entran al mar los siete Nilos:
de los hombros Atlanticos desvia,
y un corvo y Persa alfange de dos filos
hizo rayo del sol, porque desnudo
vestir el ayre de centellas pudo.

Ya resplandece en forma de batalla
Genizaro esquadron, y en su gobierno
sale feroz Dalimanzor Au[illegible]
Circaso en patria, y de Bra[illegible]zar[illegible]o yerno:
cada sortija de la limpia malla
parece en fuerza y luz diamante eterno:
las verdes plumas, de los vientos alas,
tremolan sobre un monte de vengalas.

Marbelio, Egistho, Candelor, Tigranes
los hierros juntan, vibran los abetos,
dandose el parabien los Capitanes,
y mostrando el valor en los efetos:
tiembla el Phenicio mar tantos Soldanes,
y el sagrado Jordan a los secretos
juncos se retiró, donde escondido
lloró a Gofredo, y se quejó de Guido.

De todos animado finalmente
Saladino veloz al campo sale,
haciendo, que de Xerxes la gran puente
apenas con su exercito se iguale:
comienza el Conde a gobernar la gente,
la vil deshecha elige la que vale,
y de JERUSALEN contrario fiero
volvió contra la Cruz la de su azero.

Despues de innumerable infanteria,
de quanta tierra el Nilo, el Gange baña,
puso en [63] la infancia del siguiente dia
cincuenta mil caballos en campaña:
corrió los campos de la gran Suría,
y las lagunas, cuya verde caña,
junco oloroso y nea movediza,
aumenta el [64] Jor y el Dan aromatiza.

Pas-

Passó a Antiochia, y ensangrentó el Orontes,
en otra edad Typhon por los gigantes,
que llamaron Arimos y Typhontes,
talando los lugares circunstantes:
y entre el Amano y Casio, excelsos montes,
donde tuvo quinientos elephantes
el Rey Seleuco, a su ciudad, que en vano
cercó Pompeyo, abrió camino llano.
Entró quince ciudades al Oriente,
a Heraclia, Euphrata, Bambica y Berea,
hácia el Septentrion, al eminente
Guindaro, que los campos señorea:
passó del Trapezon la altiva frente,
y al Austro ganó a Apamia y Laodicea,
la cueva de las Nymphas despreciada
a la boca de Orontes fabricada.
A Pela, patria de Alexandro Mano,
cabeza principal de Macedonia,
a Larissa, a Megara, a Cassiano,
Arethusa, Heliopolis y Apolonia:
por ser del Conde levantó la mano
de Tyro, Arado, Tripol y Sidonia,
y al Aurora los Arabes Philarcos
venció a pesar de sus pintados arcos.
Con esto alegre, rico y victorioso,
llevando los pertrechos necessarios,
cercó de Ptolemaida el muro y foso,
antigua possession de los Templarios:
su general, su Capitan famoso,
Maestre electo entre soldados varios,
Español en nacion, y en apellido
Aguila tan Real, como era el nido.

Caballero ascendiente de la casa,
a quien despues dió Cordova su nombre,
que ya del polo contrapuesto passa,
y igual con Alexandro tuvo un hombre:
viendo que el Saladino el campo abrasa,
salió del muro, y sin que ver le assombre
tan desiguales armas y fortunas,
las Cruces del pendon mostró a sus lunas.

Cubre el mancebo ilustre, que aun apenas
el bozo el labio entonces le cubria,
un blanco peto, cuyas orlas llenas
de oro puro, que al sol resplandecia,
enlazando maritimas Sirenas,
una purpurea margen guarnecia,
haciendo a las correas carmesies
evillas de oro engastes de rubies.

Estaba de relieve el vulto santo
al cerrar de la gola descubierto
de aquella Virgen, que nos honró tanto,
que hallamos todos en su parto puerto:
de azul esmalte y de trasflor el manto,
de rojo el cuerpo celestial cubierto,
los pies sobre la luna, y con licencia
del suyo le hace un sol circunferencia.

El claustro virginal era la esphera
del sol, que cifran sus entrañas junto,
que al del cielo, que estaba por defuera,
la Virgen era indivisible punto,
porque como antes y despues fue entera,
en no se dividir fue su trassunto,
que en lo demás a tal grandeza viene,
que en este punto a todo Dios contiene.

La

La zelada penicomas que al viento
ramos de azar y de claveles vierte,
en un jardin portatil, y el cimiento
de otro muro pensil el cuerpo fuerte:
en medio tiene un Angel de oro assiento
con una espada, que amenaza a muerte,
y el manto para dar la suya assombro,
con bajar de los hombros vuelto al hombro.
La Cruz de Christo, cuya roja lista,
que por enmedio a dividirla viene,
parece por la blanca del Bautista
senda de sangre, a quien rendirla tiene:
el caballo Español de feroz vista
acepillando el suelo se entretiene,
que la espuma que argenta suelo y planta,
vuelve a cubrir la arena que levanta.
Como entre nubes de color de rosa,
ya seca, ya saliendo, ya teñida
en sangre, y del pavon la esphera hermosa
con ojos de oro y verde entretexida,
assoma el sol la frente luminosa,
de perlas y chrysolitos ceñida,
assi sale Don Juan, y en el Oriente
suena el nombre de Cordova excelente.
Mas aunque deste ilustre caballero
sin otras muchas fuesse digna hazaña
vencer sin gente al Saladino fiero
en honra y gloria de su patria España:
apretó de manera el blanco azero
el afrentado Barbaro, que baña
de sangre el muro, pues de cuerpos llenas
las cavas, hizo escala a sus almenas.

Cerrando pues las puertas al sustento
hasta en las playas de la mar cercanas,
fueron creciendo con rigor violento
la hambre y peste, de la muerte hermanas:
la voz plebeya, el general lamento,
como si luna y sol fueran ventanas
del cielo, a dar su queja a Dios por ellas
entraban desde el Alva a las estrellas.

Viendo, que al Numantino glorioso
en el bravo Español conquista el Persa,
y que el espacio de la torre Alfonso
sabrá medir en la fortuna adversa:
determinóse el Conde cauteloso
con alma falsa y platica diversa
engañar a Don Juan, y hacer de modo,
que salvar una parte pierda el todo.

En un blanco de Frisia corpulento,
abierto de nariz, ancho de pechos,
de lados relevado, y siempre atento
con vivos ojos a los pies estrechos:
de cuello corto, de cerviz exento,
donde los lazos de listones hechos
parecen en las clines, quando marcha,
hojas de rosa sobre rica escarcha:

Al muro llega, y por Don Juan pregunta:
animoso el de Cordova responde,
y en el reverso de la blanca punta
de un acerado escudo el pecho esconde:
Maestre, dice, tus soldados junta,
diles que sufran, que desde hoy el Conde
se passa al Rey Latino, y se arrepiente
del yerro, que dió muerte a tanta gente.

Yo volveré con él á descercaros,
y animaré su gente a la defensa
del sepulcro de Christo, por pagaros
en este bien la cometida ofensa:
exagerando vuestros hechos claros,
pienso obligar a justa recompensa
los Principes Christianos, y al de Roma,
que del oro de Dios las llaves toma.

Si miras, dixo el Español gallardo,
que naciste Christiano y caballero,
tu dejarás las armas de Branzardo,
del Saladino y Tarudante fiero:
lo que de tu valor Christiano aguardo,
y de la fama de tu nombre espero,
siendo a Jerusalen tu desengaño
de mas provecho, que tu culpa daño.

Volvió la rienda el engañoso Evares,
restituir a voces prometiendo
a Syria los Catholicos altares,
que estaban los de Persia deshaciendo:
y que tan cierto los Phenicios mares
verian naves, su cristal rompiendo
con blancas velas y con rojas cruces,
como los cielos sus eternas luces.

Y fingiendo llorar enternecido,
y pesarle de ver desdicha tanta,
porque si los Latinos y el Rey Guido
por él faltaban de la Tierra santa,
no quedaba seguro su partido
entre los Turcos, cuya voz levanta,
aunque pensando ser a los Christianos
lo que el Griego Sinon a los Troyanos.

Huyó del campo en un veloz caballo,
por quien JERUSALEN ser Troya espera,
que el beneficio del traydor vasallo
aumenta el mal de la traycion primera:
entró por la ciudad cantando el gallo,
no como Pedro, que si Dios le viera,
aunque todo lo vé, bastaba el canto
a derribar al Conde a un mar de llanto.

Con la fuga del qual el Saladino
alzó de Ptolemayda el cerco, y luego
poniendo las vanderas en camino
juró poner a sus estados fuego:
no menos pertinaz el Turco vino
al mar Tiberio, que al Dardanio el Griego
por la hermosura, que por monstro queda
del blanco cisne y de la hermosa Leda.

JERUSALEN en tanto a la venida
del Conde a Dios, al Rey y a sí perjuro
cuelga sus calles, y de luz vestida
a imitacion del cielo estrella el muro:
la torre de Sion mide atrevida
el fuego arrojadizo al fuego puro,
tanto que el eco de la ardiente bomba
ya en el Calvario y ya en Belen rimbomba.

Hablaron las campanas de alegria,
y tanto con el Conde el Rey se alienta,
y Don Juan de Aguilar, que el mismo dia
mil Templarios soldados le presenta:
que con quarenta mil de infanteria,
y de caballos y hombres de armas treinta,
sale animoso, porque el arbol lleva,
que dió la fruta para Dios tan nueva.

Lle-

Lleva gran parte junto al clavo y marca,
  que Dios selló, quando moneda hacia
  de Cruz muriendo en ella, como el arca,
  con que Israel sin pelear vencia:
  sale a la puerta de oro el Patriarca
  con el Alva mas candida que el dia,
  mitra y capa, que bordan las victorias
  de Christo, y de su vida y muerte historias.
En la siniestra el Pastoral cayado,
  cuyo extremo rematan cristal y oro:
  bendice al Rey Christifero soldado,
  a cuya bendicion responde el coro:
  de gente el muro popular cercado,
  por ver cautivo desde el muro al Moro,
  y alguna entre los arboles revuelta,
  alli quisieran esperar la vuelta.
Que venza ruega a Dios la humilde plebe,
  como Abrahan los Reyes Elamitas,
  Amraphel y Arioch, para que lleve
  Melchisedech las decimas benditas:
  del muro entonces y las puertas lleve
  laurel Phenicio y palmas Bethlehemitas;
  honrando verdes y amarillas hojas
  las blancas armas y las plumas rojas.
Tocaba el sol el mas ardiente sino,
  quando marchaba el esquadron cruzado,
  y el Conde al Amarinto cristalino
  enderezaba el campo fatigado:
  pero avisó primero al Saladino,
  que el rio de su exercito ocupado
  necessitasse al Rey que se alojasse
  donde el agua forzosa le faltasse.

El

El Turco diestro adelantó la gente,
que por la margen ocupando el rio
bebió, y detuvo la raudal corriente,
y alejóse de un bosque en lo mas frio:
el Rey, de estratagemas inocente,
llegó buscando algun lugar sombrio,
donde mirando el agua, que desea,
bebió con el engaño la marea.

Pero sabiendo, que ocupaba el puesto
el Egypcio Soldan, detuvo el passo,
alejandose triste y descompuesto
por las arenas del inculto raso:
bordaba de oro Antarctico el opuesto
polo en las nubes rojas del Ocaso
el padre de Phaethon, quando al sediento
Christiano mira el Saladino atento.

Y quando el puro cielo dió licencia,
que se fuesse a dormir la noche helada,
y el sol la horizontal circunferencia
ciñó de su pretina arrebolada,
estudio militar y diligencia
mostró su gente belica ordenada,
y porque junta la vanguardia marche,
al arma toca el animoso parche.

No pudo el Rey la coronada frente
volver cobarde al barbaro enemigo,
y recogiendo la turbada gente,
mas desdichado que en Xerez Rodrigo,
se opuso al rayo del furor presente,
como caballo indomito al castigo,
que quando el cielo a darle se declara,
no hay piedra en Raphidin, Moyses, ni vara.

Con mas sed de agua, que de sangre agena,
para beber el humido rocio,
llanto del Alva, exprimen el arena,
que está mas cerca del vecino rio:
la gente aqui y alli se desordena,
que no como a Israel les puso brio
la cisterna de Beth; pues darle fragua
onzas de sangre por adarmes de agua.
El campo en orden al que está sin ella
cubre, como la mar con altas olas,
aunque le puso Dios por detenella
eterna carcel en arenas solas:
Marte encendió su fulgurante estrella,
y como rojo campo de amapolas
colerico dejó, manchando el velo,
una senda de sangre por el cielo.
Hallaronse al partir los Turcos fieros
las vanderas Latinas y cruzadas
tan distintas, que estaban los postreros
oyendo missa en tiendas enramadas:
tan aprisa acometen los primeros,
las lanzas a los ristres arrimadas,
que de sus golpes, aunque mas los llama,
apenas llega el eco, ni la fama.
Ya con Dalimanzor, que va delante,
el esquadron Genizaro discurre,
el filo por los cuellos arrogante
de toda vida, que a su planta ocurre:
aníma sus Egypcios Tarudante,
que le parece, que su brazo incurre
en la pena que tiene de cobarde
quien puede y llega a los peligros tarde.

Derriba aqui y alli Sirasudolo
Franceses, Maronitas y Abyssinos;
y Polydartes va siguiendo solo
por la candida Cruz a los Latinos:
qual suelen, perturbado el claro Apolo,
al estivo Aquilon los negros pinos
sonar las jarcias y crugir las telas
de las inchadas resonantes velas.
Assi se quejan a sus golpes fieros
las Catholicas armas, que deshace
Branzardo, que los barbaros azeros
apenas en la sangre satisface:
y como blanco cerco de corderos,
que en verde campo simplemente pace,
o vulgo vil del arrugado toro,
huye el Griego esquadron de Candeloro.
Donde guardaban Angeles y estrellas
el ramo santo de la dulce vara,
que las amargas aguas, puesto en ellas,
dulces volvió de la desierta Mara:
llegó Marbelio, aunque a sus luces bellas
cierra los ojos y las armas para,
y discurriendo por distinta parte,
le tuvo envidia en su epicyclo Marte.
Qual suele al sol, quando en su carro ardiente
declina de Neptuno a los palacios,
la nube, que del mar alzó su frente,
cubrir sus cercos de oro y de topacios,
y él por las partes raras diligente
dar resplandores y dejar espacios,
assi a los ojos de los Turcos ciegos
daba el sol de la Cruz divinos fuegos.

Cien hombres, que en su guarda estaban juntos,
eran la nube, en quien sus rayos daban,
que para el tiempo de quedar difuntos
mil Angeles por alto revolaban:
del esquadron en los extremos puntos
el Duque Herfrando y Don Remon estaban,
siendo como el Antarctico y Calisto
polos del mundo de la Cruz de Christo.

Mas como tuvo a sus divinos lados
dos hombres, uno de los quales tuvo
tal fé en los brazos de una Cruz colgados,
que asido dellos en su cielo estuvo:
y el otro, a quien los cielos enlutados,
el sol, que de admirado se detuvo,
y las piedras, que hablando no movieron,
assi Herfrando y Remon con la Cruz fueron.

Casado estaba Herfrando con Elisa,
hermana de Sibyla generosa,
Reyna en JERUSALEN, que a la Phenissa
venció, sino en ser casta, en ser hermosa;
este guardó la celestial divisa
de nuestra vida y redencion dichosa,
pero el Conde cruel, transfuga fiero,
volvióse al Turco, a quien sirvió primero.

Siguiendo van al Conde sus soldados,
y Almerico, su hermano del Rey Guido,
los hiere y los afrenta, a quien ayrados
vuelven las armas con infame olvido:
mirando al Conde los demás turbados
consultaron el animo vencido,
mas rendido el valor, que el alma viste,
pocas veces el animo resiste,

Ya los soldados a la voz valiente
del heroyco Don Juan vuelven la cara:
mas viendo el agua, que relumbra enfrente,
y en su limpio cristal la muerte clara,
aunque es la fama luz y fuego ardiente,
donde la vida es phenix, quando para;
mas quieren ser con apetito ciego
mariposas del agua, que del fuego.

Creciendo al fin la desigual contienda,
suena el azero, saltan los escudos,
el harmonia belica estupenda
da voz en ecos a los montes mudos:
rompe el caballo la obediencia y rienda,
aunque leales, animales rudos,
y a pesar del que lleva, aunque le oprima,
se arroja al agua, y va nadando encima.

Tal huvo, que perdiendo su decoro
fue de Genesareth al hondo lago:
tal al Jordan, al Lyco y al Chrysoro,
dejando al Rey en su fatal estrago:
Don Juan, bañado el manto en sangre, al Moro,
que tiembla desta voz, dice: Santiago,
y por ser de los de Asia tan adversa,
al Tartaro Bautista, y Christo al Persa.

Y como el diestro cazador se arroja
tras el halcon y la abatida garza,
que para remontarla no le enoja
la profunda corriente, peña, o zarza:
assi esgrimiendo la luciente hoja,
se arroja al agua, porque no se esparza
el esquadron, que tan sediento advierte,
que bebe y mira en el cristal su muerte.

Qual

Qual mira, que bebiendo dulcemente
de pechos en la arena, los cristales
rompiendo con la boca, y la corriente
deteniendo con tragos desiguales:
desde el celebro a la mojada frente
le rompe un Persa con heridas tales,
que al rio, que cayendo en él revuelve,
mas que bebió cristal, sangre le vuelve.

Qual arrojado en la corriente ayrada
huyó del Turco hasta besar la arena,
que al aguardarle con la mano alzada
hiere las ondas, donde el golpe suena:
qual sin temor de la desnūda espada,
que la cerviz bebiendo le cercena,
intenta proseguir, ¡qué gran presteza!
separada del cuello la cabeza.

Qual cortando las hondas diestramente,
que nunca en la carrera el temor para,
cada vez que las parte con la frente,
se lleva un trago al levantar la cara:
Don Juan entre las ondas diligente
unos hace salir y otros ampara:
qual que se ahoga de la clin asido,
ya quisiera vivir, porque ha bebido.

Tal mira, que colgado de la silla,
mientras bebe el caballo, tambien bebe:
tal arrojado en la juncosa orilla,
muerta la sed, y él muerto no se mueve:
alli Don Juan, ¡estraña maravilla!
no bebe el agua, pero el agua embebe,
y sale della el Tantalo soldado,
mas que de azero, de su arena armado.

A coronar las Aguilas partidas
cierra en la gente, que Branzardo ordena,
donde se vieron otra vez vestidas [illegible]
las armas, que bañaba sangre agena:
pareciendo despues de mil heridas
grana la sangre y perlas el arena,
que por salir del rio a ganar fama,
se vistió como pez de dura escama.

Estaba entre los Turcos Bonifacio,
Marqués de Monferrato, que teñidas
las armas, que eran antes un topacio,
en un rubí volvieron las heridas:
Don Juan, alta la espada, en breve espacio
su vida libra derribando vidas,
y lleva al rededor los mas gallardos,
qual viento en remolino secos cardos.

En un melado Barbaro, que el suelo
con las cubiertas belicas barria,
que de flores de nacar ata un velo
de plata, con inquieta argenteria:
a detenerle sale, como al cielo
se pudiera impedir el harmonia,
Pimampejo señor del mar Hircano
con una entena en la derecha mano.

El golpe dió en la tierra, y de la espada
no se pudo guardar, porque el siniestro
brazo dejó la rienda encomendada,
derribado del hombro, al brazo diestro:
la esphera de un nudoso tronco herrada
puso a sus pies a Didymo y Silvestro
del fiero Candelor, quando el de España
llegó envidioso de la injusta hazaña.

Era

Era robusto Candelor, fornido,
descubierto de musculos y venas,
m[illegible] el cuello en la cerviz curtido
negras arrugas de dobleces llenas:
mas del valiente Cordoves herido
los arneses trocó por las arenas,
a quien el Español atropellára,
si menos gente Barbara llegára.

Ponesele delante Roderino,
villano agricultor de Alexandria,
que a ser Alferez de cien hombres vino
desde el arado, que regir solia:
espera al Español, blandiendo un pino,
que de sangriento humor teñido havia;
mas resistido en el pavés dorado
hallóse de la espada atravesado.

Cayó el Nembroth del Asia, y a su fiero
gemido en tropa acuden seis Circasos,
esgrime en torno el fulminante azero,
detienense las armas y los passos:
no deja mas solicito y ligero
la architectura de los dulces vasos
exercito de abejas, quando el oso
astuto abraza el corcho artificioso:

Que de seguir a los Christianos dejan,
y altas las armas con Don Juan se paran,
pero burlados del rigor se alejan,
con que sus brazos tiran y reparan:
como la plaza belica despejan,
las negras frentes de ante blanco amparan,
mas dividiendo el de Aguilar los antes,
miró por las adargas los turbantes.

Diez passos vuela de Artimano al suelo
la cabeza mirando al joven fuerte,
porque fue tan veloz y presto el vuelo,
que despues de morir llegó la muerte:
rompió por las quijadas a Brunelo
con tal furor, que quando el alma viene,
aunque salia de arrogancia loca,
halló la puerta sin buscar la boca.

De tres conchas, que estaban fuertemente
de tortuga marina fabricadas,
Selin cubrió la verdinegra frente,
despues de mucho tiempo al sol curadas:
alli rompió Don Juan su azero ardiente,
reluciendo las partes separadas,
como se ve tal vez en blanco velo
dos cometas correr a un tiempo el cielo.

Mas desatando del arzon la espada
mas famosa, que fue de hombre ceñida,
para ocasiones del honor guardada,
y en ultima defensa de la vida:
y desde cuya guarnicion dorada
hasta la punta la canal bruñida
tenia escrito de David un verso
nielado de oro en el azero terso:

Entróse por la furia del confuso
tropel de la batalla, derribando
feroz quanto delante se le puso,
el manto blanco en purpura bañando:
assi por el tumulto circunfuso
la espada pinta el Español vibrando
al Gallego Patron, y por las plantas
del caballo veloz cabezas tantas.

El Duque de Antiochia por mil partes
manchando el manto candido del Temple,
las cruces de los rotos estandartes
quiere que en él el Barbaro contemple:
llegaron Cephisoro y Polydartes,
para que el brazo belicoso temple;
mas cayeron los dos en la campaña
como el heno al passar de la guadaña.
Andaba por las armas victorioso
entre sangre Catholica Sultano,
quando Bohemundo el hierro belicoso
tiñó en su pecho hasta bañar la mano:
llegó al sacar el filo sanguinoso
para vengarle Alcidamar su hermano,
mas la cintura de un reves partida
mostró los intestinos por la herida.
Guido para mover, alta la diestra,
los que del fiero Thrace van huyendo,
la theorica en practica les muestra,
y viene obrando lo que va diciendo:
La honra, dice, es hoy la vida vuestra,
aqui parad, que vivireis muriendo:
oyólo el miedo, y la color perdida
no dió al honor, sino a los pies la vida.
Desesperado el Rey derriba a Zaro,
corta el siniestro brazo a Cloriberto,
y al rubio Telephon sobre el reparo
el hombro deja hasta la cinta abierto:
a Orphilo, morador del Jordan claro,
la desnuda cerviz del cuello yerto
de un revés por diametro derecho
dejó como pelicano en el pecho.

Pero viendo su gente sin gobierno
cubrir de un monte lados, cumbre y faldas,
miró del Capitan divino eterno
la vandera, en que puso las espaldas;
y besando el cristal, lloroso y tierno,
que engastaban jacintos y esmeraldas,
como el que ya fluctua en altas olas
sacó del alma estas palabras solas:

Bien sé, divina entena, en cuyos cabos
nuestra vela mayor se vió tendida,
arbol, en cuyas ramas de tres clavos
la vandera colgó de nuestra vida,
que hoy havemos de ser muertos, o esclavos
de un Barbaro cruel, fiero Arsacida,
por estar ofendido el dueño santo,
que obró con vos y por nosotros tanto.

Pero con todo le suplico y ruego,
por lo que en vos passó, pues él rogaba
a su gran Padre por el pueblo ciego,
soberana de amor divina aljaba,
que temple de su ardiente rayo el fuego
con la piedad, que nuestras culpas lava:
assi lloraba humilde el Rey Latino
en la puerta mayor del Rey divino.

Pero llegando en una Alarbe tropa
del Apostata Conde los soldados,
al Rey conocen en la regia ropa
de lirios de oro sobre azules prados:
no de otra suerte por la hojosa copa
del alamo se meten deslumbrados
los pajarillos, quando el sol se encubre,
que todo el Rey de Barbaros se cubre.

Pren-

Prendenle, y fingen, que tambien trahian
al Conde preso, los Maestres prenden
del Temple y de San Juan, que defendian
a Guido, que mil Barbaros ofenden:
y aunque morir con honra pretendian,
los mismos que los matan, los defienden,
que como hacienda propria, y es partido,
ampara el vencedor al que ha vencido.

Cantan victoria preso el Rey Latino,
roban el campo y roban la Cruz santa,
mas por el oro, que el valor divino,
triumpho de Christo, que al infierno espanta:
al Duque de Antiochia el Saladino
desnuda hasta los pechos la garganta,
por dar exemplo al Rey, y al mundo assombro
derribó la cabeza sobre el hombro.

Saltó la sangre, y dando al Rey, que estaba
al tragico espectaculo presente,
al rostro, que con lagrimas bañaba,
turbó la vista y enturbió la fuente:
mas quando vió, que el llanto le quitaba
la reliquia del martyr excelente,
recogióla en un lienzo, y vió, que el dueño
el alma daba a Dios, el cuerpo al sueño.

El Persa provocado a mayor furia
mandó, que quantos de Cruz blanca hallassen,
por solo hacer al gran Maestre injuria,
los Genizaros Turcos degollassen:
porque los campos de la antigua Hetruria
desde los valles de Raphin honrassen
hasta los siete montes, donde toma
eterno assiento la sagrada Roma.

Quiso el cielo, que fuessen los primeros,
que degollasse el esquadron Persiano,
dos famosos Templarios caballeros,
Natalio Florentin, Celio Romano:
¡o soldados de Christo verdaderos,
que desde el Temple al templo soberano
por el mar del martyrio entre las olas
vais a teñir en sangre las estolas!
Alli murieron Placido y Merencio,
en la boca las cruces de las dagas:
alli del ayre Hipolyto y Fulgencio
clarificaron las regiones vagas:
y desde alli con militar silencio
al cielo fueron a cobrar sus pagas
tres mancebos soldados, Damasipo
de quince años no mas, Flavio y Philipo.
En una tienda a treinta y dos soldados
missa decia en alta voz Marcelo,
Sacerdote Latino, en los sagrados
dedos el pan, que descendió del cielo:
los hombros muestra el ornamento armados
symbolo de su fé y ardiente zelo:
todos piensan morir, todos han visto
la muerte antes amarga, dulce en Christo.
Al frangir la particula con tanto
furor llegaron, que Marcelo al pecho
traslada el Pan, y bebe el Caliz santo,
¡qué gran regalo en passo tan estrecho!
bajá a la barba venerable el llanto,
y della al Caliz en piedad deshecho,
para que el cielo, ¡o sangre santa! apruebe
quien mezclada en sus lagrimas os bebe.

Por la espalda al altar le clava un Moro,
y tan presto en la boca el alma tuvo,
que parece que entró en el vaso de oro,
poco antes cielo, donde Dios estuvo:
la missa acaba en el celeste coro,
que el ardiente crisol no le detuvo,
de suerte que al decir, *la Missa acaba*,
conoció que la gloria comenzaba.

¡O caso peregrino, que ninguno
de todos treinta y dos se levantasse,
pero que alli sin movimiento alguno
las trepidantes armas esperasse!
qual suele por los campos de Neptuno
la nave, no dejandola que passe,
exercito de vientos encontrados
batirla juntos y romperla ayrados:

Que alli caen el arbol y el trinquete,
racamentas y velas tan remotas,
que la braza, el briol y el chafaldete
cubren el agua, las mesanas rotas:
y unos por otros intricados mete
los estayes, las trizas, las escotas,
assi mezclando cuerpos, piernas, brazos,
los hicieron los Barbaros pedazos.

A cuyo exemplo con alegres voces
muchos, sin serlo, por morir dixeron,
que eran de los Templarios, y veloces
a los filos Genizaros corrieron:
y en sus manos sangrientas y feroces
con varoniles fuerzas ofrecieron
sus candidas gargantas y sus vidas
algunas belicosas Heroídas.

Entre las quales Angela famosa,
en Nazareth nacida, patria santa
de aquella siempre Virgen toda hermosa,
ofreció con las manos la garganta:
tan dulcemente Alexandrina rosa
desmaya la color, si se levanta
Phebo a nuestro zenith, y menos bella,
pues fue alli rosa, y en el cielo estrella.

Quando la sangre hasta los pies alcanza
del nuevo Diocleciano y Ecelino,
mandó cessar la desigual matanza,
y a ver los presos arrogante vino:
sus hechos les refiere, y su esperanza
tan sobervio, que el suelo Palestino
esteril le parece en tantas glorias
de las palmas, que esperan sus victorias.

Parte el rico despojo con su gente
liberal, apacible y generoso,
diciendo, que la gloria solamente
era del Capitan el premio honroso:
bañaba el sol purpureo el Occidente,
quando marcha a Ascalon, y victorioso
a los del muro muestra, y fugitivos
atado un Rey y veinte mil cautivos.

Diceles, que se den, y no detengan
el curso de sus glorias a sus hados,
y que a partido con sus dichas vengan,
antes de verse en tanto mal cercados:
que no es possible, que defensa tengan
para sufrir assaltos de soldados,
que vienen hechos a vencer, y tienen
fresca la sangre, en que bañados vienen.

Res-

Responde el animoso Ascalonita,
que se dará, si al Rey vivo le entrega,
y à darle el vencedor se precipita,
que por entrar ninguna cosa niega:
abren las puertas, ¡lastima infinita!
al victorioso Barbaro, que llega
hecho un jaspe de sangre de Christianos,
que de los mismos son hijos, o hermanos.

Descansa el fiero Egypcio, y juntamente
el vencedor soldado y el vencido,
goza su Rey la Palestina gente,
y quedan libres Almerico y Guido:
que un Barbaro sin ley a todo Oriente
en cumplir su palabra exemplo ha sido,
mas parece que serlo contradice
quien cumple vencedor lo que antes dice.

Con tantos y tan prosperos sucessos,
para seguir su centro el Saladino,
dejando en Ascalon presidio y presos,
de la santa ciudad pisó el camino:
los muros, que ya temen verse opresos,
temblaron al Genizaro vecino,
y gimiendo en sus quicios la dorada
puerta pronosticó la Persa entrada.

Sobre JERUSALEN, que ya mal quisto
maldice a Guido y al traydor perjuro
el azote del Asia, jamás visto
llegar tan cerca del sagrado muro,
mira la gran ciudad, que miró Christo,
ya con su tienda en Golgotha seguro,
y donde con su llanto tembló el cielo,
hizo temblar con su sobervia el suelo.

Los afligidos miseros vecinos,
que desde las almenas visto havian
tan alegres salir a los Latinos,
que ya vencidos y en prision volvian:
desde los muros de Salen divinos,
por el laurel y palma, que llovian,
ahora vierten lagrimas y enojos
en vez de hojas de sus tristes ojos.
¡O nueva Gelböe! la densa nieve
derriba en llanto de tu cano extremo,
hasta que aquel que en Albion la bebe,
corra el mar de Phenicia a vela y remo:
dile, JERUSALEN, que no renueve
al Dios de los exercitos supremo
los calathos de fruta, ni los dias
del Reyno y maldicion de Sedechias.

JERUSALEN CONQUISTADA. DE LOPE DE VEGA CARPIO.

ARGUMENTO DEL LIBRO II.

RICARDO, REY DE INGALATERRA, passa a España con su hija Leonor a visitar el santissimo cuerpo de su Patron SANTIAGO: *Sibyla sale de Jerusalen con sus hijos, y hallando libre a Guido, se va con él a Ptolemayda: el Saladino entra triumphando en Jerusalen: destruyen los Genizaros los templos, fuera del de Salomon, y reservando el sepulcro de Christo nuestro señor y el de Gofredo, su primero Rey Latino, mueren valerosamente Blanca y Sol, Españolas, en defensa de su castidad.*

OTRO ARGUMENTO.

PAssa Ricardo, Rey de Ingalaterra,
por voto a España, y su Patron visita:
sale Sibyla de Sion, y quita
a Guido el gusto de seguir la guerra.
Con él a Ptolemayda se destierra,
su triumpho el Saladino solicita:
entra en JERUSALEN, pero no imita
al Macedonio, que adoró su tierra.
Saquean los Genizaros con llanto
comun las casas, reservando el Moro
el templo insigne y el sepulcro santo.
Blanca defiende el virginal thesòro,
dando a su patria honor y al Asia espanto,
y Sol aumenta al sol los rayos de oro.

JERUSALEN CONQUISTADA.

LIBRO II.

¿Quién dará un mar a mi llorosa frente?
¿quién a mis ojos tristes, sacra Elía,
de lagrimas amargas una fuente,
para llorar tus muertos noche y dia?
el llanto de los montes, y la ardiente
llama voraz, que el cielo ayrado envia,
assi le agrada, que aun apenas queda
quien habitar tus possessiones pueda.
De tí se huyeron al ponerse Cynthio
desde el ave del cielo hasta la fiera,
ya con agua de hiel y amargo absynthio
tu pueblo vivirá, para que muera:
el fuego hará de tí metal Corinthio,
corriendo el bronce como blanca cera,
porque anduviste por Baalim perdida
y en idolos falaces divertida.
Montes de arena y cuevas de dragones
serán ya tus lugares, y abrasada
como Libya en sus asperas regiones
no volverás a verte cultivada:
¡o gran Señor! quando estas maldiciones
oyó de tí Jerusalen sagrada,
eras leon castigador severo,
¿cómo llegan aqui, si eres cordero?

Vuelve a mirar, Señor, que está vengada
tu muerte en los culpados de tu muerte,
y que es de tus amigos habitada
Sion gloriosa en tu obediencia advierte:
levanta ya la fulminante espada,
que tantos rayos iracundos vierte:
mira que aqui naciste, y que este suelo
se precia de tu patria como el cielo.
Que aunque es verdad, que cielo y tierra hiciste,
en esta tierra humano ser tomaste,
tu patria es esta, pues aqui naciste,
quando a ser hombre desde Dios bajaste:
mas tú que al Persa la victoria diste,
harás un nuevo Capitan, que baste
a serlo de tu Cruz, y de tal suerte,
que deste nuevo Chosroes la liberte.
Tu Cruz divina lleva el Saladino
y aquel ara santissima profana,
a donde dió lugar tu ser divino
que muriesse por mí la parte humana:
despierta un Capitan, un peregrino,
que venga y vengue la crueldad Persiana,
cuyo bordon despues por luz del suelo
aumente las imagenes del cielo.
Mas ya quando esto passa en el Oriente,
el Principe Ricardo, Rey famoso
de Ingalaterra, y claro descendiente
de aquel Segundo Henrique generoso,
con su hija Leonor y con la gente
mas noble de su Reyno belicoso
a España vino en voto a ver el suelo,
que su primero Apostol volvió cielo.

Pri-

Primero fuistes, pues de vos tenemos
la fé en España, aunque lo niega alguno,
que a vos estas primicias os debemos,
despues del que ha de dar ciento por uno,
divino DIEGO, por quien hoy la vemos
libre del yugo de Africa importuno,
y la cerviz exenta levantada
de la coyunda, donde estuvo atada.

Digalo el voto, en que se obliga España
a seros tributaria eternamente,
Clavijo sabe la divina hazaña,
y el Barbaro, que vió la espada ardiente:
por testigos de Albelda en la montaña
las piedras hablan milagrosamente,
mostrandolas enteras y partidas
vuestras veneras santas esculpidas.

De vuestra roja espada hoy cruza el pecho
la nobleza de España en blanco manto,
que a pesar de la envidia, a su despecho
fuistes de nuestra fé principio santo:
desde donde dormis al Mauro estrecho,
por donde la Africana pudo tanto,
que entró a eclipsar las glorias de los Godos,
restaurador divino os llaman todos.

Por vos ha de vivir la fé que distes,
en tanto que pagáre en cristal y oro
tributo el Duero al mar, que ennoblecistes
con las reliquias de tan gran thesoro:
el nombre soberano, en que infundistes
tal valor en España, al Thrace, al Moro,
al Apostata fiero será estrago,
y el quitarles la vida dar Santiago.

No se hará guerra sin el nombre vuestro,
en todas teneis plaza de soldado
de Christo y Capitan heroyco nuestro,
por quien yace el Alarbe derribado:
vos, en beber los Calices tan diestro,
a España haveis la defension mostrado
de la fé, por quien distes sangre y vida
en el mismo lugar que fue vertida:
Que si en JERUSALEN la derramastes,
y del primo, que amastes lo aprendistes,
alli a los Españoles enseñastes
a darla por la fé, que vos les distes:
presto vereis qué fuerzas les dejastes,
corriendo al palio, por quien vos lo fuistes,
¿mas qué mucho que muestren ligereza,
si de allá los llamais con la cabeza?
En el theatro, donde os fue cortada,
vereis con qué valor divino y fuerte
tantas ofrece a la Persiana espada
España a imitacion de vuestra muerte:
la pluma en honra vuestra dilatada
parece que el proposito divierte:
mas sea a un Español, que os ama tanto,
licito hablar en vos su amparo santo.
Porque no es fuera dél, si fuistes muerto
en la santa ciudad, que se conquista,
y tantos Españoles es tan cierto
que a Dios y a vos JERUSALEN alista:
dejarse en vuestro mar, donde no hay puerto,
perder un hombre, no de fé, de vista,
que solo ver un sol tan soberano
el Aguila podrá de vuestro hermano.

Ri-

Ricardo finalmente humilde adora
 la tierra venturosa que os encierra,
 donde la torre de Hercules ahora
 es principio del mar, fin de la tierra:
 contempla a Compostela, que athesora
 aquel rayo de amor y de la guerra,
 y con debidas santas oraciones
 le ofrece dignos y preciosos dones.
Parecele que es justo viendo a España
 conocer a su Rey, mancebo tierno,
 y deja el mar, que la Coruña baña,
 su armada y a su hermano por gobierno:
 Leonor por ver a España le acompaña,
 y porque passe el proceloso hibierno,
 porque les era en aquel mar contrario
 la extremidad del agua del Aquario:
Los campos de Galicia atravesando,
 tierra en los frutos liberal y franca,
 miran a Lugo prospera, adorando
 la ofrenda celestial candida y blanca:
 a Monforte de Lemos van dejando,
 y tras la noble Sarria Villafranca,
 ni pequeña, ni octava maravilla,
 les enseña la raya de Castilla.
Juan Alvarez Osorio les ofrece,
 Capitan general de la frontera,
 la casa, en cuyo archivo resplandece
 de Albelda la Catholica vandera:
 ya por la puente de Orbigo parece
 el armado Leon, que presto espera
 juntarse a los Castillos por un santo
 FERNANDO, que extendió su Imperio tanto.

El Rey Leonés alegre los recibe,
aunque envidioso que a Toledo passen,
que entre él y Alfonso el odio antiguo vive,
puesto que ya las armas ocultassen:
Ricardo en sus palabras le concibe,
no porque entonces de la guerra hablassen,
en que quiso el Leon, pero fue en vano,
devorar el cordero Castellano.
De alli passó la nueva Benavente,
que el mismo Rey FERNANDO edificaba,
donde despues resplandeció eminente
la casa Pimentel, que el mundo alaba:
y el valle hermoso al pie de la corriente,
que el helado Pisuerga ciñe y lava,
con la antigua Segovia, en cuyo indicio
menosprecia los años su edificio.
Passan los altos montes de Castilla,
de cuya cumbre y siempre helado suelo,
donde tiene la nieve eterna silla,
ya se mira otro sol y otro azul cielo:
llegan, ¡o patria! a tu famosa villa,
cuyos antiguos muros entre hielo,
luego que sale el sol, miran su llama,
dorando la cabeza a Guadarrama.
Aqui me detuviera, patria mia,
el justo amor, pero tus malas obras
mi lengua enfrenan, turban mi osadia,
tal es la fama que de ingrata cobras:
unos tu suelo engendra y otros cria,
al proprio faltas y al estraño sobras;
mas no es por tu calor, ni por tu hielo,
que el ayre es saludable y puro el cielo.

Qual suele el enojado con su amigo
hacerle reverencia, y no pararse,
gran linaje entre amantes de castigo,
passa mi amor por tí sin dilatarse:
no de mi voluntad me desobligo,
que confessar quererte es obligarse,
de tu alabanza sí, pues no merece
agradecido amor quien no agradece.

Tajo de Manzanares envidioso,
que al nuevo rayo del Oriente espera,
subir quiere a sus montes, y zeloso
bañó de azules aguas su ribera:
pero Ricardo viendole quejoso,
llevóle con Leonor su primavera,
florecieron sus vegas para alfombras,
y el alamo y la vid texieron sombras.

Convocanse al camino las hermosas
villanas de los montes, y la Sagra,
coronadas de pampanos y rosas,
sus frutos cada qual al Rey consagra:
las damas de Toledo generosas
ocuparon el campo de Visagra,
y Alfonso media legua de la puerta
muestra a Ricardo la del alma abierta.

Pero no sé por donde a vueltas quiere
entrar Leonor, de Alfonso apenas vista;
mas quando amor al alvedrio prefiere,
¿qué discrecion havrá que le resista?
entra Leonor en fin, a quien refiere
de Alfonso el alma la primer conquista:
agradase Leonor, que las estrellas
conciertan mas que la razon sin ellas.

Era Alfonso mancebo, a quien ceñia
oro sutil lo superior del labio:
los ojos, de esmeralda, que encendia
con gusto en risa, en fuego con agravio:
si de la boca purpura vertia,
divina discrecion del pecho sabio,
largo el cabello hacía con decoro
al rostro de marfil moldura de oro.
Aposenta el Alcazar suntuoso
la que por Reyna de Castilla espera:
Toledo a tanto hüesped amoroso
sirve a su sol de luminosa esphera:
alli queda Ricardo generoso
libre de ver en el Jordan vandera
de Ingalaterra, y entre tanto Guido
los muros de Sion llora vencido.
Sibyla triste, su afligida esposa,
para no verse del tyrano esclava,
con quatro hijos, que en su luz hermosa
como espejo del alma se miraba,
desnudóse la purpura preciosa,
y como el sol, quando sus rayos lava
en las escuras aguas de Occidente
bañólos como a rayos de su frente.
Hijos, les dixo con materno llanto,
nuestra fortuna prospera declina
el nuevo horror del Asia, el nuevo espanto
las vanderas del cielo a tierra inclina:
ya vuestro padre, a quien temieron tanto
tantas naciones, en prision camina,
que la fortuna a la razon adversa
deja al Latino, y favorece al Persa.

Airado está contra el poder humano,
ahi dulces prendas! el poder divino,
pues que la llave de su santa mano
a las de un fiero Troglodita vino:
la parte del madero soberano,
santa vandera, al defensor Latino
Sanson le ha hecho, mas con otro zelo
de la puerta mejor que tiene el cielo.

La Cruz se lleva el Persa, finalmente
no queda a nuestras vidas esperanza,
que era en el mar de nuestras penas puente,
que desta margen a la eterna alcanza:
y a la santa ciudad el rayo ardiente
del castigo de Dios para venganza
de las ofensas nuestras cerca y mira,
y en truenos habla el golpe de su ira.

Salgamos, hijos, de la excelsa cumbre
del dorado Sion, y descendiendo
al arroyo de llanto y pesadumbre,
vamos las aguas del Cedron creciendo:
en esta noche servireis de lumbre,
por donde vaya mi dolor siguiendo
los passos de un vencido, que solia
triumphar del Asia, quando Dios queria.

Dixo, y vertiendo mil cristales puros,
de aquel hermoso tronco hiedras fueron,
saliendo en traje humilde por los muros,
que enternecidos su cimiento abrieron:
ya los claros del cielo y los escuros
tan varia mezcla en el Ocaso hicieron,
como dejan confusa los pintores
la tabla en que han tenido las colores.

Ibase el sol, y la triforme luna
mayores sombras desplegaba al suelo,
quando los cinco en ultima fortuna
piden, no ya piedad, mas sombra al cielo,
y quando ya sin consentir ninguna,
quitaba el sol al Alva pura el velo,
que cubre honesta sus divinas luces,
vieron en blancas armas rojas Cruces.
La señal los acerca, el miedo espanta:
lleganse a conocer, y el triste Guido
se ve desde la gola hasta la planta
de sangre propria y Barbara teñido:
las piezas rotas por la insignia santa,
el crucigero arnés todo rompido,
porque ya las correas y los pernos
alivian de piedad los hombros tiernos.
Cardeno el rostro, y ya de sangre seca
yerta la barba, con feroz semblante
mira a Sibyla, pero amor le trueca,
y vuelve de diamante blando amante:
¡o vil cultor de la desierta Meca,
sepulcro de aquel Barbaro arrogante!
¿quándo pensaste ver, como hoy has visto,
los Reyes que ganaron el de Christo?
Guido se arroja del caballo, y luego
los de su esquadra, roja insignia y Lises,
no huyendo el rostro del Atrida Griego,
al pio Eneas y al caduco Anchises:
mas para ver del encendido fuego
del Apostata Conde y nuevo Ulysses,
quatro niños en hombros de Sibyla,
penates de la sangre que distila.

Abra-

Abrazanse los Reyes, y desciende
llanto comun por todos los piadosos
circunstantes, y el ayre claro enciende
el fuego de suspiros temerosos:
por una y otra parte el sol extiende
la diadema de rayos luminosos,
y no cessa el llorar, la noche baja,
y crece el llanto con mayor ventaja.

Bañada en sangre la menguante luna
de la tierra se alzaba soñolienta,
y no daba el dolor tregua ninguna
ni a quien escucha el mal, ni a quien le cuenta:
amar, y verse dos en vil fortuna
tal vez el tierno sentimiento aumenta,
que como crece el bien y el alegria,
tambien aumenta el mal la compañia.

Suspende, esposa, dixo el triste Guido,
el miserable, aunque forzoso llanto,
sufran tus ojos el mirar vencido
quien era ayer del vencedor espanto:
pues tantas veces de laurel ceñido,
enarbolando el estandarte santo
me vieron estos muros, y estas puertas
cerraron palmas a mi triumpho abiertas:

No a mí, no a tantos nobles Capitanes
rindió la temeraria valentia
de Egypcios, ni de Persicos Soldanes,
o nuestra vergonzosa cobardia:
no porque en los Franceses y Alemanes
desmayó la virtud, esposa mia,
mas porque solo truecan los vendidos
una letra no mas para vencidos.

A donde el Conde Apostata nos puso,
  por agua de la sangre hicimos trueco,
  en un campo el exercito difuso,
  mas que la ardiente Libya inculto y seco:
  corriendo el agua, el esquadron confuso
  bebióse el rio, y al dejarle en seco,
  muertos del Persa alli con sangre propia
  le volvieron a hacer en mayor copia.
Triumphó el martyrio alli junto al mar Tyrio,
  y traspuso la muerte desde el suelo
  la rosa blanca y el purpureo lirio
  a los quadros, que el sol cultiva al cielo:
  desde la espada del sangriento Assyrio
  el ayre honraron de su sacro vuelo,
  coronadas de palmas Idumeas
  mil Camilas de fé y Hypsicrateas.
Esto pudo un traydor, y desta suerte
  castiga el cielo las ofensas mias;
  assi la sangre juntamente vierte,
  y duran a Jebus las prophecias:
  bien fuera honrosa en tanto mal la muerte,
  mas no lo fuera mientras tú vivias,
  pues quedando en poder de mi contrario,
  ni imitára a Alexandro, ni yo a Dario.
Deja, señora, la ciudad sagrada,
  ya solo de la vida se te acuerde;
  y en tanto peregrina desterrada,
  que se viste Orion de rojo y verde,
  hoy, que el ardiente Seraphin la espada
  fogosa vibra, y la inocencia pierde
  su puro estado, cumpla la malicia
  lo que decreta la mayor justicia.

Tu

Tu honor agravias, respondió Sibyla,
en dar satisfaccion de tu fortuna;
si el cielo contra tí la espada afila,
¿qué monte hiciera resistencia alguna?
terror del mundo se llamaba Atila
Hercules Godo en la primera cuna;
mas quando el cielo su defensa toma,
tembló una noche al Pescador de Roma.
Aqui se vé, que desampara el cielo,
sin querer resistir las fuerzas Godas,
por nuestras culpas, el sagrado suelo,
donde se obró la redencion de todas:
la Pyra de Artemisia, casto zelo,
el muro Babylon y el sol de Rhodas,
ni todos los milagros deste nombre
se igualan al sepulcro de Dios hombre.
Y pues permite el cielo, que cautivo
quede en poder de un barbaro Persiano,
lagrimas solamente le apercibo
para aplacar su rigurosa mano:
mucho has perdido, pero vuelves vivo,
con que podrás del vencedor tyrano
librar el templo, quando llegue el dia,
que mueva al cielo la sangrienta Elia.
Yo triste, ni vencida, ni forzada
iré contigo, que esto y mas te debo,
donde jamás se vió planta estampada,
ni su arena tocó rayo de Phebo:
el mismo centro de la Zona helada,
el rigor de la Torrida me atrevo
vivir contigo, porque aquella viene
a ser mas patria, donde el bien se tiene.

Pa-

Pagó en abrazos la respuesta Guidó,
y sin volver a la ciudad tomarón
por el valle mas bajo y escondido
una senda, que en lagrimas bañarón:
mil veces de las fuentes el rompido
cristal lenguage Turco imagináron,
que el son, que él hace en la garganta llena
imita el agua, que entre piedras suena.
A Ptolemayda en fin, por verlos vivos,
llevan, temiendo al Libyco tyrano,
quatro niños Cupidos fugitivos,
Venus Sibyla y Marte Lusiñano:
en tanto los Latinos, que cautivos
esperan verse, al templo soberano
acuden, y abrazados como hiedras
quieren pegarse a sus divinas piedras.
El Patriarca, que salió gozoso
a la puerta dorada revestido
del ornamento festival precioso
y del gremial de perlas guarnecido,
con vestido de luto doloroso,
y retratando el alma en el vestido,
baña como pastor en tierno llanto
las margaritas del sepulcro santo.
Y mas quando entendió, que era perdida
aquella parte de la santa vara,
que alzó la sierpe, que nos dió la vida,
cordero, que bañó de sangre el ara:
dixo: Pues falta ya, piedra escogida
para el templo de Dios mas que el sol clara,
la espada, vos sereis, pues sois diamante,
la piedra de David contra el gigante.

El cielo azul en su dorada vanda
  miraba al sol en el supremo punto
  quando seguirle al Sacerdocio manda,
  y en procession devota el pueblo junto:
  ¡O piedra, que con lagrimas se ablanda,
  dice el pastor, del dueño sois trassunto,
  porque es en Dios metamorphosis santo
  ser piedra, que la vuelve cera el llanto!
Dando voces las timidas doncellas
  suelto el cabello abrazan los ancianos,
  ellas mueven con oro a las estrellas,
  y ellos con plata en los cabellos canos:
  los niños gimen, las matronas bellas
  a qual los pechos dan, a qual las manos,
  que otra vez que en Salen Herodes mora,
  sobre Rama Rachel sus hijos llora.
Como balando por los cerros altos
  del Libano los tiernos corderillos
  huyen del lobo, que los sigue a saltos,
  mostrandoles las presas y colmillos:
  o al Indio Aleto, de defensa faltos,
  chillando los pintados pajarillos,
  huye JERUSALEN, suelta la ropa
  al tigre de Asia y al neblí de Europa.
Pero como era celestial decreto
  por ocultos juicios castigarte,
  JERUSALEN, no tuvo el llanto efeto,
  ni pudieron tus muros ampararte:
  Heraclio entonces con piadoso aspeto
  una fiesta, del templo en alta parte,
  despues del Evangelio de la missa
  al junto pueblo desta suerte avisa:

Ya ves, JERUSALEN, que no se acaba
lo que de tí dixeron los Prophetas,
pues que las veces que has de ser esclava
aun ahora en sus versos interpretas
el tierno llanto, que las culpas lava,
las lagrimas al cielo siempre acetas,
y la oracion, que el pecho a Dios penetra,
ninguna cosa de su mano impetra.

Conociendose pues que te castiga,
y que es forzoso obedecer al yugo,
primero que mayor daño se siga,
mira si mueves al crüel verdugo:
con partidos de paz al Turco obliga,
abre las puertas, pues al cielo plugo,
que no te valgan ya por tus pecados
los asylos del cielo respetados.

Como en la plaza publica sucede,
quitando la cabeza a un hombre noble,
que el pueblo dilatar el llanto puede,
aunque del cuello los vestidos doble:
mas quando el golpe llega, y no concede
espacio el llanto, el mas robusto roble
ayuda al hai comun; assi en un punto
lloró JERUSALEN el golpe junto.

Los mancebos, a quien la sangre ardiente
todas las cosas les ofrece llanas,
hasta que miran con humilde frente
en el espejo de la edad las canas,
que defender JERUSALEN intente
sus muros dicen con promessas vanas:
infamia del valor, capa del miedo,
haciendose phenices de Gofredo.

Si

Si aquel Francés conquistador, decian,
padeció los trabajos, que sabemos,
y los cruzados, que con él venian,
de cuya ilustre sangre descendemos,
¿por qué nuestros mayores desconfian,
antes de ver las fuerzas que tenemos?
¿por qué con tal vileza nos rendimos
los que enseñados a vencer nacimos?
Si en el sepulcro, donde está, supiera
Gofredo que el de Christo se rendia,
sin esperar JERUSALEN siquiera
de assalto un hora y de defensa un dia,
como el santo Mercurio en pie pusiera
los huessos fuera ya de su harmonia,
y el pecho del pendiente arnés tranzado
sobre la tumba apareciera armado:
Y como al fiero Apostata Juliano
le quitára la vida y el tropheo
al Turco, al Persa, al nuevo centimano,
que opuesto al cielo de la tierra veo:
para que confessára el Egypciano,
que le pudo vencer el Galileo:
mirad, que ayrado desde el cielo os mira,
que en Dios como hay piedad, tambien hay ira.
No quiere Dios hacer milagros claros,
mientras que puede obrar por instrumentos
de la naturaleza, que es mostraros,
que os defendais a la oracion atentos:
mientras que Josué con hechos raros
mostró sus varoniles pensamientos,
Moyses oraba, porque quiere el cielo
las obras y la fé con igual zelo.

 Los

Los hijos del famoso Mathatias
mas copia de caballos y de infantes
vieron sobre estos muros en sus dias,
valientes en desdichas semejantes:
opriman nuestras fuerzas y osadia
Marmaridas armados elephantes,
y no cadenas viles, que primero
que el hierro sufriremos el azero?
Si havemos de ir como corderos mudos
al ara vil, en que infamada quedes,
JERUSALEN, de aquel vellon desnudos,
en que a Galaad en la blancura excedes:
¡qué bien que colgaremos los escudos,
templo de Salomon, en tus paredes,
como los de los nobles Machabeos,
primitivos a Dios santos tropheos!
Bien se podrá decir, que le vendimos
su sepultura a Christo soberano
al precio de su cuerpo, y que tuvimos,
infame Calabrés, tu lengua y mano:
y el mundo juzgará, que merecimos,
que treinta de nosotros el tyrano
por un dinero vil venda en Egyto,
de Dios venganza, y execucion de Tito.
Los viejos con templanza y con prudente
acuerdo assi llorando replicaban:
Triste JERUSALEN, misera gente,
hoy tus pecados tu hermosura acaban,
que puesto que era justo y conveniente
morir aquellos, que en tu guarda estaban,
antes que verte en manos de tyranos,
mas te dejan, si mueren, en sus manos.

Que

Que quando pelear, ciudad bendita,
quieras para morir, mas sin defensa
muerta la gente, que tu suelo habita,
quedan los templos a la Turca ofensa:
si el Barbaro rendirte solicita
sin sangre, y puede ser, que por la inmensa
dignidad de tus obras, a partido
igual, abre las puertas y el oído:
¿De qué sirve que vamos por los brios
de la edad, que ningun consejo enfrena,
a no poder cantar sobre los rios
de Babylonia, como tierra agena?
que quando por los arbolês sombrios
el instrumento, que a los vientos suena,
colguemos con despecho suyo, en ellos
nos colgarán tambien de los cabellos.
Quien juzga de Israel y el Philisteo,
y a Balthasar entre los vasos de oro,
la mano autora del enigma Hebreo,
y aquel Angel, castigo de Heliodoro,
mire en prision trocado su tropheo;
pues si nos lleva al Mutaceno el Moro,
el Pamphylo cruel a Eurymedontes,
el Afro al Madordech y el Turco a Orontes:
¿Quién duda, que en los quadros de madera
formaremos adoves de mojada
tierra con el sudor, la mano fiera
del dueño siempre con el leño alzada?
la prophecia, que en la edad primera
se vió en JERUSALEN executada,
sobre tí lamentando Hieremias
parece que se cumple en nuestros dias.

Yo

Yo traeré, dixo Dios, para castigo
del pueblo de Israel, porque no adore
Idolos, a su casa un enemigo
robusto, y el que dél mas lejos more,
que sus viñas, ganado, fruta y trigo,
sus hijos y hijas miseras devore,
y humille las ciudades con la espada,
en que confia vanamente armada.
Si esto es assi, parece inobediencia
al celestial estimulo atrevidos
con las armas tentar la resistencia,
que manejan tan mal los afligidos:
tambien sin Capitan, sin experiencia
que os administre, ¿dónde vais perdidos
a incitar el rigor de un hombre ayrado
de tan fresca victoria ensangrentado?
Quando esto la edad cana a la edad tierna
con mas eficaz llanto, que esperanza
persuadia, y al pueblo a quien gobierna
tan mal contra la furia la templanza:
ya con milicia popular moderna
la juvenil ardiente confianza
se juntaba, y se oía por la tierra
cobarde estruendo de medrosa guerra.
Palidos los soldados concurrian
a las plazas de azero y medio armados,
que eran reliquias, que dejado havian
los que mató la sed desordenados,
atonitos, que a nadie respondian,
aunque fuessen de muchos preguntados:
que mal pelea el que a la vista passa
de las ventanas de su misma casa.

Alli

Alli se asoma la doncella hermosa,
el tierno hijo con el alma asido
la madre amada, la querida esposa,
remoras de la nave del sentido:
murmura el viento el arma temerosa,
la tierra bulla del marchar fingido,
teme el vulgo salir, y puertas pide,
por ver si quien le ve salir le impide.
Qual suele el provocado a desafio
vibrar la espada en la cobarde mano,
dissimulando el miedo con el brio,
que el muerto corazon esfuerza en vano,
para que tenga la question desvio,
deteniendole el padre, o el hermano,
assi suenan las armas al partirse,
y haviendo de quedarse quieren irse.
Templan entonces la civil porfia
los quatro Archimandritas, Paulo Syro,
que la ciudad Metropolis regía,
y Ephren Latino, aunque nacido en Tyro,
el Griego Heraclio, honor de Alexandria,
y Orosio de Antiochia, luz de Epyro,
obligando a tener por simulacros
las blancas barbas y ornamentos sacros.
Fueran en vista, luz, rostro y decoro
el Griego, Macedon, Francés y Hebreo
con el Angel, Leon, Aguila y Toro,
nuevo Lucas, Juan, Marcos y Matheo:
con albas, mitras, capas, cetros de oro,
en ciencia, en majestad, gloria y tropheo
Geronymo, Agustin, Gregorio, Ambrosio,
aunque eran Paulo, Heraclio, Ephren y Orosio.
To-

Toman las calles por distintas partes,
el pueblo que los ve su miedo esfuerza,
despliegan los ocultos estandartes;
mostrandose animosos en la fuerza,
sabe el temor exercitar sus artes,
para que el ruego del rigor le fuerza:
al fin obedecieron sus mayores;
que son muy obedientes los temores.

Oíd, Heraclio dixo, si yo puedo,
Hierosolymitanos, ley promulgo,
que nadie incite al Barbaro, pues quedo
obligado a las paces, que divulgo:
y con esto el furor, sino era el miedo,
ya sossegado, recogióse el vulgo,
dejando, ¡grande horror! su mayor puerta
JERUSALEN al Saladino abierta.

Rindieronse despues de treinta dias,
que puso el cerco, ¡o miserable cuenta,
que a su sepulcro santo y al Messias
tanto lastime el numero de treinta!
llorad, sepulcro santo, piedras frias,
en agua os convertid, el marmol sienta,
que es justo, si os profanan tales gentes,
que os busquen piedras, y que os hallen fuentes.

Llora, santa ciudad, muros sagrados,
pues ya no importa, convertid en cera
vuestros jaspes y marmoles honrados
en otra edad de otra mejor vandera:
¡hai de David alcazares dorados,
santa Sion, qué huesped os espera!
¡hai puertas, que entra armado el Saladino
por donde entró descalzo el Rey divino!

Ra-

Rachel hermosa, pues sepulcro tienes
cerca de la ciudad, que entra el tyrano,
llora tus hijos, tus perdidos bienes,
llora a Joseph y a Benjamin su hermano:
y tú ¿cómo las lagrimas detienes,
que viste las de Christo soberano,
huerto de su prision, donde temia
passar el Caliz, que passar queria?
Divino altar, divina y santa mesa
de otro Melchisedech, donde se puso
pan de proposicion para otra empresa,
a que el gran Patriarca se dispuso:
y tú, donde la Angelica Princesa,
paloma en nido de la piedra incluso,
gozó del fuego, que su amor conoce,
luz de su alma y lengua de los doce.
Y todos los demás santos lugares
llorad, que entra glorioso un Turco fiero
a profanar las aras, los altares,
que en tal veneracion vimos primero:
¡hai hijas de Arïel, que con dispares
voces llorastes al Pastor cordero
camino del altar, llorad os pido
del phenix Christo el sacrosanto nido!
Desde que la ciudad alma vivia
libre del Macedon, Persiano y Moro,
y de Gofredo de Bullon tenia
las armas Lotharingias por thesoro,
ochenta y ocho veces visto havia
el sol al Pez de plata, al Aries de oro,
reynando en estos años nueve Reyes
con justas guerras y con santas leyes.

Con cinco Balduinos y un Folconte
 Almerico reynó, y el Francés Guido:
 ¡mas hai JERUSALEN triste, disponte
 a obedecer al Decimo atrevido!
 No pintan mas feroz desnudo a Bronte,
 o al fiero Marte de rigor vestido,
 que al Rey cruel cercado de armas fieras
 entrando la ciudad con cien vanderas.
Otras muchas llevaba por el suelo
 ¡o gran dolor! de la señal honradas,
 con que el Gran Capitan abrió del cielo
 las puertas quatro mil años cerradas:
 rompe otra vez, o templo santo, el velo,
 hablen las piedras del dolor tocadas,
 pues donde fue la Cruz noble y bendita,
 la arrastra un Persa y la atropella un Scytha.
¿Quán diferente el nuevo Rey Latino
 entró por tí, JERUSALEN desierta?
 ¿con qué diverso triumpho Heraclio indino
 descalzo entró por essa misma puerta?
 desde él Osana de tu Rey divino
 a mil tyranos ha quedado abierta;
 parece que el Propheta como ingrata
 ahora en el ladrillo te retrata.
Ya no se llamarán Teophet tus valles,
 sino de mortandad, dando sustento,
 sin que remedio a tus gemidos halles,
 a las fieras tus cuerpos ciento a ciento:
 que por las plazas y cubiertas calles
 de muerte y llanto, el vencedor sangriento
 pisando tu hermosura entra de suerte,
 que con mostrar piedad, sentencia a muerte.

Mi-

Miranle las mugeres, abrazando
sus hijos de temor, y ellos los pechos
con la boca solicita buscando
para esconderse juzgan por estrechos:
los venerables viejos suspirando,
los mancebos en lagrimas deshechos,
todos le miran, temen y suspiran,
porque es espejo, en que su muerte miran.
En Turca alfana, que con varias pintas
la piel de letra Arabiga manchaba
sobre color overa, que en dos cintas
verdes clin y codon negro enlàzaba,
que arzones, frente y ancas en distintas
piezas de conchas de oro puro armaba,
entró feroz, porque en sus pies altivos
parece que eran mundos los estrivos.
Verde laurel con dos pendientes velos,
las bacas de oro y piedras rutilantes,
sus sienes ciñe, y de color de zelos
un manto con estrellas de diamantes:
la diestra mano, que pensó a los cielos
mas montañas poner, que los gigantes,
cubre un corto baston de cinamomo,
y de un alfange la siniestra el pomo.
En fin como sus casas solamente
los ciudadanos reservar trataron,
los templos profanó la Turca gente,
los Persas las campanas derribaron:
solo el de Salomon, por excelente,
por antiguo y famoso reservaron,
dandole Saladino privilegio
contra el Marcial injusto sacrilegio.

Mandó, que le vistiessen de brocado
pavimentos, paredes y colunas,
con aguas odoriferas regado,
y al ara del altar rindió sus lunas:
y humillandose al portico sagrado,
pidióle a Dios prospére sus fortunas,
que suele ser politica de guerra
rogar al cielo, y oprimir la tierra.
Hecha oracion al templo soberano,
del sarcophago santo alegre vino
aquel que tuvo el sacro velo humano,
que fue de Dios deposito divino:
entraban ya con atrevida mano,
llorando el Maronita y Abyssino,
los fieros Thraces con furioso intento
de robar de la piedra el ornamento.
Quando como las guardas que le vieron
salir sin levantarla, se quedaron,
las armas de temor se les cayeron,
y el suelo de turbantes adornaron:
los que en el huerto a su prision vinieron,
en viendo el sacro tumulo, imitaron:
caen por tierra, y solamente han visto
la linea Occidental del sol de Christo.
No estaba lejos del Francés Gofredo,
conquistador de la ciudad sagrada,
de las puertas del sol espanto y miedo,
la pyra ilustre en porphydo labrada:
llegó atrevido el Persa, el Partho, el Medo,
pero del Rey la victoriosa espada
detuvo su codicia, que las venas
del jaspe imaginaba de oro llenas.

Ad-

Admirase mirando el Saladino
las vanderas diversas y blasones,
que visten el Pyramide Latino
de tantos Capitanes y naciones;
las de Corban sobre pintado lino,
a donde se enlazaban dos dragones;
las de Balduco de Tabí de rosa,
que seca pierde la color hermosa.

Del Calipha de Egypto y de Cassano,
y de otros mil, tan varias en colores,
como suele asomandose el verano
por el balcon de Abril mirar las flores,
miró el guion del Capitan Christiano
bordado de los lirios vencedores,
el baston, las manoplas, la celada
de oro y laurel tres veces coronada.

La espada en fin colgada, y no del lado,
de quien, si en aquel tiempo la tuviera,
no huviera el muro de David entrado,
ni en el sepulcro santo su vandera:
pues solo con tocar el jaspe helado,
urna de las cenizas, por defuera,
sonaron en las armas sepultadas
los huessos de las manos alteradas.

Assi quedó JERUSALEN cautiva,
cumplidas de su fin las amenazas,
pues ya el Egypcio su laurel derriba,
y baña en sangre sus desiertas plazas:
que la mano del cielo vengativa
hace primero en su papel las trazas,
como el pintor, que en lienzo mas pequeño
antes que el principal forma el diseño.

La tierra con horribles terremotos
tembló, cosa inaudita en mil edades:
sus playas excedió la mar, y rotos
sus limites, se entró por las ciudades:
en ellas, en los montes y en los sotos
cayeron estupendas tempestades,
con piedra, que dejó llenos los prados
de cazas, aves, hombres y ganados.

Perdió la luz el hacha generosa,
que desde el primer signo hasta los Peces
su llama enciende, y mata presurosa,
trecientas y sesenta y cinco veces:
el ave sacra a Jupiter llorosa,
(los soldados Catholicos jüeces)
cercó sus tiendas, picas y alabardas,
y en el muro batió sus alas pardas.

Siete flechas atadas, como tuvo
un tiempo Roma del Lictor las varas,
mostraba entre las uñas, que sostuvo
en tanto que cercó las sacras aras:
ya quando encima de Sion estuvo,
en voz humana estas palabras claras
dixo: ¡Hai de tí, JERUSALEN! y suelta
la presa alzóse en negra nube envuelta.

Triumpha, tyrano, triumpha, injusto Emiro,
pues nuestras culpas, que te ayudan tanto,
te abrieron senda desde el Cayro a Tyro,
del idolatra Nilo al Jordan santo:
ya del Árabe negro passa el tiro
cruel con general dolor y espanto
quanto se le resiste, y solo vive
quien el oro en las manos le recibe.

En-

Entre algunas bellissimas cautivas,
que al Persa vencedor le presentaron,
que por no hallarse en tal fortuna vivas,
muchas la mano Barbara incitaron,
dos bellas Españolas fugitivas
del Thrace fiero, que en un monte hallaron
camino de Belen, le truxo un Moro,
sembrando el suelo vil de perlas y oro.

Rompia de las ondas del cabello
el mar de su dolor entre las rocas
de las manos de marmol, y a su cuello
formaba lazos de sus blancas tocas:
Sol eclipsada ya, y el rostro bello
bañaba en perlas, que pudieran pocas
templar la furia al mas sobervio Atila,
parar a Euripo y serenar a Scyla.

Blanca hermana de Sol, como la Luna,
eclipse de sus rayos padecia,
que del Persa Dragon en la importuna
cabeza opuesta el resplandor perdia:
triste y hermosa está sin luz alguna,
que causa negra sombra al mediodia,
opuesto por diametro enojoso
el cuerpo opaco al cuerpo luminoso.

No pudo el Saladino en su belleza
parar la gravedad y compostura,
que quando se imitó naturaleza,
tambien es primer mobil la hermosura:
tal vez, que amor su movimiento empieza,
y el cielo de unos ojos apresura,
moviendo las espheras del que mira,
su actividad a la del fuego admira.

No era feroz del alma el Saladino,
ni de la proporcion del cuerpo tosco,
aunque de avuelo Barbaro y vecino
al Tauro Albano y al Iberio Mosco:
adornada de un negro remolino,
qual novillo feroz tostado y hosco,
la frente de un color trigueño escuro
era en su torre el mas sobervio muro.

Pobladas cejas, ojos negros graves,
sangrientas niñas de color fogosa,
corva nariz por Cyro, o por las aves,
symbolo del Imperio en Persia hermosa:
cercaba las mexillas insuaves
hispida barba, rigida y cerdosa,
los vigotes, que en punta se adelgazan,
los ojos con ser suyos amenazan.

La gruessa boca alegre descubria
bien puestos dientes, gruesso y alto cuello,
dispuesto cuerpo y miembros, que podia
la escultura medir del pie al cabello:
Blanca tembló, pensando que seria
del ave Gnesia Ganymedes bello,
y asiendo de la guarda una alabarda,
hizo a su honestidad defensa y guarda.

Al Moro, que la truxo, dió primero
albricias con la punta de tal suerte,
que viendo a las espaldas el azero,
dudosa estuvo para entrar la muerte:
mirando el pecho abierto al golpe fiero,
y el rojo humor, que por la espalda vierte,
puesto que para entrar se daba prisa,
estuvo en las dos puertas indecisa.

Al-

Alzase un grito en general espanto
por la region del viento vagaroso:
cercanla algunos, y revuelto el manto
se le pone delante Aurin famoso:
qual suele por las cumbres de Erymantho
con el venablo al javalí cerdoso
el Arcade esperar, Blanca le espera,
Marte, aunque martyr, de la Turca esphera.

No le valió del Barbaro turbante
el labyrintho a Aurin, porque la frente
partida en dos pidió favor a Argante,
que calada una pica estaba enfrente:
pero por este y quantos ve delante
abrieron senda al corazon valiente
sus fuertes brazos, esgrimiendo el hasta
hasta las aras de la fama casta.

Derriba a Lupo, a Evoldo, a Lisaferco,
a Dalisando, a Ipalco, y a las voces
llegó a caballo al polvoroso cerco
Rustan con cien Genizaros feroces:
pero del esquadron rebelde y terco
con prestas manos y con pies veloces
cayeron ventiseis sin vida al suelo,
antes que diesse el alma santa al cielo.

Blanca teñida en purpura sangrienta
yace en defensa de su honor precioso,
y el Saladino el esquadron afrenta
del virgineo Español pecho envidioso:
si estatua fabricó Roma contenta
a la candida virgen, que el undoso
Tibre passó, ¿qué estatua pondrá España,
nueva Cloelia, a tu divina hazaña?

Tú por Tibre de sangre al templo santo
de la fama passaste exenta y libre,
si ella rompiendo su nevado manto
las claras aguas del Romano Tibre:
con esto el Persa enfurecióse tanto,
que no quiere impedir que Sol se libre:
muere Sol, y el del cielo por pariente
vistió de luto su dorada frente.

Pero primero que el eclipse eterno
cubriesse a Sol los rayos soberanos,
las negras aguas del sulphureo Averno
poblaron de mil Barbaros sus manos:
no suele el cierzo, quando el torpe hibierno
rigido cubre de cabellos canos
los verdes montes, palidas y rojas
a los arroyos trasladar las hojas,

Con el rigor que Sol, como el del cielo
ardiendo en la canicula, derriba
con una espada Barbaros al suelo
de la canalla Persa fugitiva:
de una estocada al fuerte Doraycelo
tan diestramente del aliento priva,
que a la aljuba de sangre matizada
sirvió de guarnicion la de la espada.

Pusole Benamir un hasta al pecho
de mil clavos de bronce guarnecida,
mas de un revés cortada por el trecho,
que en oro tiene la cuchilla asida:
tiróle por el angulo derecho
al rostro Sol tan penetrante herida,
que juntos lengua y sesos vió en un punto,
si es bien que el seso esté a la lengua junto.

En-

Entra Sol por la densa tropa armada,
que siempre el sol por poco lugar entra,
de cuyos rayos a la tierra helada
el fugitivo miedo reconcentra:
bala parece la sangrienta espada,
tanto derriba, quanto ve y encuentra:
mas quando ya respiracion le falta,
y el verde campo de su sangre esmalta,

Llegó Marandro Celesyrio alzando
en el desnudo brazo un alto pino,
con que del Sol los rayos eclipsando
desde su Aurora a su Occidente vino:
la destruycion los Barbaros mirando
de Blanca y Sol, al esquadron Latino
esclavo y desarmado acometieron,
y mas infames, que vengados fueron.

Las mugeres delante por asylo,
viendo que apenas de matar se hartan,
ponen sus hijos, que en sangriento filo
los pechos juntos de una vez ensartan:
los elephantes con diverso estilo
a los corderos del ganado apartan,
por no pisar a quien naturaleza
no dió para guardarse fortaleza.

La misera ciudad, la gente muerta,
que un tiempo su defensa procuraba,
cierta del mal, y del remedio incierta
su muro en sangre y lagrimas bañaba:
¿cómo llena de pueblo, aunque desierta
yaces, Sion? JERUSALEN esclava
vüelvete a Dios, y llora convertida,
que es autor de la paz y de la vida.

JERUSALEN CONQUISTADA. DE LOPE DE VEGA CARPIO.

ARGUMENTO DEL LIBRO III.

SALEN LOS CHRISTIANOS LATINOS de JERUSALEN; *caminan a embarcarse a Tripol, y sientanse a descansar ribera del mar de Tyro, donde Heraclio su Patriarca les cuenta las obras y grandezas del Rey Salomon, y una prophecia de la Reyna Nicaula: cogelos de improviso el Conde Apostata, robalos y passalos a cuchillo, pero amanece en su tienda muerto: Guido levanta gente contra el Saladino, aunque Sibyla su muger se lo impide, poniendole delante sus quatro hijos.*

OTRO

OTRO ARGUMENTO.

LOs Christianos Latinos la sagrada
ciudad dejan llorando: Heraclio intenta
darles consuelo, y junto al mar les cuenta
la prophecia de Nicaula hallada,
De Salomon la machina dorada,
del templo y de sus obras la opulenta
fabrica, y lo que el Indio Orphir presenta,
la plebe escucha en lagrimas bañada.
Passalos a cuchillo el Conde fiero,
pero amanece muerto, y el Rey Guido
al Persa quiere acometer primero.
Mas siendo de Sibyla detenido,
embayna la piedad el blanco acero,
y queda Marte del amor vencido.

JERUSALEN CONQUISTADA.

LIBRO III.

YA todos los santissimos lugares
de nuestra redencion la Persia y Meda
gente profana, y roba los altares
del oro santo y la sagrada seda:
ya por troncos humanos rojos mares
corren a Josaphat, ¡triste arboleda!
y de centellas y humo revestido
suspira el ayre a compassion movido:
Ya por los templos santos aposentan
caballos espumosos, y en las aras
con la hierba fenigena apacientan
por el autor del sol, mas que el sol claras:
los que salir de la ciudad intentan,
los brazos cargan de sus prendas caras,
y a donde fueron lagrimas rescates,
las imagenes llevan por penates.
El Patriarca Heraclio la temida
prophecia lloró, viendo ganada
en tiempo de otro Heraclio, y reducida
a libre imperio la ciudad sagrada:
y qué en el suyo, ¡gran dolor! perdida,
sangrienta yace en lagrimas bañada,
polvo y piedad, la barba venerable
passó el Cedron en acto miserable.

Qual

Qual suele sobre blancas azucenas
quedar pegado liquido rocio,
en hebras canas de su llanto llenas
aljofares quajaba el ayre frio:
no de otra suerte van por sus arenas,
que quando presos de Nabuch impio
a la santa ciudad, haciendo exequias
del Nilo atravesaban las azequias.
Algunos Maronitas Abyssinos,
Griegos y Jacobitas se quedaron,
porque los mas Franceses y Latinos
la sangrienta ciudad desampararon:
los campos de Sion circunvecinos
iban dejando atras, quando miraron
otra vez la ciudad, cuyos reflexos
provocaban sus ojos desde lejos.
A Dios santa ciudad, dice llorando
la miserable gente fugitiva:
Jerusalen hermosa y fuerte, ¿quándo
ciñó tus blancos muros verde oliva?
ya te vimos pacifica triumphando,
segura humilde, vencedora altiva,
y ya por nuestras culpas derribada
bayna de sangre a la Persiana espada.
A Dios Sion, alcazar Davideo,
suprema, inclita, insigne y alta cumbre,
por cuyo extremo el resplandor Phebeo
daba lustre a los rayos de su lumbre:
a Dios, siempre glorioso templo Hebreo,
de cuya generosa pesadumbre
al santo Adan segundo el Angel fiero
pensó precipitar como al primero.

A Dios, divino claustro soberano,
donde la vil naturaleza nuestra
perficionó su humilde ser humano,
eterno Dios, con la divina vuestra:
y tú, Belen, donde se vió tan llano,
como la siempre Virgen nos lo muestra,
estar Dios y hombre, tan distantes puntos,
y la virginidad y el parto juntos.

Dejando en fin la baja Toparchia,
desierto de la inculta Pherecea,
por el monte Assemon la incierta via
siguen de la suprema Galilea:
ya de Laudaleon y Escanderia,
que con sus plantas de cristal passea
el rapido Eleutero, van passando,
y el mar de Syria por Sidon mirando:

Ya la segura Tripol descubriendo,
por Tyro, Arcadia y por Sidon llamada
Trigemina, su cerca bendiciendo,
por ser de los Christianos habitada:
del impetu del mar, del son horrendo
la gente a detenerse provocada,
sentaronse a mirar los montes altos,
por donde el agua va trepando a saltos.

Y estando assi, como es comun al triste
el referir sus bienes y sus males,
porque sino los vence, los resiste
con ver que alguno los padezca iguales,
comienzan a contar en qué consiste,
que duren los castigos celestiales
sobre JERUSALEN, pues ya el Hebreo
vagando llora su delito feo.

Que-

Quejabanse del cielo, que al Latino
del muro desterrasse sin consuelo,
pues ya el Hebreo, aun de nombrarle indino,
perdió la tierra en que mató su cielo:
contaban de Gofredo y Balduino,
del uno el santo valeroso zelo,
del otro la crueldad, con que a Venecia
vendió joyas, que el cielo envidia y precia.

Que la corona fulgida, que alumbra,
y su horoscopo tiene al Capricorno,
hasta que el fin del Escorpion relumbra
con ocho estrellas el divino torno:
menos que la de Christo el cielo encumbra,
pues fue de su cabeza ilustre adorno,
laurel de su victoria, que en sus bellas
sienes de sus espinas hizo estrellas.

Contaban como ya no se ganaban
las empresas famosas, que solian,
quando a los muros de Antiochia estaban,
donde las hierbas con valor pacian:
del Apostol divino se acordaban,
que vió primero a Christo, y referian,
como les dixo en qué lugar estrecho,
estaba el hierro, que rompió su pecho.

Decian como dió la tierra (avara
en no rendir thesoro tan divino,
donde les enseñaba en vision clara
el que en martyrios fue sangriento lino)
aquella lanza, a quien la esposa cara
llamó cruel, con que Bohemundo vino
a ganar la ciudad: ¿mas qué esperanza
no diera en toda guerra aquella lanza?

Hallaban, que las culpas y pecados
de tantos Sacerdotes cometidos,
y del pueblo a su exemplo perpetrados
cerraban a su llanto los oídos:
la tierra, que los cielos obligados
de aquellos peregrinos; que vestidos
de zelo, azero y cruces conquistaron
a los Scythas sacrilegos quitaron,
Hoy se la vuelven, y con causa justa
nos la quitan por culpas tan estrañas,
y de su frente la corona augusta
traslada un Persa infame a sus hazañas:
Guido por la traycion del Conde injusta
vió por los verdes juncos y espadañas
de un rio entre agua y sangre sepultados
de sed, mas que de heridas, sus soldados.
Si el monstro, que la paz del alma altera,
por quien lloró Jacob, con la bañada
tunica en sangre, que una bestia fiera
devoró su Joseph, su prenda amada,
en el pecho del Conde no vertiera
tanto furor, JERUSALEN sagrada
tuviera en pie sus muros, y seguros
sus hijos desterrados en sus muros.
Perdimos por trayciones y por insultos
las mejores reliquias de Gofredo;
las aves a los cuerpos insepultos
bajaron de los arboles sin miedo:
cessaron todos los divinos cultos:
al Principe Reynaldo y a Tancredo
cortó los cuellos por su propria mano
el implacable indomito Persiano.

¡O

¡O quántos Sacerdotes a su filo
inexorable dieron las gargantas
del siempre fiero habitador del Nilo,
y al throno celestial las almas santas!
nunca se vió por tan sangriento estilo
lastimar el Oriente vidas tantas,
desde que a Syria honraron las riberas
las Latinas Catholicas vanderas.

¿Cómo no os acordais, el noble anciano
con la voz ya decrepita decia,
del perdido madero soberano
aquel infausto y miserable dia?
este fue riguroso y inhumano
dolor, por quien mi sangre helada y fria
alentará mis manos arrugadas
a exercitar las armas desusadas.

Lloraron todos, y al divino viejo
pidieron, que sus ojos enjugasse
con la esperanza y el mejor consejo,
y que a tanto dolor los consolasse,
en tanto que del mar en el espejo
la bella cazadora se mirasse,
porque enodorando el sol el cristalino
campo, volviesse al llanto y al camino.

La voz, entonces tremula, prepara
a su discurso Heraclio, el pueblo atento
se alegra en ver que con serena cara
assi la esparce al vagabundo viento:
Desta divina victoriosa vara,
verde y florida ya, deste instrumento,
desta harpa de David, que tuvo fixas
las cuerdas de Dios hombre en tres clavijas:

Dejando las antiguas prophecias,
con quien ahora la verdad concierta,
me refirieron los primeros dias,
que vió el Persiano la dorada puerta:
una en consuelo de las ansias mias,
que yo no sé si es aprocrypha, o cierta,
fundada en verdadera y sacra historia,
a quien se debe credito, y memoria.

Despues de quatrocientos y ochenta años
de la egression del cautiverio Hebreo,
donde Abraham oyó los desengaños
de su obediente sin igual deseo,
vió la escala Jacob, y de los daños
de su pueblo el pastor del Philisteo
cessar el Angel, y embaynar la espada,
cumbre del monte Moria celebrada.

Fundó su templo Salomon de altura
de ciento y veinte codos, y sesenta
de longitud con rica architectura,
y los dos altos dividiendo en treinta:
del segundo solario hasta el altura
sesenta puso, y por la parte exenta
sus canceles, y sus ambitos en torno
para seguridad, y para adorno.

La primera mansion dentro cubria
odorifero cedro y oro puro,
y en dos partes el templo dividia
de laminas y tablas otro muro:
el ingresso al Oriente, que tenia
de oro tambien el pavimento duro,
era quarenta codos, porque veinte
ocupaba el Oraculo eminente.

Des-

Deste muro colgaba el santo velo,
que se rompió, quando espiraba Christo,
y se escondió la lampara del cielo
con el eclipse de Dionysio visto:
sobre este intacto y reverente suelo
de su divino artifice previsto
estaba el Arca, alguna vez cautiva,
fabrica de Moyses en blanca oliva.

Las alas dos hermosos Cherubines
sobre el dorado operculo extendian,
tocando las paredes con los fines,
que tambien por la parte diestra asian:
todos los Israeliticos confines
hasta el muro Gion entrar podian,
subiendo a él por veinte y quatro gradas
las oblaciones al altar llevadas.

El sumo Sacerdote al Arca santa
sola una vez entraba en todo el año,
los demás, de quien tuvo copia tanta,
a donde estaba el mar del eneo baño:
alli con siete luces se levanta
al Mediodia en artificio estraño
el Candelero de oro, y las primeras
seis cañas, siete flores y once espheras.

La de proposicion y el altar de oro,
con otros dos tambien y otras diez mesas,
al Aquilon mostraban su decoro
con mil labores en el oro impressas:
en la pared del templo, en el thesoro
Cherubines tenia y palmas presas,
que mostraban por una y otra parte
del oro el precio y de Chiran el arte.

Cer-

Cercan el techo fertiles y opimos
lazos de una intricada vid hojosa,
pampanos de oro, grumos y racimos,
formando una dorada sélva hermosa:
esto por lo exterior, y en lo alto vimos
reliquias desta machina famosa,
la piedra reprobada, que en divinas
fuerzas pudo abrazar las dos esquinas.
De abeto eran las puertas, que adornaban
Cherubines y palmas al Oriente,
en cuya faz el portico mostraban
con las colunas de metal luciente:
entre las quales dos se levantaban
de escultura mas alta y excelente,
y al rededor del templo para el uso
del culto santo treinta casas puso.
Havia muchas plazas, que cubrian
marmoles Parios, atrios, consistorios,
cajas, en que la ofrenda recibian,
puertas, porticos, aulas, pastophorios:
la que Musach, la que Corban decian,
donde aquellos hypocritas notorios
no quisieron poner, el daño visto,
la moneda en que fue vendido Christo.
Hizo tambien tres generos de assientos,
Cathedras de Doctores y Synedras
de oyentes, y a jüeces siempre atentos
al provecho comun fabricó exedras:
mas, ¡ó gran maravilla! que en cimientos,
en encajes de tablas, oro y piedras
jamás golpe se oyó, que de tal modo
por las medidas se ajustaba todo.

Pues-

Puesto pues fin en años siete al templo,
ornamentos, vestidos, casas, vasos,
vino a su mandamiento y por su exemplo
todo Israel en presurosos passos:
su alegria parece que contemplo;
los altos montes y los verdes rasos
cubiertos de hombres, que con dulce canto
celebraban al Rey y al templo santo.
Qual suelen, quando están de sazon rojas
las olivas en lindes de caminos,
bajar con hambre, silvos y congojas
al verde ramo negros estorninos,
que las aves exceden a las hojas,
o los pajaros libres a los linos;
assi cubrieron montes y campañas
con propria devocion gentes estrañas.
Postrado Salomon al Rey de Reyes,
que adoran las supremas Gerarchias,
y puso al mobil de los cielos leyes,
sacrificó sus hostias siete dias:
veinte y dos mil y mas fueron los bueyes,
cuyo humor calentó las aras frias,
y ciento y veinte mil de los corderos
el numero, que vió fuegos y azeros.
Pusose el Arca con igual contento,
la urna del Maná, de Aaron la vara,
las tablas de la Ley y el Testamento,
que el divino Decalogo declara:
estaba Dios al sacrificio atento,
consumió el fuego en una nube clara:
hablóle en sueños, y a Israel bendixo,
mas si guardaban sus preceptos dixo.

En tres años despues el Rey prudente
tres casas divididas edifica,
una, que la del sol vence en Oriente,
que a su persona y majestad aplica:
otra a la hija hermosa y excelente
de Pharaon, tan adornada y rica,
quanto era justo a la que fue dichosa
en ser del Rey mas poderoso esposa.

La tercera en un bosque deleytoso
dividida en dos partes, una dellas
los aromas del templo suntuoso
guardaba para dar a las estrellas:
otra el Marcial adorno belicoso,
y un jardin, que igualaba en plantas bellas
al theatro, en que Adan, la sierpe y Eva
Tragedia hicieron tan llorosa y nueva.

Hizo doscientas lanzas y paveses
de oro, con otras tantas aureas peltas,
que sus guardas de fulgidos arneses
llevaban como ruedas de oro envueltas,
y a imitacion de las doradas miesses,
hasta el arzon de los caballos sueltas
las rubias hebras, quando el Rey salia
y en su carro triumphal resplandecia.

En medio destas casas y colunas,
paredes ricas de esculturas llenas,
con labores y frutas de oro algunas,
y otras del nemoroso campo amenas,
custodias, armas, bosques, peltas, lunas,
para dar Salomon premios, o penas,
y su ingenio, estupenda maravilla,
formó la judicial y regia silla.

Un throno de marfil de oro vestido
mandó formar tras esta, con seis gradas,
de porphydo lustroso guarnecido,
y de doce leones adornadas:
al circular assiento, sostenido
de un bezerro y dos manos levantadas,
daba entre dos leones hermosura
en competencia el oro y la escultura.

Hizo despues de la ciudad los muros,
y de todas las puertas las calzadas
de jaspes negros, que pudiessen duros
sin estampa sufrir ruedas herradas:
y para que viniessen mas seguros
de las escarchas del hibierno heladas
y los calores del estio molestos,
fundó ciudades en diversos puestos.

Y fuera de los terminos sagrados
de promission se le rindieron tantas,
que le adoraron los Amathios prados,
y el Libano rindió sus verdes plantas:
destos hizo domesticos criados,
que de los Tribus las familias santas
eran solo ministros de milicia
del gobierno politico y justicia.

En Asion Gaber, isla de Egyto,
despoblando los montes y los sotos,
del haya desnudando el tronco escrito
los abetos mas altos y remotos,
hizo una armada, que corrió el distrito
del Indio mar de Ophir con los pilotos
del Rey de Tyro Hiram, en quien emplea
por suerte á Nephtalí de Galilea.

Quattrocientos talentos conducian
del gran metal de Ophir cada trienio,
tersa plata sin numero trahian,
y el animal, que imita nuestro ingenio:
los dientes de elephantes competian
en el candor con los del monte Armenio,
margaritas preciosas, thyas suaves,
y pavones phantasticos y graves.
Formó de aquellos leños olorosos,
iguales al Sethim, ricos assientos,
psalterios con sus plectros sonorosos,
cytharas, lyras y otros instrumentos:
las Nablas de los ambares lustrosos
aromatica lagrima, a los vientos
endurecida, y del color del oro
formó, y a Dios los dedicó en el coro.
Todas las cosas hizo tan preciosas,
que no hallaba lugar la blanca plata,
balajes y crysolitas hermosas,
y la espinela, que al rubí retrata:
la sagrada ciudad en las famosas
partes, que mas frequenta y mas contrata
la gente, tenia assientos de escultura
de siempre verde cedro y plata pura.
Corrió la fama en presuroso vuelo
a las tierras incognitas Australes,
al estrecho, que el mar convierte en hielo,
a las Jabas y Chinas Orientales:
passó a Quivira y al poblado suelo
de indomitos y fieros animales:
los montes se encumbraron, y a su exemplo
quiso crecer el mar por ver el templo.

Ni-

Nicaula, Reyna de Sabbá, incitada
de sus grandezas, verle determina,
y a la santa ciudad con gruessa armada
las velivolas naves encamina:
de su hermosura y ciencia provocada,
aquella natural, esta divina,
enigmas le propone, ambages finge
del nuevo Edipo, fabulosa esphynge.
Pero viendolas todas declaradas,
certificada de su ciencia infusa,
y admirada de ver las celebradas
machinas, dixo en alta voz confusa:
Tus obras altamente fabricadas
nos dixo allá la fama circunfusa;
mas viendo, que ellas sobran y ella falta,
la fama es sombra de verdad tan alta.
¿Quién no dará a tu Dios eternos loores,
viendo que a tanto Imperio te levanta
a tu hermosa ciudad y habitadores
desta provincia y de su tierra santa?
diciendo assi para mostrar mayores
efectos de admirar grandeza tanta,
abriendo libremente su thesoro
le presentó veinte talentos de oro.
Sin estos de odoriferos aromas
gran cantidad y piedras, semejantes
a los ojos de garzas y palomas,
esmeraldas, zaphyros y diamantes:
arboles varios de olorosas gomas,
myrrhas, thyas y balsamos fragrantes,
con que Engaddi llevó desde aquel dia
liquido humor, que el ayre ennoblecia.

En prémio Salomon agradecido
cosa no le negó, que le pidiesse,
y assi no es mucho, que el Sabeo teñido
de ser su descendiente presumiesse:
siendo pues la sazon, que al patrio nido
el tiempo la llamó que se partiesse:
despedida Nicaula al mar se entrega,
corta las crespas ondas y navega,

Dicen algunos, que a Sabbá llegada,
mas no se sabe bien, dixo en su ausencia,
lo que en los bosques vió de la sagrada
ciudad, que tuvo oculto en su presencia:
escribióle, que vió con acopada
pompa un arbol, que hacia competencia
a los demás en ramas y hermosura
de verde y natural architectura.

Y que en este seria suspendido
un hombre, cuya muerte causaria
que el pueblo de Israel fuesse esparcido,
cuyo Reyno tambien pereceria:
al fin por los indicios conocido,
y por el tronco derribado un dia,
fue por el Rey pacifico mandado,
que fuesse el tronco en la piscina echado.

Deste dicen que fue la Cruz divina,
vivifica, suprema, insigne rama,
que hallado en la probatica piscina
dió a Christo santo la postrera cama:
ya mostraba la estrella vespertina
en el Ocaso su fogosa llama,
quando Heraclio calló, y el detenido
viento habló por las aguas atrevido.

Mas

Mas, ¡o gran mal!, que apenas los cansados
miembros de aquella miserable gente
cubrió el mejor amigo en los cuidados,
aunque los cubre perezosamente:
quando el Conde traydor con mil soldados
salió de la ciudad, y al inocente
fugitivo esquadron cercó sediento
de oro y sangre, ¡qué infame pensamiento!
No satisfecho del haver vendido
al Saladino la Christiana gente,
con que perdieron Almerico y Guido
la victoria mayor que tuvo Oriente;
por quien el muro y el laurel rompido
JERUSALEN de su divina frente
yace llorando, los que della salen
con los vencidos quiere que se igualen.
Haviendose por él la santa parte
perdido de la Cruz, tambien intenta,
que todos los que siguen su estandarte,
muriendo aumenten su primera afrenta:
el pueblo al son del truculento Marte
levantó la cerviz al daño atenta,
que el sueño con sus lazos humillaba,
y vió humilde la mar, la tierra brava.
Acometiendo pues del Conde fiero
al inerme esquadron la gente armada,
les pidieron las ropas y el dinero,
puesta a los pechos la cobarde espada:
era el Conde de Tripol el primero,
que al decrepito viejo, a la turbada
muger, al tierno niño, al joven fuerte
desnuda, roba, y amenaza a muerte.

Qual suele el salteador entre los pinos
de la alta sierra, que divide a España,
con la pistola al hombro en los caminos,
y la gente cruel, que le acompaña,
salir a los seguros peregrinos,
y executada la cobarde hazaña,
sin que a piedad, ni a lagrimas se doble,
la ira hacer jüez, y potro un roble:
Assi por troncos de arboles atados
el oculto dinero les pedian,
y a sus voces en ecos lastimados
los concavos heridos respondian:
desnudas las mugeres por los prados
el principio del mundo parecian,
que con enojos no buscaba en hojas
remedio la verguenza a sus congojas.
¿Tyrano, dice el Patriarca anciano,
no basta que por tí la ciudad santa
al yugo crüelissimo Persiano
rinda, cien años libre, la garganta,
sino que aqui con fraudulenta mano,
que contra la inocencia se levanta,
a las reliquias miseras vencidas
quites el oro y las amadas vidas?
Plega a los cielos, que antes que por ellos
salga el divino sol a ver tu engaño
tu misma sombra erize tus cabellos,
presagios tristes del eterno daño:
la roja sangre de inocentes cuellos,
de tu vil corazon sabroso baño,
aunque la tienes a tus pies feroces,
siendo inocente, se convierta en voces.

Ape-

Apenas tales quejas pronunciaba
el venerable viejo, quando Hircano,
un Arabe cruel, asiendo estaba
la blanca barba con la negra mano:
mas quando el rojo azero levantaba,
para mostrarse en esto solo humano,
detuvo el golpe el Conde, aunque la vida
passó el dolor con aguardar la herida.

Quedaronsele al Barbaro sangriento
las venerandas canas arrancadas
en las manos sacrilegas, y al viento
lucieron como estrellas arrojadas:
respetólas el suelo, y dandó assiento
en las hierbas y flores matizadas,
hilos de plata quiso el prado hacerlas,
donde el Alva ensartó sus blancas perlas.

Luego por los demás fue discurriendo
la Persa espada y el alfanje Moro,
las orejas y dedos dividiendo,
por no pararse a dividir el oro:
no suele con el osco hozico horrendo
en fugitiva tropa abrir el toro
senda mortal, alzando el polvo al cielo,
y de vestidos entoldando el suelo,

Con mas rigor, que la codicia fiera
las capas y las vidas arrebata,
porque la pierde el que animoso espera,
y el que deja el vestido, la dilata:
los ruegos tienen forma verdadera,
porque se han convertido en oro y plata:
suena el confuso llanto, y los gemidos
penetran, no las almas, los oídos.

El duro monte enterneciendo a voces,
no hay piedra tan helada, que no aflijan,
y los soldados Barbaros feroces
en su lloroso fin se regocijan:
a palos, puños, amenazas, cozes
rompen, quiebran, deshacen, desbalijan
pechos, cofres, propositos y cargas,
dulces al robador y al dueño amargas.
Alli se mira un niño, que apresura
la voz y el curso tras la madre amada:
alli la tierna madre, que procura
del fiero robador tener la espada:
qual de las peñas en la sombra escura,
o entre las conchas de la mar salada
quiere imitar los cancros abrazado,
o quiere parecer hombre cifrado.
Ya sonrojaba la bermeja Aurora
las mexillas de palidas manzanas,
que a los rayos auriferos colora,
que salen por las Arcticas ventanas,
quando la gente infame vencedora
de femeniles hebras, blancas canas
y desarmados pechos se retira,
con verguenza de ver que el sol los mira.
Mas, ¡o gran permission del siempre justo!
que la noche de aqueste infeliz dia
el Conde igual a Encelado robusto,
que del cielo intentó la tyranía,
con espantable sobresalto y susto
la mascara del sol humida y fria
le representa sombras y visiones
de sus siempre sacrilegas trayciones.

Apa-

Aparecele el sueño desgreñado,
tendidos los cabellos y revueltos,
el claro racional discurso atado,
y los sentidos interiores sueltos:
el vital instrumento destemplado,
los cristalinos circulos envueltos
en niebla escura, y sin moverse fixo,
flojos los brazos desta suerte dixo:
¿Es possible, traydor, que dormir pueda
tan libre quien a Dios tiene enojado?
¿será pavés el pavellon de seda
contra los rayos de su brazo ayrado?
de fieros Thraces oprimida queda
Jerusalen, su templo profanado,
sus Christianos esclavos, y perdida
parte del arbol, que ganó tu vida.
Quedan hechas pesebres de caballos
las Basilicas santas, y de un Persa
no dejan los Genizaros vasallos
del solicito sol lamina tersa:
cubren de plata los tronantes callos,
la varia seda de color diversa
viste las carnes, que desnuda Arabia,
¿y tú duermes sin ver que Dios se agravia?
Pues mira, que la sangre de inocente
es fuente, que impelida al cielo sube,
y que desciende por la misma fuente
de rayos de venganza espessa nube:
hoy fuiste inexorable y inclemente
(dormian, sueño soy, presente estuve)
a los tristes, que libres deste daño
por tí peregrinaron suelo estraño.

Y assi Dios te castiga, y verás presto
el fuego que te tiene apercibido:
dixo, y al pecho miserable opuesto
se le tuvo dos horas oprimido:
dos sueños hay: el blando está compuesto
de plumas de aves, y el cruel vestido
de plomo, con que oprime, quando viene,
el pecho congojado que le tiene.

¿Qué quieres? dice, y tiembla y se levanta
contra el pesado cuerpo, que le oprime,
el Apostata Conde, mas no espanta
la sombra, que en el suyo el peso imprime:
ya le pone la mano a la garganta,
ya su vital anhelito reprime,
ya sacando la lengua al trance fuerte
los ojos abre para ver la muerte.

Ase del pavellon, tira, y no puede
con los abiertos brazos remediarse:
hablar quiere, no hay lengua, el peso excede,
ni él puede huir, ni el sueño aligerarse:
pues como tanta boca abierta quede,
la muerte quiere por la boca entrarse:
detienela la vida, y al encuentro
aun no saben las dos qual está dentro.

No de otra suerte, que en el hondo Tajo
el que se ahoga al compañero asido,
que procura escaparse, y con trabajo
se enreda mas hasta quedar vencido;
los dos se turban, y viniendo abajo
pierden en las arenas el sentido,
hasta que envuelta en agua tragan juntos
la muerte, y quedan sin dolor difuntos:

Assi

Assi quedó Remon tan negro y feo,
bajando el alma del hermoso dia
a la noche inmortal, donde el Letheo
espiritus embarca en sombra fria:
llegâba al medio cielo Palanteo,
quando su gente viendo que dormia,
a despertarle llega, que no advierte
lo que va de la imagen a la muerte.
Ahora es tiempo, dicen sus soldados,
que vengado de tantos Jebusitas
duerman, señor, tus ojos descuidados:
¿qué triumphos, qué laureles solicitas?
si troncos a tus pies y ensangrentados
venganza piden, y por ella incitas
los Principes y Reyes ofendidos,
sus armas toquen arma en tus oídos.
Despierta, dice, Benaudante Persa,
que en este mar, quando hay bonanza alguna,
se suele prevenir para la adversa
quien sabe las mudanzas de fortuna:
el sobresalto, la color diversa,
la voz con que le ruega y importuna,
hicieron el dolor de todos cierto,
viendo en el vivo retratado al muerto.
Tomó su mano con mayor recelo
del castigo de Dios, y en pena tanta
asió cinco carambanos de hielo,
que por el brazo trasladó a la planta:
Secretos, dixo, son del justo cielo,
la voz interrumpida en la garganta,
el Conde es muerto; y quantos esto oyeron,
aunque no les pesó, se entristecieron.

Y para que se viesse, que el decoro
de la chrisma santissima el tyrano
perdió, le hallaron circunciso Moro
y declarado Apostata Christiano:
¡o corona mortal! ¡o espheras de oro,
que assi moveis el pensamiento humano!
¿qué fin distes al Conde, cuyo vuelo
paró en la tierra, y no ha de ver el cielo?

Antes de sepultar el cuerpo feo,
del alma en el infierno sepultada,
la riqueza del tragico tropheo
fue de los mismos complices robada:
¿pues de qué te sirvió, Barbaro Atheo,
la venta vil de la ciudad sagrada,
pues aun no fueron tus dineros dinos
de sepultar difuntos peregrinos?

Mientras corre ligera en Palestina
del misero Remon la muerte fiera,
Guido juntar su gente determina,
y sobre Tyro levantar vandera:
la gente Jacobita y Abyssina,
y la que vió de Jope la ribera,
estaba ya tan quebrantada y poca,
qual nave en tempestad abierta en roca.

No de otra suerte, que en la mar cubierto
de miedo el pecho y la color difunta,
viendo el piloto su camino incierto,
la nave rota a las estrellas junta,
cerca el ultimo fin, lejos el puerto,
y que el arco no alcanza a donde apunta,
de tristes marineros puesto en medio
con agua busca en agua su remedio:

Assi

Assi turbado Guido a sus soldados
 dixo : ¡O claros varones belicosos,
 por tantas desventuras arrojados
 al fin postrero, en que sereis dichosos!
 contra JERUSALEN están armados
 los cielos justamente rigurosos:
 mientras que nuestra voz su autor ofenda,
 ¿qué fin quereis que vuestro Rey pretenda?
Con muros de diamantes imagino
 su alcazar fuerte a nuestro llanto grave,
 pues si por mar de lagrimas camino,
 la muerte es puerto y el dolor la nave:
 quiero escribir al Pescador divino,
 qué hizo Dios de su dorada llave,
 que perdimos el brazo, en cuya palma
 la raya de su vida mira el alma.
Sepa, que si ganó la ciudad santa
 Gofredo en tiempo del Segundo Urbano,
 quando el Tercero Urbano se levanta,
 la pierde Guido y la conquista en vano:
 en cuyo medio con grandeza tanta
 la barca del Pontifice Romano
 tuvo doce pilotos, y esta tierra
 siete Reyes, ministros de su guerra.
Ellos han hecho por su parte quanto
 possible ha sido a su poder y zelo,
 y nosotros havemos hecho tanto,
 que baña nuestra sangre el santo suelo:
 ¿pero cómo sufris, que el muro santo,
 donde estuvo la piedra, que en el cielo
 servir quisiera el sol de engaste y oro,
 esté en poder del Troglodita y Moro?

Vol-

101858

Volvamos a morir: ¿quién hay que quiera
vida con tal deshonra? que si falta
la ya perdida celestial vandera,
Dios nos dará la que su cielo esmalta:
pedid, que se abra la suprema esphera
por la parte del concavo mas alta,
y nos muestre aquel indice divino,
que vieron Veremundo y Balduino.

Antes que el Alva con su dulce risa
en el campo las flores provocasse
a abrir los ojos, porque el sol aprisa
sus lagrimas de perlas enjugasse,
abrióse el cielo, y su mayor divisa
colgó del mismo sol, sin que turbasse
la vista de la gente, que podia
discernir las colores que tenia.

Porque se vió la Cruz labrada en oro,
cubierta de rubies y diamantes,
entre los rayos del mayor thesoro,
que vieron las estrellas circunstantes:
esta señal pidamos contra el Moro,
señor indigno de los dos Athlantes,
pues con su luz, de nuestras almas vida,
restauraremos la que fue perdida.

Dixo, y todos las armas ofrecieron
y las vidas de un mismo acuerdo y voto:
las cajas luego el ayre ensordecieron
del Alva a Thetis su silencio roto:
trocaron las vanderas, que vinieron,
el verde prado en intricado soto,
siendo con tantas mezclas de colores
las galas campos y las plumas flores.

Es-

Estaba la bellissima Sibyla
en un balcon mirando el sacro alarde,
mas varonil que Hipolyta y Camila
otro dichoso tiempo, y ya cobarde:
las lagrimas hermosas, que distila,
eran el agua, que las fraguas arde,
porque a donde el honor defensas fragua,
crece su fuego untandole con agua.

No le parece a la turbada Reyna
que es bastante la gente de su esposo
contra el feroz, que en toda el Asia reyna,
de victoria tan prospera glorioso:
las rubias hebras con las manos peyna,
que mas que de Oriental marfil lustroso
los agueros, las penas y los miedos
hicieron peyne sus eburneos dedos.

Miraba, aunque animosos los soldados,
rotos los mas y fieramente heridos,
de consejo y de azero desarmados,
y de fingida presuncion vestidos:
miraba los Templarios destemplados,
los lucidos Franceses deslucidos,
los Latinos con tantos barbarismos,
que muchos no se entienden a sí mismos.

A su hermana Isabela, o fuesse Elisa,
que de ocho años fue muger de Herfrando,
tomandole las manos, donde aprisa
bajaba en agua el corazon llorando:
¡Hai!, dixo, esta mi alma prophetisa,
que inquieta está mi vida amenazando;
y no solo la mia, que a mi esposo
quiere atreverse este dolor piadoso.

Eli-

Elisa, ¿qué serán mis tristes sueños,
mis imaginaciones y temores?
¿serán por dicha los Circassos dueños
del fruto de mis ansias y dolores?
¿vendrán de Italia los armados leños,
del leño que adoramos defensores?
¿moveránse los Principes Christianos
al ruego y peticion de los Romanos?
¿Veremos otra vez la santa piedra,
que yace en el poder del Persa y Moro?
¿cubriráse de verde inutil hiedra,
o volveráse a ver en cercos de oro?
si el mar entabla, si la tierra empiedra
con naves y edificios, que el thesoro
nuestro le ha dado, el Saladino fiero,
¿qué camino abrirá Christiano azero?
¡Hai triste! yo soñé, no porque haga
sueños verdad, que qual oliva hermosa
entre tiernos renuevos, que propaga,
estaba con mis hijos amorosa,
quando una sierpe los devora y traga,
revolviendo la cola venenosa
en sus cervices blancas de tal suerte,
que tuve vida hasta que ví su muerte.
El Alva desta noche, Elisa mia,
llamó con mas pereza a mi ventana:
puseme a ver desde su marco el dia,
y ví nacer el sol entre oro y grana:
entonces del jardin la fuente fria
tan sonora corrió, que pienso, hermana,
que mi desdicha, o que mi nombre sabe,
pues vuelvo la cabeza al son süave.

Yo

Yo vi sobre un laurel estar quejoso
un ruyseñor, porque por alto andaba
un alcotan, que en vuelo presuroso
las prendas de su nido amenazaba:
no estaba de su vida cuidadoso,
la de sus pajarillos procuraba,
porque le vió venir, y estuvo quedo,
que amor es niño, y no discurre al miedo.
La boca abierta con chillidos altos,
que amando no es milagro que presuma
a un aguila igualarse, dando saltos
los guarda a costa de su sangre y pluma:
mas ya los brios de esperanza faltos,
que todo se desangra y se despluma,
muere oyendo sus voces, y importuno
quiere beber su espiritu de alguno.
Mira qué pueden ser tantos agueros,
dulce Isabela, mi querida hermana,
sino que me amenazan los azeros
de la espada Genizara Persiana:
¡hai hijos mios, si entre Turcos fieros
la nacion pusilanime Christiana
piensa poneros llena de arrogancia,
pierda a JERUSALEN, vuelvase a Francia!
Assi lloró Sibyla, y condolida
Isabela responde, tiembla y llora:
¡Hai dulce hermana, a tanto mal venida
de tanto bien, no mueras desde ahora!
la sierpe vil, que amenazó tu vida,
el ruyseñor, que el alcotan devora,
entiendes mal, que el daño quando viene,
las menos veces prevenciones tiene.

El sueño, que a creer te persuades,
y con tus miedos abrazado lucha,
es imagen de un Rey en las verdades,
que pocas veces, o ninguna escucha:
perder victorias y dejar ciudades
bien puede ser, quando la fuerza es mucha,
mas no vendran a tanto mal los Reyes,
que lleguen a sufrir comunes leyes.
Espero en Dios vendrá de Ingalaterra
quien rinda al yugo santo el indomable
monstro del Asia, y que la santa tierra
saque de cautiverio miserable:
a la fortuna pintan y a la guerra
puesto sobre una rueda el pie mudable,
que quien ayer tocó la primer nube,
hoy tiene por antipoda el que sube.
No quiere en tal desdicha desengaño
Sibyla, dando credito al rezelo,
que la muger quando aprehende el daño
mal puede persuadirse en el consuelo:
tomó sus hijos con dolor estraño,
y como el agua entre florido suelo,
hicieron de su llanto las corrientes
sus hijos basas y sus ojos fuentes.
Echada pues Sibyla entre las plantas
de Guido, aquellos niños le presenta:
paran las cajas y arrogancias tantas
una y otra nacion a verla atenta:
¿Qué vanderas son estas que levantas?
¿qué guerra es esta, que tu brazo intenta,
dice a su esposo, contra un hombre fiero,
de quien tu cuello ayer tembló el azero?

Si

Si tuvieras la gente que solias,
o tuvieran los Principes Christianos
entrañas de piedad, en breves dias
se libráran los muros soberanos:
mas passaronse allá sus piedras frias,
y acá sus corazones inhumanos,
causando en este mal y en el futuro,
que se endurezca un Rey y ablande un muro.
¿Cómo es possible que vencida gente
pueda vencer sin reparar su daño;
y que la muerte como el ave intente,
a quien abrasa su inocente engaño?
está en JERUSALEN el rayo ardiente,
que fue de vuestras fuerzas desengaño,
¿y pretendeis con apetito ciego
dar thronos a su luz y morir luego?
Si de sus muros prosperos salistes
de tanta multitud acompañados,
que del Jordan las aguas suspendistes,
por su florida margen alojados:
si al sol con las vanderas toldo hicistes,
y no podia penetrar los prados,
llevando en campos, o en estrechas sendas
una ciudad portatil en las tiendas:
Si con el brazo de la Cruz divina,
coluna ardiente de mas alto fuego,
entonces vuestro exercito camina,
¿sin ella a donde vais a morir luego?
si llevando tan alta disciplina
del Latino, Español, Francés y Griego
volveis vencidos, ¿dónde vais ahora
a ensangrentar la mano vencedora?

Vuelve, señor, las armas arrojadas,
y los precipitados pensamientos,
hasta que con las fuerzas reparadas
desdobles las vanderas a los vientos:
en las baynas la luz de las espadas
padezca eclipse, y aunque esten violentos
los animos feroces detenidos,
basta una vez, si haveis de ser vencidos.
Mira aquestos pedazos de tu vida
soñados ya con la coyunda Persa:
vuelvete a Italia, esposo, y la adquirida
corona rinde a la fortuna adversa:
tembló Guido de ver tan atrevida
una muger, que con piedad diversa
estimaba morir, paró el alarde,
que amor tiene principios de cobarde.
Tú sola, respondió, remora fueras
en este mar de mi valor, Sibyla:
tú sola nuestra nave detuvieras,
Sirena ya, que no triforme Scyla;
que puesto que hoy de mis heridas fieras
sangriento humor su cicatriz distila,
tuve por menos honra y mas cuidado
vivir vendido, que morir vengado.
Pues ya de amigos y de fuerzas falto
seguro vivo de bonanza alguna,
y das al alma tan sangriento assalto
con soldados, que aun lloran en la cuna:
hagan alto, si pueden hacer alto
los que tan bajos puso la fortuna,
pues han visto mis ojos en tus brazos,
que se parten las almas en pedazos.

Di-

Dixo, y lloró, y en un instante fueron
dobladas las vanderas en las hastas:
las cajas las vaquetas suspendieron
entre las cintas de las cuerdas bastas:
las armas al vagaje peso hicieron,
tanto al honor piadoso amor contrastas,
y lo que en poco trecho en orden vino,
sin orden ocupó mayor camino.
Al notable espectaculo de Guido,
Sibyla y quatro niños Marte cierra
su templo de diamante, y escondido
quedó el furor de la sangrienta guerra:
llora JERUSALEN, que en triste olvido
ponen al Dios, que en la Egypciana tierra
y en Cham hizo grandezas tan estrañas,
y abrió camino al mar por sus montañas.

JERUSALEN CONQUISTADA. DE LOPE DE VEGA CARPIO.

ARGUMENTO DEL LIBRO IV.

JERUSALEN SE QUEJA AL PADRE Eterno de los daños que ha padecido por los pecados del pueblo Hebreo: baja un Angel a Ricardo, y mandale hacer guerra: Alfonso va en su ayuda con muchos caballeros Españoles; entretanto vence Guido al Saladino y a su hermano Sirasudolo, pero volviendo con nueva gente y animo le cerca en Ptolemayda, donde vienen a morir de hambre la Reyna Sibyla y sus quatro hijos, y alza el Saladino el cerco de temor de Federico, Emperador de Alemania.

OTRO

OTRO ARGUMENTO.

A Dios se queja la cautiva Elia:
baja a Ricardo un Angel soberano,
y a la conquista Alfonso Castellano
convoca gente y Capitanes cria.
Vence Guido al Soldan, y el mismo dia
vuelve a cercarle el Barbaro Persiano:
Sibyla con sus hijos el humano
Imperio deja, el alma al cielo envia.
De Italia el Cesar Federico baja,
y el exercito Barbaro destierra,
con que de Ptolemayda el cerco ataja.
La sobervia se extiende a civil guerra,
pero si al cielo por subir trabaja,
menos intenta en oprimir la tierra.

JERUSALEN CONQUISTADA.

LIBRO IV.

Está sobre las diez celestes cumbres
la gran Jerusalen, en aquel monte,
del qual las siete partes de sus lumbres
llevó tras sí Luzbel, mayor Phaethonte:
cuyas siempre gloriosas pesadumbres,
por más que el pensamiento se remonte,
¿quién las podrá medir, si de su coro
no baja el Angel con la vara de oro?
Sus doce fundamentos son lucientes
jaspes, zaphyros, calcedonias, cristas,
chrysolitos, sardonicas ardientes,
jacintos, esmeraldas y amethystas,
topacios y berilos transparentes,
con chrysoprasos de diversas listas,
margaritas sus puertas, y sus velas
Angeles sobre nichos de espinelas.
En medio de su campo de esmeralda
está el assiento del Jeova divino,
de quien procede a la esplendente falda
un rio de aguas vivas cristalino:
su luz sirve de copula y guirnalda,
que él solo es templo de sí mismo dino,
porque sobre su frente y hermosura
no forma el Seraphin architectura.

Es a la entrada desta regia casa
y aurea ciudad toda coluna liso
electro desde el plinto de su basa
al arquitrave, capitel y friso:
sobre los canes la cornisa passa,
y las fajas mas candidas, que el biso
de lustroso marfil, donde sutiles
relumbran los doseles y perfiles.

En los intercolunios mil virtudes
coronadas de palmas y laureles
suenan cytharas, harpas y laúdes
al Dios de los exercitos fïeles:
a raz[illegible]os celestes beatitudes
encubren los tresdoses y linteles,
y en los arcos, que salen de las jambas,
se están Justicia y Paz besando entrambas.

En las pilastras de la hermosa puerta
los Principados con la guarda assisten,
desde que entró la Cruz por ella abierta,
que a nadie, que la sigue, la resisten:
el frontispicio, de que está cubierta,
acroteras y tempano le visten,
donde con diferentes arreboles
están venciendo al sol los girasoles.

Al throno trino pues, al santo solio
del que será como es, y es como ha sido,
al celestial empyreo Capitolio
de amor, de luz, de majestad vestido:
donde el cordero, que el sellado folio
abrió de sangre hasta los pies teñido,
que tiene sobre el sol, sus triumphos muestra
del Padre inmenso a la divina diestra.

Llorosa dama resplandece armada
  de negro arnés con sobreveste negra,
  militante, afligida y lastimada,
  a donde la triumphante en paz se alegra:
  no tocando los cielos su celada
  con la arrogancia que Tiphonte en Phlegra,
  pero de llanto y sangre las reales
  armas bañando en perlas y corales.
Interrumpió su voz el dulce canto,
  que al gran Señor de Sabaoth entona
  la celestial milicia, y con su llanto
  templó su fuego la abrasada Zona:
  Oyeme, dixo, eternamente santo,
  Principe de la paz, cuya corona
  excede los dos limites del cielo,
  del sol el curso y de la luna el vuelo.
Grandes cosas has hecho en esta gente,
  que llamabas, Señor, tu pueblo amado,
  de quien me hiciste con altiva frente
  ciudad sagrada y templo consagrado:
  passó Abraham, ¡o Padre omnipotente,
  por mis delitos justamente ayrado!
  passó el humilde Isaac, Jacob y el tierno
  Joseph, figura de tu Hijo eterno.
Para sacarlos del cruel tyrano
  de Egypto hiciste cosas inauditas:
  criaste un Capitan, en cuya mano
  vió ley en letras de la tuya escritas:
  a quien mostraste, o Padre soberano,
  tierras de promission, tierras benditas,
  desde la cumbre del gran monte Nebo,
  nuevo assiento a Israel y Imperio nuevo.

En-

Entró por Canaan Josue famoso,
y sus exploradores acogidos
de Raab, dió principio al hecho honroso
con passos tantos años prevenidos:
a pie enjuto passó el Jordan undoso,
quedando sus cristales divididos,
y no era mucho un rio, si su arena
mostró el mar rojo al sol de conchas llena.
Faltó el Maná, la Pasqua celebraron,
las doce piedras puestas en memoria
duran hoy dia, que de alli sacaron,
porque aun las piedras hablan en tu gloria:
a Jericó cercada derribaron
las siete partes, dandoles victoria
el viento, porque diste al muro oídos,
que al son de las trompetas vió rendidos.
Venció a Adonisedech, que yo tenia
por Rey, paróse el sol, duró la guerra,
que tú que hiciste el sol, creciste el dia,
los cinco Reyes cueva oculta encierra:
Jabin de Aphor juntó con osadia
cinco provincias, mas ganó la tierra
de Promission el Capitan Hebreo,
partiendo los despojos del tropheo.
Los Tribus divididos comenzaron
a habitar mis provincias, que a su estilo
ya depuestas las armas cultivaron,
como otro tiempo las del fertil Nilo:
el santo Tabernaculo fijaron
hasta aquel tiempo de mi templo en Silo:
mas muerto Josue y Eleazáro
volvió a tu ofensa el pueblo sin amparo.

La muger Bethlehemitica forzada
en tiempo de Phinees fue destruído
de Benjamin el Tribu por la espada,
aunque poco despues restituído:
pero por tí Mesopotamia ayrada
con el Rey de Moab, Israel vencido,
le cautivaron y lloró tu ofensa,
en tanto que Sangar fue su defensa.
Duros pechos, que luego que faltaron
Barac y la famosa Prophetisa,
ingratos a tus obras te olvidaron,
por quien Madian su dura cerviz pisa;
por Gedeon los Idolos cessaron,
aquel del vellocino por divisa
mató los Madianitas, obras raras,
con fuego oculto y con trompetas claras.
Murió, y Abimelech, bastardo fiero,
matando sus sesenta y nueve hermanos,
fuera mi Rey, mas derribó primero
piedra veloz sus pensamientos vanos:
Jephté mostró el valor, cumplió el severo
voto cruel, y ensangrentó sus manos,
porque no siendo de obediencia indicio,
faltó el Angel de Isaac al sacrificio.
Nació Sanson, amó la Philisthea:
mató el leon, su enigma le retrata,
abrasa las campañas, y pelea
solo con un exercito, que mata:
bebe de la quijada, el hombro emplea
en las puertas de Gaza, y de una ingrata
vendido, por vengarse morir quiere,
colunas rompe, cae el templo y muere.

Su-

Sucede Elí : nace Samuel de Ana:
gana el Arca Israel del Philistheo:
cae Dagon, y viendo la inhumana
plaga, vuelven el Arca al pueblo Hebreo:
reyña Saul, tu alteza soberana
le reprueba, y medido a su deseo
David ungido mata al gran Gigante,
para que el pueblo sus hazañas cante.

Envidiale Saul, la prometida
hija le quita y a Michol le entrega:
procura Jonathás su amada vida,
huye, fingese loco y a Achis ciega:
es de los Sacerdotes homicida
Saul; libre Abiathar, Amalec llega:
David le rinde, y el Propheta muerto
habla a Saul en sombra, en humo incierto.

Jonathás muerto y sus hermanos, quiere
que le maten Saul, David le llora:
da muerte al nuncio tragico, y adquiere
Joab, vencido Abner, fama traydora:
David tus glorias, gran Señor, refiere,
pone en mí el Arca santa y vencedora,
mas no quieres que el templo te edifique,
sino que al canto voz y pluma aplique.

Amando a Bethsabé matan a Urias
los Ammonitas por industria suya:
nace el gran Salomon, en cuyos dias
mostraste al mundo la grandeza tuya:
fuerzan de Ammon las ansias y porfias
a su hermana Thamar, para que huya
David del revelado fratricida,
cuyo cabello le costó la vida.

Rey-

Reyna el gran Salomon, pidete ciencia,
muerto Joab, y muestralo el exemplo
de aquellas dos mugeres, que sentencia:
funda en siete años mi famoso templo:
Sabbá Ethiopisa adora su presencia,
pero poder y ciencia al fin contemplo
rendidos a muger, ¡o fuerza extrema!
tema el fuerte señor, el sabio tema.

Reynaron Roboan y su hijo Abia,
Assá, Hieroboan, Nadab, que el fuerte
Bassá del Tribu de Isachar un dia [illegible]
mató; reynó Zambri, dando a Ela muerte:
tras el cetro de Amri, que el pueblo cria,
Achab y Jezabel, a quien advierte
Elias su castigo, aquel Propheta,
que el carro ardiente de la muerte aceta.

Joran y Josaphat, Jehu, Ochozias
reynan, y es Jezabel precipitada,
mostrando al Rey Joas en estos dias
niño el sumo Pontifice Joyada:
muere por haver muerto a Zacharias:
mas ¿cómo me detengo en ver la espada
de aquel primero, que rompió mis muros
con soldados sacrilegos y impuros?

Aqui es forzoso interrumpir la historia,
eterno Padre, y de los Reyes linea;
y mas si traygo a Achaz a la memoria,
cometa de mi honor, nube fulminea:
quitó el oro a mi templo, y de mi gloria
vi el sol cubierto de color sanguinea,
edificando junto a él altares
al Idolo Beemoth y a humildes Lares.

Mi-

Mira a Salmanasar, por quien perdieron
los Hebreos las tierras que les diste,
y en Media desterrados estuvieron,
donde tanto mi lustre escureciste:
despues, con Manasses cautivos fueron,
y si entonces mi honor restituiste,
mira, Señor, llorando a Hieremias;
y cumplidas en mí sus prophecias.

Mas qué se iguala a ver llevar los vasos
del templo, roto de Judá el Imperio,
a Nabuchdonosor con tristes passos
del pueblo atado en tanto vituperio?
¿qué carcel, qué dolor, qué tristes casos
passó Israel, hasta que vió el mysterio
Cyro, del gran Propheta testimonio,
y los libró del yugo Babylonio?

¿Pues qué fuera de mí, sino mandáras
a Alexandro, Señor, que por el suelo
adoró el Sacerdote de tus aras,
que detuviera a su venganza el vuelo?
assi de Ptolemeo me libráras,
o de Anthioco, rayo de tu cielo,
que me robó, y en tus altares santos
hizo a sus Dioses sacrificios tantos.

Mas ya que el victorioso Maccabeo
tantas coronas en mi frente puso,
advierte de Aristobulo el deseo,
y de mi pueblo el rebelion confuso:
¡mas hai, que luego en el poder me veo
de Pompeyo Romano, aunque le escuso
de toda culpa, porque al templo mio
mostró respeto religioso y pio!

Ya es tiempo, gran Señor, que diga y cante
tu gran piedad con el linage humano:
diste tu hijo al mundo, al cielo espante
la gloria de tu nombre soberano:
confiesso, que mi culpa fue bastante
a que el Syrio, el Egypcio y el Romano
me pusiessen los yugos, que he sufrido
por los injustos Reyes que he tenido.

Pero, Señor, si en mi ciudad se obraron
tan altas maravillas en la vida
y muerte de tu hijo, y quando alzaron
su Cruz fui en sangre, ¡o gran favor! teñida:
si tan santos vestigios me quedaron
de su Passion, y estoy favorecida
de aquellas piedras, en que estuvo muerto,
¿qué privilegio mas seguro y cierto?

¿No es digna, eterno Rey, la tierra santa
que libre de opresion mis muros vea?
¿merece Nazareth injuria tanta,
ni la sacra montaña de Judea,
Belen y el monte, en que la fertil planta
llevó el racimo, que Israel desea,
de mayor promission, si en cruz pisado
fue contrahierba del primer bocado?

La guerra, que sufrí de los Romanos
por Vespasiano y Tito tan sangrienta,
maldicion de mis hijos inhumanos,
fue justa, pues corrió por vuestra cuenta:
la que me hicieron Turcos y Persianos
ya tuvo fin, y descansé contenta
en brazos del Francés, amparo mio,
¿mas cómo vuelvo al Turco señorio?

¡O

¡O gran Señor, que en el excelso assiento
de electro puro el sol pisais, mirando
con vuestro inescrutable entendimiento
el mundo, y quanto vive sustentando!
JERUSALEN humilde me presento
a vuestros pies, mis culpas confessando,
no ya, como David, contando altiva
exercitos de gente vengativa.

Las armas y el consejo me han faltado,
ni tengo Judas ya, ni Mathatias,
Saladino es mi Rey, de sangre armado,
que no Melchisedech, que no Ezechias:
aquel sepulcro santo profanado
en lenguas vuelve ya sus piedras frias:
mirad en los peligros que estoy puesta,
tomad las armas, vuestra causa es esta.

Dixo JERUSALEN, y al tierno llanto
movido el engendrado Verbo eterno,
noticia y substancial concepto santo,
volvió la vista al Padre sempiterno:
no porque dél la dividiesse tanto,
pero para mostrar su afecto interno;
y el increado Padre en su luz pura
vió la piedad, con que su bien procúra.

Aquel amor reciproco parece
que alli mas eficaz se comunica:
el Padre en él se agrada y se engrandece,
y el Hijo al Padre Eterno glorifica:
la humanidad assunta resplandece,
y aquella joya mas preciosa y rica,
santissimo rubí de su costado,
mostró su corazon enamorado.

Las rosas de los pies y de las manos
de amor enrojecieron las heridas,
que quando pide el bien de los humanos,
la purpura refrescan encendidas:
el Padre con los ojos soberanos
mira el valor de las humanas vidas,
y viendo lo que al Hijo el mundo cuesta,
en su piedad escribe la respuesta.
El amoroso Espiritu se mira
en las personas dos, de quien procede,
y todo el cielo de mirar se admira
lo que con Dios nuestra flaqueza puede:
el tierno Seraphin de amor suspira,
viendo que amor enamorado arde,
y tanto en tanta gloria se dilata,
que en extasis divino se arrebata.
La pura Virgen en su Hijo amado
pone los ojos, y su Hijo en ella,
el Padre en él y en ella, con cuidado
de hacer luego por él lo que él por ella;
y el Espiritu sacro enamorado
de la hermosura de la Virgen bella
a Padre y Hijo enciende y enamora,
y todo el cielo su decreto adora.
Del qual salió, que a su remedio fuesse
quien su cerviz del yugo desatasse,
en tanto que a sus culpas no volviesse,
con que a nuevos castigos obligasse:
entonces porque el nuncio se eligiesse,
sin que en alarde la milicia passe,
la potencial presencia, que está en todo,
mira al que elige, y le dispone el modo.

Mi-

Mirado el Paranympho, al mismo punto
corta los cielos, y al volar sonoro
rompese un esquadron de estrellas junto,
dilatadas por él las plumas de oro:
y en la Imperial ciudad de Recisunto,
a quien Alfonso restauró del Moro,
halló a Ricardo, Rey de Ingalaterra,
nuevo Gofredo de la santa guerra.
enia del Final limite y cabo
de España el Rey de ver al Patron DIEGO,
que dió a Pelayo tanto Alarbe esclavo
desde el Duero veloz al mar Gallego:
recibiole en Toledo Alfonso Octavo
con su hija Leonor, en cuyo fuego
ardió de Alfonso el alma a la primera
vista, que amor es sangre, y luego altera.
Alli los dos famosos peregrinos,
uno en armas de amor y otro de Marte,
huespedes eran de su alcazar dinos,
fabrica del poder, gloria del arte:
atento el Rey Inglés a los divinos
rayos de mayor luz, que el sol reparte,
con el alma, que el cuerpo en fin dormia,
oyó que el nuncio Angelico decia:
JERUSALEN, ciudad ilustre y santa,
del phenix inmortal sepulcro y nido,
yace del Turco opressa en pena tanta,
que estoy de su dolor enternecido:
toma las armas, el pendon levanta,
nuevo David, y al Goliath temido
de toda el Asia arroja de su muro:
dixo, y vistió de luz el ayre puro.

Ricardo ya despierto conferia
el sueño y la verdad, y desvelado
que se acercasse le rogaba al dia
perezoso en llegar, siendo esperado:
mas ya que por los montes descendia
del aurifero Tajo el sol dorado,
y el cabello, que el mar havia teñido,
bañaba en sus cristales esparcido,

Fue al templo santo, honrado de las bellas
plantas de la Christifera MARIA,
por cuya puerta entró con mas estrellas,
que vé la noche al espirar del dia:
propuso a Dios su intento y las querellas,
que por su inspiracion le proponia
JERUSALEN, jurando hacer la guerra
en llegando a su patria Ingalaterra.

Con esto apresurando la partida
Alfonso, de Leonor prendada el alma,
vió, que del ayre la esperanza asida
de la nave de amor las velas calma:
pero ofreciendo su persona y vida
a la conquista de esta insigne palma,
Ricardo estima su famosa espada,
y no pesa a Leonor, que amaba amada.

Esta le ofrece al Español, volviendo
de la guerra y conquista, por esposa,
con que en amor y en nueva sangre ardiendo,
una sigue Marcial y otra amorosa:
la fama por Castilla discurriendo
convida a la jornada religiosa,
y enciende en fé y honor con vivo rayo
desde el Tajo a los montes de Pelayo.

Ya

Ya la hidalga Vizcaya se apercibe,
los fuertes Asturianos y Leoneses,
la gente, que entre el Segre y Turia vive,
y en Duero y Miño algunos Portugueses:
ya la Imperial Toledo los recibe,
y de rojo color cruzando arneses,
acompañando a Alfonso y a Ricardo,
passa la puente el esquadron gallardo.
Todos se animan a la sacra empresa
del templo santo con valor Christiano,
que como a Italia y Francia, a España pesa,
que esté cautivo el marmol soberano:
al zelo santo, a la piedad Inglesa
ofrece su valor el Castellano,
a quien si el Moro en libertad pusiera,
la de JERUSALEN se atribuyera.
Feroz negro bridon de vivos ojos,
que con moscas de espuma el pecho argenta,
y del dorado hierro a los enojos
en vez de resistir, galan se alienta,
como pisando ya Turcos despojos,
la machina ensanchando corpulenta,
gobierna Henrique de Bazan bizarro,
Godlandio en sangre, y en valor Navarro.
Era de los Bastanes generosos,
que poblaron a Baza, y la Montaña
defendieron con hechos gloriosos
en la llorosa perdicion de España:
y del que a los Franceses victoriosos
quitó su preso Rey, por cuya hazaña,
en que fue tan valiente como franco,
le dieron el tablero negro y blanco.

Cien

Cien soldados Navarros le seguian
del valle de Bastan, hidalgos todos,
que por derecha linea descendian
de la primera sangre de los Godos:
caballos ferocissimos regian,
y aunque con armas de diversos modos,
mostraban los escaques de los sayos,
que del sol de Bazan se llaman rayos.

Animo, caballero, el mundo assombre
essa divina Cruz en vuestra mano,
pues descendiente haveis de ser de un hombre,
que hará temblar con ella el Oceano,
y de otro phenix de su sangre y nombre,
que ha de espantar al Scythico Romano
quando con sus galeras puentes forje
al estrecho del brazo de San Jorge.

Quien tales descendientes dar espera
al Imperio Español, gallardo salga,
y del santo Jordan en la ribera
muestre el blason de su familia hidalga:
que siendo de Bastanes la primera,
bien es que el hecho, como el nombre valga,
pues para tantos Arabes Soldanes
serán bastantes los que son Bastanes.

Coronada de ramas de cypresses
funebres Asia humille el cuello altivo
ahora a tí, despues a los Marqueses,
que harán tu nombre eternamente vivo:
si en mis años, o tiempo, detuviesses
tu curso por instantes fugitivo,
la gloria de Bazan conocerias,
y antes de darle fin, te acabarias.

Al-

Altivo entre la gente resplandece
el generoso Garceran Manrique,
que tal memoria su valor merece,
y que su claro nombre se publique:
si el cielo fuerzas a mi vida ofrece,
para que el arco al instrumento aplique,
tú vivirás por mis sonoras cuerdas,
templando en ambar las iguales cerdas.
En un caballo, que por ser de nieve,
cysne por nombre con razon tenia,
sin mas señal que el hierro, aunque tan leve,
que el pelo por la margen la cubria:
por despreciar que a competir se atreve,
y el ave de su nombre desafia,
los pies manchando el pecho con el vuelo
de lo que toman cada vez del suelo.
Los ojos de esmeralda en blanco esmalte,
por clin madejas de joyante seda,
sin que para la tierra un dedo falte,
con que peynadas bien varrerla pueda:
ni que se alegre, empine, mueva, o salte,
menos que la vaqueta lo conceda,
que con solo sentir el ayre della,
mil veces una misma estampa sella.
Bizarro Garceran la puente passa,
volviendo la cabeza al patrio muro,
donde por dicha algun amor le abrasa,
de cuya ausencia ¿quién irá seguro?
las torres altas de su ilustre casa
le muestra el Tajo en el espejo puro,
a quien promete dar mayor decoro
con los despojos del Persiano y Moro.

Pe-

Peredo Illan, Ramirez de Arellano
tantas veces al de Africa notorio,
Thyrso del Carpio, Silva Lusitano,
Don Nuño de Velasco, Lain Osorio,
y aquel igual al Hercules Thebano
en fuerza y cuerpo, el Montañes Tenorio,
Egido de los Godos, que entre todos
estima el Rey a Egido de los Godos:
Cerdas, Mendozas, Laras, Pimenteles,
Henriques, Rojas, Ponces, Silvas, Castros,
Toledos, Vegas, Cordobas, Manueles,
Estunigas, Girones y Alencastros,
Guzmanes, Sandovales, Coroneles,
dignos que en jaspes, bronces y alabastros
la fama los escriba, y que sus hechos
no los sepulten envidiosos pechos:
Van con Alfonso, aunque a la envidia pese,
a conquistar de Christo el marmol santo,
que antes que el joven Español cumpliesse
cinco lustros de edad, emprendió tanto:
patria, no es esto fabula, si diesse
con los modernos titulos espanto,
que es justo referir a los presentes,
siendo de los passados descendientes.
Ya por la Francia el mismo efecto hacia,
sino la inspiracion, la alegre fama,
que al Quinto Rey PHILIPO prevenia
la frente augusta a la sagrada rama:
al Duque de Borgoña, al Rey de Hungria
y al Aguila Imperial provoca y llama;
Genova se arma y el Leon de Marcos,
Frisios cubren el mar y Dinamarcos.

En tanto Guido, retirado a Tyro,
donde estaba el Marqués de Monferrato
con reliquias del campo, que al de Cyro
fue igual y al de Pompeyo y Viriato:
juntos Armenio, Macedón y Epyro;
y los soldados del Francés ingrato,
que al Saladino los vendió primero,
sale a cercar a Ptolemayda fiero.
Al encuentro de Guido alegre parte
de la santa ciudad el Saladino
al passo de la musica de Marte,
cubriendo de soldados el camino:
tiembla de su beligero estandarte
el polo opuesto, como el mar vecino,
que van pisando los Franceses lirios
sus elephantes y camellos Syrios.
Por aguardar al gran Sirasudolo
su hermano, no acomete el Turco a Guido,
que le rindiera desarmado y solo,
pero no fue del cielo permitido:
ya matizaba en el Oriente Apolo
el manto de la Aurora, y al olvido
iba la noche con sus negras alas,
quando Guido a los muros pone escalas.
Oyese en esto el son de las trompetas
amenazando, que los dos hermanos
con mil naciones al Soldano sujetas
vienen vibrando rayos en las manos:
cessa el assalto, y vuelven inquietas
las armas al furor de los Persianos,
como suele dejar al que persigue,
y vuelve el toro al que detrás le sigue.

Toma Sirasudolo la vanguardia,
rige Branzardo el cuerpo, y las vanderas
cerca de la alta pica y alabarda,
donde seguras vuelan lisongeras:
Tarudante de Fez la retaguardia;
que un fresno vibra entre las manos fieras,
de piel de tigre y conchas de oro armado
y palmiferos Arabes cercado.
Mas quando quiso derribar furioso
de un golpe en Asia los Latinos nombres,
con bramidos de un parto belicoso
retumba el mar preñado de armas y hombres:
detiene al Turco el eco sonoroso,
mira si es bien que en tus mismas nombres,
JERUSALEN, a Dios, y vuelto al centro
del mar, treguas permite al duro encuentro.
¡O gran Soldan! repite un Moro envuelto
en polvo y sangre, mira en las riberas
del mar todo el poder junto y resuelto
de Etesia y Dinamarca en cien galeras:
como en tiempo de Xerxes mira vuelto
su cuerso en puente, y plaza a sus vanderas,
mas sobervio de ver sus cruces rojas,
que los muros que él baña, y tú despojas.
Viene lucida gente del Rey Bela
de Hungria, abriendo el mar navales carros:
la prudente Venecia se desvela,
y el de Genova, y Napoles bizarros:
Ricardo vuelto ya de Compostela
con mil Aragoneses y Navarros,
que trahe el Rey Alfonso de Castilla,
cubre del mar Inglés la helada orilla.

Es-

Estos que vienen, de los otros cuentan
el viaje, que aqui te significo,
y aun dicen muchos, quiera Dios que mientan.
que viene de Alemania Federico:
con esto la batalla te presentan,
y contra el fuerte, victorioso y rico
exercito, que ayer rompió su frente,
levantan la cerviz inobediente.

Admirado el terror del Asia escucha
al nuncio triste, pero no turbado,
y entre el furor y la tardanza lucha
con el deseo de quedar vengado:
y conociendo que la culpa es mucha
de haver por vana remission dejado
volver la espalda a la ocasion ligera,
mandó hacer alto a la primer vandera.

Guido, abrazando con palabras tiernas
los Flamencos y Etesios Capitanes,
las vanderas visoñas y modernas
reparte a los Franceses y Alemanes:
pone a un caballo las armadas piernas,
a vista de los Arabes Soldanes,
y con el fresno herrado, que blandia,
los infama, provoca y desafia.

Blasphema el Saladino ardiendo en ira
de ver que Guido ayer su esclavo y preso,
hoy mide el campo en el Bridon que espira
fuego en espuma y en aliento espesso:
su gente ordena, sus esquadras mira
desiguales de Guido en tanto excesso,
y viendo que él espera un Rey vencido,
esto dice a su exercito atrevido:

Soldados, estos son, estos que armados
veis de temor, que no de azero y brio,
aquellos mismos hombres, que turbados
vencistes en las margenes del rio:
estos aquellos miseros cruzados,
que ya solté del cautiverio mio,
qual pescador desde la orilla fresca
vuelve al agua la vil y humilde pesca.
Ya sabeis como se atan estas manos,
y se vencen cobardes corazones,
ya de JERUSALEN los ciudadanos
cantan mi triumpho, y tiemblan mis pendones:
si desta suerte son los veteranos,
¿qué importan los visoños esquadrones?
que el mar que engendra tales maravillas,
arroja como escoria a las orillas.
Con las rompidas lanzas, que os sobraron,
los haveis de vencer, el mismo azero,
que entonces con su sangre matizaron,
es el que tiemblan ruginoso y fiero:
los vencidos atad, los que llegaron
venced, que desde aqui prometer quiero,
si los rendis, peregrinando a Meca,
passar los campos de la Libya seca.
Con las trompetas, cajas, grita y voces,
que al arma, al arma suenan atrevidas,
le responden los Barbaros atroces,
y levantan las armas homicidas:
Francos, Flamencos y Hungaros feroces
esperan los sobervios Arsacidas,
a cuyo encuentro el sol, confuso el cielo,
retrocedió su signo y paralelo.

En

En un morcillo Cortugol valiente,
cuyas clines ataban cintas blancas,
con mil penachos en la crespa frente,
y en las verdes cubiertas de las ancas,
rompe el tropel de la confusa gente,
sin respetar las azucenas blancas,
porque quiere à su sol probar à solas
las Aguilas de Cordoba Españolas.

Don Juan, porque ninguno entrasse dentro
del esquadron en busca de su lanza,
con ella à Cortugol sale al encuentro,
y por medio de todos se abalanza:
la parte de la vida, punto y centro,
de quien respiracion y aumento alcanza,
fue blanco al golpe, cuya herrada punta
al lazo del codon la cerviz junta.

Era de suerte la nudosa entena,
y las fuerzas del brazo tan distintas,
que juntos estamparon el arena
morcillo, Cortugol, penacho y cintas:
en una pia de remiendos llena,
con mas estrellas, que una tigre pintas,
dando al furor con el recelo espacio,
sale à vengarle Belcoran Sarmacio.

Con tanta ligereza, gracia y gala
al salto en poca tierra le dispone,
que en las mismas estampas, que señala,
las manos otra vez cayendo pone:
el hierro al vientre relevado iguala,
que el duro casco al rededor compone
de suerte, que al doblar las coyunturas
él mismo pudo ver sus herraduras.

Las

Las lanzas miden el Sarmacio fiero
y el Cordovés Don Juan, mas de tal suerte,
que la del Español llegó primero,
trocando Belcoran su vida en muerte:
Espera, dice, ilustre cáballero,
en altas voces Brunequildo fuerte:
mas fue dar en leon humilde cierva,
o como en pardo azor cobarde cuerva.
Todo se cierra ya con nube espessa
de polvo, de furor, espanto y grita:
reyna la confusion, el orden cessa,
la muerte la victoria solicita:
qual por los cuerpos muertos atraviessa,
sin que la tierra otro lugar permita,
y qual huyendo el transito mas fuerte,
por escapar la vida, halló la muerte.
Caen algunos, y otros van delante,
las lanzas rompen, las espadas mellan,
que sin que sangre, o vida los espante,
cabezas, cuerpos, armas y almas huellan:
otros con frente rigida arrogante
cara a cara se matan y atropellan,
y passan de las sillas a las ancas,
tiñendo en sangre las cubiertas blancas.
Ya el sangriento vestido de la guerra
sus mangas por los llanos esparcia,
honrando lo que arrastra por la tierra
con tanta guarnicion de Infanteria:
ya el uno y otro exercito se cierra,
y con duro teson vencer porfia,
mostrando los que ayer fueron vencidos,
no ser culpados, sino ser vendidos.

Con Almerico, del Rey Guido hermano,
Branzardo viene a singular batalla,
Tarudante a Conrado busca en vano
el corazon por la menuda malla:
ya deja a Brunequildo el Castellano,
cuyo eterno valor la envidia calla;
y pretende probar de solo a solo
al temido Soldan Sirasudolo.

Herfrando, esposo de Isabela, hermana
de Sibyla, los Barbaros afrenta:
su gente aníma el Rey, y en la Persiana
abre camino, y la victoria intenta:
Saladino, esgrimiendo la inhumana
espada, en los cruzados la ensangrienta;
discurriendo por una y otra parte
la confusion del polvoroso Marte.

Pero apretando la Francesa gente
los puños y los dientes furibunda,
a los ojos la imagen diferente
de la fama, o la infamia, que redunda,
rota del campo la primera frente,
desbarata de suerte la segunda,
quedando a Guido honor y al cielo gloria,
alcanzaron del Barbaro victoria.

Vencido el Saladino del Rey Guido
reduxose afrentado: los Christianos
en el rico despojo prometido
prueban, no la codicia, a enchir las manos:
vuelve a JERUSALEN roto y vencido,
dando suspiros a los ayres vanos,
y entra en Sion sin enramar sus puertas,
las cajas mudas, y las luces muertas.

Mas

Mas era rayo tan veloz, que apenas
consideró, que Guido victorioso
estaria de Tyro en las almenas
cubierto de oro, de ocio y de reposo,
quando de Azapos las campañas llenas
vuelve a marchar el campo belicoso,
y el que vieron vencido y retirado
vuelven a ver de nueva gente armado.

¡O gran velocidad! sin darle un hora
de tiempo, en que gozar victoria tanta,
la vencida a la gente vencedora
cerca, amenaza, sigue, apremia, espanta:
levantase del sol la blanca Aurora,
y Tyro de la noche se levanta,
quiere salir por las seguras puertas,
y están de armados Barbaros cubiertas.

Qual suele agricultor desde el camino
ver el rio los campos inundando,
que las huertas, los prados, hierba y lino
con subito furor viene anegando,
correr ligero a su lugar vecino,
los otros labradores avisando,
que viene la creciente, y de mil modos
subirse en alto para verla todos:

Assi por corredores y terrados
mirando viejos, niños y mugeres
la subita creciente de soldados,
le dan, mas que remedios, pareceres:
los que ayer victoriosos y hoy cercados
se ven, ya esconden la dorada Ceres,
que en un instante de hambre, cerco, o guerra
se vuelve el trigo al centro de la tierra.

Jun-

Junta a consejo el Rey, salir de hecho
decretan juntos; el peligro visto
sale Don Juan, a quien esmalta el pecho
Cruz blanca y roja de Bautista y Christo:
pero la multitud, el passo estrecho,
el bien sin esperanza, el mal previsto,
contrario el cielo, adversa la fortuna
crecer pudieron la menguante luna.

Passó a cuchillo el Barbaro aquel dia
mil soldados y mas, y al Castellano,
que llevar preso, o muerto pretendia,
cercó de un esquadron Egypcio en vano:
mas él, que solo un puente defendia,
con mas valor y heridas, que el Romano,
hacer pudiera de la muerta gente
del uno al otro margen mayor puente.

No de otra suerte el javalí, que mira
los lebreles feroces al oído,
los circulos de huesso baña en ira,
que está Don Juan de Barbaros ceñido:
ni del rojo madroño se retira
pungente erizo armado mas teñido,
que parecia con las flechas Persas
llenas de sangre y de color diversas.

Herido vuelve, y dice a los cercados
la historia escrita con las plumas fieras
de aquellas flechas, aunque bien vengados
mil hombres, que llevó con seis vanderas:
mas Almerico de dos mil soldados
forma un quadro esquadron en treinta hileras,
y por vengar al Español herido
menos herido vuelve, y mas vencido.

Aprieta el cerco el Saladino, y pone
en mas estrecho la ciudad turbada,
sin que campo, heredad, o arbol perdone
la nunca ociosa y siempre fiera espada:
ya no teme que el muro se corone
de gente y cruces, que su tienda armada
de Tyro a un tiro cerca de trincheas,
fagina, cañas, arboles y neas.
Alli jura esperar con furia Griega
mas años, mas trabajos, mas hibiernos:
enturbia el agua, las corrientes ciega,
que pensaron llevar cursos eternos:
al muro bombas y artificios juega
tan fuertes, inauditos y modernos,
que no bastaban pavesadas mantas
a defender estratagemas tantas.
Era el muro bastante a la defensa
de todo ardid y belicoso engaño:
mas no contra la hambre infame ofensa,
domestico enemigo, interno daño,
que en todas partes, que el Persiano piensa
que les puede venir socorro estraño,
con tanta guarda el passo les defiende,
que al precio de la sangre el pan les vende.
Crece la hambre, la desdicha crece,
de palido color los rostros viste,
ya ni el muro se guarda, ni guarnece,
vela soldado, o Capitan assiste:
la juventud se turba y desfallece,
suena el comun gemido, el llanto triste;
mueren los pobres, siempre los postreros
al bien, y a las desdichas los primeros.

Li-

Liberal la avaricia del thesoro,
como en otra Samaria el pan se vende:
suben los precios, baja el suyo el oro,
juega el señor, el labrador se extiende:
como David al Gabaonita lloro,
miraba Guido en lo que Dios se ofende,
pues porque los extremos aflojára
del arco, en la venganza le igualára.
Todos decian: Ojala que muertos
dentro en JERUSALEN fueramos todos,
como Israel a Aaron por los desiertos,
y no morir aqui de tantos modos:
plazas, calles y transitos cubiertos
de Etesios, Francos, Dinamarcos, Godos,
los montes del diluvio parecian,
o los que en Dan y Bersabé morian.
La hambre sin verguenza entró furiosa
en el palacio de los Reyes tanto,
que osó llegar hasta la Reyna hermosa
y quatro niños, que bañaba en llanto:
Sibyla en fin, ¡Tragedia lastimosa!
que de JERUSALEN el muro santo
vivió otro tiempo con real grandeza,
apenas se levanta de flaqueza.
Y viendose morir en un estrado,
abrazada a los niños se desnuda
el pecho, y dice con acento helado
en la garganta, hasta aquel tiempo muda:
¡Hijos de mis entrañas, que he llegado,
tanto el tiempo veloz las cosas muda,
a verme y veros, donde apenas puedo
daros mi sangre de flaqueza y miedo!

Si a un ave es concedido abrirse el pecho,
y dar sangre a sus hijos patricidas,
¿cómo no está mi corazon deshecho,
y os sustenta el humor de mis heridas?
si hambre, si dolor al passo estrecho
de la muerte reduce vuestras vidas,
fortuna para Reyes tan impropria,
poned los picos en mi sangre propria.
Veis aqui el pecho, aunque de suerte flaco,
que no podreis sacar humor ninguno,
pues apenas la voz tremula saco
para poderos dar consuelo alguno:
si el cielo me castiga, y no le aplaco,
por mas que sus estrellas importuno
con ruegos, ¿qué haré yo por vuestra vida
primero que la muerte nos divida?
Canso el cielo con lagrimas y endechas,
del flaco pecho en vano doy suspiros,
que como van sin fuerza, es gastar flechas,
como quien tira lejos flacos tiros:
prendas de amor en mis entrañas hechas,
¿cómo no quiere su piedad oíros?
ya que cierra a mi llanto tantas puertas,
¿cómo se miran en su campo abiertas?
Pero si son del cielo zelosias
las estrellas, que bordan su azul manto,
siendo tan grandes las desdichas mias,
que por ellas no quepan no me espanto:
mas si las han cerrado mis porfias,
y ha dado su rigor contra mi llanto
en vista de mi mal tan cruel sentencia,
apele a su piedad vuestra inocencia.

De-

Decid, que sois de un nuevo Adan Abeles,
peregrino mortal del Paraíso,
en tierra destos Barbaros crueles,
mas que la Egypcia al pueblo circunciso:
¿mas cómo tantas palmas y laureles
con poco amor os desenlazo y piso,
si os presentan a Dios tales martyrios,
coronados de rosas y de lirios?
Passó el tiempo, dulcissimos despojos
de las telas del alma fabricados,
que vi rendir el ayre a mis antojos
sus aves, y los montes sus ganados:
el mar sus peces libres, y a mis ojos
con abundante pompa atropellados
los regalos que inventa, y con que adula
al apetito vil la torpe gula.
Yo vi mis ojos, quando Dios queria,
y que en JERUSALEN contenta estaba,
con tal grandeza la familia mia,
que el phenix, con ser unico, buscaba:
ya envidio en este triste infeliz dia
lo que a los perros viles arrojaba;
no para mí, que espero que mis hierros
merecerán de Jezabel los perros.
Quisiera de manjares excesivos
ver vuestra mesa esplendida servida,
que sois del corazon pedazos vivos,
y yo viviera en fé de vuestra vida:
antes quieren morir estos altivos,
que no vivir, nuestra ciudad rendida;
pues tomad estas lagrimas en tanto,
si es de la sangre quinta essencia el llanto.

Assi

Assi decia con dolor Sibyla,
qual nunca madre le sintió tan fuerte,
rompiendo el corazon, de que distila
la sangre de las lagrimas que vierte:
ya para el duro golpe el corte afila
la hambre, vil ministro de la muerte,
ya como el alma va rompiendo el velo,
lo que tuvo el calor, ocupa el hielo.

Con mas entendimiento y mas espanto
Ansberto, el mayor hijo que tenia,
bebiendo de la madre el tierno llanto,
probaba a sustentarse, y no podia:
rendido finalmente a dolor tanto
volvió a llorar lo mismo que bebia,
qual fuente artificial, que en igual copia
corre dos veces con una agua propia.

Madre, decia, ¿qué fortuna estrecha
la puso en tanto mal? diga, señora,
¿el humano poder de qué aprovecha?
¿sobre el cetro Real lagrimas llora?
¿la ciudad de una vida sin sospecha
por hambre ha de ganar la muerte ahora?
¡o coronas prestadas, ayre leve,
bien peligroso a quien el fin se atreve!

Madre, si puede acaso levantarse,
diga que es Reyna, llame a tanta gente:
¿en toda una ciudad no puede hallarse
un pan, que un hora nuestra vida aumente?
¿de qué sirve a los hombres coronarse
el alma de ambicion, de oro la frente,
si un pan, que a un perro sobra, no le alcanza?
¿en Reyes hace el tiempo tal mudanza?

Ya

Ya no hablaba Sibyla, ya tan poca
respiracion de vida le quedaba,
mas con el calor debil de la boca
los quatro niños sustentar pensaba:
con flaco aliento los anima y toca,
como a la vela, en que la luz se acaba,
que pensaba, con dar su aliento en ellos,
con limitados soplos encendellos.
Qual suelen pajarillos chilladores
a la madre, que truxo el pecho herido,
del campo al nido dar varios clamores,
y ella teñir de sangre pluma y nido:
assi con quejas dulces, con amores
al cuello cada qual y al alma asido
piden sustento en vano, y desmayados
se rinden de hambre y de llorar cansados.
Tal suele el labrador en alta encina
hallar el nido, madre y pollos muertos,
y del hielo con lastima imagina
que se quedaron en las pajas yertos:
Guido con passos timidos camina
al estrado, en que ya de morir ciertos
halló los niños, y la hermosa madre
disculpando el dolor, culpando al padre.
Trahia un pan, como en Sarepta a Elias,
ofrecido de un pobre, y viendo juntas
las reliquias del alma y casi frias,
se la passaron otras tantas puntas:
¿Vivís, dice llorando, luces mias,
o ya estais eclipsadas y difuntas?
llega, tienta los rostros, ¡fiero espanto!
sin vista de tener suspenso el llanto.

Par-

Parte de presto el pan, y los pedazos
pone en sus bocas, ¡miseros despojos!
no pueden ya comer, y entre sus brazos
le están mirando con abiertos ojos:
con suspiros, con besos, con abrazos,
con regalos, con ansias, con enojos
los ruega, los obliga, y importuno
pide a la hambre, que le deje alguno.
Salieron de tropel, en viendo cierto
su misero dolor, lagrimas tantas,
que por su mar pudiera tomar puerto
en la vida, a que van sus almas santas:
Tumulo, dice de dolor cubierto,
hallé en tu pecho, esposa, entre las plantas
de estos quatro cypresses, que te adornan,
que a la JERUSALEN mas noble tornan.
Aqui moriré yo, que no hay cuchillo
como el dolor, y mas imaginando,
que haveis culpado aquel amor sencillo,
con que vuestro remedio fui buscando:
ya mudado el color, todo amarillo,
todo lleno de amor, todo temblando,
la espada puso al pecho tan de hecho,
que fue a salir el alma por el pecho.
Quando Almerico llega, y viendo a Guido
entre aquellos despojos miserables,
precipitado al daño conocido
de efectos, aunque injustos, inculpables,
tuvole el brazo, y del dolor vencido
cayó en la tierra: ¡o lastimas notables!
quien dice, que el amor no es trance fuerte,
ni amó la vida, ni temió la muerte.

¿Qué

¿Qué es esto, dixo, desdichado hermano?
y desciñóle el atrevido azero,
¿assi pierde el valor un Rey Christiano,
que de sí mismo ha de reynar primero?
el caso excede al sentimiento humano:
mas no diera dolor tan grave y fiero
el cielo a un hombre humilde, que los males
hace al valor del que los sufre iguales.

De otra suerte miraba aquella fuerte
madre de siete hermanos valerosos
la gran Tragedia, la espantosa muerte,
zelosa de su ley, y ellos famosos:
que era muger, y que eres hombre advierte:
mira su fortaleza en tan llorosos
actos, que a siete golpes, que la esmaltan
de gloria, quatro miras; tres te faltan.

No faltan, dixo Guido, que mi esposa
iguala este dolor fiero, importuno
de quatro hijos, y assi es cierta cosa,
que vienen a ser ocho, y sobra el uno:
bien puede de mi historia lastimosa
haver tenido el mundo exemplo alguno:
mas no mi amor, y si mi amor no ha visto,
mas sufro, mas padezco y mas resisto.

Si David escogió de pestilencia
tres dias, por no ver la hambrienta furia,
y dixo a Gad, que con mayor paciencia
la sufriria por menor injuria:
terrible fue del cielo la sentencia,
puesto que la justicia a nadie injuria,
y mas siendo de Dios, pues muertos veo
mis hijos de hambre, como al pueblo Hebreo.

¿Quándo conté mi exercito arrogante,
ni de mí se quejó sangre de Urias?
¿pues quién soy yo, por mas que amor me espante,
para oponer a Dios justicias mias?
ningun hombre mortal puede delante
de Dios justificarse; si a mis dias
quise dar fin, perdí, Almerico, el seso,
que amor es loco, y no le tengo preso.

Quatro colunas derribadas veo
del edificio de mi amor y casa,
y la basa mayor de mi tropheo,
que le fundé sobre tan fuerte basa:
mas pues por fé tan infalible creo,
que por mis culpas este Reyno abrasa
el justo cielo, con paciencia quiero
poner el cuello al riguroso azero.

Ya del palacio la turbada gente
la triste historia tragica sabia,
y de los cinco cuerpos tristemente
el alma, que quedaba, dividia;
quando Sirasudolo la alta frente
al muro como Encelado ponia,
donde es verdad, que estaban los soldados,
pero muertos los mas, o desmayados.

Como a sus fuegos, dardos, lanzas, flechas
no via el vencedor que se movian,
ni que entre las almenas ya deshechas
faltaban los que en ellas se morian:
juzgandolo a valor, tuvo sospechas,
que por todo rigor la defendian,
y de matar los muertos sin paciencia
se fue alabando tanta resistencia.

Quan-

Quando otro dia junto el campo quiso
assaltar las murallas ya rendidas,
por no tener de su desdicha aviso,
para acabar con menos mal las vidas:
culpóle Saladino de remisso,
y juntas las esquadras divididas,
en persona a los muros puso escalas,
que en ciertos son de las victorias alas.

Por una parte llega Tarudante
con los Medos, Assyrios y Persianos,
y por otra Branzardo y Argolante
con Armenios, Pamphylios y Egypcianos:
Sirasudolo fiero y arrogante
con Trogloditas, Arabes y Hircanos:
mas mucho mas que fuera hacer desea,
dentro la hambre en su favor pelea.

Si en la ciudad un grano solamente
se descubria de cevada, o trigo,
alli va a pelear la hambrienta gente,
alli parece que entra el enemigo:
y como se le lleva el mas valiente,
no hay respeto de padre, ni de amigo:
gran disculpa la hambre, mas ninguna
admite amor en la mayor fortuna.

Ya pues que el Saladino a las almenas
iba trepando de una excelsa torre,
sordo rumor, qual suele en las colmenas
hacerle enjambre, por el campo corre:
que viene Federico sabe apenas
la gente, que a la empresa le socorre,
quando, estando en Armenia, huyen del muro,
haviendo tantas leguas de seguro.

Assi suele del vulgo alborotado
huir torpe esquadron y atropellarse
los unos a los otros, con cuidado,
mas que de honor, de procurar salvarse;
dejar la capa, asiendose al tablado,
y al amigo en lugar aventajarse,
porque dicen, que viene el toro bravo,
y estar el toro de la plaza al cabo.

Fue bastante esta voz a que la espada
del cerco alzasse, y a Sion se fuesse,
porque temió, que la ciudad sagrada
algun Latino revelar pudiesse:
tanto puede la fama dilatada,
que como si sus muros combatiesse,
a Federico temen, y venia
a Grecia por los limites de Hungria.

Cobraron los cercados nuevo aliento
con la partida de los tres Soldanes,
y reparados de armas y sustento
formaron campo, hicieron Capitanes:
mas siempre a la bonanza del contento
suceden mas temidos uracanes,
porque muerta Sibyla en mal tan fiero,
quedó JERUSALEN sin heredero.

Como era Elisa de Sibyla hermana,
reynar Herfrando por Elisa piensa:
Conrado, porque a Tyro en Asia allana
a los Christianos la comun defensa:
Guido por Rey, por sangre Lusiñana,
y haver sido su esposo, juzga a ofensa
que la corona por muger tenida
pierda por hombre, sin perder la vida.

Con este pervertido triumvirato
el exercito en partes dividido,
Guido se queja, y llama a Herfrando ingrato,
quejasse Herfrando, y llama ingrato a Guido:
Conrado de los dos culpaba el trato,
los tres de cada qual, y el encendido
fuego aumentaba la ambicion: ¡o leyes
del mundo! qué cuidado como en Reyes!
En qué Tragedia dolorosa y fuerte,
en qué persecucion y nuevo assedio,
santissima ciudad, esperas verte,
de tantos pretensores puesta en medio?
llora, JERUSALEN, llora y convierte
tu rostro a Dios, que es ultimo remedio:
y dile: Tiempo fue, que dió mi suelo
con vuestro llanto y sangre envidia al cielo.

JERUSALEN CONQUISTADA, DE LOPE DE VEGA, CARPIO.

ARGUMENTO DEL LIBRO V.

CONRADO ROBA A ELISA a su marido Herfrando, y casase con ella por fuerza: sale la Ambicion del infierno a turbar el exercito Christiano: baja con el suyo Federico victorioso hasta Constantinopla, pero cansado de la caza en Lycia, nada en el rio Cydno, donde se ahoga: su hijo hace sus exequias: viene Almerico a pedirle prosiga la guerra, y al prevenirla da peste en el exercito, de suerte que quando el Saladino queria desamparar de temor a Palestina, con grande perdida de gente se vuelve a Alemania.

OTRO

OTRO ARGUMENTO.

ROBada Elisa del feroz Conrado
llora casada con marido injusto,
porque no puede ser forzado el gusto,
que no deja de ser siendo forzado.
Pasa de mil laureles coronado
à Armenia y Lycia Federico Augusto,
y quando cumple el voto santo y justo
le ahoga el Cydno en su cristal bañado.
Hace su hijo sus exequias: viene
a pedirle Almerico que prosiga,
pero la fiera peste le detiene.
Crece la furia, y a volver le obliga,
que quando el hombre a Dios ayrado tiene,
quando está mas seguro le castiga.

JERUSALEN CONQUISTADA,

LIBRO V.

SObre el confuso pensamiento humano,
Nemroth de la bajeza de la tierra,
forma el deseo un apacible llano
en los peñascos de una blanca sierra:
aqui levanta un edificio en vano,
que el passo a la quietud del alma cierra
el proprio amor tan alto, que aun el viento
mira inferior su basa y fundamento.
Son sus piedras congojas importunas,
sus pavimentos penas y cuidados,
y de imaginaciones sus colunas,
los capiteles de dolor labrados,
las paredes de engaños, y en algunas
los Cesares Romanos retratados,
y aquellos ambiciosos, cuya suerte
llevó de las coronas a la muerte.
Que la ambicion ni al cielo, ni a su dueño,
ni al bien ageno del amigo mira,
pues desterrando la quietud y el sueño
dudosamente a lo impossible aspira:
es el imperio del poder pequeño,
y el vestido de purpura mentira
scenica, en que desnuda la persona
pone en la sepultura la corona.

Deste edificio vil, aconsejada
de aquella pertinaz, que quiso fiera
contra el mayor Señor tomar la espada,
y sobre el monte santo alzar vandera,
de vivoras sangrientas coronada
salió furiosa la Ambicion ligera,
y entró en el pecho, aunque de cruz armado,
del Duque Herfrando y del Marqués Conrado.
Cada qual de los dos reynar pretende,
y su justicia en sus inténtos funda:
Guido la ley de possession defiende,
por mas que la Ambicion veneno infunda:
ella, que solo revolver emprende,
y que la union del campo se confunda,
divide en estas tres parcialidades
armas, leyes, naciones y ciudades.
Herfrando dice, que Sibyla muerta
la pretension de su justicia es llana,
y que hereda Isabel es cosa cierta,
hija del Rey, y de la Reyna hermana:
luego a Conrado la Ambicion despierta,
fiero rigor de la codicia humana;
y por ceñir su frente de hojas de oro
antepone a los otros su decoro.
Dice, que donde el Turco señorea
el Reyno en tantas Barbaras naciones,
el que es mas poderoso, es bien que sea
Rey, que destierre al Nilo sus pendones:
y que la linea, que seguir desea
Herfrando, hizo su fin en los varones,
que la muger no ha de heredar la tierra,
que se ha de conservar con tanta guerra.

Guido pide a los dos el juramento,
y que hereda a sus hijos les propone,
o que por el passado vencimiento
merece que entre todos se corone:
culpanle de Sibyla el fin violento,
no quieren que la guerra le perdone,
que por descuido suyo la homicida
hambre lo fuesse de su honesta vida.

Disculpase de todo, y no es oído,
que no los tiene la Ambicion ayrada,
porque tras esto dicen, que ha perdido
dos, o tres veces la ciudad sagrada:
quejase ayrado a los Franceses Guido,
jurando no cubrir la blanca espada,
hasta que se corone a pesar suyo:
¡triste JERUSALEN, qué Reyno el tuyo!

Fabricado el sepulcro de Artemisia,
como heredero de tan gran Monarcha,
de aquella Reyna, que a la playa Elysia
con quatro niños, ¡qué dolor! se embarca:
Herfrando con la gente Etesia y Frisia,
de Pisa, de Venecia y Dinamarca
sale armado feroz, feroz y armado
sale con otro exercito Conrado.

Pero entre tanto que los tres previenen
ofensas y defensas importantes,
y muestran mas que la razon, que tienen
las fuerzas del exercito arrogantes,
mil pensamientos a Conrado vienen,
a los del Dios Elicio semejantes,
que como a Europa del Phenicio coro,
del Asia quiere ser nevado toro.

Porque considerando, que tenia
accion al Reyno por Elisa Herfrando,
la suya imaginó que aumentaria,
a Elisa, o Isabel tyranizando:
informóse del tiempo en que salia
al mar Phenicio, como Europa, quando
por el mismo lugar cogiendo flores
se embró por el mar oyendo amores.
Las espumas del qual por una parte
nevaban de un jardin el verde muro,
por otra el agua mansa, que reparte
en dos azequias un arroyo puro:
alli mil fuentes candidas, y el arte,
que en jaspe matizado, en bronce duro
con la naturaleza competian,
encrespando el cristal, perlas fingian.
En este Elisa en una siesta ardiente
daba envidia a las rosas y las flores,
que trasladaban de su boca y frente
a sus pintadas hojas las colores:
mientras que a su marido, pretendiente
del Reyno, con sonoros atambores
y pifaros Marciales estimula
la fama, y Rey del Asia le intitula.
Guido por otra parte se previene
quejoso de que haviendole jurado,
contra sus armas y vanderas viene,
mas de ambicion, que de justicia armado:
Conrado entonces, que mayor la tiene,
por no ser deudo al muerto Rey Conrado,
trocó las armas en engaños viles,
y Paris se volvió quien era Achiles.

Entrando en el jardin con cien soldados,
de cuyas armas la traycion confia,
por unos cenadores enramados
del arbol, que el licor Dionysio cria
llegó donde Isabela a los templados
vientos con la dulcissima harmonia
del agua y de las aves se olvidaba
del Reyno, que a su esposo desvelaba
Y robandola a Herfrando, mas llorosa,
que a Helena el huesped vil Tyndaro Ideo,
o en Creta a Minos Ariadna hermosa
el compañero de Hercules Theseo,
llevóla a Tyro, y la llamó su esposa,
contra las leyes santas de Hymineo,
como si vivo Herfrando ser pudiera,
siendo Christiano, que su esposa fuera.
La noche triste del infausto dia
Isabela llorando se desalma,
porque la vuelva al dueño que tenia
la possession legitima del alma:
juraba, que el perdon le alcanzaria,
y que era mayor gloria, triumpho y palma
volverla sin gozarla, que havia sido
traycion haverla hurtado a su marido.
Ya con exemplos de venganza intenta
mostrarle a quanto mal se determina:
la fuerza de Thamar le representa
y los amores de Sichen y Dina:
de la parte mejor de Europa cuenta
la destruycion, la entrada Sarracina
por Gibraltar, de cuya infame espada
duraban las reliquias en Granada.

Contabale tambien los altos loores,
que ha dado España del Romano opressa
a Scipion, que fue de las mayores
por la bella muger Carthaginesa:
vencer los apetitos vencedores
de la razon fue siempre heroica empresa,
mas hizo, que a Bracmanos y Asacheos
Alexandro, en vencer a sus deseos.
Mas Conrado, que ya de Masinissa
imitaba el furor precipitado,
al llanto de Isabel con dulce risa
responde a la traycion determinado:
ya ni el severo Scipion le avisa,
ni la fama vulgar le da cuidado,
que ni teme a Syphaz de furia lleno,
ni a Sophonisba quiere dar veneno.
La boda se apercibe, Isabel llora,
Hymeneo quitandose el cothurno
assiste muerta el hacha, y al Aurora
cantó su aguero el pajaro nocturno:
Nemesis con la espada vengadora,
como en Italia por Lavinia y Turno,
o en Grecia los Centauros Hipodamios
fue su Thalassia voz y Epithalamios.
El cielo de una sala guarnecido
de artesones azules y dorados,
en ovalos y quadros repartido
hexagonos y circulos labrados:
y en historias del ayre reducido
el Tiphys del amor a los pintados
huecos de las molduras daba entorno
gracia, riqueza, resplandor y adorno.

Alli por los terrigenas gigantes
el Ossa en Pelion la frente arrima
al cielo, que conquistan arrogantes,
porque su mismo peso los oprima:
mas luego con relampagos tronantes
el duro monte tolerando encima,
estaban donde ahora Typhon gime
debajo de Ethna, Lipar y Inarime.

El palacio del sol en otra parte
estaba en un hexagono pintado,
donde vencia a la materia el arte,
y el liston de los signos estrellado:
alli con orden Dorico reparte
en colunas el concavo dorado
oro, plata y marfiles del Canopo,
y imitando las llamas el pyropo.

Alli la mar, los peces y los rios,
los años y los meses, quatro ardientes,
quatro templados, y los quatro frios,
con insignias y frutas diferentes:
y por las ramas de arboles sombrios
las nueces en sus carceles pendientes,
la camuesa, el durazno y la manzana,
vestidos a girones de oro y grana:

Carros, estevas, trillos, vieldos, hoces,
como tropheos rusticos atados,
y luego en un triangulo feroces
los caballos del sol precipitados:
mil pedazos de nubes a las coces
de Pyrois, Eos y Phlegon rasgados,
y por diversas tierras y horizontes
ardiendo las entrañas a los montes.

Mos-

Mostraba en otra parte, los cabellos
vueltos como raiz, y al sol las plantas,
Phaethon ser hijo de los rayos bellos
del claro Phebo; aunque en desdichas tantas:
en otra estaba todo ardiendo en ellos,
por querer alcanzar sus luces santas,
el hombre phenix, que con locas plumas
dió nombre a las incognitas espumas.
Boreas en otro quadro en dulce guerra
por su region en brazos a Orithyia
mostraba, que el amor ayre, agua y tierra
sujeta y vence con su fuerza impia:
y luego de la suerte que destierra
Zeto el ave muger, la fiera Harpyia,
de Calais ayudado, y los dos fieros
hijos del Aquilon, como él ligeros.
Ganymedes lloroso, dando el rico
manto a los ayres, otro quadro honraba,
por el lebrel, que con alzado hozico
el aguila ladrando amenazaba:
ella por aplacarle el corvo pico
a los rosados labios aplicaba,
y en lejos como a Juno ver le pesa
que sirva el niño el nectar a la mesa.
Adornaban en fin tales historias
el rico techo, y la pared vestian
tapices, que las guerras y victorias
del divino Gofredo referian:
alli las incripciones y memorias
entre las altas margenes se vian
en versos, que conservan inmortales
a pesar del olvido hazañas tales.

La

La cama era un jardin, que las cortinas
de mil hierbas y flores matizadas,
claveles, manutisas, clavellinas
mostraban de oro y purpura labradas:
quatro leones en las quatro esquinas
las armas de Conrado relevadas
tenian en las uñas por divisa,
y él en las suyas la robada Elisa.
¡O cómo ni en las perlas, ni en el oro
consiste el bien, ni en la bordada cama!
que en el cabello que rasgó, y el lloro
mas oro y perlas despreció la dama:
allí ni las promessas del thesoro,
ni amor, que al alma con caricias llama,
la pudieron mover, que aquellas bodas
sin consentir el alma fueron todas.
La noche apresuró de lastimada
su carro helado, anticipada un hora,
y fue a llamar llorando a la rosada
ventana de la luz madrugadora:
salió por sus balcones destocada
a despertar el sol la blanca Aurora,
y azechando a los dos por la cortina,
vió en brazos de Pluton a Proserpina.
La nueva del injusto casamiento
tocó de Herfrando el descuidado oído,
que estaba en su Marcial alojamiento
de azero armado y de laurel ceñido:
arrojó la corona, y dando al viento
las verdes hojas con mortal gemido
estremeció la tienda, tembló el suelo,
salió veloz al campo, y dixo al cielo:

Tan grande ofensa fue querer llamarme
Rey de Jerusalen y Palestina,
debiendo a mí por justa ley tocarme
la investidura de Conrado indina?
¿Conrado pudo a mi muger quitarme,
y ya contra la humana y la divina
ley es su esposo, vivo yo, que he sido
tres años su legitimo marido?
¡O fiero mal, o nunca visto daño
desde el afrenta, que dió gloria a Grecia!
¡o terrible, aunque cierto, desengaño
de la vana ambicion, que el mundo precia!
si fuiste parte en admitir su engaño,
y no en la fama y sangre de Lucrecia,
Isabela cruel, yo haré vengada
mi fama y honra con igual espada.
La que ceñida tengo, el arnés juro
no desceñirme, ni quitarme, en tanto
que la venganza de mi honor procuro,
y baño a Tyro en sangre, el Asia en llanto:
dixo, y para batir su fuerte muro,
olvidado tambien del muro santo,
no contra Turcos ya, contra Franceses
formó un lucido exercito en dos meses.
Guido, que fue su Rey, determinado
con la parte que pudo en esta empresa,
como lo fue, pretende ser llamado
Rey de Jerusalen, si a los dos pesa:
no estaba en ocio el robador Conrado,
que con la gente Frisia y la Francesa,
que pudo recoger, tuvo seguros
de Herfrando su muger, del Rey los muros.

Assi el campo Christiano dividido
sobre el Imperio de la santa tierra,
a su desolacion está rendido
con tan fiera civil y interna guerra:
no se vió mas sujeto y oprimido
del duro Marte, que la paz destierra,
el Romano valor por Mario y Syla,
que el de Asia por la muerte de Sibyla.
Al negro throno del Cherub, que en vano
se opuso a Dios en su opinion protervo,
por no adorar el triumpho soberano
de aquella humanidad unida al Verbo:
con la velocidad, que Aleto Indiano,
o a la corriente del arroyo el ciervo,
bajó de mil laureles coronada
la Ambicion atrevida y siempre armada.
Bien puedes, dixo, darme el premio justo
de hazaña tan notable y provechosa,
Rey de dolor, si a executar tu gusto
se ha de seguir satisfaccion honrosa:
Herfrando queda con mortal disgusto
del robo de Isabel su amada esposa,
formando campo y previniendo gente
a la justa venganza conveniente.
Conrado en Tyro, prevenido al daño,
que le puede venir, por sus almenas
cuelga vanderas, y del fiero engaño
se alaba en letras, de que vienen llenas:
porque del proprio exercito y estraño
lugar descubre la muralla apenas,
y aunque Isabela llora, es Isabela
muger, y poco a poco se consuela.

Gui-

Guido a los dos tambien con gente Etesia
opuesto por diametro, infamando
a Conrado, las armas de la Iglesia
toma en defensa del honor de Herfrando:
JERUSALEN a imitacion de Ephesia
está un Christiano Erostrato esperando,
que la queme su templo santo y rico,
viendo que tarda tanto Federico.
Saladino en Sion, donde el Propheta
psalmifero cantó, descansa en tanto
que los tres Reyes, que mi ardor sujeta,
cubren el polo del Oriente en llanto:
dentro en sus pechos viviré secreta;
corra sangre el Jordan, como otro Xantho,
que yo echaré la gente de la Iglesia
de toda el Asia a Italia y a Tartesia.
Dixo, y corrió el Cocyto, que suspenso
tenia el raudo curso a sus razones,
Sisypho revolvió el peñasco inmenso,
y las barcas levaron los resones:
en tanto, donde al mar paga su censo
el Tanais, Federico sus pendones
con imperiales Aguilas levanta,
nuevo Gofredo de la tierra santa.
Los terminos passados de Panonia,
del Rheno helado y Albis de Alemania,
metió por Thracia, Grecia y Macedonia
diez mil caballos mas de Transilvania:
dejó a Arcadia, Messenia y Sicyonia,
a Salamina, Etolia y Acarnania,
el Acheloo y el seno de Corintho,
con Itaca de Ulysses y Zacynto.

Dejó las aguas del amante Alpheo,
que crece de Amarynthо la corriente,
el campo Cyparisio y Nestoreo,
y del Pamiso la perene fuente:
el lago del cruel Dragon Lerneo,
Cypselo templo a Venus eminente
por la fabrica de oro, y el Cephyso
coronado de flores de Narcisso.
Llegó a Constantinopla, donde luego
firmó la paz su Emperador Isacio,
mas no gozó del aparato Griego,
lisonjas del esplendido palacio:
que como celestial cometa, o fuego
su exercito tardó tan breve espacio
en romper montes de agua al Helesponto,
que Galacia tembló, Bithynia y Ponto.
Dejando en fin los Caspios y Persianos,
los que habitan el Caucaso, los Scythas,
Massagetas, Iberes, Bactrianos,
Polyphagos y fieros Trogloditas:
y desde el monte Masio a los Albanos
mas palmas, que dejó Alexandro escritas,
ganó de los Armenios al Niphates,
a la fuente del Tigris y al Euphrates.
Tigris veloz, que como flecha corre,
que en lengua Media Tigris es llamada,
y derribando su famosa torre,
ganó a Artaxata de Anibal fundada:
hizo que el nombre de Alexandro borre,
donde Roxane fue con él casada,
la tierra, en que fundó nueve ciudades
que duraron en pie tantas edades.

Fin

Finalmente alcanzadas mil victorias,
y un esquadron de Barbaros vencido,
que pretendieron eclipsar sus glorias,
sujeta Armenia, el Caucaso rompido,
dando sus aves plumas para historias
a Smyrna, a Epheso vió favorecido,
uno de Juan en su divina suma,
y otro de Pablo con su docta pluma.

Tras el Averno, cuya boca espira
fuego y veneno y humo pestilente,
el Meandro con cysnes blancos mira,
que se mueren cantando dulcemente:
de Antiochia y Magnesia se retira,
deja el Caístro, y viene a la corriente
del Cydno, que del Tauro a Tarso baja,
cubre de tratos y de naves quaja.

La fama siempre mas que el golpe el eco
por puntos iba a la ciudad sagrada,
que por Turco temor les daba en trueco
alto valor de la nacion cruzada:
tanto, que al campo de la Libya seco,
tierra de solas sierpes habitada,
pararse quiso, huyendo el Saladino
con el temor del Aleman vecino.

Y porque con la paz, o por combates
no pudiesse alojarse en Laodicea,
mas que el cerco cruel de Mithridates
por tierra puso el muro, hazaña fea:
Beryto y Philadelphia, que Acomates
tenia en guarda, derribar desea:
defiendela Acomates, y le infama,
que assi le dé temor la incierta fama.

Los verdes bosques, la ribera umbrosa
del Cydno, en que quedaba Federico;
Aguila de Alemania poderosa,
que el Asia alzaba a vuelo con el pico:
por ser tambien empresa belicosa,
y estar de tantas coronado y rico,
le dieron ocasion para dar traza
en una alegre y deleytosa caza.

Salia el Alva a despertar las flores
dormidas en las camas de sus hojas,
rompiendo las prisiones de colores
con blancas frentes y mexillas rojas:
trinaba relatando sus amores
Philomena dulcissimas congojas,
y de las maravillas los pimpollos
mostraban las del cielo en sus cogollos.

Quando con Federico su heredero
sigue el Emperador Rey de Romanos
al javalí con el lebrel ligero,
cansado de cazar pueblos Persianos:
vibra un venablo de luciente azero,
que no la espada en las temidas manos,
las aves viendo el Aguila se esconden,
y en la otra margen a su voz responden.

Unos tras otros van los caballeros,
tan diestros en Diana, como en Marte,
donde los van mostrando los monteros,
tomando el ayre por contraria parte:
corriendo van sin aguardar ligeros,
porque es precepto y termino del arte
no levantar al que midió la tierra,
sino seguir la imagen de la guerra.

Yo he visto, dice el joven Federico,
el javalí, y el Cesar, yo le alcanzo:
no le tires, responde, te suplico,
que en fé de tu valor la suerte lanzo:
pierdese allí, y el espumoso hozico
tiñe una verde rama de mastranzo:
siguen los dos al javalí por ella,
que cada qual se alcanza y atropella.

Venle despues, que transmontando un cerro,
en una selva de arboles vestida
del cazador y diligente perro
pensó engañado defender su vida:
mas viendolos llegar, temiendo el hierro,
el rostro vuelve a la vecina herida,
que passandole el cuero y carne al sesgo,
la pierna estuvo de cortalle a riesgo.

Passó el colmillo el plateado estrivo,
las esculpidas armas deshaciendo,
con el sangriento huesso vengativo
las fuertes corvas del caballo hiriendo:
luego por unos juncos fugitivo
la ribera del Cydno va siguiendo,
haciendo los caballos mas veloces
que las espuelas las alegres voces.

Tan ligeros siguiendole corrian,
que el espejo del agua las figuras
mostraba apenas, porque al viento hacian
quedarse atrás con las espuelas duras:
mas quando mas alegres le seguian,
salió de aquellas verdes espesuras
un leon mas veloz, que aquel que siente
del planeta mayor el rayo ardiente.

Guarda, le dice el hijo, Cesar pio,
vida tan importante al mundo ahora:
yo inutil opondré el esfuerzo mio,
que Italia aun pienso que mi nombre ignora.
Yo te agradezco, le responde, el brio,
mas al Aguila siempre vencedora
conviene este valor, si consideras,
que es Reyna de aves, si este es Rey de fieras.
El cuello en las vedijas fiero encorva
el fogoso animal, y por la hierba
las uñas mete, y la arrugada y torva
frente revuelve, en que el rigor reserva:
la tierra le parece que le estorva,
gemido vil de fugitiva cierva
estima el relinchar de los caballos,
que el suelo hienden con herrados callos.
Hurtale el cuerpo al Cesar, que la punta
ya cerca de la boca le ponia:
al joven entra, pero no se junta,
que a saltos del venablo se desvia:
mirale el padre, y la color difunta,
assi el amor aumenta la osadia,
la espalda le atraviesa, el lomo cruge,
y el herido leon se encrespa y ruge.
Sobre las ancas del caballo sálta
del Principe Aleman, que a herirle vuelve,
de roja sangre el verde campo esmalta,
y en un ovillo todo el cuerpo envuelve:
pero por la cerviz aspera y alta
atravesalle el Cesar se resuelve;
cayó en la tierra, y en igual distancia
vertió juntas la vida y la arrogancia.

Lle-

Llegaron los monteros presumiendo
que el suelto javalí, que libre estaba,
entre la espuma y el gruñido horrendo
el anima sangrienta vomitaba:
peso el leon mas espantable viendo,
que aquel feroz, que de Hercules la clava
venció en Nemea, y con fogosa estrella
está ahora entre el Cancro y la Doncella:
Cubiertos de temor juntos se paran,
hasta que mas seguros de su muerte
llegan al Rey, al Principe reparan,
y dan aplauso a la dichosa suerte:
juran los mas, que hicieran, si llegáran,
pedazos el leon ingenuo y fuerte,
aunque el de Alcides fuera; mas lo cierto
fue que se holgaron mas de hallarle muerto.
Ponen la fiera en un caballo, y parte
Federico al exercito contento:
entra en el campo, y suena en toda parte
el uno y otro belico instrumento:
alaban su valor, y donde a Marte
ha dado el quinto cielo eterno assiento,
dicen, que estar debiera, y que su estrella
diera influxo Marcial naciendo en ella.
Cercan la fiera, y viendo lo intestino
del pecho abierto entre sangrienta lana,
dicen que esperan ver al Saladino
assi revuelto entre el turbante y grana:
parte, señor, prosiguen, que el divino
alcazar de Sion, la soberana
puerta, por donde el Rey salió del cielo,
esperan su rescate de tu zelo.

Este es aguero belico patente,
como en Roma de entrañas de animales,
que ofrece a tus empresas felizmente
de fin dichoso prosperas señales:
¡o claro y generoso descendiente
de las mayores aves Imperiales,
que ha tenido Alemania!, o Federico,
retrato del valor del Quarto Henrico!
Prosigue tu derrota, y las victorias
remata en tan heroyca y alta empresa:
da libertad por fin de tantas glorias
a la santa ciudad del Turco opressa:
ocupará la fama tus historias,
nuevo vivir, quando la vida cessa,
y adorará por tí qualquier devoto
de Christo el marmol, o cumpliendo el voto.
Cansado Federico y caluroso
de la caza, aunque no de su alabanza,
no hallando sombra, o puesto deleytoso,
que a su calor pudiera dar templanza:
delante de su campo belicoso
en medio de esta gloria y esperanza
se desnudó, porque templasse el rio
Cydno aquel fuego con su curso frio.
Como el peligro en su salud temian,
cercaronle mil nobles, que a su gusto
el bien universal anteponian,
que es el blanco de un Principe, si es justo:
mas él corrido en ver que le tenian
por menos fuerte, y de animo robusto,
o le tocaban en la edad, que es cosa
para todos los hombres enojosa,

Sin admitir consejo, ¡estraño caso!
cosa; que solo Federico hiciera,
arroja al raudo curso el cuerpo laso,
suena el agua, y resuena la ribera:
sumergido en el centro el cristal raso
dejó mil claros circulos defuera,
mostrando con la espuma espacio breve
por donde entró, volviendo el agua en nieve.
La cabeza de hierro coronada,
de oro y laurel en Aquisgrana y Roma,
lejos del margen donde entró, mojada
por otra parte, abriendo el agua, asoma:
alegrase la gente, que admirada
está a la orilla, y del placer que toma
nadáran muchos, mas cessó el efeto
guardar al agua el Imperial respeto.
Nada el Emperador, las aguas corta
con uno y otro brazo diestramente,
ya camina veloz, ya se reporta,
ya el agua hiere con la sesga frente:
mas el nadar, Emperador, ¿qué importa,
llegados una vez a la corriente
del agua del morir? que todo es nada
quanto la vida hasta la muerte nada.
Arrebatóle en fin el curso fiero
del agua en un instante, ¡cosa estraña!
y le llevó por ella tan ligero,
como si fuera alguna debil caña:
rio, que llevas un Imperio entero,
tiembla, por Dios, la vengativa saña:
mira que tiene en una mano el mundo,
o le lleva su peso a lo profundo.

El Principe, que viendo al padre estaba,
atonito de tanta desventura,
furiosamente al agua se arrojaba,
desesperado amor, justa locura:
la nobleza del campo, que miraba
Tragedia tan cruel, llorosa y dura,
a brazos le detiene, y le desvia
de la ribera, a que llegar porfia.

Entonces de uno y otro coselete
fuerte esquadron se arroja entre las olas,
sin reparar que el peso le sujete
desde las escarcelas a las golas:
y no de otra manera que se mete,
si en margen de laguna estaban solas,
vanda de ranas, cuya voz pregona
los agravios de Apolo y de Latona.

Como del agua, que primero bulle,
triste aguero del mar, delphin ceruleo,
de en quando en quando sale, o se zabulle
entre las olas del estrecho Herculeo:
por las debiles ondas se escabulle,
cardeno mas, que en el Romano equleo
el cuerpo triste, y luego a ver se vuelve,
y en verde musgo y blanca espuma envuelve.

Como miraba Codro al gran Pompeyo
muerto en el mar por el traydor Achila,
cuidoso de un sepulcro vil plebeyo,
que assi el tiempo los cetros aniquila:
mira el lloroso Principe Achileyo,
y el corazon en lagrimas distila,
al gran señor de Europa en el desmayo
ultimo, y muerto en agua como rayo.

Ya

Ya dando a la corriente en llanto triste
otra mayor, intentan detenelle;
el agua vencedora le resiste
con la furia y enojo de perdelle:
a qual cubre, a qual ciega, a qual enviste,
mas no pudo de tantos defendelle,
que al fin le van sacando a la vengada
tierra, que ya tembló su heroyca espada.

No dieron mas dolor al mundo todo
los dos Emperadores sumergidos,
Decio en una laguna huyendo al Godo,
con los despojos que sacó vencidos:
y en un baño, por vil y injusto modo
de aquellos dos amantes atrevidos,
Argyropylo, o en el mar profundo
el Caledonio Principe Edimundo,

Que el grande Federico Barbaroja,
del Cydno en las arenas arrojado
de la fortuna, con mortal congoja
de todo el campo en tanto mal turbado:
no le cubre Real purpura roja,
clamyde militar, laurel sagrado,
desnudo yace y muere, que aunque pudo
mandar el mundo, al fin nació desnudo.

Misero yo, repite, aunque el sollozo
rompia tiernamente sus razones,
Federico, ¿qué haré, qué haré tan mozo
sin tí por tantas Barbaras regiones?
aqui llegué con entrañable gozo
de ver que se acercaban tus pendones
a ver en libertad, como fue visto,
el funebre Pyramide de Christo.

Mas

Mas ya volviendo atrás con tierno llanto,
  dobladas las vanderas, padre mio,
  verá Alemania, ¡universal espanto!
  en estos ojos de tu muerte el rio:
  que ya en el templo del sepulcro santo,
  despojo del Persiano y Turco impio,
  no colgarán las aguilas, difunto
  su Júpiter en este amargo punto.
Triumphe el Soldan feroz, resista al miedo
  con esta nueva, y no se vaya al Nilo:
  llore JERUSALEN otro Gofredo,
  igual en armas y en piadoso estilo:
  que yo sin estos brazos ¿cómo puedo,
  si derribó tu inexorable filo,
  o muerte, el arbol de mi verde hiedra,
  dar libertad a tu sagrada piedra?
Si Claudio, Ludovico y Constantino
  murieron con veneno, ya la muerte
  con arma fuerte a executarla vino,
  pues fue en efecto el instrumento fuerte:
  mas con licor tan puro y cristalino,
  que sin malicia por los campos vierte
  de Lycia el Cydno, de malicia falto,
  ¿cómo dió muerte a un Principe tan alto?
Si el Aguila en las aguas se renueva,
  y vuelve a ver la juventud passada,
  ¿cómo en ellas murió, cosa tan nueva,
  el Aguila del mundo coronada?
  y si al dorado sol sus hijos prueba,
  ¿cómo me pruebas, Aguila sagrada,
  en agua a mí? mas bien podrás, que es cierto
  mas fuerte de mirar, pues que te ha muerto.

Y no deja de ser cosa excelente,
que si da muerte de veneno un trago,
todo un rio caudal la tuya intente,
siendo de un mundo universal estrago:
que estando sus laureles en tu frente,
y él en tus manos, sin hacerse un lago,
sin un diluvio, no cubriera el pecho,
para quien vino el ancho mundo estrecho.

Mas como de Helle, Erythra, Icaro, Egeo
con su nombre heredando eterna fama,
por su desdicha Icario y Erythreo,
Egeo y Helesponto el mar se llama:
assi la tuya, con mayor tropheo
del Cydno, que por Lycia se derrama,
dará su nombre a las arenas ricas,
llamandose sus aguas *Federicas*.

Yo ahora, ¡o padre! de cypres funesto
coronado por tragicas memorias,
aqui pienso dejar un marmol puesto,
que diga tus desdichas y tus glorias:
„ Aqui llegó del polo contrapuesto
„ Federico despues de mil victorias,
„ ninguno le mató, mas fue tan fuerte,
„ que en esta orilla se embarcó a la muerte. "

Dixo, y cubierto de un brocado al punto,
en hombros de los nobles Alemanes
marchan vencidos con el campo junto,
no de armas, de dolor sus Capitanes:
barren la tierra en honra del difunto
las Aguilas en rojos tafetanes,
que las que alzaban hasta el cielo el vuelo,
muerto su dueño van midiendo el suelo.

Cu-

Cubre cypres con hojas imperfetas
en vez de los penachos las celadas,
negras tocas las picas y ginetas
hasta el oro de dagas y de espadas:
las cajas roncas, sordas las trompetas,
estas bajas, aquellas destempladas,
llegaron a Antiochia recibidos,
viniendo de vencer, como vencidos.

Este fue el fin del bravo Federico,
de Italia nuevo Barbaro Totila,
nieto de aquel famoso Quarto Henrico,
assi la muerte en agua el corte afila:
esta la entrada en Asia, y este el rico
despojo y triumpho: no murió entre Scyla
y Caribdis feroz, que un blando rio
dió fin a su sobervio poderio.

Este fue aquel, que en talle y rostro hermoso
venció los hombres de su edad, y tanto
que apacible era un Angel, y furioso
daba con verle temeroso espanto:
fue en sangre tan ilustre y generoso,
que ninguno ciñó corona y manto
Real mas noble en Alemania y Galia,
desde que vino Julio Ascanio a Italia.

Por su persona misma fue valiente
y de gran corazon, cuerdo y discreto
en los negocios, dulce entre la gente
de paz, y en guerra de feroz sujeto:
enojado, colerico, impaciente,
ambicioso de gloria, que en efeto
naturaleza en alto, o bajo oficio
pocas veces está sin algun vicio.

Ven-

Venció en riqueza a Creso, al Rey de Lydia,
sin que Solon su fin pronosticasse,
que este philosophar siempre fastidia,
por mas veloz que nuestra vida passe:
fue a Italia rayo, y a Sicilia envidia,
de Roma destruycion, porque imitasse
a las demás naciones, que sus plantas
poner osaron en sus sienes santas.
Temieronle Alexandro y Adriano,
y de Santangel el castillo mira
las Germanas vanderas, y en su mano
de Italia el cuello, que apretado espira:
huyen por verle de Milan tyrano
tres Reyes muertos de su sacra pyra,
que a un niño, Rey de tres provincias varias,
de aromas y oro le truxeron parias.
Fue Federico el que en Venecia un dia
con el laurel y el blanco y rojo manto
de Alexandro a los pies con osadia
dixo: No a tí, sino al Apostol santo;
y a quien en su cerviz y en su porfia
puesto el pie el Papa con esfuerzo tanto,
A mí y a Pedro, dixo, porque huviesse
quien Alexandro de su Iglesia fuesse.
Y siendo penitencia, que le puso
a Federico en esta humilde vista,
quando la paz universal compuso,
del sepulcro de Christo la conquista:
el cielo sus propositos dispuso
de suerte, que un arroyo le resista,
no pudiendo en tan varios horizontes
armados campos y sobervios montes.

¡O inescrutable Dios! quando salia,
como otro Pablo de Damasco ayrado
Federico, y a Italia discurria,
no huvo en medio un arroyo, un monte helado:
no se abrieron los cielos aquel dia,
que el muro entró del pescador sagrado:
no oyó decir atonito primero:
¿Por qué me sigues, Federico fiero?
Nunca en seis veces, que bajó furioso
a Italia, y puso en Roma un Antipapa,
el mar sorbió su carro poderoso,
antes de todas victorioso escapa:
y quando humilde cumple el voto honroso
y penitencia, que le puso el Papa,
y va a librar tu sepultura santa,
le ahoga un rio, y su cerviz quebranta.
Llega la nueva del sucesso infausto
a la santa ciudad, donde el cordero
fue sacrificio digno y holocausto,
y Dios tuvo su Reyno en un madero:
volvióse en fiestas, en sobervia y fausto,
plumas y galas el temor primero;
aunque el pueblo Catholico encubierto
llora su muerte en Federico muerto.
Guido, a quien tanto Herfrando molestaba
con procurar su honor contra Conrado,
que su bella Isabel gozando estaba
en Tyro defendido, aunque cercado:
al Aleman, que en Antiochia honraba,
su muerto padre en tumulo adornado
con arte militar, socorro pide,
y de su justo llanto el curso impide.

Con

Con cien soldados fuertes Almerico
parte de luto funeral cubierto,
y halla ocupado al vivo Federico
en ensalzar a Federico muerto:
mira el tumulo funebre, aunque rico,
con alta proporcion, gracia y concierto,
y haciendo un monte de enlutados riscos
basas, colunas, pyras y obeliscos.
Mira en los quadros, que pudiera Apeles
honrarse de pinceles tan sutiles,
cien mil versos despues de los pinceles,
que Homero no cantó mas alto Achiles:
las victorias, las palmas y laureles,
que no solo en los jaspes y marfiles
debieran imprimirse hazañas tales,
sino en las mismas almas inmortales.
En varios hieroglyphicos advierte
la historia de su muerte lastimosa:
ya está pintado el Cydno, ya la muerte,
ya el ave de Alemania poderosa:
alli la Armenia, que su brazo fuerte
rindió pintada en opression llorosa,
y en la tumba del alto simulacro
las tres coronas del Imperio sacro.
La celada de plumas guarnecida
sobre cogines de morada tela,
y por lo alto de cypres ceñida
la Fama, que entre dos Aguilas vuela:
y en una estatua, imagen de su vida,
y desde la manopla a la esquinela
vestida de su arnés, este letrero:
Naci en tierra, fui fuego, en agua muero.

Acabadas las honras Almerico
le dice assi: Pues a tu sangre acudes,
o claro sucessor de Federico
en sus heroicas glorias y virtudes,
assi el cielo piadoso, a quien suplico
te dé vida tan prospera, que mudes
el Griego Imperio a tu Germania amada,
que dé lugar tu llanto a mi embajada.

Guido, Rey de Sion, perdió con guerra
larga a JERUSALEN: el Saladino
dentro en sus muros victorioso encierra
su campo Egypcio, Medo y Sarracino:
mas sin dejar las armas, ni la tierra
hasta el alcazar del Pastor divino,
que mató cuerpo a cuerpo al Philisteo,
le ha seguido y ganado algun tropheo.

Ya de que le venció tendrás noticia
de poder a poder, y que pudiera
hecharle del Jordan, si la malicia
y ambicion de reynar lugar le diera:
quando bajaba del Armenia y Lycia
de tu glorioso padre la vandera,
coronado de lauro, el miedo solo
quiso arrojarle al contrapuesto polo.

Mas quando Guido la ciudad cobrára,
y al sepulcro sus armas ofreciera,
y que venció tu padre se contára
con la sombra no mas su furia fiera:
fortuna y tiempo, que uno jamás para,
y otro en el bien apenas persevera,
desde que nace, hasta que muere el dia,
trocaron esta paz en tyrania.

Pór-

Porque muerta Sibyla, quiso Herfrando,
por ser marido de Isabel su bermana,
llamarse Rey, y el campo revelando
sacó la gente Etesia y Siciliana:
Conrado en su ciudad de Tyro hallando
fuerza y defensa a la ambicion tyrana,
para mejor llamarse Rey por ella,
robó a Isabela, y se casó con ella.
Con esto ya la gente dividida,
por palabra de Dios sujeta a estrago,
quedó la santa emprêsa pervertida,
y como a Roma en pie siempre Carthago:
resta que tú, pues de la mortal vida
del Cesar, que acabó del Cydno el lago,
eres ave phenicia, con valiente
vuelo otra vez alegres el Oriente.
Toma las armas, defensor Christiano,
del nuevo Federico, y como pudo
del sepulcro salir contra Juliano
Mercurio armado de luciente escudo,
del tumulo del Principe Germano,
donde has estado tanto tiempo mudo,
pues fuerza, edad, valor y gente sobra
saca la espada, y el de Christo cobra.
Animóse el mancebo a las razones
del prudente Almerico, y informado
de los Barbaros Persas esquadrones,
marchar propuso al termino sagrado:
las Aguilas cruzó de sus pendones,
y puso sobre el timbre coronado
con letras de oro: *Al cielo que conquisto,*
ya no son de Alemania, son de Christo.

Ya

Ya se previene la famosa gente
para ver de Sion muros y almenas:
ya se olvida del llanto, que es creciente
el tiempo que tras sí lleva las penas:
ya renueva el soldado diligente
las armas del orin y polvo llenas:
ya se quitan el luto, y el contento
da brio al corazon, plumas al viento.

Ya salen con la luz los atambores,
las cajas nuevamente aderezadas
de cuerdas y de cintas de colores,
a despertar las armas sossegadas:
ya vuelve el ayre a ver de mil labores
las Germanas vanderas desdobladas,
ya suena el eco del Marcial bullicio,
y exerce cada qual su antiguo oficio.

Ya los bridones miden las carreras,
y sus ferocidades administran
los que al Danubio habitan las riberas,
ya sossiegan la lanza, y ya la enristran:
ya forman esquadron fuertes hileras,
socorren, toman muestras y registran,
y en la campaña el joven, que parece
al muerto padre, armado resplandece.

Mas quando ya la belica partida
se acercaba, y el dia estatuído,
de palida color muestra vestida
su faz el sol, el ayre corrompido:
la enemiga mortal de nuestra vida,
gran castigo del cielo, mas temido
que todas las demás enfermedades,
porque no respetó fuerzas ni edades,

En-

Entró por el exercito de suerte,
que las vidas, que a muerte sentenciaba,
apenas pudo executar la muerte,
por mucha priesa, que a matar se daba:
¡o gran dolor, que exercito tan fuerte,
y que a tan santa empresa caminaba,
se deshiciesse con tan gran violencia,
atajado de fiera pestilencia!

Huye Almerico, y indeciso deja
dar a JERUSALEN nuevo Gofredo,
de Antiochia y sus terminos se aleja,
que degenera del valor el miedo:
en tanto el popular dolor y queja,
no del Persiano, del Egypcio y Medo,
sino del cielo ayrado al cielo sube,
que lagrimas son agua, y forman nube.

Crece el rigor, el daño se dilata,
el padre deja al hijo, el hijo al padre,
que cada qual de su remedio trata,
y lo que solo a conservarse quadre:
del avestruz mas rigido retrata
olvido y desamor la mejor madre,
y está quanto es valor tan abatido,
que el oro despreciado está corrido.

Las calles, que el exercito cubria,
y en tantas ocasiones se cerraban
de una y otra lucida compañia,
que el passo a los plebeyos ocupaban:
ya el azote del cielo descubria
de suerte, que de lejos se miraban,
como despues que del granizo horrendo,
se van las densas valas deshaciendo.

Cerradas las ventanas, y las puertas
cubiertas de riquezas despreciadas,
donde excedió con tantas vidas muertas
el ayre los arsenicos y espadas:
y las plazas mas plublicas desiertas
causaban confusion a las turbadas
gentes, que sin espacio, ¡triste suerte!
de la vida passaban a la muerte.
Tal vez hablando alguno al que venia,
entre el pecho y la voz, ¡o ayrado cielo!
con fuerza tan vehemente discurria
al principio vital un pasmo, o hielo,
que a un tiempo el hilo y la razon rompia,
subitamente derribado al suelo,
la fiera muerte, y al que en pie quedaba
libre del mal, el miedo le mataba.
Los ministros de tanta desventura,
barbara condicion, natural fuerte,
que lo que en estos males assegura
la flaca vida, es despreciar la muerte,
a general incierta sepultura
los cuerpos conducian, de la suerte
que suele el labrador al enemigo
comun del campo, destruycion del trigo.
Muchos de solo el trato, o el aliento
del hijo desde lejos visitado,
muertos yacian con rigor violento,
que no respeta edad, fuerzas, ni estado,
y otros, donde aun apenas pensamiento
cupo de un mal, que mata imaginado,
sin recelos, escandalos, ni assombros
los llevaban al tumulo en los hombros.

A veces el que viendolos huía,
volviendo atrás la calle comenzada,
en la que atrevesaba despedia
la vida de la muerte arrebatada:
y el que al puerto comun los conducía,
ultimo fin de la mortal jornada,
llevaba sin temor las manos llenas
de sus vestidos, joyas y cadenas.
Ni pide el acreedor al que le debe,
ni trata de vengarse el agraviado,
ni la pluma solicita se mueve,
ni la vara ambiciosa del letrado:
como cayendo de la blanca nieve
menudos copos en Diciembre helado,
está encogido el vulgo, y los oficios
suspenden sus comunes exercicios.
Los amantes, que hicieron juramento
tantas veces de dar a lo que amaban
la vida, con medroso pensamiento
huyendo de la muerte, la guardaban:
las palabras de amor pidense al viento,
y como entonces en el viento estaban,
nadie queria, aunque llorasse ausencia,
pedir veneno, incendio y pestilencia.
Los pajaros cayendo de sus nidos,
metidos en las cascaras los pollos,
quedaban por las hierbas esparcidos,
abrasadas sus flores y cogollos:
los peces de sus concavos subidos,
gimiendo en los maritimos escollos
mostraban, que aun el agua no mitiga
el rayo ardiente, con que Dios castiga.

Guardabanse los hombres de los hombres,
como si fueran fieros animales,
para que mas, JERUSALEN, te assombres
de estos portentos y asperas señales:
un cometa de aquellos, cuyos nombres
tiembla la observacion de los mortales,
una pyramidal barba extendia
hácia la parte donde muere el dia.

Muchos huyendo de la muerte en vano
del hijo, o padre en el peligro agenos,
tomaban el sustento de la mano
mas llena de pestiferos venenos:
es huir del amigo, o del hermano
no ver los rayos, y temer los truenos,
que si el socorro de los cielos tarda,
en vano el hombre las ciudades guarda.

Ya ni la caja belica sonaba,
ni el sonoroso huesso el contrapunto
animando el exercito llevaba,
que todo andaba con la muerte junto:
Saturno frio opuesto a Marte estaba
de color melancolico y difunto;
no le miraba ya Venus de trino,
todo estaba en favor del Saladino.

Cuerpo de guarda a la Real persona
era guardar cada soldado el suyo
de la que a nadie excepta, ni perdona,
¡o muerte fiera, qué poder el tuyo!
¿quién liga el hazadon y la corona,
sino eres tú? de cuya fuerza arguyo
la deuda, en que vivimos obligados
a quien rompió tus limites helados.

Que

Que puesto que nos vences, ya vencida
fuiste de aquel, por quien vivir tenemos
eternamente en otra inmortal vida,
donde otra vez en esta carne estemos:
que quando cuerpo y alma se divida,
este remedio contra tí tenemos,
que es pensar, que otra vida nos espera
a tu pesar eterna y verdadera.
Que como contra tí, fiero enemigo,
consuelo hallára este vivir molesto,
perdiendo al padre, al hijo y al amigo,
a no esperar volver a verlos presto:
quán espantoso fuera tu castigo,
sino pusiera su poder en esto
quien muerto te venció, que al fin vencida
sirves de puente de la eterna vida.
Ya Federico viendo de hora en hora
en tanto mal, en desventura tanta
consumirse la gente vencedora,
el resto de su exercito levanta:
ellos se alegran, Antiochia llora
de ver que cessa la conquista santa,
o que no viendo su defensa fuerte,
se atreverá mejor la ayrada muerte.
Oyendo pues de alegres ecos llenas
las trompetas tocar a la partida,
los mas flacos soldados, y que apenas
convalecian de la fiera herida,
con tal furor estampan las arenas,
para que no los deje, o los despida,
que parece castigan con las plantas
la tierra, que los hizo ofensas tantas.

Ya no quieren socorro, ni sustento,
ni palabra de paga se pronuncia:
ya tienen por dichoso alojamiento
camas de campo entre la verde juncia:
que no salieron con mayor contento
de Treveris, Colonia y de Maguncia,
que de tierra, que dejan mal cubiertos
della, y sin honra a los amigos muertos.

Como suele salir de pobre aldea
tal vez recien formada compañia,
tan rota, que se corre que la vea
noble villa, o ciudad marchar de dia:
que con mohosa espada en la correa
sigue alguno tan mal la infanteria,
que apenas marcha al passo de la caja,
enseñado á la hoz con que trabaja;

Otro sin ella, los demas siguiendo,
se corre de llevar ocioso el lado,
para quando la tenga, presumiendo
segar contrarios, como hierba al prado:
y el Capitan entonces escogiendo
de tantos rotos el mejor soldado,
assi con los mas nobles y galanes
Federico sacó sus Alemanes.

Qual lleva el escolete y la celada,
que un tiempo como el sol resplandecia,
ya cubierto de orin, y qual la espada
sin vayna, que lo fue sangre algun dia:
qual descalzo, o la abarca vil calzada,
que tal vez el bridon armado heria
apretando el talon, y la esquinela
de la correa de ante y blanca espuela.

Ya parece el frison, que corpulento
pisó el Asia feroz, quando venia
con tanta guarnicion y paramento,
que el caballo Troyano parecia:
los huessos descubriendo macilento,
machina de madera en armeria,
las ancas altas, bajas las orejas,
y los ojos cubiertos de las cejas.
Qual lleva en el jumento perezoso
al amigo, al hermano, o al pariente
desnudo por cubrirle, y receloso
de que no puedan alcanzar la gente:
y qual muger con tierno amor piadoso
al soldado galan convaleciente,
que vió por competencias mal fundadas
a dadivas vencer y a cuchilladas.
Qual de la piel de su caballo muerto
hace vestido, y marcha a largo passo,
como bajó del Gothico desierto
la gente del sobervio Radagaso:
qual de la tela y gorgeran cubierto,
o el terciopelo convertido en raso,
sin que entender la guarnicion se pueda,
descubre mas de carne, que de seda.
Ya ni el Alferez, ni el avanderado
se precian de vandera, ni alabarda,
porque apenas la estima el vil criado,
ni está donde paró cuerpo de guarda:
ni al Caporal estima su soldado,
ni el Furriel hurta, ni el Sargento guarda
orden alguna, que en desdichas tales
aun no hay autoridad en Generales.

Al pavellon del Rey, que solo puede
el Sargento mayor entrar, llegaban,
tanta licencia y libertad concede
la general desdicha, que passaban:
puesto que en Lycia Barbarroja quede,
donde sus regias aguilas volaban,
Marcha, decian, a la patria bella,
que es verde aqui el laurel, y de oro en ella.

Marcha, marcha, no queden sepultados
nuestros cuerpos aqui sin enemigos:
marcha, responden a una voz, y ayrados
rasgan los pechos para dar testigos;
el Cesar con los ojos sossegados
Honra fuera morir, responde, amigos,
mas pues el cielo aun esto no consiente,
cypres adorne, y no laurel mi frente.

Con esto al fin volvió a passar el Tauro
sin padre, honor y gente Federico,
vengando al Persa, al Medo, al Griego, al Mauro,
que al Aguila Imperial temblaba el pico:
Guido arrojando de su frente el lauro
su partida lloró con Almerico,
desconfiando ya, que de otra espada
JERUSALEN se viesse restaurada.

Alta ciudad de Dios, ciudad gloriosa,
de quien tan altas cosas fueron dichas,
por tantos sacramentos milagrosa,
¿cómo, o por qué tuvieron fin tus dichas?
confusa estás, JERUSALEN hermosa;
postrate a Dios, y dile en tus desdichas:
¿Contra una seca rama, Señor mio,
mostrais vuestro divino poderio?

JE-

JERUSALEN CONQUISTADA. DE LOPE DE VEGA CARPIO.

ARGUMENTO DEL LIBRO VI.

HACE FIESTAS EL SALADINO a sus victorias: Sirasudolo su hermano le reprehende, y pone temor con la nacion Española: cuentale un cautivo su descendencia de Alfonso, Rey de Castilla, desde la destruycion de España, y provocado a ira junta nueve Españoles y nueve Barbaros de las mas feroces naciones de Asia en desafio, donde siendo vencidos los Barbaros, a los que quedaron vivos de los Españoles matan a flechazos de envidia y por venganza los soldados Genizaros.

OTRO ARGUMENTO.

DEsprecia el Saladino la venida
de Alfonso y de Ricardo, y la victoria
celebra altivo de sobervia y gloria,
de oro y laurel la frente guarnecida.
Cuentale un Español de la perdida
España la inmortal llorosa historia,
y escurecer intenta la memoria
a la rueda del sol y al tiempo asida.
Junta nueve Españoles en campaña;
derriban nueve Persas por el suelo,
y viendo los Genizaros la hazaña,
Con flechas, aunque plumas de su vuelo,
dan otros nueve de la fama a España,
y suben nueve martyres al cielo.

JERUSALEN CONQUISTADA.

LIBRO VI.

En tanto que con lagrimas y ruegos,
Passa Jerusalen los estrellados
orbes, y los Latinos y los Griegos
ante el divino altar yacen postrados:
al ayre suben los alegres fuegos,
de que se ven los muros coronados,
que el Persa en luces competir pretende
con las estrellas, que la noche enciende.
Parecele que muerta la divina
Aguila Occidental de nuestro Imperio,
no queda que temer fatal ruina,
ni ver el Asia en duro cautiverio:
que si el pollo mal diestro, el vuelo inclina
al ayre del Antarctico hemispherio,
nadie osará venir de Ingalaterra,
de España y Francia a proseguir la guerra:
Al rio Cydno por famoso alaba
mas que a los quatro que principio tienen
de aquel jardin que el labrador gozaba,
de quien ahora quantos nacen vienen:
al divino Phison le aventajaba,
cuyos cristales candidos mantienen
oro, que en granos de su fuente vino,
el lustroso Bedelio y Onichino.

Cysne, y no Cydno que le llamen, dice,
pues muerta en él el Aguila famosa
cantó tan dulcemente, y que autorice
eterno verso su ribera umbrosa:
quiere que se celebre y solemnice,
que un manso cysne en su campaña undosa
un Aguila mató de tanto vuelo,
que puso a la de Jupiter recelo.
De Antiochia la fiera pestilencia
Saladino alababa de tal suerte,
que quiso hacerle un templo en competencia
del que hizo Roma a la espantosa muerte:
decia, que debia a su violencia
como los rayos encendidos fuerte,
mas que á sus armas barbaras, trabucos,
pertrechos y desnudos Mamelucos.
Ya no me queda que temer, decia,
muerto en el agua este Phaethonte nuevo,
que por el Asia intrepido venia
con los caballos de su padre Phebo;
venga el Inglés que conquistar porfia,
como otro ayrado Macedon mancebo,
los Orientales climas, venga Francia,
que yo pondré a mis plantas su arrogancia.
Imaginaba el Lusiñano Guido,
preciado de divino descendiente
del Aquitanio Capitan temido,
llamado Godefrido del Grandiente:
ser en Asia segundo Godefrido,
de cuya sangre antigua y excelente
tiene JERUSALEN los Lusiñanos,
¿pues ya serán sus pensamientos vanos?

Aque-

Aquella celebrada encantadora,
de Mela y Lusiñano un tiempo dueño,
madre de Godefrido vuelva ahora
a hacer hechizos del eterno sueño:
corrió la fama de la blanca Aurora
hasta el estrecho de Anian pequeño,
que se volvió serpiente, mas no importa,
Hercules soy, que sus cervices corta.

Mira, decia su gallardo hermano,
quando del Aleman estén seguros,
que no solo el Frances y el Anglicano
vienen a la conquista de estos muros:
pero el divino Alfonso Castellano,
que donde besan los cristales puros
del Tajo los que cercan a Toledo,
al Africano puso freno y miedo;

Es un mancebo que en la misma cuna
le pudieran llamar Anguitenente,
que alli tuvo a la envidia y la fortuna,
una Sirena vil, y otra serpiente:
no presumas tan prospera la luna,
que ahora crece en tu dichosa frente,
que para ver su circulo menguante
es solo el sol de un Español bastante.

Es una fiera gente la de España,
que quando a pechos una empresa toma,
los tiembla el mar, la muerte los estraña,
(diga Numancia, que le cuesta a Roma)
ni se le da marchando en la campaña,
aunque vaya desnuda, y hierbas coma,
de la fiera canicula, ni teme
que el Capricornio frigido la queme.

Nace sobre el caballo el Castellano,
que el arco Boreal le falta solo
para que sea el Sagitario Hispano,
que Astrea esconde en el opuesto polo:
rayo parece en la temida mano
la espada, en quien se ve medroso Apolo,
que el Africa no tiene vena o fibra,
que no se le corrompa, si la vibra.
Pregunta tú quien son los Castellanos
al gran Carthagines, que en sangre tinto
passó el Tajo, y venció los Carpentanos,
castigo de un exercito distinto:
los firmes Saguntinos por sus manos
muertos en mas confuso labyrintho
te digan su valor, que su arrogancia
saben hasta los niños en Numancia.
Sabrás como se arrojan en el fuego,
y precipitan de las torres altas,
de orgullo natural el pecho ciego,
si sus murallas con ventaja assaltas:
ni los vence el temor, ni mueve el ruego,
que si las piedras de la sangre esmaltas
de los hijos a vista de sus madres,
los llaman al exemplo de sus padres.
Pregunta por Alfonso de Castilla
ultimo descendiente de Pelayo,
que desde sus montañas a la orilla
del Tajo fue del Moro Español rayo:
verás como en suspensa maravilla
teñido el rostro de mortal desmayo
el Africa le mira, y de horror llena
en la silla de Oran a Cartagena.

Ayrado le responde Saladino,
despues de muerta el Aguila Alemana
el Leon de España será humilde sino
al sol fogoso de mi luz Persiana:
pero saber su origen determino,
y ver si la sobervia Castellana,
que se baña en el Tajo, osará tanto,
que se mire al cristal del Jordan santo.
¿No has visto, respondió Sirasudolo,
en Don Juan de Aguilar el claro exemplo,
a cuya cruz y espada tiembla el polo,
a donde tuvo el sol tripoda y templo?
Contemplo muerto a Federico solo,
responde el Persa, y mi valor contemplo,
no queda igual a mi poder ahora
en quanto de su luz cubre el Aurora.
El caballo, que ahora el Jordan bebe,
a pesar de la colera de España,
haré que beba de su Tajo en breve,
y otro Anibal seré por su montaña:
quando dicen que a España se le debe
el laurel; que las armas acompaña,
pregunto yo, si fue Español Achiles,
o las hazañas de Alexandro viles.
¿Por qué se han de llamar los Españoles
leones, que jamás España ha visto,
no haviendo deslumbrado sus faroles
los que en el Asia y Africa conquisto?
quando de sus entenas los penoles
a conquistar de su propheta Christo
la sepultura, hasta la playa Tyria
beban las aguas de la mar de Syria:

Entonces sí se llamarán leones,
mas no quando en sus limites colgadas
no passan sus vanderas y pendones
de Cadiz las colunas celebradas:
si aquellas formidables guarniciones
de sus hojas beliferas doradas
no ha visto el mar, ni de su orin teñido,
¿qué montes por sus ondas han rompido?
No hay leones allá, ni lo serian
donde lo son los hombres, le responde,
que de temor no nacen, ni se crian,
y assí el cielo en el Asia los asconde:
ayrado el Persa en ver que desconfian
del heroyco valor, que puso a donde
ningun mortal llegó, lleno de enojos
el fuego de la lengua dió a los ojos.
Hizo buscar en la ciudad divina
un Español de buen entendimiento,
requierese la gente peregrina,
y ofrecese Dinardo al pensamiento:
clarificaba ya la luna trina
los tornos de su presto movimiento,
quando Dalimanzor al Saladino
conduce el Castellano peregrino.
Pregunta el Persa, que saber desea
qué origen tuvo el Reyno Castellano,
la patria, el exercicio en que se emplea,
la vida y nombre al peregrino Hispano.
Está, le dice, una pequeña aldea
a la sombra del monte Carpentano
en los llanos que baña Manzanares,
donde me vieron los paternos lares.

La venturosa villa sobre fuego,
que primero que Roma fue fundada,
pues Ocno la fundó, Principe Griego,
de Manto su muger Mantua llamada:
Viseria un tiempo *Ursaria*, y Madrid luego,
por la escuela famosa celebrada,
que madre del saber la llama el Moro,
baña este arroyo con arenas de oro.

Allí nací, despues el claro Henares
y el Tajo, que conserva el nombre Godo,
vieron mi verde edad, que a vuestros mares,
como a ellos truxo el que lo muda todo:
la luz destos santissimos lugares
mostró tambien a mi esperanza el modo
de ver, puesto que indigno, como veo
renovado en sus piedras mi deseo.

En las de aqueste monte soberano
la piel como culebra regenero,
dejo llorando lo terrestre y vano
nuevo hombre salgo, y nueva edad espero:
pero si del origen Castellano,
a quien dieron los Godos el primero,
te obliga tanto amor, y el ver que viva
España de los Barbaros cautiva:

Si el supremo dolor por tantos años
de sus hijos miserrimos sufrido
quieres oir, y a casos tan estraños
y portentosos dar piadoso oído:
escucha los humanos desengaños,
periodos de un Reyno tan temido,
aunque la noche caiga, y venga el sueño,
del cuidado mortal perplexo dueño.

Mas

¿Mas quién se templará de llorar tanto,
si del traydor, que el blanco arnés se puso,
o el que el sagrado circulo y el manto,
en los pastores de Toledo intruso,
a la memoria vuelve el duro espanto,
la furia Alarbe y el clamor confuso,
ó piensa en el sangriento alfange ayrado
de Muza fiero y barbaro soldado?
Rodrigo, ultimo Godo, apenas pudo
sin lagrimas nombrarle, que las llama
el patrio horror y el vergonzoso miedo,
que en nieve por las venas se derrama,
la portentosa cueva de Toledo,
que hoy vive en tantas lenguas de la fama,
hizo descerrajar, y de mil viejos
atropelló santissimos consejos.
Despues de haver con hachas ilustrado
sus escuras entrañas, y de vivas
voces oído el concavo animado,
derramadas las sombras fugitivas:
donde por lo mas lejos dilatado
sonaba el eco: *Pocos años vivas*:
y en otras partes: *Infeliz Rodrigo*,
ya se te acerca el barbaro castigo.
Palido todo abriendo un arca mira
un lienzo, que doblado en ella estaba,
el triste Rey, cuya pintura admira,
que su tragico fin pronosticaba:
armados de rigor, venganza y ira,
ya por los hombros la pendiente aljava,
ya en la mano feroz, como el sujeto,
el fresno herrado y el flexible abeto.

Vió sangrientos Alarbes esquadrones
en caballos del Africa pequeños,
con bolsas Turcas de agua en los arzones,
y el dulce y vil sustento de sus dueños:
lunas a media lumbre en sus pendones,
el mar de Gibraltar, y armados leños,
de cuyo estrecho a las riberas anchas
iban saliendo por mojadas planchas.
Latinas letras a la margen puestas
decian: *Quando aquesta puerta y arca*
fueren abiertas, gentes como estas
pondrán por tierra quanto España abarca:
Rodrigo con temor de las funestas
sombras, preludios de la breve Parca,
triste añade candados a la puerta,
despues de estar a la desdicha abierta.
Criabase con otras bellas damas
Florinda bella, cuyos ojos fueron
de España, ¡o Persa! las primeras llamas,
que sus helados montes encendieron:
pues las Asturias solas y montañas
de Vizcaya su furia resistieron,
por tener por imagen a Pelayo,
laurel divino al Africano rayo.
Esta miró Rodrigo desdichado:
¡hai si como su padre fuera ciego!
sacó sus ojos Uvitisa ayrado,
fuera mejor los de Rodrigo luego:
gozára España el timbre coronado
de sus castillos en mayor sossiego,
que le dió Leovigildo, y no se viera
estampa de Africano en su ribera.

Ciento y cincuenta veces visto havia
el sol del Aries rubio los espacios,
y al Pez Austral, que Syria honrar solia,
mudado las escamas en topacios,
mientras España en dulce paz vivia:
mas el amor, que a templos, que a palacios,
que a cetros, libros, armas no perdona,
quitóle de la frente la corona.

Amaba el Rey la desigual Florinda
en ser gentil y desdeñosa dama,
que quiere amor, que quando un Rey se rinda,
desdenes puedan resistir su llama:
no fue de Grecia mas hermosa y linda
la que le dió por su desdicha fama,
ni desde el Sagitario a Cynosura
se vió en tanto rigor tanta hermosura.

Creció el amor, como el desden crecia,
enojóse el poder, la resistencia
se fue aumentando, pero no podia
sufrir un Rey sujeta competencia:
extendióse a furor la cortesia,
los terminos passó de la paciencia,
haciendo los mayores desengaños
las horas meses y los meses años.

Cansado ya Rodrigo de que fuesse
Theorica el amor y intentos vanos,
sin que demostracion alguna huviesse
puso su gusto en practica de manos:
pues quien de tanto amor no le tuviesse
con los medios mas faciles y humanos,
¿cómo tendria entonces sufrimiento
de injusta fuerza en el rigor violento?

An-

Ansias, congojas, lagrimas y voces,
amenazas, amores, fuerza, injuria,
prueban, pelean, llegan, dan feroces
al que ama rabia, al que aborrece furia:
discurren los pronosticos veloces,
que ofrece el pensamiento a quien injuria:
Rodrigo teme, y ama y fuerza, y ella
quanto mas se resiste, está mas bella.

Ya viste de jazmines el desmayo
las heladas mexillas siempre hermosas,
ya la verguenza del clavel de Mayo
Alexandrinas y purpureas rosas:
Rodrigo ya, como encendido rayo,
que no respeta las sagradas cosas,
ni se ahoga en sus lagrimas, ni mueve
porque se abrase, o le convierta en nieve.

Rindióse al fin la femenil flaqueza
al varonil valor y atrevimiento:
quedó sin lustre la mayor belleza,
que es de una casta virgen ornamento:
siguió a la injusta furia la tibieza,
aparecióse el arrepentimiento,
que viene como sombra del pecado,
principios del castigo del culpado.

Fue con Rodrigo este mortal disgusto,
y quedó con Florinda la venganza,
que le propuso el hecho mas injusto,
que de muger nuestra memoria alcanza:
dicese, que no ver en el Rey gusto,
sino de tanto amor tanta mudanza,
fue la ocasion, que la muger gozada
mas siente aborrecida, que forzada.

Su padre de Florinda era Romano,
no era Español, moverle intenta a ira:
era del Moro Embajador Christiano,
y Conde de Consuegra y de Algecira:
al escribirle tiemblan pluma y mano:
llega el agravio, la piedad retira,
pues quanto escribe la venganza, tanto
quiere borrar de la verguenza el llanto.

No son menos las letras, que soldados,
los renglones hileras y esquadrones,
que al son de los suspiros van formados,
haciendo las distancias las dicciones:
los mayores caracteres, armados
navios, tiendas, machinas, pendones,
los puntos, los incisos, los acentos,
Capitanes, Alferez y Sargentos.

Breve processo escribe, aunque el sucesso
significar quejosa determina,
pero en tan breve causa, en tal processo
la perdicion de España se fulmina:
sabelo el Conde, y reprimiendo el seso,
que alguna vez tras el dolor camina,
sufre, y passa del mar el duro estrecho,
siendolo mas el corazon al pecho.

Habla a su hija el ofendido padre,
renuevase el dolor y la verguenza,
ayuda al llanto la afligida madre,
que a tres amargas voces se comienza:
si puede ser, que el circulo se quadre,
y que su gran dificultad se venza,
pidan sutilidad a un agraviado,
que por vengarse le dará quadrado.

Llevó Julian al Africa a Fandila,
que assi su noble esposa se llamaba,
dejando a quien su honor tanto aniquila
la que despues el mundo llamó Cava:
lagrimas tiernas al partir distila
Florinda, a quien la industria consolaba:
vivió Julian en Africa, y Rodrigo
libre de imaginar en su enemigo.

Passó la Libra igual, el sol ardiente
passó del Escorpion, y el Sagitario,
del Capricornio vió la armada frente
y las urnas del humido Aquario:
y ya del argentado Pez ausente,
tranquilo el mar y firme el tiempo vario,
passó otra vez a España, y al Rey Godo
con rostro alegre asseguró de todo.

Dixole, que Fandila le pedia
a Florinda su hija humildemente,
que en llanto eterno y en dolor vivia
la mar en medio, y de su sangre ausente:
Rodrigo, que en agravios no sabia
conocer por las rayas de la frente,
dióle a Florinda, sin mirar que escribe
en marmol el pesar quien le recibe.

No bien el Conde sus dos prendas tuvo
en Africa seguras, ¡triste hazaña!
quando con Muza concertado estuvo
el incendio fatal de toda España:
y puesto que él entonces se detuvo
hasta saber si Julian le engaña,
Tarife vino, y comenzó los daños,
que no tuvieron fin en tantos años.

Salió Don Sancho, un joven valeroso,
sobrino de Rodrigo, en triste punto
contra Tarife, un esquadron famoso
de Castellanos y Andaluces junto:
mas en quatro batallas victorioso,
la gente rota, el Capitan difunto,
creyendo al que los guia y acompaña,
excedieron los limites de España.
Rodrigo viendo al atrevido Moro
y al desleal apostata Christiano
contra el valor del Gothico decoro
despreciar las colunas del Thebano:
sus vanderas listó de cruces de oro,
y contra el fiero barbaro Africano
opuso cien mil hombres, y en persona
atravesó los campos de Archidona.
Mas en los de Xerez puesto delante
para el ultimo fin de nuestras glorias
Tarife de victorias arrogante,
aunque de robos mas que de victorias:
la fama con la pluma de diamante,
que escribe y eterniza las memorias,
a nuestros ojos miseros presenta
la batalla mas tragica y sangrienta.
Mientras que las noctivagas estrellas
en el escuro manto se mostraren,
y al mar los rios y las fuentes bellas
con inmortal furor se despeñaren,
mientras el cielo se contemple en ellas,
sus exes cessen y sus tornos paren,
y de los elementos la porfia,
durará la memoria de este dia.

¿Quién

¿Quién dirá que entre tanto que pelea
con el Moro esquadron el Godo Marte,
en el claro epicyclo, que platea,
la luna anduvo la primera parte?
cada qual de los dos vencer desea,
las fuerzas del poder y las del arte
llegan a lo possible, mas la gloria
está indecisa, y tiembla la victoria.
Salia el sol sobre el rosado velo
del Aurora, y hallaba el fiero estrago;
llegaba ardiendo a la mitad del cielo,
y via discurrir de sangre un lago:
baxaba la callada noche al suelo,
y el Español y el monstro de Carthago
parece que otra vez juntos se vian,
o que sobre Sagunto competian.
Daba la vuelta el sol de su camino,
y hallaba el mismo estrago, aunque llevando
Rodrigo lo mejor, mas su destino
iba las horas de su fin contando:
passaronse del vando Sarracino
los dos hijos de Costa, procurando
vengarse de Rodrigo, que tenia
tyranizado el Reyno que perdia.
Era Costa legitimo heredero
de Theodofredo por primero hermano,
no les dió el Reyno, que sobervio y fiero
fue aleve tio y desleal tyrano:
con estos, y el sacrilego tercero
de que les prometiesse el Africano
de España el cetro, que jamás tuvieron,
al Godo Rey los de Africa vencieron.

En-

Entró Rodrigo en la batalla fiera
armado en blanco de un arnés dorado,
el yelmo coronado de una esphera,
que en luces vence al circulo estrellado,
en unas ricas andas, o litera,
que al hijo de Clymene despeñado
engañáran mejor, que el carro de oro,
de igual peligro y de mayor thesoro.

La purpura Real las armas cubre,
el grave rostro en majestad le baña,
el cetro por quien era le descubre:
Rodrigo, ultimo Godo, Rey de España:
mas de la suerte que en lluvioso Octubre
lo verde que le viste y la compaña,
desnuda al olmo blanco, rompe y quita
Vulturno ayrado, que al hibierno incita,

Caen las hojas sobre el agua clara,
que le bañaba el pie, y el ornamento
del tronco imita nuestra edad, que para
en su primero humilde fundamento:
desierta queda la frondosa vara,
sigue la rama en remolino al viento,
que la aparta del arbol, que saltea
su blanca, verde y palida librea:

Assi Rodrigo el miserable dia
ultimo de esta guerra desdichada
quedó en el campo, donde ya tenia
la majestad del hombro derribada:
alli la rota purpura yacia
teñida en sangre y en sudor bañada:
alli el verde laurel y el cetro de oro,
siendo el arbol su cuerpo, el viento el Moro.

Por

Por las orillas tragicas se mete
en Ogelia, que solo le acompaña,
del siempre lamentable Guadalete,
que llevó tanta sangre al mar de España:
si por olvido se llamaba el Lethe,
trueque este nombre la victoria estraña,
y llamese memoria deste dia,
en que España perdió la que tenia.
Que por donde a la mar entraba, apenas
diferenciando el agua, ya se via
con rojo humor de las sangrientas venas,
por donde le cortaba y dividia:
gran tiempo conservaron sus arenas,
(y pienso que ha llegado a la edad mia),
reliquias del estrago y piedras hechas
armas, hierros de lanzas y de flechas.
Dicen, que el Rey con un pastor al fuego
passó la noche, y sin hacerle salva,
cenó su pan, y que le dió sossiego
cama de campo de tomillo y malva:
y que de sangre, polvo y llanto ciego
al primero crespusculo del Alva
tomó una senda, y a morir sujeto,
corrido de su fin, murió en secreto.
¡Horrible caso, prodigiosa guerra,
que a quien sobraba tanto mundo vivo,
muerto no hallasse siete pies de tierra
en que dejar el cuerpo fugitivo!
¡quánto el juycio de los hombres yerra,
y quánto puede el hado executivo!
¿quién hay que ignore a donde fue su Oriente?
mas quién sabrá su fin y su Occidente?

¿Por qué lloraba Codro, que faltaba
a Pompeyo, no mas de un noble en Roma,
el fuego Consular, y que volaba
su cuerpo en humo, sin preciosa aroma?
pues ya presente à sus exequias daba
funebre pompa, y de su incendio toma
siquiera un carbon negro, con que escribe:
Aqui muerto Pompeyo Cesar vive.
¿Pues qué le falta a un Rey tan poderoso,
y que de estirpe tan heroyca nace,
quien de carbon siquiera en un lustroso
marmol pusiera: *Aqui Rodrigo yace*?
sea verdad, o Persa generoso,
que donde el Tajo a sus corrientes hace
ultimo fin; en Lusitania digo,
esta memoria hallaron de Rodrigo:
„Hoc jacet in sarcophago Rex ille
„Penultimus Gothorum in Hispania
„Infelix RODERICUS: viator sile,
„Ne forte pereat tota Lusitania:
„Provocatus Cupidinis missile
„Telo, tam magna affectus fuit insania,
„Quam tota Iberia vinculis astricta
„Testatur mœsta, lacrimatur victa.
„Exsecrabilem Comitem Julianum
„Abhorreant omnes, nomine & remoto
„Patrio, appellent Erostratum Hispanum
„Non tantum nostri, sed in orbe toto:
„Dum current cæli sidera, væsanum
„Vociferent, testante Mauro & Gotho,
„Cesset Florindæ nomen insuave,
„CAVA viator est, a CAVA cave."

Ga-

Ganado pues el ultimo tropheo,
discurre el Moro en minima distancia
de Gibraltar al monte Pyreneo,
sin hallar resistencia de importancia:
con ambicion y con voraz deseo
tambien passára de Aviñon de Francia;
pero para embotarles el cuchillo
Carlos Martelo fue Francés martillo.

La postrera nacion, que al yugo vino
de Imperio Romano, solamente
se defendió del fiero Sarracino,
aspera en tierra, en animo valiente:
acompañó tambien al Vizcaíno
el Montañes de Asturias, cuya frente
guardó los Monges y reliquias santas,
de que hoy se cuentan maravillas tantas.

Mas luego del escuro labyrintho
de las Montañas asperas de Asturias
salió el nieto del Godo Chindasvintho
para vengar de España las injurias:
no se podrán en termino sucinto
contar los hechos, ni decir las furias
con que fue perseguido, pero el cielo
supo guardar y defender su zelo.

Porque en una batalla milagrosa,
ya reducido a passos tan estrechos,
venció la gente Barbara animosa,
volviendose sus flechas a sus pechos:
cortó de Alcama el cuello la dichosa
heroyca espada, a cuyos altos hechos
en larga, en inmortal, eterna suma
no los podrá decir lengua, ni pluma.

Ganó la gran Leon, primero assiento
de los Reyes de España, desde entonces
vinieron a servirle ciento a ciento
Nuños, Laras, Anzures, Laynez, Ponces:
deste glorioso Principe en aumento,
tan digno de laureles y de bronces,
fueron la fé, la dicha y la victoria
legitimas las tres de su memoria.
Dél procedió Favila, y al primero
Alfonso vió tras él la alegre España,
que ya el Leon a los Alarbes fiero
despreciaba la cueva y la montaña:
Froïla ilustre, cuyo rojo azero
a Omar venció, tiñendo la campaña
Gallega de su sangre, cuyo estilo
siguió menos Aurelio, y nunca Silo.
Reynó tras este Mauregato infame,
no solo a España, pero odioso al mundo,
a quien siguió quien es razon que llame
verdad el mundo, España Veremundo:
y por sus quatro partes se derrame
Alfonso el Casto, en orden el Segundo,
en cuyo tiempo en una selva y lago
vió España el cuerpo del Patron Santiago.
Sigue Ordoño a su padre el Rey Ramiro,
el Magno Alfonso y Don Garcia el Primero,
otro Ordoño y Froïla, aunque me admiro
de ver de tan buen padre hijo tan fiero:
despues del Quarto Don Alfonso miro
al Segundo Ramiro, y al Tercero
Ordoño, y luego a Sancho en cuerpo estraño,
tan parecido a Adan en el engaño.

Al Tercero Ramiro y a Bermudo,
en cuya edad fue la Tragedia estraña
de los Infantes, cuya muerte dudo
si fue mas perdicion, que la de España:
el Quinto Alfonso, que tan tierno pudo
tomar el cetro, que de sangre baña
sobre Viseo, pues en tantos daños
una flecha acabó trienta y dos años.
Bermudo, el Rey postrero, que la silla
tuvo en Leon, y luego aquel Fernando
Primero Rey glorioso de Castilla,
el tronco de Pelayo propagando:
crió a Ruy Diaz, gloria y maravilla
de España el Rey como a su deudo, y quando
casó mejor sus hijas, Doña Elvira
dió a Navarra otro sol, que al mundo admira.
Pues dél nació la Blanca hermosa y bella,
que casada con Sancho el Deseado
dió a Castilla este Alfonso, como estrella,
que engendrá en Blanca Aurora sol dorado:
si aquel Principe Inglés viene con ella,
no dudes de su rayo acelerado,
que al punto que amanezca en este Oriente,
serás su noche huyendo al Occidente.
Teme a Español, que todas las naciones
hablan de sí, y al Español prefieren:
Español tiene en obras las razones,
todos grandezas de Español refieren:
Español vence en todas ocasiones,
todos del Español defensa quieren,
el Español no envidia, y de mil modos
es envidiado el Español de todos.

En-

Entre ellos hay tal precio en la nobleza,
que el que mas vil y bajamente nace
dissimular procura la bajeza,
y hasta que se hace noble se deshace:
lo que no hizo en él naturaleza,
con artificio y con dineros hace,
y quando mas el vulgo le murmura,
mas parte en la Republica procura.

No hay hombre, por humilde que se halle,
que no deje su nieto caballero,
que puesto que le noten en la calle,
al fin conocen que es valor primero;
si un pobre tiene razonable talle,
vistese bien, y con mirar severo
y un apellido, que a quien quiere toma,
se iguala con los Cesares de Roma.

No hay hombre que no diga, que desciende
de Pelayo, Favila, o Veremundo:
no hay Letrado que estime, si pretende,
a Lycurgo, Platon, ni a todo el mundo:
por ambicion, que mas su pecho enciende,
harán ciudades en el mar profundo
de casas que andan, que interés navega,
y llega al polo, donde el sol no llega.

Solo puede decir quien los envidia,
que no estiman jamás quien lo merece,
y que qualquiera gloria les fastidia,
que en el mayor amigo resplandece:
y que el que nace en Persia, o en Numidia,
esse celebra España y encarece:
los proprios no permite que se alaben,
que solo piensa, que estrangeros saben.

Po-

Podrá decir, que el Principe y el Grande
desfavorece al hombre virtuoso,
por mas humilde, que a sus puertas ande,
lisongero, solicito y quejoso:
mas no dirá que sufre que le mande
dos veces su Monarca poderoso,
que gane mil victorias impossibles,
porque son obedientes y invencibles.

Los hombres que ha tenido, y que hoy encierra
con uno al otro mar la Hispana orilla,
a costa de su sangre; a pura guerra
ganaron desde Oviedo hasta Sevilla:
si a conquistar esta sagrada tierra
gallardo viene Alfonso de Castilla;
quando pongas tus lunas a sus soles,
él te dirá quien son los Españoles.

Dixo, y a sus razones respondieron
con murmurar confuso los presentes,
assi como las aguas, que rompieron
la presa que detuvo sus corrientes:
ayrado el Persa, en mil centellas dieron
señal sus ojos fieros y impacientes
de la envidia y enojo concebido
del ausente Español y el atrevido.

Corrióse de su hermano, que alabasse
Capitan en el mundo, entonces vivo,
y que el cautivo de Español tratasse
en su presencia tan feroz y altivo:
no se espantó que de la patria hablasse
con fuerza igual, porque el amor nativo
tiene licencia, y mas en tierra agena,
de hablar ansi sin incurrir en pena.

Ha-

Hable como quisiere el enemigo,
que en fin tiene ocasion, o mucha, o poca;
pero el desprecio en el mayor amigo
a mas verguenza y deshonor provoca:
no quiso en forma de cruel castigo,
que se enfrenasse de los dos la boca,
pero intentó que nadie en todo Oriente
temor tuviesse de Español ausente.

Para lo qual mandó, que en los cautivos
nueve Españoles se buscassen luego
distintos en la patria, y tan altivos,
que de los ojos arrojassen fuego:
mozos gallardos, fuertes, altos, vivos,
retrato cada qual de Achiles Griego,
porque dandoles armas, cierto dia
mostrassen la Española valentia.

Hallóse entre ellos Don Tristan de Lara,
hidalgo de Galicia, a quien el bozo
manchaba apenas la serena cara,
que se ofreció con entrañable gozo:
Nuño Atayde, Henrique de Guevara,
este de media edad, y aquel tan mozo,
que daban sus hazañas maravilla,
aquel en Portugal y este en Castilla.

Artal Aragonés alegre ofrece
a la campal batalla su persona,
que lo que mengua en cuerpo, en fama crece,
por alcanzar la militar corona:
Felix Cerdan lugar tambien merece
en honra de su patria Barcelona,
y no menos igual, que en las estrellas
el Valenciano Hipolyto Centellas.

De

De Navarra Theobaldo de Peralta,
que con la Cruz del Temple honrado llega,
y de persona bien compuesta y alta
el Andaluz Leandro de la Vega:
pero el lugar, que de los nueve falta,
tambien ocupa Sancho de Arciniega,
que no nació mas fuerte Vizcaíno
desde que Roma a conquistarlos vino.
Escoge el Persa de su Turca gente
otros nueve diversos de naciones,
para que cuerpo a cuerpo y frente a frente
quilaten los ardientes corazones:
salió de Margiana Ardin valiente,
alto de cuerpo y tosco de facciones,
vestido de un leon, que en igual guerra
pudo vencer, que quien mató la Excerra.
Tumolco Darinel, de patria Scythio,
enseñado a vencer mayores fieras,
que en odio del amor Apolo Pythio,
metido en dos pellejos de pantheras:
tras él en honra de Asia ocupa el sitio,
aunque del Indio Gange en las riberas
nacido Teucoton, crespo erizado,
limpio de barba y de color tostado.
De varias plumas a la vista hacia
tales cambiantes al mover del passo,
que el arrebol del cielo parecia,
quando se pierde el sol en el Ocaso:
de la Barbara entonces Gedrosia
salió de furia armado Radagaso,
cuya cabeza cubre levantada
la testa de un dragon al sol curada.

Del aurea Chersoneso Bradalino,
feroz de rostro y de vigote espesso,
que gobernaba facilmente un pino,
y el monte, en que le halló tuviera en peso:
de Bactriana Minodante vino,
que mas ligero, que el Centauro Nesso,
dejaba atras en la veloz carrera
del caballo mejor la mas ligera.

Gallardo resplandece Bufaloro,
de conchas de pescado sobre cuero
de crocodilo armado, en nacion Moro,
y del Canopo habitador primero:
con un sayo, que cubren perlas y oro
sobre morada grana Argante fiero
se ofrece para dar a Persia gloria,
mas cierto de ambicion, que de victoria.

Cerró de nueve el numero envidiado
el famoso Pidarmo Alexandrino,
en una maza antigua exercitado,
de estraña hechura y modo peregrino:
en un baston de media vara atado
al brazo, que bañaba azero fino,
de una cadena, que en la punta havia,
una gran bola de metal pendia.

Esta jugaba el Barbaro de suerte,
que con el ayre, que a los tornos daba,
con fiero golpe condenaba a muerte
qualquiera vida, que una vez tocaba:
no fue el rayo de Jupiter mas fuerte,
porque es pequeña de Hercules la clava:
sin la cadena de una arroba sola
era la grave y resonante bola.

Qual

Qual suele en plaza publica el maestro
con el montante dividir la gente,
quando quieren jugar al uso nuestro,
y están los dos contrarios frente a frente,
assi Pidarmo en la alta maza diestro
entró por el concurso diligente,
haciendo por terror de la Española
bramar el ayre al revolver la bola.
Ya por alto los brazos levantaba,
y de los tajos al reves volvia:
ya del reves la bola en alto alzaba,
y sobre la cabeza revolvia:
ya con ella adelante caminaba,
y ya volviendo atras se detenia
tan firme y suelto de los pies, que a un punto
mostraba el rostro a las espaldas junto.
Con estos nueve a los de España pone
armados en el campo de armas varias,
las estacadas y el lugar dispone
con otras prevenciones necessarias:
la Genizara guarda le compone
del oro, que el Jordan le daba en parias,
sobervio assiento, y en sus altas gradas
sus hijos y mugeres celebradas.
Alli estaba Dorisa, alli Phidaura,
aquella Egypcia, y esta Laodicea,
blanca en extremo, y de ojos negros Laura,
Griega en nacion y la Ethiopisa Althea:
jugaba en los cendales mansa el aura,
como quando el cristal del agua ondea,
y daban la hermosura y las colores
a un tiempo confusion y a un tiempo amores.

Ya del amphitheatro la corona
formada estaba y de diversas guardas
cercada en torno la Real persona
con arcos, partesanas y alabardas:
ya suspende las almas Angerona,
y ya por otra parte las bastardas
trompetas tal furor al ayre ofrecen,
que los Semones Dioses estremecen.

Salen los nueve Turcos arrogantes,
que a Alcides, a Tritan, Biton, Tideo,
a Oromedon y Adamastor gigantes,
Milon Titormo y el terrestre Anteo
los juzgára Lysipo semejantes,
si tuvieran sus marmoles deseo
de retratar sus celebres personas
tan dilatadas por las cinco Zonas.

Ya los nueve Españoles belicosos
parecian al inclito Gofredo,
a los siete de Lara generosos
y al celebrado Esteban de Toledo:
que si Juan de la Cruz con los hermosos
colores, que hoy a Apeles dieran miedo,
pintára de la fama aquellos nueve,
la suya hallára termino mas breve.

Los unos a los otros acometen
con tan diversas armas, que no pudo
a los golpes que dan y que prometen,
valer defensa, ni sufrir escudo:
ya se mezclan, se travan y se meten,
haciendo retumbar el ayre mudo,
que de los golpes en los valles huecos
formaban lenguas de doblados ecos.

Ar-

Ardin tiró a Tristan un golpe fiero,
que reparado de Tristan en vano,
le hirió en el brazo el afilado azero,
roto el pavés por el Castillo Hispano:
mas de los dos ninguno fue primero,
porque al volver a levantar la mano,
ya por el hombro y piel de leon curada
passaba de Tristan la diestra espada.
Tumolco a Nuño por contrario tiene:
Henrique a Teucoton de sangre baña:
con Felix Radagaso a manos viene:
qual dice Gedrosia, y qual España:
a Bradalino Hipolyto detiene:
Artal a Bufaloro en la campaña
tiende, aunque sin herirle, pero luego
vuelve arrojando de los ojos fuego.
Con espada y rodela el Vizcaíno
acomete animoso a Minodante:
Theobaldo fuerte contra Argante vino,
mas vino al suelo deste encuentro Argante:
mira Leandro al fiero Alexandrino
alta la espada, el diestro pie delante:
mas viendole tirar circulos altos,
de la cadena se defiende a saltos.
Aqui y alli con ligereza estraña
de la bola se guarda en presto vuelo:
ya cubre roja sangre la campaña,
y sube el polvo en densa nube al cielo:
Tumolco de sudor los miembros baña,
los pies afirma en el sangriento suelo
para matar a Nuño, porque a Nuño
faltó la espada, y se deshizo el puño.

A las piedras se baja el Lusitano
pidiendoles favor, que piedras fueron
primeras armas del enojo humano,
que al colerico humor consejo dieron:
no de otra suerte a la robusta mano
muchas con el furor obedecieron,
que al dar el fuego, escapa velozmente
el plomo helado del salitre ardiente.

Dividense con esto, y ya no mira
ninguno el enemigo que le toca:
todos a uno, y uno a todos tira,
que el honor de la patria los provoca:
la fiera bola, que Pidarmo gyra,
rompiendole los dientes y la boca
dió con Henrique de Guevara en tierra,
quedando impar, aunque mayor la guerra.

Sancho movido a furia, revolviendo
la rodela, a Tumolco tira un tajo,
que le cortó las piernas, discurriendo
la espalda con el cerco por lo bajo:
Tristan al muerto Henrique conociendo,
honor un tiempo del hidalgo Tajo,
quiso ver si lo estaba, y atrevido
a su postrera voz puso el oído.

Jesus, dice Guevara; y Bradalino
llega a este punto, y a Tristan desvia
de suerte del difunto con el pino,
que entre los Españoles esgrimia:
que al santo nombre de Jesus divino,
que dixo Henrique, respondió MARIA,
muriendo con los dos nombres dos hombres,
de quien eternos vivirán los nombres.

Mas

Mas ya el gallardo Hipolyto metido
por el pino le passa de una punta
el diestro brazo, que a dolor movido
por el azero a Hipolyto se junta:
vienen a brazos con mortal gemido;
mas Bradalino la color difunta
midió la tierra, que sin ver la muerte
teñida en sangre el alma injusta vierte.
Que el diestro Valenciano con la daga,
como abrazado al Barbaro se viesse,
le abrió por las espaldas tanta llaga,
quanta bastó para que el alma huyesse:
Leandro, porque al nombre satisfaga,
y en otra mar, aunque de sangre, fuesse
a la torre divina de la fama,
a Radagaso cuerpo a cuerpo llama.
Apartanse los dos, mas del primero
golpe, Leandro en mas profundo estrecho
assi la cara abrió con el azero,
que la barba y nariz colgaba al pecho:
hablar quiso furioso el Turco fiero,
mas no le fue la lengua de provecho,
que al pronunciar los labios insolentes,
sangrientos dieron por palabras dientes.
Bufaloro y Ardin a Sancho llegan,
a cuyos pies estaba Minodante,
las fieras armas en su ofensa juegan,
pero llegó Theobaldo muerto Argante:
la sangre, el polvo, que los ojos ciegan,
ya no los deja ver, que el arrogante
Pidarmo con la bola a Nuño aflige,
que del muerto Tristan las armas rige.

Dale en un hombro el Barbaro, y rodando
va por el suelo Nuño diligente
a su pesar entonces; pero quando
quiso acabar al Portugués valiente,
metióse en el pavés, y levantando
la espada por las lineas de la frente,
al decendir la vola a la cabeza,
cayó sobre él con desigual fiereza.
Qual suele la tortuga entre la casa,
que le labró la mano artificiosa,
encogerse advertida, quando passa
alguna fiera, o rueda peligrosa,
el diestro Nuño en la campaña rasa
se cubrió del pavés, y la espantosa
furia venció del Barbaro con arte,
en pie se puso, y a los otros parte.
Andaba Radagaso de la suerte
que suele de una fiera cuchillada
abierta la cerviz el toro fuerte
dar miedo al vulgo con la vista ayrada:
Artal la furia del gigante advierte,
y levantando la famosa espada,
sin resistirle del dragon la testa,
dejó la suya sobre el hombro puesta.
¡Hai misero Leandro, que en el suelo
sangriento resbalaste, donde fuiste
de Ardin herido, dando el alma al cielo
con honra de la patria en que naciste!
pero apenas te vió trocado en hielo
Theobaldo, cuyo amigo siempre fuiste,
quando a tajos, reveses y estocadas
dejó tu patria y su amistad vengadas.

Ya solo Teucoton y Bufaloro,
muriendo de los nueve tres cautivos,
vivos se ven, y el Turco, el Persa, el Moro
muertos de ver los seis Christianos vivos:
Saladino arrojando el cerco de oro,
ensangrentó los ojos vengativos,
y mas viendo que ya Teucoton fuerte
el alma envuelta en arrogancia vierte:

Que el valeroso Felix, aunque herido
de Bradalino, el tronco levantando
sobre los cuerpos le dejó tendido,
los descubiertos sesos palpitando:
Nuño de envidia de Cerdan movido,
los demas Españoles apartando,
cierra con Bufaloro, a quien el Nilo
de las conchas vistió de un crocodilo.

Mas puesto que animoso defendia
la victoria, que en él restaba solo,
tan fiero el Portugues le combatia,
que eternizó su nombre en aquel polo:
el Barbaro, que sierpe parecia,
y Nuño entonces semejante a Apolo,
la batalla acabaron, porque Nuño
la espada le metió de punta a puño.

Pero apenas los Turcos ven la gloria
de España, quando juntos con sospechas
de que el Persiano envidia su victoria,
sobre los seis Christianos llueven flechas:
canta llorando esta famosa historia,
y tan digna de tragicas endechas,
o Musa, tú para llorar nacida,
desde el principio de mi triste vida.

No suelen a las aves, que por fiesta
recogen en el lago Valenciano
alegres pescadores, que la presta
cuerda hacen mira de la diestra mano,
tirar con mas placer, que manifiesta
la voz comun, y al elemento cano
ennegrecido de la parda pluma
con roja sangre enrojecer la espuma;
Ni el Indio en sus Areytos deleytosos
al blanco tira en corro mas contento,
y al tiempo que desciende con gozosos
gritos le vuelve regilando al viento:
ni en los pintados brazos animosos,
emulos de su proprio pensamiento,
mejor encorva el Nasamon el arco,
el Scytha atroz y el Arabe Filarco;
Que los Turcos unanimes y fieros
a los siete Españoles vencedores
con prestas manos y con pies ligeros,
tiraron atrevidos y traydores:
Felix Barcelones de los primeros
tiñe de sangre las pisadas flores,
aunque todas se alzaron en el prado
a recibir el cuerpo derribado.
Nuño cayó tras él, mas levantando,
o celebre Coimbra, tu memoria;
y luego Artal con siete flechas dando
toda la pluma a la inmortal historia:
en el clima Oriental quedó triumphando,
famoso Aragonés, por tu victoria,
la gran ciudad, que el Ebro adorna y baña,
blason de Augusto Cesar en España.

Tras

Tras ellos Sancho de Arciniega vino
al suelo, que de sangre hidalga esmalta,
y el Navarro Theobaldo con divino
valor del nombre antiguo de Peralta:
Hipolyto Centellas ya vecino
a la Parca mortal, la vida falta
de espiritu detiene, mientras nombra
aquella Reyna, que el infierno assombra.
No se contenta el Barbaro contorno
de que su rabia en ellos significan:
mas ponen leña de fagina en torno,
que de los fossos y forraje aplican:
mira, Jerusalen, el triste adorno,
con que tales corderos sacrifican,
y dile a Dios en lagrimas bañada:
Hasta el alma, Señor, llegó la espada.

JERUSALEN CONQUISTADA. DE LOPE DE VEGA CARPIO.

ARGUMENTO DEL LIBRO VII.

LOS NIÑOS DE TOLEDO SE ARMAN a imitacion de sus padres para ir a JERUSALEN: *fingen la ciudad santa y la batalla orillas del Tajo: comienzan su jornada, y procuralos detener Eustochio viejo: llegan Ricardo, Phelipe y Alfonso a Sicilia: pronosticales el Abad Joachin algunos sucessos de su empresa: consulta el demonio sus ministros contra la armada Catholica: corre tormenta: pide Ricardo a la Virgen, que le ampare, y ella a su hijo; sossiegase el mar, y llegan sus naves sin daño a la Isla de Chypre.*

OTRO

OTRO ARGUMENTO.

EN la margen del Tajo la divina
ciudad fundan los niños de Toledo:
Eustochio viejo los incita a miedo,
y Thyrso los esfuerza y determina.
Los Reyes desembarcan en Micina:
pinta Joachin a Alfonso otro Gofredo:
vuelve a cortar el mar sereno y ledo
la santa armada, y a Salen camina:
Turba el demonio el mar: Ricardo pide
a la Virgen divina amparo, y ella
al Hijo eterno, que sus ruegos mide.
Lleva la armada a Chypre la Esther bella,
que es vara de Moyses, que le divide,
y en los peligros la mejor estrella.

JERUSALEN CONQUISTADA.

LIBRO VII.

TRagica Melpomene, dime ahora
de aquel varon, que ya cantar deseo,
y reyna hácia las partes que al Aurora
toca mas presto el rayo Didymeo:
¿qué espadas limpia, qué paveses dora,
qué vanderas adorna del tropheo
del sepulcro de Christo sacrosanto,
alto sujeto de mi humilde canto?

No era este cielo de mis hombros dino:
grande es la voluntad, la fuerza es poca,
piedad me mueve, y el acento indino
esfuerza, amor me anima y me provoca:
mucho podré, si vuestro sol divino,
Hermenegildo, con su luz me toca:
quien sirve amando, quanto quiere puede,
los naturales limites excede.

Algo os tengo de dar, pues vos me distes,
¡o nieto excelso del Flamenco Marte!
valor con que la patria ennoblecistes,
aunque me falte al instrumento el arte:
no en valde nací yo donde nacistes,
ni para amaros es pequeña parte;
Griego fue Homero, si mis versos viles
vence, yo a él en mas gallardo Achiles.

Ya se trataba en la Tartesia España,
que Alfonso con el Rey de Ingalaterra,
por donde el claro Thámesis la baña,
formaban gruesso exercito de guerra:
tan santa empresa, tan gloriosa hazaña,
por quanto en sus dos limites encierra,
assi movió la gente, que infinita
sigue su Rey, y su piedad imita.

Cruzóse el pecho, seña en que el soldado,
que iba a JERUSALEN, se conocia,
mucha gente plebeya del dorado
Tajo, porque la noble al Rey seguia:
no solo lleva en su cristal sagrado
arenas de oro, hombres de azero cria
entre sus muros de peñascos hechos,
de que parece que formó los pechos.

Viendo los niños, de quien es costumbre
imitar a los grandes, que cruzaban
los pechos, o movidos de la lumbre
de la piadosa fé, que professaban:
de San Servando en la famosa cumbre,
cuyos cimientos para siempre lavan
aguas del Tajo, lo que visto havian
en la ciudad, en la campaña hacian.

Juntos las fiestas, a un rapaz valiente,
porque tambien Alfonso se llamaba,
Muzarabe, y antiguo descendiente
de los Godos del tiempo de la Cava,
hicieron general, y de la gente,
que en numero excessivo se juntaba,
nombraron Capitanes conocidos,
por mas traviessos y mejor nacidos.

Ya sonaban las cajas mal formadas
sobre pipas con flojos pergaminos,
a cuyo son marchaban concertadas
las hileras cubriendo los caminos:
qual en cabos de palo las espadas
quebradas pone, aunque de temples finos,
y qual la daga, que le dió su madre,
por no le ver llorar, hurtada al padre.
Alli con medias lanzas, con escudos
hechos de corcho, o medias tablas hechos,
el blanco pino con pinceles rudos
sellan de roja cruz como los pechos:
luciendo en las pizarras los agudos
hierros, de ensangrentarlos satisfechos,
exercitan a Marte, y van muy graves
con varias plumas de ordinarias aves.
Qual texe el fuerte cañamo y la honda
acaba, en cuyos lazos retorcidos
acomoda la piedra mas redonda,
de seda los extremos guarnecidos,
haciendo, que en sus concavos responda
el Tajo a los tronantes estallidos:
qual saca el alabarda antigua y bota,
mohoso morrion, deshecha cota.
Como suele venir cargada enjambre
de robar una verde primavera
para formar aquella nueva estambre
con susurro solicito a la cera:
assi con hierro y laminas de alambre,
azero, corcho, cañamo, madera,
solicitos acuden, y hai de aquellos,
que los enojan, o se burlan dellos.

Pa-

Para una tarde fue decreto y orden,
que una JERUSALEN se forme y traze,
y que de Turcos sus murallas borden,
haciendo un fosso, que su campo abraze:
y porque de lo cierto no discorden,
por un retrato de papel se hace,
ya labrando el sepulcro el architeto,
ya el templo, ya el Calvario y Oliveto.
Hicieron Saladino al mas robusto,
mas atrevido y de color trigueño:
otro a Branzardo, y otro al siempre Augusto
Ricardo Inglés, de la conquista dueño:
para ser Tarudante vino al justo
un muchacho feroz de ayrado ceño:
Guido, Phelipe y Almerico y todos
con lunas Turcas y blasones Godos.
Ya luce en medio de la hermosa huerta,
que el Tajo cerca, fertiliza y lava,
JERUSALEN y la dorada puerta:
ya el niño Saladino en alto estaba:
ya Ricardo sus milites concierta,
aníma a Alfonso, y su valor alabá:
ya se acercan al muro los primeros,
suenan las cajas, brillan los azeros.
Vanse cerrando ya los de las hondas,
que inventaron los fuertes Mallorquines:
de essotra parte de las claras ondas
repite el ayre los sonoros fines:
ya por los contrafossos y las rondas,
mas varios que pintados colorines,
con tocas y almayzales matizados
discurren Belerbeyes y soldados,

El que imitaba el barbaro Branzardo
contra el Octavo Alfonso al campo sale:
este acomete al Español gallardo,
porque tan tierna imitacion le iguale:
a la misma sazon manda Ricardo,
que la huerta bellissima se tale,
y puesto que los dueños lo estorvaron,
mil plantas por el suelo derribaron.

Finge Branzardo, que de Alfonso huyendo
se recoge al alcazar Davideo,
y sale Tarudante en ira ardiendo
a socorrerle con feroz deseo:
vuelve Ricardo contra él haciendo
de su Britana gente honroso empleo;
pelean, hieren, matan de tal suerte,
que en los que caen se engañó la muerte.

Llegan al fosso en tropa, escalas ponen,
defiende el Saladino la muralla:
mas los que entrarla a su pesar proponen,
verdadera comienzan la batalla:
los de adentro a lo mismo se disponen,
y como era papel su azero y malla,
quando Ricardo por los muros entra,
diez niños muertos por el suelo encuentra.

Prenden al Saladino y Tarudante;
huye Branzardo, y el Inglés devoto,
con los cautivos Barbaros delante
entra en el templo santo y cumple el voto;
admirase la gente circunstante
de ver al vivo un caso tan remoto,
y con piedad, que de placer los priva,
la sagrada ciudad lloran cautiva.

La escura noche de dormir salia
de sus tinieblas acortando el passo,
con el temor de no alcanzar al dia,
que entraba por las puertas del Ocaso,
quando el fingido Rey se recogia,
dando a Toledo el inaudito caso
piadosa confusion, alta esperanza,
si tal efecto la verdad alcanza.

Tocaba el sol el peso, con que Astrea
dias y noches, premio y pena iguala,
quando el infante exercito passea
los verdes montes, cuyas cumbres tala;
de la partida alegre, que desea,
¡o gran valor! el termino señala,
y apenas llega, quando alegremente
passan del Tajo la famosa puente.

Los padres afligidos como vian,
despues de mil remedios intentados,
que ya sus tiernos hijos se partian,
por mas que muchos fueron castigados,
con voces y amenazas los seguian,
tal vez en tiernas lagrimas bañados:
mas ellos su camino prosiguiendo,
viva JERUSALEN iban diciendo.

Eustochio, viejo cuerdo, y que tenia
autoridad y oficio preeminente,
solo que le escuchassen persuadia
la orden a su empresa conveniente;
hicieron alto en una fuente fria,
que deslizaba al Tajo su corriente
por unas peñas, y él subido en una
desta suerte los habla y importuna:

¡O famoso esquadron de tiernos pechos,
de esta roja señal fortalecidos!
retratos nuestros en diamantes hechos,
de edad desnudos, de valor vestidos!
a tan gloriosa hazaña satisfechos
partid, de que jamas sereis vencidos,
que el tiempo no podrá, quando derribe
montes, vencer lo que en las almas vive.

Bien aya el dia, en que con tanta gloria
nacistes para ser exemplo al mundo,
tan digno de inmortal famosa historia,
pues es la fama otro vivir segundo:
¿mas cómo alcanzareis esta victoria,
haviendo tanta tierra y mar profundo
desde el Tajo al Jordan? ¿con qué seguro
ireis a Jope desde el patrio muro?

¿Quién os dará donde alojeis la gente
en tantos pueblos, villas y ciudades,
el sustento y vestido conveniente,
notorias para el fin dificultades?
que Alfonso vuestro Rey la guerra intente,
con soldados conformes en edades,
en valor, en consejo, en experiencia,
es justa hazaña y es paterna herencia.

Pero vosotros, niños, a quien falta
edad, fuerzas, valor y quanto importa
para llegar a fin cosa tan alta,
¿qué estrella impele, qué Deydad exhorta?
gloria es eterna, quando sangre esmalta
candidos lirios, que el martyrio corta:
mas aunque vais con este intento solo,
¿por dónde llegareis al otro polo?

¿Qué

¿Qué thesoro teneis? qué pagadores?
¿qué auditor, que castigue? qué concierto?
qué bagajes llevais? qué gastadores?
qué naves os esperan en el puerto?
Creced, creced; quando seais mayores,
ireis, como es razon, que es desconcierto,
que antes de veinte leguas, fuertes Godos,
la hambre os mate, u os esparza a todos.
¿Cómo passára Agamemnon a Troya
sin naves, ni Almanzor viniera a España?
Alfonso no os conoce, ni os apoya;
pues si él no os da favor, ¿quién os engaña?
¿por qué si Francia, Italia, Hungria y Saboya
ofrecen hombres a tan santa hazaña,
España ha de dar niños por despojos,
y aun niñas, pues lo sois de nuestros ojos?
¡Estraño error! volved, volved al muro
patrio, y creced, que en años juveniles
podreis volver con animo seguro,
y emprendereis hazañas varoniles:
del fino azero, del diamante duro
lagrimas tiernas suelen ser buriles:
sino han podido las maternas tanto,
pueda de vuestro padre el tierno llanto.
Fingir JERUSALEN, no es verla cierta,
ni es bien que tanto al enemigo pope,
que no es el Asia aquella verde huerta,
ni el Tajo el mar, que baña el muro a Jope:
quando el agua salada esté cubierta
de mil navios, que del borde al tope
se cubran de soldados y pilotos,
aun no sé si podrán cumplir sus votos:

Quan-

Quanto mas una tierna infanteria
de Pygmeos, que van contra las aves:
volved, volved, que es loca la porfia,
que emprende sin valor cosas tan graves:
aqui mientras creceis y llega el dia,
que en essos rostros blancos y suaves
en rojos labios salgan negros bezos,
podrán mostraros los que ya son mozos.
La ciudad os dará lugar decente,
nosotros armas, vuestras madres galas,
que ahora ni hasta el Asia hallareis puente,
ni Dedalos, que os den fingidas alas:
quando hoy entrasse la cruzada gente
en Tyro, haciendo por sus campos talas,
muchos años de guerra os asseguro,
hasta dar libertad al santo muro.
Eustochio dixo assi: y al mismo punto
entre los niños se movió un ruido
del esquadron de pajaros trassunto,
al sol por chapiteles esparcido:
al fin al militar acuerdo junto
lo mas noble del campo, fue elegido
Thyrso, en lengua gilgero, en ojos lynce,
los años de su edad catorce, o quince:
Muchacho ya Gramatico, y que havia
en el verso dulcissimo Latino
mostrado ingenio, y parecido un dia
otro excelente Michael Verino:
no cuenta mas valor, mas osadia
la fabula Francesa de Turpino,
mas heridas, mas burlas, mas engaños,
que deste nuevo Orlando en tiernos años.

Haciendole lugar, en medio puesto
de una corona honrosa de soldados,
con graves ojos, con hablar modesto
dixo, los ayres a su voz templados:
Eustochio, ya es a todos manifiesto,
que no en la multitud de hombres armados
se vencen las victorias que da el cielo,
sino en la fé y en la virtud del zelo.
Con barro y luces y ayre de trompetas
daba Dios a su pueblo mil victorias,
cosas de poca fuerza y imperfetas,
para mas testimonio de sus glorias:
si todas las contemplas y interpretas,
y en otras Israeliticas memorias,
aunque niños nos miras, verás luego,
que somos mas que el ayre, barro y fuego.
Si Dios nos mueve, Dios nos dará el passo
libre a JERUSALEN: si Dios nos mueve,
¿qué monte no verás humilde y raso,
por mas que le circunde piedra, o nieve?
si Dios nos mueve a un milagroso caso,
el rojo mar, que tantos carros bebe,
tantas fuerzas Egypcias de armas llenas,
nos mostrará la senda en sus arenas.
Dios pudiera oponer otro gigante
de su estatura y proporcion famosa
a Goliath tan fiero y arrogante,
pero no fuera hazaña milagrosa:
que David siendo niño le quebrante
la frente, y con la espada poderosa,
que cortó tantos cuellos Israelitas,
son milagros y hazañas inauditas.

¿Qué

¿Qué sabes tú, que a Dios inmenso mides
con vano error, si escoge las edades
de todos estos jovenes Davides
para vencer tan fieros Goliades?
tú, que a su mano poderosa impides,
¿no vés, que quien en tantas soledades
sustenta tantas aves, tantas fieras
nos llevará de Jope a las riberas?

No estaba Daniel en el palacio
del Rey, sino en un lago de leones:
alli truxo a Habacuc en breve espacio,
y a Pablo un cuervo en asperas regiones:
el mar Tyrrheno, el Tyrio y el Carpacio,
que del Tajo a las aguas antepones,
son para Dios arroyos, que a sus senos
con un puño de arena puso frenos.

Tiene por gastadores Raphaeles,
que los caminos abren a Tobias:
tiene contra idolátras Israeles
auditores de tantas gerarquias:
que en socorros y pagas te desveles,
siendo Dios el deudor; si en Dios no fias,
¿en qué tendrás, Eustochio, confianza?
quien fia en Dios, quanto pretende alcanza.

Mejor es que estas flores acomodes
de tierna mimbre en candidos escriños,
presente para Dios, y que no enlodes
el camino, que llevan sus armiños,
que quando demos en segundo Herodes,
y suba al cielo otro esquadron de niños,
¿qué querran mas, que hacellos Seraphines
las Racheles de tantos Benjamines?

Las

Las galas y armas, que en Toledo ofrecen,
nuestros hermanos las tendran sin duda;
pelearemos nosotros, mientras crecen,
y ellos despues iran en nuestra ayuda:
dixo, y de la manera que aparecen
luego que el tiempo las heladas muda,
chillando los pintados pajarillos,
viendo verdes los campos amarillos,

Marchan alegres, y a sus padres dejan,
como otro tiempo en Francia por Gofredo,
y caminando con valor, se alejan
de los muros y montes de Toledo:
en tanto que ellos van, y que se quejan
sus padres llenos de dolor y miedo,
volviendo a la ciudad, a quien cubria
llanto comun, tristissima harmonia:

El piadoso Ricardo, y el de España,
y Philipo de Francia havian llegado
a Sicilia, cubriendo la campaña
del Francés, Español y Inglés soldado:
debajo de una peña, que el mar baña,
cubriendola por uno y otro lado
de conchas, algas, ovas y marisco,
nave de lejos, desde cerca risco,

Aquel santo Joachin monge vivia
de espiritu prophetico dotado,
el que en losas de marmol escribia
lo futuro, que hoy vemos ya passado:
de esta divina y alta prophecia
San Marcos de Venecia está adornado,
leyendose en historias mil sucessos,
que dejó por sus marmoles impressos.

Fueronle a ver los Reyes, deseosos
de oír el fin de su Christiano zelo,
a quien despues de abrazos amorosos
dixo en voz alta, que ayudaba el cielo:
¡O clarissimos Reyes generosos,
honor del Galo, Hispano y Inglés suelo!
grande intento es el vuestro, no cupiera
menos que en pecho que tan grande fuera.

Si podeis conservar la paz debida,
o Philipo y Ricardo, inmortal fama
y gloria os tiene el cielo apercibida,
no sé si la discordia os la derrama:
mientras que no se viere dividida
la paz, que el cielo estima, el mundo infama,
mil victorias tendreis de varias gentes,
de mil laureles ceñireis las frentes.

Verás, Ricardo, el sacrosanto nido
del pajaro celeste, no el de Arabia:
si de ambicion no fueres oprimido,
sujetarás al que su templo agravia:
tú, Alfonso, por piedad y amor trahido,
a quien dotó naturaleza sabia
de tantas gracias, de tan altos bienes,
oye la suerte, que del cielo tienes:

¡O hijo de Don Sancho el Deseado,
le dixo aparte, escucha el don infuso,
que si en el cielo puede haver cuidado,
en tu divina fabrica le puso:
tú con Leonor bellissima casado,
assi su providencia lo dispuso,
honor, fama, virtud, gloria, ganancia
darás a Ingalaterra, España y Francia.

Ten-

Tendrás dos hijas, Berenguela y Blanca,
dos nietos te daran esclarecidos,
Santos y Reyes, uno en la Lis Franca,
y otro de los Castillos no vencidos:
uno pondrá con la vandera blanca
el lirio celestial en los temidos
confines de Asia, y otro con la roja
el Leon de España en quanto cerca y boja.
Uno el Santo Luis será llamado,
y otro el santo Fernando, aquel divino,
que de Isidoro y de Leandro honrado
dará a Sevilla escudo honroso y dino:
sucederá en tu Reyno un desdichado
mancebo, a quien un caso peregrino
de catorce años quitará la vida,
¡o mano desigual, o injusta herida!
Heredará tu nieto el Rey Fernando,
conquistador del Betis caudaloso,
a quien sucederá Alfonso, dejando
fama inmortal de Sabio y belicoso:
iránse en esta linea propagando
las ramas de su tronco generoso,
hasta que insertas queden trasladadas
en Austria, y de su nombre heroyco honradas.
Que de tu sangre el ultimo Fernando
la hermosa Doña Juana, que anticipo
a quantas vió la edad de oro reynando,
al Duque de Austria la dará, a Philipo:
a Philipo, que España está esperando,
con otro Homero, Apeles y Lysipo,
papel, lienzo, oro, que a Alexandro, a Achiles
rindan plumas, pinceles y buriles.

Porque dará dos Aguilas famosas
a la corona de Alemania un Carlos,
y un Fernando, que en armas gloriosas
Cesar y Pyrrho pueden envidiarlos:
sus virtudes y hazañas milagrosas
ocuparán, atenta a celebrarlos,
por quanto mundo el sol su luz derrama,
lenguas, alas y plumas de la fama.
El Prudente Philipo y el Segundo,
que solo pudo serlo del Primero,
con aplauso de tierra y mar profundo
será de tantas glorias heredero:
la linea Equinoccial le ofrece un mundo
ignoto a nuestro polo y hemisphero,
y fue muy justo, porque no cupiera
tan grande sol en tan pequeña esphera.
Sucederále un Aguila divina,
que le podrá mirar solo en la tierra,
a cuyos rayos desde aqui se inclina
quanto la tierra mas hermoso encierra:
corre, tiempo veloz, passa, camina,
llegue sabio en la paz, fuerte en la guerra,
rayo al Herege vil, cuchillo al Moro,
el Tercero Phelipe al siglo de oro.
Tú al fin, Alfonso ilustre, restaurando
luego que vuelvas con felices glorias
lo que usurpado tiene el Rey Fernando
de Leon, ganarás altas victorias:
y de Navarra y Aragon triumphando
dejarás en Ariza las memorias
de que alli tu Leon rompió su barra,
y en Burgos las cadenas de Navarra.

A Cuenca, Alfonso, ganarás del Moro,
con Alarcon y Uclés, y de su estrago
reducida la villa a su decoro,
cruzarás las vanderas de Santiago:
tendrá por tí Palencia aquel thesoro,
mayor que Roma, Athenas y Areopago
le vieron en sus muros y Academias,
que assi las armas y las letras premias.
Trasplantado despues a Salamanca,
que baña por pizarras desconformes
el claro rio, que con mano franca
le ofrece Bejar, y le llama el Tormes:
roja, verde, pagiza, azul y blanca
color, laurel, aplauso, honras conformes
a Baldo, a Escoto, a Hipocrates iguales
harán mil Españoles inmortales.
Verás las armas, las ginetas y arcos,
Alfonso, de los Moros Andaluces,
vengados los agravios, que en Alarcos
te harán los victoriosos Almohaduces;
cortando puentes, retirando barcos
romperán los Labaros de tus cruces
del turbio Guadiana el vil silencio,
con favor de las gracias de Inocencio.
Ganado Malagon y Calatrava,
y otros muchos lugares con famosa
hazaña, harás el Africa tu esclava
en el Ferral y Navas de Tolosa:
el corvo alfange, la dorada aljaba
desceñirá del hombro, y vergonzosa
huirá tu rostro, y los cabellos sueltos
verá de arena, y no de lauro envueltos.

Ven-

Vencer una victoria, en que dos veces
cien mil hombres muriessen, ¿quién lo ha visto?
¿ni mas armas, caballos y jaeces,
desde el Leon Antarctico a Calisto?
con los Maestres y cruzados Treces
del patron DIEGO, de BAUTISTA y CHRISTO
has de vencer, faltando las vanderas
de las demas naciones estrangeras.
¿Pero qué me detengo en tus hazañas,
si tan heroycas plumas las esperan,
claro restaurador de las Españas?
envidia, fama y tiempo las refieran:
que si del Español de las Montañas
las armas y el valor se consideran
respeto de las tuyas, él confiessa,
que fuiste el fin de su primera empresa.
Castilla coronada, los Leones
ceñidos de laurel, Duero y Pisuerga,
Henares, Tajo, Betis y Corbones,
donde la osa del Giron se alverga:
te ofrecerán sus primitivos dones,
desde los montes, que vistió de gerga
la destruicion de España, hasta los puertos,
que de oro Indiano se verán cubiertos.
Serás, Alfonso, de tus ascendientes
gloria, y de tus futuros sucessores
un sol, de cuyos rayos transparentes
imiten los divinos resplandores:
bien lo dirán los siglos y las gentes,
que ya previenen inexhaustos loores
a tí y a tu Leonor, madre de tantos
Cesares, Reyes, Principes y Santos.

Di-

Dixo, y el valeroso joven fuerte
mostró en la vista el corazon gallardo,
juzgando para el bien, de que le advierte,
al cielo perezoso, al tiempo tardo:
veis aqui, gran Philipo, de que suerte
sois de la ilustre sangre de Ricardo,
Ricardo, padre de Leonor, señora
clarissima al Ocaso y al Aurora.
Qual suele con el sol ave nocturna,
assi las de su edad fueron con ella,
que no igualaron Delbora y *Tiburna*
en guerra y paz a la *Britana bella*:
forme Artemisia a *las cenizas* urna
de su marido, y como clara estre*lla*
dé luz su conyugal amor y exemplo,
que si ella hizo sepulcro, Leonor templo.
Ya el mar, que rebentaba de oprimido
de tanta nave Galica y Inglesa,
por las orillas blancas extendido
a los Reyes llamaba a la alta empresa:
el viento en las vanderas detenido,
con bullicioso estrepito no cessa
de darles voces, con seguro intento
de no alterar el humido elemento.
Como en las torres altas nos parece,
que dicen las campanas las razones,
que el son imaginado nos ofrece,
que tienen lengua y hablan por los sones,
el atambor las aguas estremece
y el mar, y el son y el viento en los pendones
le dice al Rey, que de embarcar se tarda:
JERUSALEN, JERUSALEN aguarda.

De-

Dejan el santo Abad, y por la plancha
de la orilla a un esquife haciendo puente,
honran la mar, que su campaña ensancha,
viendo en sus hombros hombre tan valiente:
en la popa Real, dorada y ancha,
con salva alegre de una y otra gente
Ricardo con Alfonso entra en la Inglesa
Capitana y Phelipe en la Francesa.

Saludanse las dos fuertes armadas,
suenan las chirimias y trompetas,
izan velas, las ancoras levadas,
que tuvieron sus machinas sujetas:
ya con las proas aran las saladas
aguas del mar, siempre al salir quietas:
ya el viento mueve el peso con violencia,
hallando en solo el lienzo resistencia.

Salen las dos del puerto de Micina,
donde salió despues aquel espanto
de la casa Otomana y Granadina
en el Xenil y el golfo de Lepanto,
aquel Don Juan, que la Corona Austrina
ennobleció con sus hazañas tanto:
dos retratan a Carlos, gloria y palma,
Don Juan las manos, y Philipo el alma.

Surcan los tres a la mejor conquista
del mundo el mar, y por su campo yermo.
Sicilia se les pierde de la vista,
Zaragoza, Ethna, Trapana y Palermo:
dejan a Malta, Templo del Bautista,
Lampadusa, Circina y Gerbe enfermo:
llegan a la Morea, a Modon miran,
y el rumbo a Candia junto a Rhodas gyran.

Co-

Como en creciente, que de bosque umbroso
un pedazo de cespedes arranca,
y le lleva en su curso caudaloso,
tal va en el mar la armada Inglesa y Franca:
selva parece por el campo undoso
con tanta jarcia negra y vela blanca,
isla parece de arboles desnudos,
assi está sesgo el mar, los vientos mudos.

Pero el contrario de la paz humana
a quien tocaba el justo sentimiento,
de ver la santa Religion Christiana
llegar a su pesar a tanto aumento:
y la Silla Apostolica Romana
con tanta gloria del piadoso intento
del Catholico Principe Ricardo,
del Español y del Francés gallardo:

Con el cetro feroz tocó los duros
brazos del throno, estremeciendo luego
las paredes cercadas de tres muros,
y en tanta confusion entró sossiego:
alzaron los espiritus impuros
las negras frentes del ardiente fuego,
con que baña sus puertas Phlegethonte,
y en su torre la fiera Tisiphonte.

La Sobervia en figura de gigante,
armada de blasphemias y de voces
se le puso colerica delante
con mil sierpes voraces y veloces:
cerradas las dos manos de diamante
la caduca Avaricia los feroces
miembros movió de un lago de oro ardiente,
Tantalo de ambicion eternamente.

Hermosa, aunque en figura de Sirena,
de los pechos abajo cabra informe,
la Lascivia volvió la cerviz llena
de vivo azufre al Capitan enorme:
la Envidia vil, a quien su propria pena
le dieron por castigo mas conforme,
su mismo corazon, por dar oídos,
apartó de sus dientes carcomidos.

Gruessa, membruda, colorada y fresca,
el vientre grande, la garganta larga:
se alzó la Gula, que entre carne y pesca
a un vaso Bacchanal la mano alarga:
la phrenetica Furia, que refresca
colera requemada y hiel amarga,
paró la ira, y sola la Pereza
no levantó del suelo la cabeza.

Nembroth a la Sobervia puso el manto,
con el de la Avaricia ardiendo assoma
el fiero vendedor de Christo santo,
y a la Lascivia el pueblo de Sodoma:
a la Envidia Caín renueva el llanto,
a la Gula dos Cesares de Roma,
Alexandro a la Ira, y la cabeza
Eliogabalo alzó de la Pereza.

Qual suelen en las negras herrerias,
cessando el viento, que la fragua enciende,
parar las ofensivas harmonias,
porque el martillo el Cyclope suspende,
quedar del hierro las centellas frias,
que el golpe al rededor del yunque extiende,
assi las penas en suspensas calmas,
y paradas las llamas en las almas.

Juntando pues las sombras de su centro,
y a espiritus divinos sola un hora,
que les duró la paz, hasta el encuentro
de aquella guerra en su primera aurora:
suspenso quanto, del Cocyto adentro,
en privacion de Dios habita y mora,
dixo, y temblando el Erebo responde,
mas no para caer, porque no hay donde:
JERUSALEN, ¿qué gloria, qué tropheo
ya muerto Federico se promete?
¿qué sierpe es esta, qué dragon Lerneo,
que en cortandole un cuello, nacen siete?
¿qué Geryon de tres coronas veo
en su lugar, espiritus del Lethe?
¿qué Herilo de tres almas? qué tres Reyes,
poniendo freno al mar y al viento leyes?
Hurtó a Isabela, su muger de Herfrando,
Conrado por mi traza, y quedó llena
JERUSALEN de horror, imaginando
su Tyro Troya y su Isabela Helena:
Guido, que estaba al Cesar esperando,
Phaethon del Cydno, en su desierta arena
sepultó su esperanza, y yo contento
volví a pedirle mi esperanza al viento.
Y quando estoy mas prospero, mas fuerte
y mas seguro, que este santo suelo,
a donde me venció y mató la muerte
el Capitan, que abrió la puerta al cielo,
no ha de ser de Christianos, de la suerte
que desde el tiempo, que el piadoso zelo
de Gofredo los truxo, vuelven tantos
a dar las vidas a sus muros santos.

Ricardo Inglés, Phelipe valeroso
y Alfonso, que ha de ser fuego y tormento
del Africa, rompiendo el proceloso
Neptuno, llevan este heroyco intento:
no estoy de los Franceses temeroso:
naveguen, duerma el mar al son del viento,
vayan a Jafa, toque el puerto Moro
la roja cruz entre las Lises de oro.
El Principe Britano me congoja,
el Anglico Ricardo me fastidia,
nuevo Gofredo con la empresa roja,
sino lo estorban Ambicion y Envidia:
si este una vez su gente en Jope aloja,
como por Escipion quedó Numidia,
sujetará su brazo poderoso
desde el Tabor al Libano oloroso.
¿Pues sufriré, que el Caledonio vaya,
y que otra vez JERUSALEN se vea
gloriosa contra mí? ¿verá la playa
de Tyro y las montañas de Judeá?
si el Saladino de saber desmaya,
que el Aguila el Armenia señorea,
¿qué hará despues que mire tan hermosas
de Ingalaterra en Jericó las rosas?
Otra vez por tan faciles caminos
han de venir con atrevidas plantas,
santa JERUSALEN, tus peregrinos
a visitar tus estaciones santas?
¿la tierra, que besó los pies divinos,
que pudieron pisar las tres gargantas
del vil pecado, de la muerte y mia,
no ha de tener dificultad un dia?

Alli, donde nació lleno de frio,
alli, donde murió lleno de fuego,
alli, donde le vió desnudo un rio
y abierto el cielo, vió la tierra luego:
¿donde a la piel del celestial rocio
dió Josaphat el ultimo sossiego,
han de volver a darme aterna pena?
hoy verá el cielo de la mar la arena.
Partid, ¿qué haceis, que no están ya los vientos
de vuestras mismas furias revestidos?
¿cómo no tiemblan ya los elementos
a la cadena universal asidos?
no lleguen de Ricardo los intentos
a ser executados, ni temidos,
no passe del Cedron, ni en Sion more,
no vea el templo, ni el sepulcro adore.
Ya con estas palabras Phlegethonte
volvia al curso por la negra arena
de su margen, y el horrido Acheronte
passaba culpas a la eterna pena:
como rompió con el tridente el monte
Eolo, que el furor del viento enfrena,
y a Eneas derramó la armada entonces,
temblaron puertas y gimieron bronces.
Salen desenfrenados de su cueva,
y acometiendo la Christiana armada,
hacen que el mar hasta su centro mueva,
y al limite fatal se atreva ayrada:
fue la Sobervia del furor tan nueva,
que por la superficie dilatada,
como iban los espiritus en ellas,
tocaron las arenas las estrellas.

Alli no previnieron los Delphines
a los pilotos, ni el color del cielo
la luna, y de la tierra los confines,
ni las aves, que son de infausto vuelo:
¿qué importa, iman, que al blanco hermoso inclines
de aquella flecha, lampara del suelo?
¿qué importa, viento, que las velas muevas,
si hay nuevas Syrtes y Sirenas nuevas?
Ya se dilata el mar, ya se entumece,
ya brama, y sus Perilos amenaza,
ya, como si le dieran fuego, cuece,
mas era entonces del infierno traza:
Phebo su rojo circulo escurece,
que parece que huyó de ver la plaza,
donde en los cadahalsos de sus naves
havian de acabar Argos tan graves.
Rasganse las celestes cataratas,
y las abiertas nubes lloran rios,
dando agua al mar, por no mostrarse ingratas,
con que aumentaron sus sobervios brios:
cruel Mediterraneo, ¿cómo tratas
desta manera en tus cristales frios
este nuevo Israel? ¿no vés que es vara
la Cruz, que el agua enfrena, el viento pára?
Aunque con los relampagos heria
la vista, y el rezelo se aumentaba,
eran risas del cielo, que entendia
lo que en su oposicion Luzbel tentaba:
mas ya su celestial artilleria
con balas tan horrisonas tronaba,
que no pensaron conservarse quedas
en los exes del cielo las dos ruedas.

So-

Sobre la Capitana diligente
en defenderse de la mar profunda,
entre el granizo helado, el arma ardiente
de Jupiter desciende furibunda:
y por la amura de estibor la gente
derriba y mata, y rompe a la segunda
jarcias, cables, jaretas, municiones,
pavesadas, cadenas y motones.

Una famosa nave de Españoles,
JERUSALEN llamada, y la Almiranta,
que vió otra vez en diez y siete soles
la playa alegre de la Tierra santa:
perdió los corredores y faroles
en un golpe de mar con furia tanta,
que muerto el timonero, el timon roto,
sacó de su vitacora al piloto.

Por una y otra parte discurriendo
el famoso Delphin, nave Francesa,
todos los hierros del timon rompiendo
el fiero autor de la sobervia empresa:
y derribando con silvido horrendo
la parda vela en los penoles presa,
el Subsolano indomito ya teme
su fin, sin vela, y casi roto el leme.

El dudoso piloto a voces manda,
la pavorosa chusma se retira:
Lanza, dice, el timon, lanza a la vanda,
y sin consejo a todas partes mira:
turbada y ciega entre las jarcias anda;
unos dicen, amayna, y otros vira,
y entre el furor de las valientes ondas
ni temen peñas, ni previenen sondas.

Ape-

Apenas este a zabordar empieza,
quando confuso el otro grita, amura
pero ya sumergida la cabeza,
la nave (era Delphin) nadar procura:
parece que temió naturaleza,
viendo la niebla y confusion escura,
y entre las nubes las rompidas naos
volver al limbo del primero chaos.

El Angel, nave de Guipuzcoa noble,
que le viniera bien el de la Guarda,
ya no gobierna en tanta mar inmoble,
y descansar entre la arena aguarda:
no saca mas feroz el Cierzo al roble
la verde fruta de la funda parda,
que los motones de la jarcia rota,
con que graniza al mar y al viento azota.

El undisono pielago corrompe,
con ser de sal, quanto a mirar alcanza,
y el viento las querellas interrompe,
que al cielo suben a pedir bonanza:
los dientes de las ancoras, que rompe
para tapar la boca a la esperanza,
fluctuan por las ondas implacables
desamarradas de torcidos cables.

Ya suena triste voz, alija, alija,
iban al mar las soldadescas galas;
no queda, por ser piedra, una sortija,
y no juzgan por peso el de las balas:
descerraja el temor, desenclavija
los fuertes cofres, y tal vez sin alas
hacen enteros, sin que cause pena,
recamara a la mar sobre el arena.

Parece que se pára a ver el oro,
mas luego vuelve a reforzar la rabia,
silva el Occidental rabido Coro,
porque de verse resistir se agravia:
la estrella, que en los pinos de Peloro,
de quien se fabricó, formó la gabia,
a la nave Astrologica de estrellas
se quiso trasladar mezclada en ellas.

De la nave Theodora fabricada
a instancia del soldado valeroso,
que abrasó con el hacha levantada
el templo del planeta belicoso,
la rica popa se llevó pintada
con la historia del Martyr generoso,
Vulturno audaz, para poder sin ella
romper mejor lo que dejaba della.

Las tablas nadan, descubriendo à veces
ya el Martyr abrasando el templo a Marte,
ya respondiendo a los Romanos jueces,
ya sufriendo la muerte en otra parte:
tendidos por el mar parecen pezes
el pintado pendon y el estandarte,
que tremolando al viento las suaves
puntas inquietos, parecieron aves.

Tal vez de las faenas las personas,
que entre las velas y la jarcia envuelve,
estayes, chafaldetes y coronas
se lleva, y en el centro desenvuelve:
al arbol pega las travadas lonas,
y con violencia atras las naves vuelve
el Austro Calabrés, donde la popa
se rompe en el baupres de la que topa.

Tiembla toda la esphera, y los seguros
circulos, aunque son imaginados,
parece que se rompen de los puros
assientos de oro, donde están clavados:
los Tropicos distintos, los Coluros,
los Arcticos y Antarcticos dorados,
la elementar region y etherea junta,
desquicia, desengarza y descoyunta.
En su carro gemifero atropella
Neptuno el mar, sonando los Tritones
conchas de nacar trasparente y bella,
asombro de ballenas y leones:
la nave Madalena de Marsella
poblada de Franceses y Gascones
tan desierta quedó de un rayo ardiente,
que fue como su nombre penitente.
A santa Marta, nave Arragozesa,
solicita tambien, como era Marta,
rompe el arbol mayor, y en niebla espessa
Euro cruel de las demas la aparta:
como rodando por el suelo a priessa
se esparcen cuentas de quebrada sarta,
assi las naves esparcidas quedan,
sin que volver a eslavonarse puedan.
San Pedro galeon, como temiendo
volver a ver la casa y la memoria,
por quien amargamente lloró, viendo
de su delito renovar la historia:
con el viento cruel del puerto huyendo,
aunque le fue despues de tanta gloria,
dió en Candia ilustre por la fuente fria,
que doraba el cabello a quien bebia.

La Sirena de Napoles (famosa
nave, si el mar la ha visto) vió en sus senos,
con la furia del viento procelosa,
del salado licor los bordes llenos:
la ovencadura le rompió a la Rosa
marchita de relampagos y truenos,
ligera nave armada en Fregelinga,
con un estado de agua en la carlinga.

La Moncada de gente Catalana,
Aragonesa, y Valenciana fuerte,
al mar, roto el baupres y la mesana,
velas, gumenas, tablas y armas vierte:
llevóse de la esphera Siciliana
las ancoras y amarras de tal suerte,
que parece que quiso aun en bonanza
que de parar perdiesse la esperanza.

Los pilotos, que son los picadores
del mar, viendo partir desenfrenados
los navales caballos corredores
por sierras de agua y montes levantados,
y que los paramentos y labores,
de que suelen salir encubertados,
dejaban por el mar de jarcias lleno,
tiraban de las riendas y del freno.

Mas ellos, ya sin arbol que no siembre
el cañamo embreado, mas desnudo
que se mira en el agua olmo en Diciembre,
corren a furia lo que el viento pudo:
no hay parte que del cuerpo no desmiembre,
hasta una vil filaciga, que un nudo
se pone a desatar, si estorvo pone,
tanto penetra, rompe y descompone.

Caen contramesanas, pajariles,
gabias y treos, rompen las jaretas,
jarcias y cuerdas hechas redes viles
de aquellas aves a morir sujetas:
por los poros de tablas tan sutiles
las aguas entran a las mas secretas,
que a no haver bombas, anegára el peso
del agua lo que él agua tiene en peso.
Entre el amayna, bota, larga y iza,
sobre rotas coronas y aflechates;
la escota, el amantillo, troza y triza,
que rompieron del viento los combates:
Ricardo, a quien la fama inmortaliza,
y de quien era Alfonso amado Achates,
hincando las rodillas, donde assoma
el Norte, dice, y para la zaloma:
Dulce JESUS, si mi piadoso intento
no es interior, como se vé y se toca,
y ha faltado la fé del pensamiento,
que veis en él, como en la misma boca:
no llegue nuestra armada a salvamento,
dé en un baxio, rompala una roca,
mas si la fé conviene con el hecho,
salveme la señal que traygo al pecho.
Si he tomado, Señor, el incensario
del Sacerdocio indigno, como Ozias,
si me he puesto el Ephod, y al Santuario
quise llegar, llagad las palmas mias:
solo quise vencer vuestro contrario,
no con la vestidura de Azarias,
mas con las armas del que el sol paraba,
quando por causa vuestra peleaba.

No he querido tocar el arca santa
como Phinees y Ophni, donde estuvistes,
nuevo Manná, que cielo y suelo espanta,
pues del uno bajastes, y a otro os distes:
aquellas armas que Esaías canta,
son las que de justicia me pusistes,
vuestra salud es la celada nuestra
con la loriga de venganza vuestra.

El arca del Sepulcro soberano
iba a adorar, que no a tocar, Dios mio,
guiad mis passos, levantad mi mano,
contra el Turco y Persiano poderio,
y vos amparo del linage humano,
azucena dorada del rocio,
que llovieron las nubes en el Alva
del sol, que el mundo de tinieblas salva:

Tomad la proteccion de tanta gente,
para que Ingalaterra con España
dar libertad a vuestra patria intente,
y aquella benditissima montaña:
en Nazareth no es bien que se aposente
barbara gente, que el demonio engaña,
pues el Angel allí con voz süave
mudó por nuestro bien el Eva en Ave.

Ni es justo que en Belem, dulce Señora,
se alvergue el temerario Saladino,
pues fue el Oriente, donde sois Aurora,
de quien salió la luz del sol divino:
el Occidente, que la tierra adora,
donde a eclipsarse por los hombres vino,
está en poder de Barbaros, y el templo,
en que el velo nos dió tan alto exemplo.

Pue-

Puedan vuestras purissimas entrañas,
hermosa mas que el sol Reyna del cielo,
al que en ellas obró tantas hazañas,
mover a la piedad de nuestro zelo:
allane el mar sus asperas montañas,
goze Israel el prometido suelo,
y adore el lagar santo, en que pisado
se vió el racimo en alta vid colgado.

Assi sobre la nave y jarcias rotas
el Capitan Britanico penetra
el cielo entre mil lagrimas devotas,
que el pecho humilde, quanto quiere, impetra:
y por el mar abriendose las flotas,
formaban de Pythagoras la letra,
siendo piloto el viento, porque sabe
llevar sin riendas mas veloz la nave.

Quando la Virgen celestial hermosa,
para rogar a aquel, de quien es Madre,
del labio honesto abrió la pura rosa,
y assi dixo a su Hijo: Esposo y Padre,
señor de cielo y tierra, ¿es justa cosa,
sino es que a los secretos altos quadre
de vuestro inescrutable entendimiento,
que assi se logre un envidioso intento?

¿Podrá la sierpe ya de vos vencida
quitar, que el hombre, o protectora santa,
goze, JERUSALEN restituida,
el campo donde fue victoria tanta?
¿podrá atreverse a hacer que se divida,
forzando el viento, que la mar levanta,
este exercito vuestro, y que no vea
sus vanderas las cumbres de Judea?

Ya

¿Ya no sabe que soy la que criastes
para romper su frente, pues qué intenta?
¿no sabe que a los hombres inspirastes
esta conquista en su immortal afrenta?
sienta, Señor, que en vuestra sierva obrastes
tan estupendas maravillas, sienta
que siendo yo la proteccion del hombre,
no ha de prevalecer su injusto nombre.
A las palabras de la madre nueva
la antigua levantó la frente hermosa,
oyendo al Áve santa, aquella Eva
del engañado protoplasto esposa:
Sara su venerable rostro eleva,
madre de Isaac en su vejez dichosa,
y la que de Jacob lo fue Rebeca,
que de Esaú las bendiciones trueca.
Miran la pura celestial Maria,
Rachel tres lustros de Jacob amada,
y la (aunque fea) mas fecunda Lia
de la hermosura esteril envidiada:
bella Thamar, que en el theristro fia,
la hermana de Moyses, la celebrada
Debora Prophetisa, mejorando
la palma en que la vió Bethel juzgando.
Jahel, que dió la muerte al Rey Sisara,
y de Sanson la madre generosa,
la esteril Ana de Samuel preclara,
la bella Ruth espigadera hermosa:
Abigail, que la venganza pára
del Rey David, y pára en ser su esposa,
y aquella que del alta fortaleza
rinde a Joab de Siba la cabeza.

Mi-

Miró tambien la Tramontana estrella
la siete veces viuda Sara, en tanto
que santamente se casó con ella
Tobias continente, limpio y santo:
la triumphante Judith, y la Esther bella,
casta Susana, y con notable espanto
de sus fuertes coronas y tropheos,
la madre de los siete Macabeos.
Luego por otra parte su divina
Madre, y la del Bautista soberano,
con Madalena, aquella peregrina,
que dandole los pies, tomó la mano:
la docta Virgen, Rosa Alexandrina,
y la que al hijo del feroz tyrano
le dió sus bellos ojos, que en despojos
tienen del cielo los ardientes ojos.
De sus labios el santo movimiento
adoran las celestes Beatitudes,
quantas el viejo y nuevo Testamento
venera por martyrios, o virtudes:
los coros de sus gradas ornamento,
y estrellas de mayores magnitudes,
postrados muestran su amoroso zelo:
¡hai Dios! quién fuera tierra de su cielo.
Ya mostraba la fiesta y alegria
de tantos coros y beatas almas,
que hablaba la Christifera MARIA
en el aplauso de las santas palmas,
y en la tierra tambien sereno el dia,
el mar y el viento con alegres calmas,
huyendo el fiero espiritu al abysmo
a atormentarse dentro de sí mismo.

Que

Que fue la santa peticion oída,
y assi su ruego humilde satisfecho,
que antes de ser del hijo respondida,
lo que le havia pedido estaba hecho:
con dulce amor, con vista agradecida
a la piedad de su materno pecho,
el soberano esposo le responde,
y todo en bien del hombre corresponde:
Vaya, querida Madre, y llegue al puerto
el nuevo Capitan con mi vandera.
Oyólo el sol, y luego el mar cubierto
de luz se humilla a la celeste esphera:
huyen las nubes, queda el cielo abierto,
rïese el agua, el fuego reverbera,
y vueltos a sus carceles los vientos,
confirman tregua y paz los elementos.
Las naves finalmente sossegadas
la bonanza del mar reconocieron,
izando las entenas quebrantadas,
velas al viento favorable dieron:
las armas y las jarcias reparadas
la derrota maritima siguieron,
volviendo a revestir de hojas los rotos
arboles, como Abril los verdes sotos.
Ya grita un marinero, tierra, tierra,
celajes ví, sin duda son celajes,
cajas, trompetas suenan, y a la guerra
dispuestos visten los Marciales trages:
ya todos van diciendo: Ingalaterra,
España, España: y viendo los paisajes,
que ya se acercan mas, dudan que sean
de la sagrada tierra, que desean.

Qual dice, que es de Egypto Alexandria,
donde Pompeyo fue de Achila muerto:
qual Damiata, y la arenosa via
del Cayro muestra por el campo incierto:
qual dice, Famagosta y Nicosia,
qual Tyro, o Tripol, qual el Janio puerto,
qual enseña los montes de Idumea,
qual a Sidon y al mar de Galilea.
Pero ya que se vió distintamente,
dice en la gabia el marinero atento:
Chypre, Chypre es aquella, y por la gente
discurre el nombre y el alegre acento:
manda Ricardo, que Reyniero intente,
agradecido al cielo, al mar y al viento,
pedir al Cipriota puerto y muro
a su armada pacifica seguro.
Reyniero en un esquife toma puerto,
habla con el Senado, y dale parte
de la intencion del Rey, y al mar incierto
culpa que la derrota les aparte:
cuenta, que estuvo sumergido, y muerto
en su rigor el Caledonio Marte,
y que el Francés Phelipe derrotado
havrá a algun puerto Barbaro llegado.
Responden los de Chypre, que no quieren
dar puerto al Rey Inglés, y ellos se acercan,
porfian, mas replican que no esperen,
y entre la tierra y mar la entrada altercan:
apenas a Ricardo le refieren,
que el puerto guardan y los muros cercan,
quando arboladas las vanderas bajas
retumba el mar con pifaros y cajas.

Ar-

Armase la lucida infanteria,
de soldados los bordes se coronan,
y desde alli con rabia y osadia
su castigo amenazan y pregonan:
las armas, que esperaban otro dia
ensangrentar, de lustre perficionan;
limpian los coseletes y celadas,
prueban las flechas, tientan las espadas.

Algunos por los arboles arriba
trepan a ver si el enemigo aguarda;
otros con mano y furia vengativa
piensan que entre los muros se acobarda:
vuelvete a Dios, Jerusalen cautiva,
pues el socorro de los hombres tarda,
y dile: Gran Señor, con Isaías,
del humo extiendo a vos las manos mias.

JERUSALÉN CONQUISTADA. DE LOPE DE VEGA CARPIO.

ARGUMENTO DEL LIBRO VIII.

NIEGA CHYPRE LA ENTRADA a Ricardo, y toma puerto por fuerza: sigue el alcanze Alfonso, y es preso por traycion en un bosque: murmuran los Ingleses de Alfonso: Garceran Manrique los desafia: finge la Princesa Ismenia ser su hermano Dinodoro, y en habito varonil le sigue: llegan donde está Ricardo, y donde Ismenia sabe, que es Rey de Castilla, y esfuerza su pensamiento: los niños de Toledo llegan a Valencia, donde Orco Aliberbey por consejo del Alcayde de Buzefa los martyriza.

OTRO

OTRO ARGUMENTO.

RIcardo toma puerto, aunque lo impide
Chypre, y Alfonso por traycion es preso:
murmuran los Ingleses del sucesso,
mas Garceran ayrado los divide.
Ismenia transformada en hombre pide
la roja Cruz al Español impresso
dentro del alma, y va perdiendo el seso,
donde el sagrado exercito reside.
Llegan los niños a Valencia, donde
su Rey Aliberbey los martyriza,
y alli sus cuerpos, no su fama, esconde:
Que de su pura y candida ceniza
phenices vuelan, donde amor responde,
que el cielo de su fé los eterniza.

JE-

JERUSALEN CONQUISTADA.

LIBRO VIII.

CHypre en el mar Mediterraneo yace,
que la Syria y Phenicia comprehende,
y por la transmarina region hace
su seno en Rhodas, que su golfo extiende;
mira al Egypto, donde Phebo nace,
al Austro, al Nilo, y donde el sol desciende
a Cilicia y Pamphylia, y largo espacio
por el Septentrion al mar Carpacio.

Esta, que de la madre de Cupido
fue origen, centro y patria deleytosa,
como Erycina, Idalio, Papho y Gnido,
y llamada por ella Cypria Diosa:
esta, en que Marte de su amor vencido,
desceñida la espada victoriosa,
afeminado se regala y tiende,
mas al deleyte, que a la guerra atiende.

Y assi el fuerte Ricardo desembarca
la gente a su pesar en la marina,
saltando a tierra de una y otra barca
el esquadron, que a la ciudad camina:
la soldadesca, que la roja marca
se puso al pecho en Trapana y Mecina
alegre marcha a prevenir la guerra,
que al fin es tierra, aunque enemiga tierra.

Alfonso entonces la primera empresa
mira, y esfuerza el Castellano brio,
y con sus Españoles marcha apriessa
por la espessura de un pinar sombrio:
el Caledonio con la gente Inglesa
hasta llegar a un caudaloso rio,
donde paró el exercito turbado,
sin atrevesse a requerir el vado.

Pero Ricardo con la dura espuela
hiere al bridon, y en el cristal rompido
parece que discurre por la tela
en espheras de espuma sumergido:
y con llegar el agua a la escarcela,
en Delphin el caballo convertido,
no queda Inglés, que no le va siguiendo,
y las corrientes aguas dividiendo.

Ya estaban en la orilla, los mojados
vestidos sacudiendo en el arena,
quando en el monte oyeron los templados
parches, y el son, que al arma, al arma suena:
alla quieren volver, mas los soldados
detiene él Rey, y desta suerte enfrena:
Dejad al Español, que él basta solo,
si fuera Chypre, quanto mira Apolo.

Y dixo bien, que Alfonso resistiendo
dos zeladas de Isleños, que ocupaban
el bosque de una parte y otra hiriendo,
rompió todos los passos, que atajaban:
qual rustico esquadron, que leña haciendo,
los troncos, que mil ramas adornaban,
tiende, y resuena el monte, y caen los pinos,
assi derriba Paphos y Cyprinos.

Si-

Sigue su fuerza un Lara con la espada,
que en Moros Castellanos vió sangrienta,
Cotaldo Castelví y Hugo Moncada,
que uno a Pyrrho, otro Achiles representa:
la gloria de Guzmanes heredada,
que de España vengó la infame afrenta,
quando por la bastarda tyrania
cien doncellas al Africa ofrecia.

Poca distancia del corriente rio
Ricardo estaba, quando en blanco armado,
lleno de plumas, de arrogancia y brio,
vieron venir un esquadron formado:
y como le provoca a desafio,
verdes y blancos alamos de un prado
hizo trincheas, que en la guerra el puesto
hace el principio, y la fortuna el resto.

Descubre el enemigo diez vanderas
de diversos colores matizadas,
y de tres mil caballos en hileras,
y quatro mil infantes ordenadas:
deslumbran las celadas y cimeras,
las plumas blancas, verdes y moradas
al viento sirven de alas, que en mil passos
transforman los caballos en Pegasos.

Acomete Ricardo los primeros,
animando los belicos Britanos:
resiste Chypre los encuentros fieros,
donde otra vez los campos Pretorianos:
rotas las hastas sacan los azeros,
vienen mas cerca a las valientes manos,
y haciendo yunque el peto y las celadas,
salta el fuego y martillan las espadas.

Ga-

Gana Ricardo una vandera, y mata
su alferez Elinardo, y por la gente
rompe, derriba, hiere y desbarata
quanto se opone del caballo enfrente:
llega Menon con un arnés de plata,
y en el escudo un sol resplandeciente,
pero quedó (y a ser diamante duro)
la plata vuelta en sangre, el sol escuro.

Riniero al Senador, que con la toga
tan locamente habló de Ingalaterra,
llegando a brazos, de la suerte ahoga,
que el Rey Thebano al hijo de la tierra:
del modo que a la chusma, quando boga,
y por descuido, o por cuidado yerra,
toda la vanda el comitre sacude,
assi por todos con la espada acude.

Al bravo Pirro passa Heraclio el pecho,
de un bote riguroso de la lanza,
Pirro de su destreza satisfecho,
y de sus padres unica esperanza:
Lidonio reducido a un passo estrecho,
de un golpe a Heraclio el hombro diestro alcanza,
que rota la correa, hevilla y lazo,
juntó con la manopla el guardabrazo.

Cae Rutilio, joven infelice,
atravesado de una gruessa entena,
que el ristre del valiente Polinize
de fuerza desigual cargó sin pena:
allí Ricardo Ingalaterra dice,
y en alta voz Ingalaterra suena,
quanto cierra el contorno circunstante
de Clides a las cumbres de Acamante,

Claridoro Escocés, del Rey sobrino,
herido de Leonelo vino al suelo,
pero acudió Ricardo ayrado, y vino
tambien al suelo el misero Leonelo:
aníma Albante al esquadron Cyprino,
a quien la muerte convertida en hielo
los pies aligeraba, y detenia
la sangre que la vida defendia.
Valiente Fresidor en un overo,
de testa armado y de una verde pluma,
que de la boca de gallardo y fiero
arrojaba feroz copos de espuma:
con vanda verde sobre blanco acero,
que en mil asidas manos cifra y suma
la fé y amor de su querida esposa,
entra por la batalla rigurosa.
Arnaldo de Biron le sale al passo
en un barbaro negro, que cubria
en blanca tela naranjado raso,
que entre una y otra flor resplandecia:
la fama alegre del futuro caso
miró desde su eterna zelosia
las lanzas de los dos, por darle gloria
a quien le diesse Marte la vitoria.
Mas de una y otra parte llegan fieros
Aspramonte, Lysandro, y Belariso,
y con otros Ingleses caballeros
Recardino, Angelardo, Elpeno y Friso:
suceden a las lanzas los aceros,
hallandose la muerte de improviso
tan turbadas las manos homicidas,
que no acertaba a entrar por las heridas.

Arbolante y Grison, mozos ilustres,
guiando un esquadron de Cypriotas,
salieron de unos verdes alegustres
con vandas blancas y aceradas cotas:
los morriones de grabados lustres,
coronados de plumas y garzotas,
llevando en un pendon su Alferez Floro
un rapante leon en campo de oro.
Mas otra de valientes Escoceses
con mil plumas y vandas naranjadas,
argentados y fulgidos arneses,
sillas de ante y espuelas plateadas,
en caballos mas blancos que en los meses
del cano hibierno están sierras heladas,
los acometen con tan gran denuedo,
que vieron mas de dos el rostro al miedo.
Sangrientos andan ya por todas partes,
aunque con menos furia los Isleños,
perdiendo las vanderas y estandartes
el sitio con las vidas de sus dueños:
ya busca la verguenza ocultas artes
architecto de trazas y diseños,
para volver donde el valor los culpa,
que nunca al miedo le faltó disculpa.
Corren a la ciudad a espalda vuelta
los que salieron de valor armados;
con voluntad de no salir resuelta
a resistir los Anglos esforzados:
que la verguenza de los hombres suelta
en Mercurios transforma los soldados,
poniendoles en pies, manos y frente
las alas de la infamia diligente.

Victorioso el Inglés los va siguiendo,
que no hay caza en el mundo mas sabrosa
que perseguir al enemigo huyendo,
tal sigue pardo azor perdiz medrosa:
unos atropellando, otros corriendo,
en remolino y nube polvorosa
llegan a la ciudad, pero de suerte
que se quedó el temor, y entró la muerte.

Al entrar los caballos por las puertas,
atropellando van a los Infantes,
matando a tantos el estar abiertas,
como cerradas presumieron antes:
los Ingleses corriendo a las cubiertas
almenas de plebeyos circunstantes,
arrojan lanzas en señal que llegan
de guerra al muro, que de paz les niegan.

Alfonso en este tiempo con su gente
victorioso los Cypros perseguia,
que en el bosque aguardando ocultamente
pensaron detener la infanteria:
mas llegando a la margen de una fuente,
cuya arena entre cespedes bullia,
danzando sobre el agua *vuelta en perlas*,
que bajaban las flores a *cogerlas*,

Salió por un *arroyo* un *caballero*,
que de la misma *fuente deribado*,
formaba entre las matas de un *romero*
una sierpe de plata por el *prado*:
armado en blanco, y de bruñido acero
la frente y ancas el caballo armado,
que pisando el arena y agua hacia
con los pies y las armas harmonia.

Los

Los alacranes que con sangre muerde,
alzó del freno, y dixo con voz brava,
sacudiendo un penacho blanco y verde,
que haciendo tornasoles revolaba:
Inglés, que la opinion y el honor pierde
quien al rendido de rendir acaba;
fuera de ser Real naturaleza,
es ley de soldadesca y de nobleza:
Mostrar a los que oprimen resistencia,
es condicion de palma victoriosa,
que hacer contra quien huye diligencia
mucho desdora la opinion famosa:
conozco tu valor en tu presencia,
en tu escudo tu sangre generosa,
ni menos pienso que de Rey presumas
con tantos coroneles, timbre y plumas.
Y siendo assi verdad lo que sospecho,
para alcanzar laureles y guirnaldas
haz rostro a quien te aguarda con el pecho,
y no a los que te muestran las espaldas:
debajo deste verde umbroso techo,
en estos valles destos montes faldas,
hay un remoto sitio, en que podrias
mostrar tus fuerzas, y probar las mias.
Nunca, responde Alfonso, caballero,
yo he seguido a quien huye, que no es gloria,
los despojos pretendo, el triumpho espero,
que consiste en el fin de la victoria:
herir al jabalí suele el montero,
mas ¿cómo contará la dulce historia,
sino les muestra, a su familia vuelto,
el cuerpo muerto, en polvo y sangre envuelto?

No

No soy Inglés, mas hai que de su mano
lo firma el alma, el tiempo le confiessa,
porque aunque tengo el cuerpo Castellano,
bien sabe amor que tengo el alma Inglesa;
no se corona este leon en vano,
deste castillo es Rey, la roja empresa
al Asia levantó mi pensamiento,
que aqui llegué por voluntad del viento.
Voy a Jerusalen, no haveis querido
acoger a Ricardo en vuestra tierra,
que la ocasion de entrar por fuerza ha sido,
y viniendo de paz haceros guerra;
si haveis errado, ya lo haveis sentido,
pues todo lo mejor de Ingalaterra
tendréis a pesar vuestro, siendo cierto,
que dais la casa a quien negais el puerto.
Y pues hacer tan poca repugnancia
era vuestra intencion, ¿cómo tú solo
resistes mi valor? o es arrogancia,
o mueves estas Islas en tu polo?
mas porque ya para su Indiana estancia
en el vecino mar se embarca Apolo,
vamos primero que a su negro coche
enfrene al sueño y al temor la noche.
Picó el caballo el Cypro caballero,
a quien siguió animoso el Castellano,
y al fin de un arroyuelo lisongero,
que en verde hierba sepultaba un llano,
volviendo el rostro palido y severo,
dixo: Español, sin dar al viento vano
fabulas, arrogancias y blasones,
midámonos aqui los corazones.

No tienes, dixo Alfonso, con que puedas
medir el mio, que hasta el cielo alcanza,
Podrá, le replicó, quando le excedas,
medirle el primer tercio desta lanza:
Si del primero satisfecho quedas,
responde Alfonso, ¿qué mayor venganza?
alzó la lanza, y al batir la espuela,
cubrió manopla y ristre la arandela.
Por el siniestro lado de la gola
passó el hierro veloz del Rey de España,
al tiempo que el de Chypre la enarbola
con mas que fuerza ardid, destreza y maña,
la zelada beligera Española
toca al soslayo, y vierte en la campaña
las plumas, que rompidas a colores
sobre la verde hierba fueron flores.
Retiranse otra vez, y deste encuentro
casi estuvieron fuera de las sillas,
que heridos los paveses en el centro
volaron por el ayre las astillas:
hallóse Alfonso del contrario dentro
de suerte, que travado en las hevillas
de la escarcela y greva tachonada,
apenas pudo desnudar la espada.
Las riendas al caballo recogiendo,
los pernos rompe, los aforros de ante,
y a un tiempo los aceros reluciendo
parece que las armas son diamante:
responde el bosque al belicoso estruendo,
y entre peñas retumba el Acamante,
pero pára su son el arroyuelo,
que el agua de temor troçaba en hielo.

Can-

Cansado andaba el Cypro y sin aliento,
quando del Castellano retirado,
una bocina toca, un instrumento,
que del armado arzon estaba atado:
mas no tan presto del contorno al viento
el son pudo esparcirse dilatado,
quando de aquellos arboles primeros
salieron siete armados caballeros.

Con armas negras y con plumas blancas
los dos rigen dos barbaros morcillos,
los otros dos, armados frentes y ancas,
dos vayos con penachos amarillos:
con paramentos de oro y Lises Francas
un melado Español y dos rosillos
en hilera los tres pican gallardos
con vandas rojas y penachos pardos.

Cercanle a Alfonso, y dicen: Date preso,
caballero Britano, a quien responde,
¡Qué bien, Cypros traydores, este excesso,
con vuestros viles animos responde:
pero primero que mi mal sucesso
con tan fea maldad me lleve a donde
se alabe Chypre de traycion como esta,
conocereis lo que matarme os cuesta.

Y alzando el filo en la robusta mano,
a todas partes hiere, corta y siega;
miden los dos del verde campo el llano,
assi la espada entre los ocho juega:
cuerpo Español y espiritu Britano
soy, dice Alfonso, y muestralo al que llega,
siendo para probrar su pensamiento
cuerpo al herir, y para herirle viento.

Mas

Mas como el jabalí cerdoso en medio
de los monteros siempre executivos
se procura librar del duro assedio,
rompiendo hijares y passando estrivos:
y quando ya se mira sin remedio
de executar los dientes vengativos,
hacer rostro y gruñir, como que advierte,
que ha llegado el valor hasta la muerte:

Assi bramando el Castellano fiero
parece que a la muerte está rendido:
asióle á brazos el traydor primero,
haviendo muerto a dos, y a cinco herido:
y entre todos quitandole el azero,
porque entre todos fue tambien teñido,
le llevaron, ya escuro el horizonte,
a un pueblo, fin del bosque y pies del monte.

Los Españoles, que siguiendo fueron
el esquadron con victorioso passo,
al punto que faltar a su Rey vieron,
hicieron alto con temor del caso:
los veloces caballos suspendieron,
haciendo con las lanzas selva el raso
del verde campo, y altas las celadas
dieron a los arzones las espadas.

Alvar Suarez de Estuñiga, entre todos
dice, que el Rey se busque, y se aventure
la vida y la opinion de tantos modos,
quantos el enemigo lo procure:
que es justo, dice, Egidio de los Godos,
y que él, aunque la noche un siglo dure,
corriendo el bosque con igual porfia,
o piensa hallar al Rey, o el Alva al dia.

Henrique de Bazan, Fortun Mendoza
de no quitarse del arnés hevilla
juran en tanto que de Alfonso goza
el monte escuro, o la arenosa orilla,
la veterana y la visoña y moza
gente de España alzando la cuchilla,
jura en la cruz, que hasta que el Rey se halle,
ni han de envaynarla, ni salir del valle.
En tanto que le buscan, discurriendo
todas las sendas, que el pinar tenia,
a quadrillas el campo dividiendo,
la noche haciendo con las armas dia:
los muros de Afrodisia combatiendo
Ricardo aqui y alli fortalecia
tiendas y alojamientos mal formados,
con guardas, fossos, cavas y estacados.
Mas quando el Alva con alegre risa
dió al prado flores y a la mar espumas,
la vela Inglesa un esquadron divisa,
coronado de lanzas y de plumas:
Riniero sale de su tienda apriessa,
y sin cuidado de igualar las sumas
del uno y otro exercito acomete,
y la victoria a los demas promete.
Siguiendo los que el campo conducian,
venian dos esquadras de flecheros,
que una quadrada plaza componian,
con algunos armados caballeros:
luego en hileras largas ofrecian,
cercados de hombres, de armas y ligeros,
el cuerpo a la batalla mil soldados,
de coseletes y arrogancia armados.

El

El Coronel por la primer distancia
de un cuerpo al otro los demas regía,
haciendo con las cajas consonancia
el templado metal, que el viento heria:
lanzas y espadas, solas de importancia
a falta de la nueva artilleria,
al enemigo Inglés mostrando vienen
lenguas, que entonces los agravios tienen.
Ya del Lugar-teniente provocados,
hecha oracion, los campos se acometen,
marchando en orden juntos y cerrados,
tocando las trompetas arremeten:
salen, y se adelantan de los lados
infantes y caballos, que se meten
entre los enemigos con tal furia,
que vengan bien la recibida injuria.
Abrese el esquadron, y recibiendo
los que salieron, gente nueva envia:
los Ingleses el impetu sufriendo
mostraron generosa valentia:
Ricardo por un lado acometiendo
con la noble y mejor caballeria,
los flecheros Lapathos desordena,
y tiñe en sangre la caliente arena.
Sale al socorro con cien hombres Floro
de caballos ligeros, y combate
con fortaleza igual a su decoro,
mas no resiste que derribe y mate:
ofendido el valiente Claridoro
no hay viento que las hojas arrebate,
como él las vidas, que derriba al suelo,
buscando por las armas a Leonelo.

Travada estaba la batalla fiera
de entrambas partes, pero no venia
de Alfonso en su socorro una vandera,
ni un Español caballo parecia:
repara el Rey, la falta considera,
la envidia nace, la discordia cria,
habla el furor, el odio se adelanta,
peso que humilla al que el valor levanta.

Tal dice, que guardando está las naves,
no las tome entre tanto el enemigo,
y alguno con palabras menos graves,
que es vuelto a España y que es de paz amigo:
Ricardo piensa, que de fieras y aves
será sustento, y tiene por castigo
del cielo, mas que la tormenta, el puerto,
si es cierto su temor y Alfonso es muerto.

Animase con esto, imaginando
que solo ha de vencer a tanta gente,
la que el Rey Español venció ignorando,
a quien el vulgo disfamaba ausente:
ibanse los Cyprinos retirando,
y el sol tambien por el rosado Oriente
el thalamo dejaba del Aurora,
quando los sigue sin el Rey que llora.

Mas resistido desde el alto muro
con flechas y hondas y arrojados fuegos,
los soldados recoge a lo seguro,
de sangre llenos y de polvo ciegos:
¡o Cyprios, dice, por Leonor os juro,
que los Ingleses nos volvamos Griegos,
si es muerto Alfonso, y que sereis Troyanos,
sin mas industria, que las proprias manos.

Lle-

Llegaba a la mitad de su carrera
el Dios, que adoran Rhodas y Tegira,
encogiendo las sombras de manera,
que en agua apenas alamo se mira:
quando Ricardo de la tienda afuera,
por alojarse en la ciudad suspira,
y por llegar al fin lo que procura,
oyendo a todos con igual blandura.

No tiene que llevar su gente acuestas
para envestir los muros con los pechos,
arietes, testudines, ballestas,
mantas, humeas, puentes y pertrechos;
las manos muestra a la ocasion dispuestas,
dos veces dos exercitos deshechos:
estas dicen, que solas seran parte
para poner en ellos su estandarte.

Y hablando ansi de quanto mas sujeta
la noche a los cercados y entristece,
pues una ave, una voz los inquieta,
y un soldado un exercito parece:
por la parte del mar suena un trompeta,
con quien armado en un bridon se ofrece
un Español, que abierta la celada
les dixo assi con alma y voz ayrada:

Qualquiera que dixere, caballeros,
que el Rey Alfonso dió la vuelta a España,
y que no acometió de los primeros,
que salieron ayer a la campaña,
o que guarda las naves de los fieros
habitadores de la gran montaña,
con que oprimen los hombros de Proteo
el Acamante, Olympo y Zephyreo.

La lanza de la cuja al ristre aplique,
embraze su pavés, su espada tiente
primero que su muerte pronostique,
y delante del Rey diga que miente:
Yo soy, Ingleses, Garceran Manrique,
de lo mejor de España descendiente,
del Rey abajo soy igual a todos,
con sangre de Españoles y de Godos.
Como parando el labrador la rueda,
que rompe el trigo con rumor que ofende,
el agua del raudal suspensa queda,
assi la voz su exercito suspende:
mas como nadie responder le pueda,
aunque a muchos su reto comprehende,
hablaron con los ojos, y en su mengua,
de los pesares balbuciente lengua.
Solo Roger de Ruysellon Guiscardo,
la fuerte vista alzando a la celada,
dando de espuelas a un bridon gallardo,
por la cubierta blanca y encarnada
dixo: Si el claro Principe Ricardo
me da licencia, Garceran, mi espada
te mostrará, que a proceder tan fiero
responderá mejor lengua de azero.
Alfonso no parece sin batalla,
y pues que sin batalla no parece,
decir, que falta, donde no se halla,
menos passion y libertad merece:
si está donde me escucha, ¿por qué calla?
si es sol, ¿por qué no sale y resplandece,
y este nublado de temor escuro
deshace con sus rayos de oro puro?

Y para que nos digas que se goza
la envidia en murmurar tu Rey ausente,
¿qué importa ser Manrique, ni Mendoza,
ni de quien tú quisieres descendiente?
desde que el sol su ignifera carroza
sacó de los palacios del Oriente,
hasta que el mar del Sur sus ruedas baña
se han muerto seis mil hombres sin España.

Nacion ninguna viene aqui que tenga
hombre que deba, o pueda desmentirse,
ni que repare en que se vaya, o venga
el Español, que puede estarse, o irse:
mandeme el Rey, que tu furor detenga;
tan facil fuera el sol de resistirse,
que antes que al Austro su diadema incline,
haré que mi valor te desatine.

Yo hablo, dixo Garceran, forzado
del amor de mi Rey entre la gente
del heroyco Ricardo, y no llevado
de la arrogancia de Español valiente:
el haver en mi sangre reparado
fue para tu respuesta conveniente,
que donde no es un hombre conocido,
pudiera haver por desigual perdido.

El honor de mi Rey, si mi defensa
en tal seguridad es importante,
en las palabras con furor dispensa,
aunque huviera mil Cesares delante:
en lo demas que tienes por ofensa
del exercito vuestro circunstante,
quien mal habló del Rey, sabrá que miente,
aunque yo no lo diga, ni sustente.

Mas porque tú, Roger, por facil tienes
el resistir un Español ayrado,
sin que te adorne el alamo las sienes
al Hercules de Thebas consagrado:
no solo tú, que ya difunto vienes
solo en haver un Español mirado,
pero contigo juntos veinte, o treinta
salíd a donde os mate, y no os desmienta.

Que bien sé que es mal hecho desmentiros,
pudiendo haceros honra con mataros,
y no he de pelear, quiero advertiros,
porque solo pretendo castigaros:
que donde haveis tan presto de partiros,
no quiero que digais por alabaros,
que os igualé conmigo, que hombres tales
no han de morir a un Español iguales.

Caló Roger, la vista a la celada,
y al ristre levantando la arandela,
las plumas sacudió, porque inclinada
le llama, y al caballo con la espuela:
no parte mas veloz de la forzada
cuerda la flecha, que en los ayres vuela
impelida del huesso que la toca,
que el Castellano al son, que le provoca.

Suenan los paramentos de la guerra,
y las lucidas armas plateadas,
la vanda negra arrastra por la tierra
con cifras de oro palido bordadas:
el caballo las guijas desentierra
con las manos belisonas herradas,
inclinando al llegar con fortaleza
al passo de la lanza la cabeza.

Que-

Quedaron firmes sin perder las sillas,
las manoplas en alto levantadas,
polvo cubre a los dos, y el ayre astillas,
desnudas resplandecen las espadas:
mas quando ya llegaban las cuchillas,
fueron del Rey Britano reparadas,
que arremetiendo un alazan se puso
donde a Roger y a Garceran compuso.

A la tienda los lleva, y prender manda
a Roger a pesar de los Ingleses,
que lleva de caballos una vanda
de neutrales soldados Escoceses:
con dulce vista y voz serena y blanda,
ageno de privados intereses,
y exagerando tan leal vasallo,
le ruega que descienda del caballo.

Desciende Garceran, y el Rey moviendo
dos o tres passos su Real persona,
le da sus brazos en su cuello, haciendo
mas que de oro y laurel alta corona:
estaba su valor encareciendo
la que jamás a la virtud perdona,
la que nacer, vivir y estar le aplace
con qualquiera Español, que al mundo nace.

Quando de la ciudad dos Senadores,
porque mejor Ricardo los oyesse,
en grave oficio y en edad mayores
piden la paz y que la guerra cesse:
a sus blancos pendones vencedores
prometen dar, aunque a los muros pese,
las cien puertas de Thebas, y por ellas
mas palmas, que la noche mira estrellas.

Ricardo, en quien tambien resplandecia
con los rendidos la piedad famosa,
como en la temeraria rebeldia
el filo de la espada poderosa:
ofrece entrar para el siguiente dia,
y quando el Alva con los pies de rosa
borraba estrellas y pintaba flores,
mandó marchar vanderas y atambores.

Pero apenas movió la retaguarda,
quando oyendo Marciales instrumentos,
por la parte del mar Ricardo aguarda,
que los ecos acerquen los acentos:
las vanderas, que vienen de vanguarda,
muestran entre las ondas de los vientos,
haciendo en los cendales varias luces,
pedazos de armas y de rojas cruces.

Que viene Alfonso dicen, y en un punto
aclama todo el campo al Castellano:
Ricardo, que le tuvo por difunto,
manda hacer salva al Capitan Christiano:
estando pues el campo al otro junto,
no vieron Español, en cuya mano
no viniesse pendiente del cabello
cabeza tinta en sangre barba y cuello.

Admiranse de verlos tan sangrientos,
y conociendo el trance y la victoria,
alaban sus heroycos pensamientos
merecedores de tan alta gloria:
suspenso el Rey; y los demas atentos
a ver Alfonso y a saber la historia,
ven, que los mismos Castellanos, que entran,
preguntan por su Rey a los que encuentran.

Pas-

Passa la voz, y sabese que falta
del exercito Inglés y el de Castilla,
siente el uno con lagrimas su falta,
y el otro con suspensa maravilla:
corre la fama en voz espressa y alta
viendo, que ni en el bosque, ni en la orilla
del mar parece Alfonso muerto, o vivo,
sospechas justas de que está cautivo.

Ricardo triste a la ciudad envia,
diciendo, que le den a Alfonso luego
en el preciso termino de un dia,
ó que ha de hacer la guerra a sangre y fuego:
la ciudad, que la entrada apercibia,
viendo al Inglés de justo enojo ciego,
sedas, vanderas, arcos, fama escrita
descuelga, arrastra, descompone y quita.

Alfonso ya las esperanzas muertas
en la incierta prision resucitaba,
y el dueño de las armas encubiertas
con eficaz afecto procuraba:
las paredes de purpura cubiertas,
y las mesas esplendidas miraba,
sin que supiesse en qué lugar la suerte
le dió la vida y prometió la muerte.

Hasta que un viejo venerable un dia
le dixo: Hoy, Español, verás tu dueño,
que has de comer con él por cortesia,
ni poca dicha, ni favor pequeño.
Responde Alfonso: La tristeza mia,
el corto gusto, el impossible sueño
nacieron de ignorar, pues preso vivo,
el nombre ilustre de quien soy cautivo.

Metióle en una quadra, que en labores
vencia la Romana architectura,
a Pancaya thurifera en olores,
a Paro en jaspe, a Grecia en escultura:
a Persia en telas, a Damasco en flores,
a Francia en gala, a España en hermosura,
a Napoles en musica, y en mesa
a Memphis, de Cleopatra infame empresa.

En habito Real salió una dama
en este tiempo, cuyo rostro hermoso
venciera la que Apolo adora en rama
del arbol envidiado y victorioso:
llenos los ojos de amorosa llama,
Sientate, dixo, Capitan famoso,
que quien al cielo por amigo tiene,
seguro por la mar con Cesar viene.

Alfonso entonces a su rostro atento,
elevado en su luz y voz no atiende
a la gente, a la musica, al sustento,
que por la vista el alma le suspende:
Reyna, le dixo en fin, mi pensamiento,
que a veces dice mas de lo que entiende,
me representa en vos y en mi sucesso
la causa por quien fui cautivo y preso.

No le engañaba la esperanza en duda
del divino valor de aquella dama,
que de Lesbia y Thomyris tuvo muda
desde su edad la belicosa fama:
esta del traje de muger desnuda,
y a quien Princesa de Limenia llama
Chypre, y nueva Semiramis su tierra,
Venus era en la paz, Marte en la guerra.

Unas veces corriendo el Acamante
el ciervo, el toro rustico seguia,
vestida de una piel de tigre, u de ante,
otras veces del mar la incierta via:
que no passaba leño de Levante,
como tocasse en Chypre, o Nicosia,
que no amaynasse a sus leones de oro,
si fuera el Veneciano Bucentoro.

Tal vez desde el penacho a la esquinela,
armada en blanco en el caballo Isleño
al son de la trompeta por la tela
sentir le hacia el animo del dueño:
tal vez en la campaña con la espuela,
rompiendo el Alva de su esposo el sueño,
la fuerza exercitaba hasta aquel dia,
que de Alfonso envidió la valentia.

Por esto cuerpo a cuerpo le provoca,
mas como fue de su valor rendida,
su gente llama, la bocina toca,
señal de sus vasallos conocida:
y la que fue como a los vientos roca,
de las saladas aguas combatida,
llevando preso a Alfonso, vuelta en cera
siente, ama, mira, escucha, teme, espera.

En fin viendo que Alfonso está confuso,
le dice assi: Gallardo Castellano,
ni sé de guerra, ni las armas uso,
que es otro el uso de mi tierna mano:
mi hermano te prendió, tu engaño escuso,
con que es mi rostro y de mi edad mi hermano,
mas porque de victoria igual me pesa,
yo te doy libertad, sigue tu empresa.

So-

Solo te pido, que pues vas ahora
del sepulcro de Christo a la conquista,
le des la Cruz, que humildemente adora,
y de Ricardo pongas en la lista:
Será mi Capitan, alta señora,
responde Alfonso con humilde vista,
que bien puedo preciarme de soldado
de quien me vence en la campaña armado.

Antes, responde Ismenia, haverte herido
por él su gente, y desear tu vida,
de hacer el voto la ocasion ha sido,
y de que la señal roja te pida.
Responde a todo Alfonso agradecido,
todo le mira Ismenia enternecida:
alzan las mesas, y los dos a solas
hablan de las grandezas Españolas.

Andaba amor solicito, y buscaba
por donde entrar de Alfonso al pensamiento,
mas como lleno de Leonor estaba,
gastaba flechas encendiendo el viento:
a la Diosa de Chypre se quejaba,
que estando el Español en su elemento,
no amasse, siendo amante, si un diamante
se enternece con otro semejante.

Ya declinaba el sol al Occidente,
quando a la puerta del palacio mira
su caballo Español, su arnés luciente,
que armado en blanco a quien le mira admira:
estando assi por un jardin enfrente,
cuya boca aromatica respira
süave olor, en un feroz melado
un caballero vió salir armado.

Yo

Yo soy, le dixo, Dinodoro, hermano
de Ismenia la Princesa de Limenia,
que a servirte, o gallardo Castellano,
me envia en su lugar mi hermana Ismenia:
no soy Lacedemonio, ni Troyano,
ni del teñido en sangre de Iphigenia
traygo la mia, Chypre me produxo
aqui donde la mar tu armada truxo.

Qual soy me manda, que tus passos siga,
y de JERUSALEN vaya a la guerra,
honrado de la enseña, que te obliga,
y en el campo del Rey de Ingalaterra:
no le consiente Alfonso que prosiga,
y con diez hombres diestros en la tierra
van caminando a la ciudad cercada,
y a la espalda del sol la noche helada.

Iba mirando el Rey el rostro hermoso,
tan semejante a Ismenia, que a su cuenta
el pincel natural maravilloso
cansado alguna vez copia, y no inventa:
Ismenia, disfrazando el amoroso
fuego del alma, acompañarle intenta
con el fingido engaño y la esperanza
de lo que amor perseverando alcanza.

Tratan por el camino de la guerra
sobre el sepulcro, octava maravilla,
las virtudes del Rey de Ingalaterra
y del Octavo Alfonso de Castilla:
piensa Ismenia, que es noble de su tierra,
mas no que España a su valor se humilla:
piensa Alfonso, que es hombre, y disculpados
caminan sospechosos y engañados.

Quan-

Quando llegaron a Afrodisia, estaba
sobre el muro el Inglés, y a los veloces
vientos Riniero su estandarte daba,
tremolando las Aguilas feroces:
en otra parte Garceran alzaba
por Castilla un pendon, diciendo a voces
a la vencida gente y fugitiva:
Viva Castilla, el Rey Alfonso viva.

Roger de Ruysellon juzgando a ofensa
el honor de Castilla, asiendo el hasta
quiso arrojarle, pero halló defensa,
la que para morir sin honra basta:
con una almena defenderse piensa,
mas como ayrado Garceran contrasta
muros y piedras, fue al Inglés forzoso
medir lo que hay de la muralla al fosso.

Como peñas del monte desasidas
de su nativo assiento se derrumban,
llevando las que encuentran removidas,
a cuyo son los concavos retumban:
assi Roger y las que lleva asidas,
los que trepaban por los muros tumban,
para que viesse, qué consuelo cria
hallar para la muerte compañia.

Cierran desatinados los Ingleses
con Garceran para tomar venganza,
mas él a puros tajos y reveses,
en ellos hace desigual matanza:
conociendo Ricardo los paveses,
corre al motin, y con la rota lanza,
o con la autoridad, que mas compone,
que no el rigor Marcial, en paz los pone.

¿Por

¿Por qué, dice un Sargento al Rey Britano,
ha de decir Castilla este insolente,
no estando en este cerco el Castellano,
y siendo la victoria de tu gente?
¿pendon levanta con la diestra mano
un hombre de Castilla, el Rey ausente?
¿lo que hemos hecho tantos quiere un hombre
dar a su Rey y levantar su nombre?
Si este hombre solo, el noble Inglés responde,
vale por todos y por todos hace,
a la virtud el premio corresponde,
lo que debe a su patria satisface:
si tierra, mar, o cielo a Alfonso esconde,
y vivo está cautivo, o muerto yace,
no es culpa hacer ausencia al enemigo,
ni está ausente de mí quien es mi amigo.
Yo soy Alfonso, no está Alfonso ausente,
quien le ofende, a Ricardo contradice,
que yo entiendo, que en él me halleis presente,
quando mayor victoria le autorize:
Alfonso, que la voz atentamente
escucha de Ricardo, a voces dice:
Viva Ricardo, y respondió Ricardo:
Alfonso viva el Español gallardo.
Deja el caballo, y por la escala trepa
a los brazos del Rey; Ismenia helada
conoce Alfonso, y su ignorancia increpa,
que pensando engañar, vino engañada:
ninguno del exercito discrepa
en alabar del Español la espada,
todos le abrazan, Garceran se humilla,
y le muestra las armas de Castilla.

Estas, señor, he puesto en este muro
en vuestro nombre, dice el Castellano:
Yo estoy, responde Alfonso, mas seguro
de tu valor, que de mi propria mano:
cubriendo en fin sus hombros de oro puro
alta la espada sigue al Rey Britano,
que viendo en arma la ciudad temieron
bajar del muro, aunque subir pudieron.

Por dar satisfaccion de su tardanza
la espada temerario Alfonso esgrime;
derriba y desbarata quanto alcanza,
rinde, mata, quebranta, prende, oprime:
siguele Ismenia con mayor templanza,
que el amor de la patria la reprime:
descienden, hieren, cortan, matan, rajan,
que vienen de alto, y como rayos bajan.

Midió la tierra Euphemio, que tenia
proporcion de gigante, estremeciendo
la calle el golpe, y por la herida impia
vertió la vida con visaje horrendo:
Pymandro, que el palacio, en que vivia,
con una lanza estaba resistiendo,
quando a impedir a Alfonso se resuelve,
en jaspe el marmol con su sangre vuelve.

Ismenia en medio de la guerra dura,
detenida de un alto pensamiento,
creció con la verguenza la hermosura,
y al cielo dixo enamorando el viento:
Deydades santas, que en la paz segura
de vuestra luz, con inmortal contento
mirais la condicion de los humanos,
¿a dónde van mis pensamientos vanos?

Ignorante del nombre y del estado
de Alfonso me rendí, quando a la orilla
de aquel arroyo le vencí engañado,
que no le imaginé Rey de Castilla:
¿mas qué desigualdad pone en cuidado
el alma, que de ver se maravilla
un Rey, naciendo yo Reyna y señora
de lo mejor, que el sol ilustra y dora?

¡Mas triste yo, que por ventura tiene
sujeto mas hermoso a quien estime!
si quiere, no querrá, por mas que pene,
que nunca amor sobre lo escrito imprime:
quando como papel el alma viene,
que agena voluntad no la reprime,
en aquella blancura, que penetra,
vese distinta la amorosa letra.

¿Si le querré? ¿mas cómo decir puedo
cosa, que ya no estriva en mi alvedrio?
volverme quiero, pero tengo miedo
que allá me mate el pensamiento mio:
¿pues cómo viviré, si aqui me quedo
para seguir tan loco desvario?
¿mas quién amó, que el fin de la esperanza
no le engañasse, mientras no le alcanza?

Disponga el tiempo al tiempo en mi disgusto,
ordene mi desdicha en mi tormento,
mateme amor, y mateme a su gusto,
ligero vuele al sol mi pensamiento:
muestrese Alfonso a mi justicia injusto,
desespere del bien mi sufrimiento,
que yo quiero esperar, y morir quiero:
dixo, y siguió de Alfonso el rojo acero.

Passó la voz, que viene el Rey de España,
y la triste ciudad al Inglés pide,
que pues su amado Alfonso le acompaña,
use piedad, y de rigor se olvide:
Ricardo trueca en blanda paz la saña,
enfrena la codicia, el saco impide,
castiga los rebeldes, y perdona
los que obedecen su Real persona.

Assi ganó Afrodisia, assi a Lapato,
a Curio, Treta, Papho y Zephyrea;
Carpasia se rindió, rindióse Amato
y el sacro monte de la Diosa Acrea:
Limenia ilustre en la riqueza y trato,
puesto que su Princesa Ismenia sea,
al fin llamó su Rey al nuevo Alcides,
Chypre rendida de Acamante a Clides.

Recibe la corona con gran fiesta,
y las ciudades de gobiernos graves
y de presidios cerca, y luego apresta
para JERUSALEN sus altas naves:
bien que con rica voluntad dispuesta
ofrece a Alfonso la corona y llaves;
mas solo quiere su Leonor ausente,
porque ha de ser corona de su frente.

Ricardo Rey de Chypre, Alfonso Octavo
Rey de Leonor (prospere Dios sus bodas)
dejando el Arcipielago y el bravo
Mediterraneo mar a Zante y Rhodas:
de tantos Isthmos van doblando el cabo,
dando al viento veloz las velas todas
de los baupreses, gavias y trinquetes,
flamulas suspendiendo y gallardetes.

Is-

Ismenia con Alfonso va tratando,
que de su mano el Rey le dé la empresa,
su pecho de la roja cruz honrando,
pues su orden sacra militar professa:
el Castellano Alfonso imaginando,
que es Dinodor, que de alabar no cessa,
para que de su mano el arnés cruze,
al Rey de Ingalaterra la conduce.
Ricardo le honra, y a los dos promete
darle la Cruz el dia, que su armada
toque la Tierra santa, el mar sujete,
y ponga en Jope su Christiana espada:
ya trepa por el arbol el brumete,
y ya dice, que ve de la sagrada
tierra celajes, porque vió al Poniente
alguna baja y blanca nube enfrente.
Pero entre tanto que en su heroyco pecho
revuelve el Caledonio las memorias
del grave, ilustre y generoso hecho,
que ha de dar a su nombre tantas glorias:
y Alfonso de su intento satisfecho
los Anales futuros, las historias
del Santo Luis y de Fernando el Santo,
vuelva la voz y la tragedia al llanto.
Los Muzarabes niños Toledanos,
perlas que el Tajo en sus riberas cria,
que pensaron poner con tiernas manos
blancos pendones en la sacra Elia:
y que rompiendo el mar sus montes canos,
mostrára al rojo sol su arena fria,
como a Israel, y desde el agua al suelo
canceles de cristal, vidros de hielo;

Iban marchando al Reyno de Valencia
poco a poco del campo sustentados,
ya tomando sus frutos con licencia
de los dueños de viñas y ganados:
ya con vencer alguna resistencia
de avaros labradores siempre ayrados,
que assi de verlos caminar se alteran,
como si esquadras de langostas fueran.
Mil piadosas mugeres los seguian,
y otras de los lugares los sacaban
el sustento y regalos que podian,
viendo el valor y empresa que llevaban:
de las altas ciudades descendian,
que por irlos a ver se despoblaban
los ancianos mas graves, y admirados
envidiaban la edad de los soldados.
Iban a su calor varios mendigos
y mil mugeres de sayal vestidas,
sirviendo el campo, apercibiendo abrigos,
a penitencia y a dolor movidas:
dejando atras los limites amigos,
patria y origen de sus tiernas vidas,
llegaban donde a Xativa y Alcira
el llano campo de Valencia mira.
Quando Orco Aliberbey, que gobernaba
entonces lo que baña y cerca el Turia,
supo que el niño exercito passaba
sin recibir sus limites injuria:
y como la inocencia provocaba
de la malicia a la implacable furia,
al Esopico lobo ayrado y fiero
enturbiaba las aguas el cordero:
Lla-

Llamó a consejo, la Maldad propuso,
y habló puesta su mascara el Engaño,
cubrióse la Verdad en un confuso
velo contra la luz del desengaño:
¿Qué haré, les dixo, pues mirar no escuso
que desta junta nos resulte daño?
¿pisarán estos niños nuestra tierra
con esta voz y estrepito de guerra?
Dejarémos passar su infanteria,
como cosa pequeña y sin defensa,
o temeremos, que estos algun dia
a nuestra sucession harán ofensa?
pero si dicen, que por tierra mia
passó esta gente a Italia, donde piensa
embarcarse a seguir a sus mayores,
los del Soldan nos llamarán traydores.
¿Qué consejo me dais? porque el remedio
al principio del mal su efecto alcanza:
¿será prenderlos mas honesto medio,
o matarlos será mayor venganza?
Moros vivimos de su España en medio,
y seria dejar en su esperanza
pampanos niños, que darán mancebos
a la Christiana vid racimos nuevos.
Bucefa, viejo Moro, y que tenia
de docto en su Alcoran credito y fama,
assi detúvo al Rey, que proseguia:
Qualquiera duda, Aliberbey, te infama:
si quando un enemigo de otro fia,
le deja por la cosa que mas ama
un hijo solo en prendas y rehenes,
¿qué no sujetarás, si tantos tienes?

Sin

Sin esto al gran Señor han conservado
niños, que cria desta edad cautivos,
que aumenta con Genizaros su estado,
y fortalece exercitos altivos:
con el nuestro este genero mezclado
engendrará los monstros vengativos,
sangriento horror del Asia, que tú Imperio
ensancharán por todo el polo Iberio.
Prendelos todos, que si bien mostráren
furia al principio, el tiempo que quebranta
todo rigor, hará que el suyo paren,
que un pajaro se enoja y despues canta:
tambien no es justo, que los campos aren,
que aunque son niños, si la copia es tanta,
harán por nuestras hazas enemigas
lo que en la parva multitud de hormigas.
Y al fin menos infamia te resulta
de que tú blancos fresnos enarboles
contra su infante exercitò, que oculta
en breves nubes tan ardientes soles:
que no que donde el nuestro el mar sepulta,
se diga, que los niños Españoles
vieron, passando al polo de Calisto,
las sacras urnas de su phenix Christo.
Ponga este arroyo termino a su gloria,
y esmalten como flores su cenefa,
que nazcan de su sangre por memoria.
Assi le aconsejaba al Rey Bucefa:
estaba en la primera Decanoria
de la Virgen la blanca Adrenedefa,
y celebraba el pescador los dias,
que vió su sol entre Moyses y Elias.

Quando Orco Aliberbey al arma toca,
y pone dos mil Moros en campaña,
a los padres temiendo, que provoca,
de la Imperial ciudad centro de España:
sale del Turia, y en la excelsa roca
de Xativa, que un manso arroyo baña,
espera a la niñez con armas graves,
como en la red el cazador las aves.
Toledo, insigne madre, nueva Roma
de Cesares, Catones y Virgilios,
y de quien nuestra fé tal fuerza toma,
por tantos y tan celebres Concilios:
a quien aquella candida paloma
truxo tan alta paz, tantos auxilios,
puesto que tengas en tus muros tantos,
oye la historia de tus hijos santos.
Llegaba fatigada del camino
con tiernos pies la infanteria del cielo,
de Xativa al arroyo cristalino,
liquido allí, y en las montañas hielo:
quando vieron el vando Sarracino
descender del castillo al verde suelo
conociendo sus barbaros ginetes
en las adargas, lanzas y bonetes.
Ponese a punto, mas la vil canalla
los cerca en torno, y viendo la defensa,
con risa y fiesta esperan la batalla,
aunque en la execucion ninguno piensa:
parte Bucefa hasta los pies la malla,
no por temor de la contraria ofensa,
mas para darle a la inocente junta,
y junta de un abeto, cuento y punta.

O niños, dice: Oid, a nadie espante
pensar que Aliberbey manche su espada
entre corderos, porque no es diamante
que con su sangre ha de quedar labrada:
solo os suplica no passeis delante
a la impossible empresa comenzada,
sino que a su ciudad vengais, que quiere
que allí vuestro valor su edad espere.

Ofreceos padres, si este bien merece,
casas, regalos, baños y vestidos,
y de aqui a pocos años os ofrece
mil hermosuras, de quien seais maridos:
ofreceos ley que en libertad florece,
que no sereis jamas della oprimidos,
un pacifico mar, y un seno de aves,
que el agua y ellas tienen puerta y llaves.

Tyrso, que al Moro escucha ardiendo en ira
responde assi: Dirás a tu Rey Moro,
que su ignorancia y libertad me admira
contra nuestro Catholico decoro:
que quanto rige de Monviedro a Alcira
aunque los montes convirtiesse en oro,
no es parte a resistir que prosigamos
el camino y empresa que llevamos.

Padres no los querrá, quien ya los deja
por Dios tan nobles, ni ciudad famosa
quien por JERUSALEN santa se aleja
de una ciudad tan rica y populosa:
mugeres, hartas quedan con mas queja
de propria sangre, que de amor de esposa,
pues ley, no pienso yo que havrá quien quiera
por la falsa trocar la verdadera.

No

No nos tengais en poco por pequeños,
pues una abeja con pequeña herida
da gran dolor, y obliga a que sus dueños
armados lleguen donde está escondida:
vuestras promessas nos parecen sueños
en competencia de la eterna vida,
dejadnos libre el passo, o estad ciertos
que no nos rendireis menos que muertos.

Ayrado parte el Moro a darle cuenta
a Aliberbey de la respuesta grave,
que con enojo la venganza intenta,
trocado en odio el prometer suave:
Tyrso aníma su gente y le presenta
batalla; con la furia que la nave
embiste en una roca sin gobierno,
tal iba el esquadron inerme y tierno.

Suenan las hondas, los caballos vuelven
los rostros a los fieros estallidos,
porque apenas el cañamo revuelven,
quando van por los prados esparcidos:
en fin Orco y Bucefa se resuelven,
viendo tantos quedar muertos y heridos,
de no intentar (del impossible ciertos)
prenderlos vivos, mas vengarlos muertos.

Y revocado el vando y el intento
de que no se matasse niño alguno,
cierra con ellos con furor violento,
que ya no quiere perdonar ninguno:
mas el niño esquadron al cielo atento
mas que al oro del Barbaro importuno,
aunque resiste, quiere darle en palmas
a otro niño, que es Dios, racimos de almas.

Oponese Leandro de diez años
al fiero Zefolan de treinta y nueve,
hurtóle el cuerpo, y por los blancos paños
de un alquizel el negro hierro embebe:
a Amir que se burlaba de sus daños,
en sangre el pecho tiñe, el rostro en nieve
Rodrigo otro David, porque su frente
sirvió de engaste a un pedernal ardiente.
Felix, hermoso niño que tenia
divino ingenio, de una Goda aljava
sacaba flechas, con que parecia
a amor que en rostro y tiros imitaba:
cayó Muñiza, Arpin y Escanderia,
mas quando a Frangemiro el pecho enclava,
le hirió otra flecha, de infinitas sumas,
topandose en el ayre por las plumas.
¡Hai fiero tirador, que derribaste
el niño mas hermoso, y la mas linda
paloma con tu flecha ensangrentaste!
¿qué vida havrá que tu furor no rinda?
o niño, que las niñas eclipsaste
de los piadosos ojos de Lucinda,
aunque ceñido de jazmines subes
pisando estrellas y dorando nubes,
Tyrso, animando sus infantes bellos
Muzarabes Christianos, dice a voces:
A ellos que son Barbaros, a ellos,
y atropellando va los mas feroces:
coronados de acero los cabellos
en los fieros Genizaros atroces,
esgrime un corto alfange, a cuyo filo
cayeron Benzoar, Dauro y Tarfilo.

Si-

Siguenle Isidro, Alfonso, Recaredo,
Millan, Clemente y Lope, que entre todos
no tenian cien años, ni Toledo
vió mejores reliquias de los Godos:
por los Moros rompiendo van sin miedo,
y armados todos de diversos modos,
los siete Angeles Principes parecen,
que entre tantos millares resplandecen.
Clemente a Reduan derriba al suelo,
Lope a Gazul, Millan a Fatimino,
Isidro a Zelio, Alfonso a Dorayzelo,
Tyrso a Dalife, y Recaredo a Ardino:
mas codicioso de gozar el cielo,
principios ya del esquadron divino,
otro fue, que llegó de Almoravides,
piedra celeste en pampanos de vides.
Yacen Clemente y Lope degollados
como Justo y Pastor, mas Tyrso luego
arremete los brazos levantados
contra Abenabo de coraje ciego:
y casi a un mismo tiempo derribados,
a los volcanes del eterno fuego
bajaron por su mano Audante y Zayde
este Alguacil mayor, y aquel Alcayde.
Pero Zegrí, que era de Zayde hermano,
alzando, ¡gran dolor! una alabarda,
dió el cuerpo al suelo, el alma al soberano
coro, que en otro exercito le aguarda:
con los dedos de la una y otra mano
hecha una cruz, divino amparo y guarda,
Tyrso a la boca al espirar la aplica,
donde el alma al salir se crucifica.

JESUS, dice una vez, y otra MARIA,
y en el cielo los ojos enclavando,
parece que en sus sillas escogia
la que le estaba dellas esperando:
entonces la celeste hierarchia
que andaba por los ayres revolando,
vertió azucenas candidas, que hermosas
cayendo en sangre se volvieron rosas.

Afrentóse Aliatar que duren tanto
los tiernos niños de las cruces rojas,
y derribó, revuelto al hombro el manto,
mas vidas que el Noviembre secas hojas:
Gabriel como otro paranympho santo
entre blandos suspiros y congojas
fue desde el suelo con la voz suave
al cielo, en que a la Virgen dixo el Ave.

Qual suele estár sangriento entre el ganado
en vispera de Pasqua el carnicero,
uno abierto, otro herido y otro atado,
assi está el Moro vengativo y fiero:
allí yace un cordero degollado,
allí espera la muerte otro cordero
para vida inmortal en otro pasto
con el cordero soberano y casto.

Vengate bien, o Barbaro sangriento,
en tan injustas muertes importuno,
no quede por piedad sin digno assiento
de todos estos Angeles ninguno:
¡o gran dolor! ¡o eterno sentimiento!
como tiernos primales uno a uno
dan la sangre a las aras de aquel suelo,
y un nuevo coro de Angeles al cielo.

De

De donde el ayre hiende en nubes de oro
de espiritus de amor purpurea esquadra,
y alzando a vuelo aquel virgineo coro,
el cristalino concavo taladra:
y aunque teñidas del alfanje Moro,
las almas cercan la suprema quadra
tan bellas, que la tierra al darles palmas,
no sabe quales son Angeles o almas.
Quedó la tierra matizada y llena
de variedad de plantas y de flores,
como el pintado cielo en la serena
noche de fulgurantes resplandores:
con sus dorados granos la azucena,
y el alheli con jaspes de colores,
el lirio azul, la maya colorada,
y el bermejo azafran con flor morada.
Volvióse mas hermoso y vario el suelo
con la sangre santissima inocente,
que quando el Iris en sereno cielo
comienza a purpurar la hermosa frente:
de blanca leche y cristalino hielo
con varios lazos dividió una fuente
el verde prado en quadros, que distintos
formaron una selva de jacintos.
Partid en santa paz, Martyres bellos,
que a la JERUSALEN mas presto fuistes
del Cordero que abrió los siete sellos,
y las estolas candidas teñistes:
mira, JERUSALEN, sus tiernos cuellos
como otra vez, y dí con voces tristes:
Hijos de Benjamin, ¿qué fruto espera
quien sobre Bethácar alzó vandera?

JERUSALEN CONQUISTADA. DE LOPE DE VEGA CARPIO.

ARGUMENTO DEL LIBRO IX.

LLEGAN RICARDO Y ALFONSO a vista de la tierra santa: Mafadal Egypcio les quiere impedir el puerto con un navio de serpientes y otros animales ponzoñosos: pelean, y vencenlos: Phelipe sale al passo creyendo que son enemigos: conocense los Reyes, y comen juntos: envidianse Borbon y Garcerán Manrique, marchan los exercitos a Ptolemayda: proponeles Herfrando la venganza de Conrado: da aviso el traydor Carlo al Saladino de que Don Juan de Aguilar está en celada: parte Tarudante contra él, donde con cien soldados Christianos muere animosamente.

OTRO

OTRO ARGUMENTO.

Impide Masadal el puerto santo
con un navio de serpientes fieras
a las sacras Catholicas vanderas,
mas desvanece Garceran su ençanto.
Comen los Reyes juntos, y entre tanto
mezclan él y Borbon burlas y veras,
Herfrando con palabras verdaderas
mueve sus pechos a dolor y espanto.
Carlo vende a Don Juan, y el Saladino
envia de secreto a Tarudante,
por quien el de Aguilar a morir vino.
Mas de JERUSALEN a la triumphante
el aguila subió, y al sol divino
probó los ojos de su fé constante.

JERUSALEN CONQUISTADA.

LIBRO IX.

Aquella es Jope nuestro dulce puerto,
Gaza es aquella, aquel el mar de Egyto,
el Carmelo es aquel aspero y yerto,
aquel es de Samaria el gran distrito:
Tyro es aquel, Sidon aquel cubierto,
aquel el monte Libano y Beryto,
la frente del Jordan aquel peñasco,
aquel el monte Hermon, aquel Damasco.

Allí ha de estar el mar de Galilea,
y el muerto que hoy sepulta las ciudades,
de aquella parte enfrente de Judea,
allí estan de Pharán las soledades:
allí cae Moab, allí Iturea,
y el que dicen, que muda las edades,
corre de un mar al otro, y dentro encierra
del Maon al Tabor la hermosa tierra.

Allí yacen los muros generosos
de la santa ciudad que conquistamos,
y aquella puerta, en que a los pies hermosos
de nuestro bien echaron palma y ramos:
animo, Caledonios valerosos,
ya en Jope, ya en la Tierra santa estamos:
esto con clara voz desde el mar fiero
dixo sobre la gabia un marinero.

Con

Con salva alegre, regocijo y fiesta
la gente de las naves le responde,
y aunque el placer comun se manifiesta
a la piedad el llanto corresponde:
que a la imaginacion discurre presta
de que aquella ciudad divina esconde
el Sepulcro santissimo de Christo,
y el Golgothá, donde en la cruz fue visto.
Sobre la popa arrodillado inclina
el rostro humilde a la sagrada tierra,
que ya con tanta gloria se avecina
y assi le dice el Rey de Ingalaterra:
salve JERUSALEN, ciudád divina,
en cuyos muros tanto bien se encierra,
salve santa Sion, y tú bendito
Belen, no la menor de tu distrito.
De tí salió para tan gran victoria
el Israelita Capitan, que pudo
matar la muerte, assegurar la gloria
sordo el infierno, el enemigo mudo:
¡o si pudiese yo con su memoria,
y la señal bendita deste escudo,
saliendo de estas naves obrar tanto,
que libertasse su Sepulcro santo!
Tú lo verás, llorando le decia,
el piadoso Español que le acompaña,
que el zelo de tu fé podrá algun dia,
Ricardo, merecer tan alta hazaña:
o Alfonso, con los brazos respondia
el pio Inglés, en el valor de España
despues del cielo confianza llevo,
que ha de ver Josaphat Godofre nuevo.

Esto los santos Rèyes conferian,
y entre tanto la fama voladora
al Saladino avisa que venian
naves del Austro y de la blanca Aurora:
y como el gran valor le referian
de aquella gente siempre vencedora,
y la toma de Chypre a sangre y fuego,
temió en su Troya el nuevo Achiles Griego.

Fiabase de un Barbaro Egypciano
magico genethliaco adivino,
a quien le preguntaba, si el Christiano
veria el muro de Sion divino:
el Cesar Aleman temiste en vano,
decia Mafadal, que *entrando vino*
por Armenia feroz; *mas pudo luego*
de un rio el agua *detener su fuego*.

No harán en esta *tierra enternamente*
los Christianos hazaña de *importancia*,
mira con qué desnuda y pobre gente
desembarcó Philipo Rey de Francia:
pero porque el temor no te atormente,
aunque estan de llegar poca distancia,
yo haré que huyan del vecino puerto
con muerte, confusion y desconcierto.

Diciendo ansi, con cien esclavos parte
al monte de Senir y Antipatrida,
en cuya sierra y campo los reparte
ya con encanto, y ya con red tendida:
para que con industria, ingenio y arte
toda serpiente venenosa asida,
hinchessen un navio, que la entrada
estorvasse a Ricardo y a su armada.

Aspides, sapos, chencris, sipedones
y de Rindaco sierpes voladoras,
vivoras, hemorroydas y neumones,
modites de la arena moradoras:
Porfiros, Indios, hepas y dragones,
salpingas de la trompa imitadoras,
con doblada cabeza amphesibenas,
y salamandrias de veneno llenas.
Dypsas, y eclidnos de cruel terreno,
natrices, crocodilos, angos, faras,
las culebras que dejan el veneno,
antes que beban en las fuentes claras:
el cancro ponzoñoso de pies lleno,
los jaculos, que vuelan como jaras,
los que incitan a Venus los esquincos,
que por los prados van corriendo a brincos.
Las cerastas que engañan a las aves,
vivoras, esteliones y chelidros,
el basilisco, a quien las sierpes graves
huyen, los veneniferos enidros:
con estos piensa detener las naves,
en vasos grandes y en pequeños vidros,
la fuerza con caracteres suspensa
para librarse de su dura ofensa.
Arrojandolos pues en un navio
desde la playa, abriendose los vasos,
quedaban libres con rabioso brio
de ver que les ataja el mar los passos:
vertiendo en fin un venenoso rio
ya como dueños, ¡qué estupendos casos!
trepan las jarcias, suben a las gabias,
cubriendo el arbol de espumosas rabias.

Algunos corren ya como brumetes
los aflechates de la obencadura,
otros cuelgan en vez de gallardetes,
de los penoles, y otros de la amura:
muchos por las mesanas y trinquetes
haciendo una espantosa architectura,
otros por el timon, gorbierno cierto,
si fuere Lethe el mar, y infierno el puerto.

No envió de la Libya el Macedonio
mas monstros a Aristoteles escritos,
que Mafadal movido del demonio
a la entrada del mar puso inauditos:
por resistir que el noble Caledonio
no destruyesse los infames ritos,
con que tantas idolatras naciones
adoraban sus ciegas ilusiones.

Al tiempo pues que llega, y que zaborda
el navio, que aqui y allí fluctua,
con la famosa Capitana aborda,
y la intencion del Barbaro efectua:
como es la gente a sus preguntas sorda,
manda desamarrar una falua
y escogiendo diez hombres, salta en ella,
siendo uno Alfonso, y otro Ismenia bella.

Quiso que los demas Ingleses fuessen
Riniero, Eraclio, Othon, Bohuslao, Gridoro,
a quien, por ser de igual valor, siguiessen,
Henrico, Brando, Carlo y Claridoro:
mas antes que en la barca entrar pudiessen,
para reconocer el bajel Moro,
Garceran ruega al Rey que no le deje,
mas no lo admite el Rey, aunque él se quexe.

Lucs

Pues viendo que se parte, assi se enoja,
que sin temer que daño le redunde
desnudo el rojo acero al mar se arroja,
y entre nevados circulos se hunde:
pero apenas el mar le baña y moja,
quando el valor, que el natural le infunde,
le vuelve arriba, y aunque el peso es grave,
las aguas corta en busca de la nave.
Qual suele el Tiburon en la carrera
del Indio mar con las escamas solas
cortar el agua en espumosa esphera,
tal iba Garceran sobre las olas:
Carlo en el barco del Inglés se altera,
y llamando arrogancias Españolas
el animo gallardo del Manrique,
quiere que a loca vanidad se aplique.
Callaba Alfonso con modestia grave;
quando Ismenia responde por España,
que aunque el valor de Garceran se sabe,
lo ha mostrado mejor tan alta hazaña:
y que el valor, que en Españoles cabe,
defenderá en la mar y en la campaña
cuerpo a cuerpo con él, y con qualquiera,
que salga al campo de Ricardo a fuera.
Carlo replica, que lo que él se atreve
a sustentar, es que ninguna cosa,
que es temeraria en sí, llamar se debe
proprio valor, ni hazaña generosa:
enojado Ricardo el baston mueve,
que es la mayor insignia belicosa,
y con la punta dandole en el pecho,
le dixo: No hables mal de lo bien hecho.

Corrióse el bravo Inglés, y el Castellano
detiene al Rey y a Ismenia reprehende,
assi la paz y la amistad en vano
dos de estraña nacion juntar pretende:
y a Garceran la valerosa mano
a los motones de la nave extiende.
pero apenas de un cabo al subir tira,
quando otra Libya en la cubierta mira.

Admirado de ver monstros tan fieros
hechos contra maestres y pilotos,
a voces dice: Bien podeis volveros
que solo he visto aqui los Libyos sotos:
ya volaban los regulos ligeros,
quando tomaban en la barca votos
sobre volver o entrar, y daban vueltas
en las jarcias las vivoras revueltas.

De la manera que en la carcel suele
hacer aquel rumor de varios presos,
que un son horrendo por los ayres vuele
de quejas, grillos, voces y processos:
assi el navio, que ya el agua impele
a fuerza de caracteres expressos,
con silvos y rugidos un lamento
confuso forma y inficiona el viento.

Parecian asidos por brandales,
trizas y escotas como al olmo hiedra,
aquel lienzo de varios animales
que vió el Apostol de la Iglesia piedra:
como del mar las phocas desiguales
al casto joven de la incasta Phedra,
assi contra los Reyes con discordes
silvos iban saliendo por los bordes.

Aqui, dice Ricardo, Alfonso fuerte,
aqui, Ingleses valientes, aqui llama
con alta voz, que ha de espantar la muerte,
nuestro heroyco valor la inmortal fama:
hoy el infierno su veneno vierte,
y el Cerbero su aconito derrama,
porque piensa impedir con sierpes fieras
el puerto a nuestras naves y vanderas.
Mas qué podran estratagemas tales,
temores, amenazas y porfias,
que el Santo Raphael destas señales
nos librará del pez, como a Tobias?
Hercules soy, dragones infernales,
hijo del viento soy, fieras Harpyas,
yo haré que vuestro horror vencido quede,
porque quien tiene fé todo lo puede.
Quando Ricardo al alta empresa aspira,
ya Garceran en la primer cubierta
puntas y tajos a los monstros tira,
como Jasson de Colcos en la huerta:
tan cubierto de vivoras se mira,
como de abejas la colmena abierta
el labrador, que sus panales castra,
mas él de troncos la carlinga lastra.
Sube el Inglés y el Español, y luego
la Princesa de Chypre belicosa,
donde vertiendo espuma, rabia y fuego
hallaron la chimera venenosa:
estaba sordo el mar, y el ayre ciego
envuelto en humo y niebla temerosa,
efectos que la ciencia producia
de Mafadal, que el Erebo movia.

Pero Ricardo del pavés cubierto
de la señal Christifera partido,
entre las fieras del Senir desierto
muestra el azero fulgido teñido:
qual monstro yace destroncado, o muerto,
qual huye con horrisono silvido,
qual le acomete con la boca, y rota
las escarcelas con la cola azota.

Ceñido Alfonso piernas, cuerpo y brazos,
como pintan las almas de Acheronte,
de dos culebras desató los lazos,
qual no las vió jamás Libyco monte:
mejor se desasió de sus abrazos,
que pudo en Troya el misero Laoconte,
que cortando sus ruedas matizadas
cayeron a sus plantas desmayadas.

Ismenia de los fieros esteliones
cortaba assi los cuerpos que le herian,
que apartadas del tronco en los rincones
las colas animadas se movian:
Brando acomete fieros ineumones:
Bouslao los crocodilos, que rugian
como fieros leones Africanos,
Claridoro a los porphyros Indianos.

Riniero de una fiera amphesibena
por las escamas abre el negro lomo:
Henrico un verde sipedon cercena:
Othon los cancros rompe con el pomo:
Gridoro desenlaza una cadena
de verdinegras aspides, y como
un Hercules Heraclio a las serpientes
con la manopla rompe lengua y dientes.

En-

En cendidos los monstros en las naves,
que se acercaban a saber quien daba
con tan fiero rumor voces tan graves,
porque arma defensiva no sonaba,
saltan volando como libres aves,
o como flechas de Carybe aljaba,
clavandose en los arboles y entenas,
de arsenico mortal las lenguas llenas.

Alli cae el soldado, que no pudo
prevenir la defensa del veneno:
alli da voces el que halló desnudo,
y al mar se arroja de culebras lleno:
otro pone delante el claro escudo,
otro las armas y el vestido ageno,
mas luego suelta escudo, armas, vestido
con el temor del basilisco asido.

Qual pone el hasta del venablo al vuelo
del aspid, que el furor en él vomita,
y asido al hierro, que convierte en hielo,
el Caduceo de Mercurio imita:
qual huye al lastre, y en su cieno y suelo
librarse y esconderse solicita:
qual sube al tope, y en el treo apenas
tiene cabal la sangre de las venas.

Pero volviendo en sí, determinados
a resistir aquel granizo horrendo,
los filos en la sangre exercitados
van en ponzoña con furor tiñendo:
alli los Españoles animados
de Egidio de los Godos deshaciendo
chencris crueles y chelidros fieros
hasta el pomo envenenan los azeros.

¿Qué cosa ha producido tan horrible
naturaleza, y que a la vista assombre,
de sujetar remota y impossible,
que ultimamente no se rinda al hombre?
la esphynge, el cercopiteco terrible,
que asombra con la vista y con el nombre;
sujeta el crespo Ethiope, y al oso
el Mysio vuelve humilde y temeroso.
Oprime al elephante el Troglodita,
carga al alto camello el Africano,
el caballo salvaje enfrena el Scytha,
al tigre domestíca el duro Hircano:
los leones a guerra el Turco incita,
los grifos encadena el Baticano,
al toro el hierro, que en qualquiera parte
todo se rinde y se sujeta al arte.
Assi fueron tambien del Brutigena
Ricardo aquellos fieros animales,
que el monte Hermon crió en su ardiente arena,
rendidos en batallas desiguales:
y a pesar del espiritu que ordena
contra su armada resistencias tales,
entró en su Capitana victorioso,
seguro de tomar puerto dichoso.
Quedóse Garceran en el navio,
a quien por una parte dió un barreno:
saltó en el mar, y con gallardo brio
cortó el tridente a su ceruleo seno:
el leño ya del Español vacio
dió a todo el mar un vaso de veneno,
que al embarcarse Garceran Manrique
se acabó de cubrir, y fuesse a pique.

A

A Ptolemayda la Christiana armada
con nuevas de que está Philipo en ella,
o que dél y de Guido está cercada,
pone la proa con segura estrella:
llega en fin a la tierra deseada,
santa, dulce, agradable, hermosa y bella,
que ya no ve celajes, sino muros,
y aunque entre gente infiel, puertos seguros.
Saltan en ella, y con alegre llanto
besa la tierra la Anglicana gente:
suenan trompetas, suena el dulce canto,
resuena el mar, y suena el eco enfrente:
las nuevas cruces dando al Asia espanto,
que ya el Imperio de Ricardo siente,
en vanderas y flamulas tremolan,
que alegrando los ayres enarbolan.
En guarnidos motones los vasallos
del fiero mar, donde las velas hinchan
los vientos, van sacando los caballos,
que la tierra saludan y relinchan:
unos los gastan los crecidos callos,
otros los hierran, y las sillas cinchan,
poniendoles el ante por la jerga,
con que la mar passando los alverga.
Ya con las crines hechas y codones,
en cerdas rizas enlazando el cuero,
gireles, paramentos, guarniciones,
ancas y frente de bruñido acero:
huellan la tierra Etesios y Frisones,
y en otra parte el Español ligero,
que al Betis Andaluz pació la orilla,
salta, y pide a su dueño freno y silla.

Ya sacan los pilotos y soldados
en barcas las pesadas municiones,
quedando en las arenas estampados
los sacos de las armas y cestones:
ya los carros de piezas fabricados,
tirados de criniferos Frisones
suenan, y van en ellos sus aurigas,
llevando espadas y volviendo espigas.

Ya fuera de las fundas encerradas
las tiendas van cubriendo la marina,
de tan varios colores matizadas,
que parecen ciudades de la China:
ya se quejan las selvas enramadas
del agudo destral, y la faxina
verde obedece a todo, y sobre estacas
cubre las breves chózas y barracas.

Qual atambor la resonante caja
cercada en torno de una y otra cinta
hace mesa de juego, y qual baraja
atento al huesso y al azar que pinta:
qual de la nave por la jarcia baja
al barco, y desde el barco a la distinta
ribera, por llegar la plancha yerra,
y parte de la mar saca la tierra.

Ya llegan a los Turcos aduares
los soldados del mar y los dos Reyes:
los pastores corriendo a sus lugares
les dejan los camellos y los bueyes:
y como en las crecientes militares
no guarda la opinion puntos, ni leyes,
el que mas sus hazañas autoriza
mata, desintestina y desquartiza.

Pa-

Parece que se prueban las espadas
de bravos Castellanos y de Ingleses
en las calientes, tremulas, colgadas
sangrientas carnes de difuntas reses:
alli las espantosas cuchilladas,
los cortadores tajos y reveses
parecen las que el vulgo sin concierto
suele dar en el coso al toro muerto.
Ya se venden colgadas en los ganchos
de los proprios Marciales instrumentos
las partes de las carnes, y los ranchos
juntan, para comer, los elementos:
ya centellea por los ayres anchos
el fuego fomentado de los vientos;
el agua lava, y donde hierba y flores,
sufre la tierra brasas y asadores.
Ya del torrente Belo los soldados
del fiero mar en una y otra parva
beben por las orillas arrojados,
o en la mano, bañando cuello y barba:
ya las cajas atruenan los collados
de Phenicia y Saron, ya Asser se adarva
viendo formar ciudad, casas y calles
entre sus campos fertiles y valles.
Ya por la fuente del Jordan pequeña
la fama voladora hasta Bethsayda
miedo y horror de su venida enseña,
Betulia tiembla, tiembla Ptolemayda:
desde donde el Chisonte se despeña,
a donde riega la region Galayda
el Dateman se alarga en breves dias,
atravesando el mar de Tiberias.

El campo de la baja Galilea,
desde Asomon à Gelboe maldito,
los montes de Ephraim y Gergecea,
hasta el sepulcro de Rachel bendito:
finalmente del Libano a Idumea
corrió la fama el aspero distrito,
temiendo el Nebo y Bethacar su estrago,
Moab desierto y de Asphaltite el lago.
Tú sola, alma ciudad, corte divina
del Rey del cielo, te alegraste oyendo,
que a tu dorada puerta el campo inclina,
la Catholica espada previniendo:
acude el Rey Francés a la marina
oyendo de las cajas el estruendo,
que con menos tormenta el mar incierto
en la tierra sagrada le dió puerto.
En fin donde pensó que al Saladino
algun socorro del Egypto baja,
halló a Ricardo, que en abrir camino
por tantos pueblos Barbaros trabaja:
ya el uno y otro exercito vecino,
la Angla trompeta y la Francesa caja
tocan al arma con el mismo engaño
del proprio amigo al enemigo estraño.
Mas luego que se miran las vanderas
de una misma señal roja bordadas,
y sobre el tafetan de las primeras
las Lises de oro y rosas encarnadas:
las hastas humillando las hileras,
las flechas suspendiendo y las espadas
hacense salva, abaten estandartes,
y suena alegre paz en varias partes.

Alza-

Abrazanse el Francés y el Anglicano,
y Philipo, Ricardo y el de España,
Cesar y Pyrrho y Alexandro Mano,
a quien espera mas heroyca hazaña:
comen en una mesa, que el Romano
en la alta Memphis, que el Canopo baña
no vió mayor grandeza, o pudo hacerlas,
Cleopatra amando y deshaciendo perlas.

Sirven Othon, Riniero y Claridoro
a Ricardo, al Francés Borbon y Guisa,
a Alfonso Garceran, terror del Moro,
aquel que puso en Chypre su divisa:
mas quando en un cristal suspenso en oro
agua llevaba al Rey, con dulce risa
le dice: No estará de engaño ageno
quien supo dar al mar tanto veneno.

Por daros vida, Garceran replica,
no dudo que a mí proprio me le diera.
Bien, le responde el Rey, lo significa
en los muros de Chrypre mi vandera:
Philipo a Garceran la vista aplica,
su proporcion y partes considera,
que por su fama y nombre belicoso
de conocerle estaba deseoso.

Era bien hecho Garceran, fornido
de miembros, grande espalda, fuertes manos
en cuya llave un hombre armado asido
osó arrojarle por los ayres vanos:
cuyo color tostado y encendido,
con roja barba, impropria en Castellanos,
le mostraba Marcial, aunque suave,
cuerdo a las veras y a las burlas grave.

Los ojos eran dulces sin enojos,
porque enojados, y con causa justa,
centellas eran mas que humanos ojos,
herido el corazon, piedra robusta:
despreciador de triumphos y despojos,
de que mas la ambicion belica gusta,
aunque por patrio honor opuesto a un monte
venciera las sobervias de Tiphonte.
Este miraba el Rey Francés atento,
y dixo a Alfonso: Si de pechos tales
como el de Garceran tuvieras ciento,
ya fueran tus castillos Imperiales:
passáras por el Arabe sediento
y de Libya los secos arenales,
y a donde apenas Alexandro pudo,
llegára el timbre de tu rojo escudo.
Borbon responde al Rey: En esta tienda,
no digo en tu esquadron, no en Francia digo,
tienes hombres, que haran lo que otro emprenda,
como es el mismo Garceran testigo.
Si hará, responde el Rey, ninguno entienda
que no podré lo mismo hacer contigo;
pero alabarte fuera cosa impropria,
que era tratar de mi alabanza propria.
Humilde Garceran con falsa risa
responde al Rey Francés: Borbon es hombre,
que los lirios pondrá de tu divisa,
donde jamás se escuche Español nombre:
entra por estos Barbaros, y pisa
sus cervices indomitas, y assombre
el ver tus flores en la arena seca,
por donde el Moro peregrina a Meca.

¿Que

Que si como Borbon huviera en Francia
cien hombres, Rey famoso, tan valientes,
quando Cesar la entró con arrogancia,
nunca sufriera el Rubicon sus puentes:
plega a Dios que de España la distancia
conquiste Alfonso de tan varias gentes
como la ocupan, sin que a Libya passe,
Scythia le hiele, o el Arabia abrase.
Por la misma razon, Borbon responde,
que la malicia Castellana entiende,
Xerez el cuerpo de Rodrigo esconde,
y la Africana vuestra sangre ofende:
los lirios de oro, que han llegado a donde
el Indio Gange su cristal extiende,
sin favor de naciones estrangeras
han puesto en los dos polos sus vanderas.
Philipo entonces a Borbon ataja,
y que calle le manda expressamente:
la vista Garceran y la voz baja,
y arruga ayrado la sobervia frente:
ya le parece que su Rey le ultraja,
en que el agravio de Borbon no siente:
pero el modesto Alfonso está templando
la furia a entrambos con estar callando.
Alzan las mesas, y los Reyes tratan
de la prosecucion de su conquista,
la fuerza a sus exercitos quilatan,
y ofreceles el numero la lista:
con gruessos cables a los ferros atan,
para que al viento y a la mar resista
la armada por las altas portañolas
formando una ciudad sobre las olas.

En circulo famoso, que corona
un cuerpo de los campos diferentes,
a Garceran Ricardo galardona
los servicios de Chypre y los presentes:
quitó la liga a su Real persona,
solo digna de Grandes y parientes,
Tuson de Ingalaterra y Xarretiera,
que de oro puro y de diamantes era.
Y honrandole con ella, satisfecho
en parte el odio de Borbon deshizo,
que con envidia noble ardiendo el pecho
demonstracion de sus efectos hizo:
quando causa el ageno bien despecho,
es pensamiento vil y advenedizo;
mas emular la agena gloria y fama,
para imitar el bien, virtud se llama.
Assi llegó Virgilio al mayor grado
de la Musa Latina sonorosa,
de la gloria de Homero provocado
a envidia noble, emulacion honrosa:
Alexandro de Achiles incitado
passó la raya a su opinion gloriosa:
tal pesa al gran Borbon que se publique
la alta virtud de Garceran Manrique.
Pero el Rey Castellano el mismo dia
el cuello le honra de su propria vanda,
insignia que Castilla usar solia,
y que se cubra en su presencia manda:
luego Ricardo a Ismenia, tal porfia
entre los Reyes y los nobles anda,
de su valor y sangre satisfecho
de la roja señal le cruza el pecho.

Con esto marcha el campo en orden puesto
a Ptolemayda, donde Guido estaba,
que como Rey tambien en igual puesto
los Reyes con su exercito esperaba:
de tanta roja cruz viene compuesto,
què al Persa, que los muros coronaba,
parece al descubrir las armas solas
trigo de Abril listado de amapolas.

Admiranse de ver tanta vandera,
Lises, Rosas, Leones y Castillos,
tanta lanza y pavés, tanta cimera,
penachos rojos, blancos y amarillos:
tanto soldado en una y otra hilera,
tantos Archimargiros y caudillos,
tanto Francés bizarro y Inglés fuerte,
tanto Español, que sufre hasta la muerte.

Admiranse de ver los esquadrones,
los caballos armados y ligeros,
machinas y sobervias municiones,
vagajes, cargas, tiendas, vivanderos:
bien que faltaban tiros y cañones,
culebrinas, diamantes y pedreros,
con que despues venció a la fuerza el arte,
y humo negro cubrió su estrella a Marte.

Discurre la ciudad un torpe miedo,
que en el invicto Rey de Ingalaterra
viene otro Balduino, otro Gofredo,
conquistador de la sagrada Tierra:
dicen, que viene Alfonso de Toledo,
y que a morir en la sagrada guerra
lo mejor de Castilla le acompaña,
enseñada a vencer Moros de España.

Tiemblan de ver resplandecer las cruces
de los bruñidos petos y paveses,
mas que de ver las penetrantes luces
de los hierros Germanicos y Ingleses:
admiran los caballos Andaluces,
mas que Frisios, Bridones y Franceses:
alaban el terreno donde nacen,
agua que beben, cespedes que paçen.

Amphitheatro el muro parecia,
cubierto del Persiano, Assyrio y Medo,
la novedad a algunos conducia,
y a todos juntos el rigor del miedo:
no de otra suerte con la escarcha fria,
quando amanece el sol sereno y ledo,
nevado monte de cristal parece,
que el muro con las armas resplandece.

En tanto pues que Azapos, Belerbeyes,
Turcos y Assyrios junta y apercibe,
sin otros muchos de diversas leyes
el Saladino, y en su lista escribe,
Guido, Rey de Sion a los tres Reyes
con alta pompa militar recibe,
y ellos a él en honra de la tierra,
de que se llama Rey en paz, o en guerra.

Ya pues que a los tres lirios y seis rosas
las cinco cruces de doradas puntas
y de JERUSALEN armas dichosas
para tan alta empresa estaban juntas:
unidas las vanderas belicosas,
la Envidia fiera y la Ambicion difuntas,
Herfrando a los tres Reyes se presenta,
y assi les dice en alta voz su afrenta.

In-

Inclitos generosos descendientes
de la sangre mejor que Europa tuvo,
en cuyas laureadas nobles frentes
el peso de esta empresa firme estuvo,
siendo Olympos y Atlantes eminentes,
donde sus claros circulos sostuvo
la santa esphera de este Marte sacro,
conquista de tan alto simulacro:
Jüeces sois, que fuera del que tiene
las veces Apostolicas, ninguno
mas legitimamente le conviene
a mi derecho, si es que tengo alguno:
a vuestro tribunal excelso viene
mi agravio, con que canso y importuno
el cielo, por no haver en tanta guerra
hallado la justicia de la tierra.
Ahora pues que estais significando
quadrangulo tan alto y tan perfeto,
a las quatro virtudes retratando,
que perficionan un Real sujeto:
porque alli la Prudencia estoy mirando,
y alli la Fortaleza, en un efeto
tan digno de ocupar vuestra esperanza,
y alli con la Justicia la Templanza:
Sabed, que del Rey ultimo Almerico
quedó Sibyla y Isabel su hermana:
Sibyla, a quien la misma gracia aplico,
que a la Erythrea, Delphica, o Cumana:
casó con Guido, Guido noble y rico,
de la sangre Francesa Lusiñana,
que fue por ella Rey desde Beryto
a Damiata, al Cayro, al mar de Egyto.

Pe-

Pero muerta Sibyla en Tyro, y muertos
sus quatro hijos heredó Isabela:
Isabela mi esposa por conciertos
de Guido, por su gusto y sin cautela:
mas los sucessos de fortuna inciertos,
y la ocasion, que asida tarde vuela,
me detuvo al laurel por cortesia
de que Guido en su frente le tenia.

Y en tanto, triste yo, ¿podré deciros
mi desventura? no podré; mas creo,
que siendome forzoso persuadiros,
diré tambien lo que callar deseo:
todos debeis de ver en mis suspiros
y en mis colores, si el delito es feo,
pues antes que mi lengua, en mis enojos
quieren hablar con lagrimas mis ojos.

En tanto pues que componer pretendo
con Guido nuestras cosas, un tyrano,
que de nombrarle, y con razon, me ofendo,
fue de mi esposa nuevo Ideo Troyano:
robó a Isabela mi muger, fingiendo
ser de una quinta rustico hortelano;
tal que mi honor por su ocasion no espera
gozar eternamente primavera.

Conrado pues, Marqués de Monferrato,
¿nombréle? si nombré, ¡quánto provoca
un agravio al honor, que con recato
suele cerrar al deshonor la boca!
solo quise decir el falso trato,
que es por la parte que el dolor me toca:
pero salióse el alma por los labios,
que tienen muchas bocas los agravios.

Mur-

Conrado en ſin robó mi esposa bella,
y por fuerza con ella se ha casado,
que heredando a Sibyla es Rey por ella
de los que siguen su intencion llamado:
tyrano es él, y desdichada es ella,
el derecho de todos ha faltado,
Guido es el Rey, y yo venganza pido,
dadme a Isabel a mí, y el Reyno a Guido.
¿ En qué Libya desierta, en qué Thessalia,
en qué Arabia, o Bracamana tierra,
en qué Scythia cruel, en qué Vandalia,
en qué Albion, en qué Pagulia sierra:
que no en tu España, Alfonso, o en tu Galia,
Philipo, o en tu noble Ingalaterra,
Ricardo, un hombre Barbaro se hallara,
que con muger agena se casara?
¿Un hombre que la ley de Dios professa,
viviendo yo, con mi muger se casa?
¿Rey de Jerusalen será su empresa,
si los preceptos de su ley traspassa?
si el ver en ella al Saladino os pesa,
si Francia, España, Ingalaterra passa
a impedir que no ponga su vil planta
en la ciudad de Dios gloriosa y santa:
Volved las armas al cruel Conrado,
mas barbaro en su ley que si lo fuera,
pues nunca el Saladino se ha casado
con agena muger, aunque pudiera:
que si con Bethsabe David le ha dado
exemplo, ya que el daño considera,
considere el dolor de tantos dias,
o mateme primero como a Urias.

Nathan dixo a David, que por venganza
daria Dios de haverle dado enojos,
a su hijo, a su propia semejanza
sus mugeres delante de sus ojos:
a muchos hoy su maldicion alcanza,
porque hicieron legitimos despojos
lo que era honor del proximo ofendido,
y como le han quitado, le han perdido.
Quien hoy no teme a Dios, hará mañana
como Jeroboan becerros de oro,
degollando en sus aras la Egypciana
oveja y cabra, y el Nileo toro:
la mano misma del propheta sana
dará a Sesac las piedras y el thesoro
del templo, que adoró su padre sabio,
venganza sucessiva del agravio.
Rey de JERUSALEN era Amasias
santo y bueno, y haviendo sujetado
la Arabia, de habitarla algunos dias,
idolatró sus dioses engañado:
no de otra suerte en estas tyranias
aprende de los Barbaros Conrado,
mañana adorará dioses impuros,
y romperá de la ciudad los muros.
Tócaos a todos, y por mil razones,
que mi venganza su furor resista,
o en vano tantas mares y regiones
passó vuestro valor a su conquista:
JERUSALEN, clarissimos varones,
si pretendeis que de su accion desista,
gozela Guido, o quien derecho tiene,
si de la sangre de Godofre viene.

Pero si libertar es vuestra empresa
las santas piedras del Phenicio nido,
y esto ha de ser con la victoria expressa
de quantos enemigos han tenido:
Conrado su enemigo se confiessa,
Conrado sea primero destruido,
que siempre ha sido militar gobierno
vencer primero al enemigo interno.
Despues al Saladino en la campaña
podreis vencer con mano victoriosa,
y libertar el tumulo, que baña
JERUSALEN esclava, un tiempo esposa:
Troya es ceniza ahora, perdió España
de su nobleza la corona hermosa
por usurpar mugeres sin castigo,
Grecia a Paris le dió, Muza a Rodrigo.
Dixo con triste voz, y bañó en llanto
el noble rostro, y todos los presentes
tuvieron compassion, causando espanto
comun en las naciones diferentes:
consultaron los Reyes, entretanto
que se aquietaban tan diversas gentes,
la respuesta debida a sus razones,
conformando distintas opiniones.
Y assi despues de un general decreto
le respondieron todos, que pondrian
su venganza justissima en efeto,
y que al traydor Conrado llamarian:
y a Ismenia, de quien era igual conceto
que era varon, y todos le tenian
del valor de su ingenio y de su espada,
dieron la execucion de la embajada.

En tanto pues que armada a Tyro parte
la Princesa de Chypre belicosa,
a Ptolemayda el Caledonio Marte
su gente acerca siempre victoriosa,
marchando el Rey Francés por otra parte,
con tal emulacion (virtud honrosa)
acerca sus vanderas mal seguro,
que leyeron sus letras desde el muro.
Branzardo estaba en él, y Tarudante
procuraba meter socorro y gente,
el uno y otro Capitan bastante
a defenderle del rigor presente:
Guido, que el uno y otro Rey delante
vió deseoso de poner la frente
al muro, y qual Sanson por verla abierta
llevar de Gaza al monte Hermon la puerta:
Como quien tantas veces visto havia
la guerra, y los ardides del contrario,
a Don Juan de Aguilar con gente envia,
digno Maestre militar Templario,
para que a Tarudante, que trahia
a la ciudad socorro necessario,
atajasse el camino, y impidiesse
que aquel socorro a la ciudad viniesse.
El generoso joven convocando
cien hombres conocidos por sus hechos,
a Marcelo, a Fabricio, a Don Fernando
por sangre y amistad deudos estrechos:
a quien la blanca insignia estaba honrando
las almas por caracter, y los pechos
por valor militar, a la alta empresa
aníma opuesto a la venida Inglesa.

Tor-

Torcato Cordovés y Celedonio,
aqueste de Aguilar, y aquel de Añasco,
Laureano de Rojas, Paulo Antonio,
Lesmes de Burgos, y Almendar Velasco:
Urban de Cadiz, Angelo Theotonio,
Atilano de Paz, Facundo Vasco,
Maximino Avilés, Blas y Adelelmo
se armaron juntos de la cuxa al yelmo.

Sin estos hasta ciento casi iguales,
y Castellanos mas de los cinquenta,
Alfereces, Sargentos y oficiales
de grande, aunque sin nombre, en esta cuenta:
al tiempo que cubrian las Marciales
piezas el edificio que aposenta
el corazon del Español valiente,
Theodosia entró llorando tiernamente.

Con ella una doncella generosa
su hija, y de la edad del Castellano,
de quien el pecho de su madre hermosa
hizo a Don Juan (que no la sangre) hermano:
crió los dos España venturosa
en una villa, cuyo verde llano
la laguna de Zoñar hermosea,
que no queda qué ver a quien la vea.

Era Victoria blanca, y el cabello
negro en extremo por vencer los ojos,
con algunas sortijas, que hasta el cuello
bajaban a enlazar de amor despojos:
assi adornaban su alabastro bello,
que presas, si es delito, por antojos
se vieran de mil almas, si visibles
fueran las almas, y de asir possibles.

Las mexillas de granos de granadas,
quando abiertas se miran trasparentes
con las mitades blancas y encarnadas,
compiten con los labios y los dientes:
aunque entonces de lagrimas bañadas,
perlas que estaban de su luz pendientes,
con cuya muestra de dolor decia
al sol, que con su ardor las derretia.

De quantas veces a la guerra fuiste,
victorioso Maestre, solo en esta
he visto el alma sospechosa y triste,
y de tus esperanzas descompuesta:
y porque no me ha dicho en que consiste,
que da como en oraculo respuesta
equivoca mil veces, no querria
que fuesse por desdicha tuya y mia.

Vuelve, señor, a Guido, si es possible,
y dile, que te sientes indispuesto,
porque hoy al Alva con rigor terrible
me ha muerto un sueño tragico y funesto:
Victoria, no salir es impossible,
Don Juan responde, porque estriva en esto,
que conozca mi Rey recien venido,
con qué valor en Asia le he servido.

Alfonso, replicó la bella dama,
ya te conoce, y tus hazañas sabe,
que aunque hay en medio mar, nunca la fama
espera viento, ni se pierde en nave,
tú me verás la siempre verde rama,
dixo, en las sienes desta empresa grave;
no me detengas pues, que ya mi gloria
pronosticas llamandote Victoria.

Di-

Diciendo assi, sobre un escuro bayo
tiznado a ruedas salta presuroso,
pero la espada belica, o el rayo
se le cayó del lado al salto ayroso:
cubrió Theodosia de mortal desmayo,
y no menos Victoria, el rostro hermoso,
volviendole a decir, que mire atento
de aquella espada el tragico portento.
Antes, dice Don Juan, me significa
que tengo de vencerlos sin espada,
y la espuela al bridon ardiente aplica
roja de sangre ya, que no dorada:
salta el caballo, y la cubierta rica
con los florones de la silla armada,
tantos rostros al sol surten y ofrecen,
quantas flores de plata la guarnecen.
En el rojo guion, que va delante,
lleva Marcelo en verde cruz pendiente
el Capitan con el laurel triumphante,
que ensangrentó su sacrosanta frente:
y en el reverso la divina Infante,
esphera de su sol indeficiente;
no llevan cajas, ni trompetas llevan
por el silencio, y porque no hay que muevan.
Carlo, que havia contra el Rey guardado
desde aquel golpe del baston la afrenta,
quando volviendo por Ismenia, ayrado
le dió en el pecho, la venganza intenta:
de passarse al Soldan determinado,
por espia del campo se presenta,
Ricardo lo agradece: que no entiende
que Rey ni ley al que es vasallo ofende.

Par-

Parte una noche, que salir queria
Don Juan a detener a Tarudante,
y antes que el Alva abriesse puerta al dia,
ya estaba con el Barbaro arrogante:
O gran Soldan de Persia y Gedrosia,
Carlo le dice al Turco, no te espante
el verme aqui, porque jamas los sabios
se admiran de locuras por agravios.
Yo soy un noble Inglés, que a la conquista
con Ricardo passé de aquesta tierra,
Ricardo que con todos se enemista:
por preferir a España, a Ingalaterra:
apenas fue de nuestros ojos vista,
quando un navio de serpientes cierra
el passo al puerto, Libycas y Hircanas,
sin conquistar Hesperidas manzanas.
Manda el Rey en un barco entrar diez hombres,
para reconocer aquel navio,
de honradas partes y de heroycos nombres,
entre los quales fue elegido el mio:
mas porque de Español furor te assombres,
y de su temerario desvario,
un Castellano, que dejó en la nave,
se arroja al mar, como a la tierra el ave.
Murmuro y digo, que es barbara hazaña,
vuelve por Garceran un mozo ephebo
de Chypre natural, que no de España,
nuevo en el campo y en la guerra nuevo:
yo con modestia, aunque mezclada en saña,
replíco a la arrogancia del mancebo:
alza el Rey el baston, y con la punta
espalda y pecho al corazon me junta.

Desde entonçes, Soldan, como es el pecho
leal, que lo era por el Dios que adoras,
y le juntó con ellas, se me ha hecho
traydor, que las espaldas son traydoras:
a poder absoluto no hay derecho,
no hay justicia, no hay ley: mas tú no ignoras,
que donde no es la flaca fuerza parte,
suple la industria, y prevalece el arte.

Y assi determinado a la venganza
vengo a avisarte, que sabiendo Guido,
que en la ciudad, que está sin esperanza
del sustento y socorro prometido,
haciendo de la noche confianza,
y al primer sueño, imagen del olvido,
quieres meter el trigo y municiones,
ha escogido la flor de sus naciones.

Cien hombres son de lo mejor de Europa,
de todos viene un Español por cabo,
que a sordas cajas esta noche en tropa
de ver partir secretamente acabo:
no dudes, Tarudante, que si topa
la gente, que por unica te alabo,
las cargas del socorro, que los llevas
no ha de volver un hombre con las nuevas.

Pues viendo yo, Soldan, que de avisarte
a los Cruzados tanto mal resulta,
porque pudiendo de Don Juan librarte,
la empresa se dilata y dificulta:
quise satisfacer mi agravio, y darte
cuenta de los ardides que consulta,
que como ahora la ciudad socorras
su fin dilatas y su intento borras.

Es Ptolemayda el passo, fuerza y puerta
para poder ganar la Tierra santa,
pensó Riçardo que la hallára abierta,
siendo la falta del sustento tanta:
mas si previenes tú lo que concierta,
y a su ardid tu socorro se adelanta,
muchos ocasos verá el sol primero,
que sobre el monte de Sion su azero.

Admirado el Soldan tiende los brazos
al cuello del Inglés, y manda luego
tender al de Aguilar los mismos lazos,
y a la contraria mina poner fuego:
iban por unos asperos ribazos
trecientas cargas y un Sargento Griego,
con cien Azapos de arco y flechas Persas,
armas, sustento y machinas diversas.

Por otra senda a la ciudad los guia
con quinientos soldados Belerbeyes,
cubriendo la primera infanteria
treinta elephantes y trecientos bueyes:
que antes que el horizonte viesse al dia,
desvelando los campos de los Reyes
entraron de tropel por una puerta
no imaginada, quanto mas abierta.

Por presto que Franceses y Anglicanos
acuden a la nube polvorosa
solo viendo el ganado, los Persianos
van ocupando la ciudad gozosa:
no les quedó de todo entre las manos,
sino la queja y lastima forzosa,
un camello de trigo, un elephante,
un Griego esclavo y natural de Zante.

Assi como de vientos encontrados
el remolino se condensa y cierra,
que en circulo confuso por los prados
no se penetra lo que dentro encierra:
cubriendose a los campos alojados
la gente armada, estraño ardid de guerra,
entraron por las puertas, que cerradas
burlaron la esperanza y las espadas.

En tanto pues que con el Griego vuelve
la Catholica gente, Tarudante
esperar en un bosque se resuelve,
qual suele el salteador al caminante:
entre sus ramas y la noche envuelve,
en el miedo y las sombras semejante,
mil hombres para ciento que trahia
Don Juan, que libre de traycion venia.

Dejanle entrar, y quando en medio estaban
él y su gente, a un mismo tiempo suenan
las cajas y trompetas, que callaban,
y con los gritos ayre y bosque atruenan:
cierranse los flecheros, tiran, clavan,
hieren los de las lanzas, y cercenan
con los corvos alfanjes los infantes
paveses, petos, jacos, piezas y antes.

Don Juan en alta voz dice: Christianos,
vendidos somos, pues la muerte es cierta:
no compren nuestra sangre los Persianos
por el precio, que alguno la concierta:
la venganza remite a nuestras manos,
antes que un Turco Belerbey la vierta;
bien muere quien por Dios y su Rey muere,
pues otra vida, que no muere, adquiere.

Con esto alta la espada va diciendo:
JERUSALEN, JERUSALEN, Santiago,
cortando, hiriendo, deshaciendo, haciendo
por una y otra parte fiero estrago:
los Españoles, que le van siguiendo,
el bosque vuelven en sangriento lago,
que el suelo Samaonitide parece,
que seco en un instante se humedece.

Conocen a Don Juan los Turcos fieros,
que en otras ocasiones visto havian
bañados en su sangre los azeros,
que como a celestial rayo temian:
como lebreles al montés ligeros,
que unos se acercan y otros se desvian,
ladra el cobarde y el valiente muerde,
assi le cercan por el bosque verde.

El Aguila famosa Castellana,
para que nunca el tiempo la consuma,
vuelve a la furia indomita Persiana
puntas de espin la blanca y negra pluma:
el caballo Andaluz la espuma cana
convierte con furor sangrienta espuma,
muerde, bufa, arremete, salta, espera,
como si de su dueño el fin supiera.

Arloto, Carmelin y Floro hermanos
con tres aljubas de color de rosa,
quando desprecia los dorados granos,
se oponen a su espada sanguinosa:
los brazos de los codos a las manos
la robusticidad muestran nerviosa,
jugando fuertes con gemidos roncos
de tres encinas los herrados troncos.

Recibe a Carmelin el furibundo
golpe sobre el pavés, y por lo bajo
el cuerpo le cercena, y al segundo
las manos vuela de un revés y un tajo:
Arloto, que no piensa que en el mundo
pudiera haver para su tronco atajo,
tan animoso al Cordovés se junta,
que Floro por la espalda vió la punta.

En esto vió, que con la roja lista
Fabricio está a los pies de Melinardo,
y que la blanca empresa del Bautista
de rojo esmaltan Damaso y Lisardo:
y sin que todo el esquadron resista,
que pueda entrar el Español gallardo,
hasta llegar al mismo Tarudante,
parece entre los Barbaros diamante.

Matadle, dixo el Persa, y atrevidos
diez Genizaros fuertes acudieron,
aunque de tantos golpes ofendidos
las armas incessables detuvieron:
de verde hasta las zarculas vestidos,
cypresses tristes de su muerte fueron,
aunque él, creciendo el Barbaro despojo,
su funebre color trocaba en rojo.

Rindiendo estaban ya Lauro y Zerbino
a la Cruz, que bañaba en sangre el oro,
sus blancas lunas, y el valiente Ardino
sudaba sangre de la fibra al poro:
quando cubierto de un pavés Leontino,
que quitó de los brazos de Isidoro,
llenos de flechas los Franceses lirios
llegó con un tropel de Celesyrios.

Mas luego el Español la espada esgrime
con tal furor por uno y otro lado,
que la sobervia al esquadron reprime
con animo a morir determinado:
no su valor la multitud le oprime,
que de las flechas del pavés cruzado
quitó la fama plumas, que en el suelo
fueron historias y alas para el cielo.
Mataronle el caballo, que rendido
dobló las manos, y alargando el cuello
besó la tierra, en que cayó tendido
el animal, que la pisó mas bello:
Don Juan de sangre Barbara teñido
del pomo al hombro, y desde el pie al cabello,
cobró nuevo valor, como en la guerra
del Dios Thebano el hijo de la Tierra.
Vanle cercando, aunque él ligero y diestro
se les defiende, mas llegó un Persiano,
que le cortó la corva al muslo diestro,
pero dejóle de un revés la mano:
arrodilló Don Juan, caso siniestro,
mas hecho tronco en el sangriento llano
un monte fabricó de cuerpos lleno,
que a los vivos sirvió de terrapleno.
¡Mas hai suerte cruel! llegó una flecha
de incierta mano, aunque de cierta aljaba,
que fue de las heladas manos hecha
de la que todo quanto vive acaba:
por las junturas de la gola estrecha
el noble cuello indomito le clava:
cayó Don Juan, cayó sin fuerza alguna,
santa JERUSALEN, tu gran coluna.

Ca-

Cayó, y poniendo en la turbada boca
la cruz sangrienta de la heroyca espada,
dixo: JESUS, y con el alma invoca
el dulce nombre de su Madre amada:
porque dejó respiracion tan poca
la flecha por el cuello atravesada,
que entre el alma y los labios los decia
la voz JESUS y el corazon MARIA.

Quando el Alva sutil con pincel vario
bosquejaba las flores mas tempranas,
ensangrentaba el Persa temerario
en cien vidas las manos inhumanas:
JERUSALEN divina, santo erario
de aquel thesoro en piedras soberanas,
vuelve al cielo los ojos, dile al cielo:
Sanson cayó, mi templo teme el suelo.

JERUSALEN CONQUISTADA. DE LOPE DE VEGA CARPIO.

ARGUMENTO DEL LIBRO X.

SUAREZ DE ILLAN TRAHE EL cuerpo del Maestre Don Juan al campo de Ricardo, a quien envia Tarudante la cabeza del traydor Carlo, y entra con triumpho en JERUSALEN, *pero sabiendo Saladino lo que ha hecho, manda a Alquindo que le mate: prometele una hija, y mata en su lugar un Griego esclavo: sabelo Saladino y mata a Alquindo: los Capitanes del exercito alborotan las exequias de Don Juan de Aguilar, porque todos pretenden su famosa espada, va Ismenia por embajador a Conrado, a quien por orden de Herfrando matan a traycion dos Turcos Arsacidas.*

OTRO

OTRO ARGUMENTO.

ENvia la cabeza Tarudante
de Carlo al campo, y de laurel ceñido
entra en JERUSALEN, mas ofendido
matarle manda el Barbaro arrogante.
Alquindo de su hija tierno amante,
codicioso del oro prometido
le libra, y muere: el campo dividido
toma las armas, Garceran delante.
Todos pretenden de Don Juan la espada:
va Ismenia a Tyro: Garceran defiende
la vida, que ha de ser su ciego abismo.
Muere Conrado, y Isabel vengada
muestra, que aunque se guarde quien ofende,
no puede estar seguro de sí mismo.

JERUSALEN CONQUISTADA.

LIBRO X.

CAllaban los Franceses y Anglicanos
al Griego Macedon esclavo atentos,
las alistadas armas en las manos,
las plumas y esperanzas en los vientos,
quando él en alta voz dixo: Christianos,
Carlo al Soldan contó vuestros intentos,
Carlo traydor, porque Ricardo sienta,
que aquello que se siente, aquello afrenta.

Por el pequeño golpe, que en el pecho
le dió con el baston, abrió una boca,
que tanto mal a vuestro intento ha hecho,
pues ya de Batro conquistais la roca:
que la cuidad tomarades sospecho
con poco daño y resistencia poca,
si el Maestre del Temple con la ciega
escura noche al verde bosque llega.

Iba en trecientas cargas de camellos
Mesopotamios Ceres abundosa,
que los doblaba los sobervios cuellos
con pesadumbre alegre y deleytosa:
¿a quién mostró jamás tantos cabellos
la ocasion fugitiva y presurosa,
como al Maestre, si les toma el trigo?
¿mas qué enemigo como el falso amigo?

Aví-

Avisado el Soldan de escolta puso
quinientos hombres, y entre aquel ganado
a meter el socorro se dispuso,
con que quedó el lugar fortificado:
y poniendo en su exercito confuso
llave en la boca de qualquier soldado,
con mil Azapos, gente Alarbe y fiera,
los ciento vuestros en el bosque espera.

Apenas pronunció palabras tales,
quando Ricardo en ira ardiendo envia
mil hombres de socorro, mas leales
qué fue a su patria la traydora espia:
mas luego que los secos arenales
passan del llano y tocan en la fria
sombra del bosque, ven assombros ciertos
de que deben de estar presos, o muertos.

Alli corre un caballo ya sin freno,
otro desjarretado el rostro inclina
con natural lealtad de heridas lleno
al amigo esquadron, que se avecina:
otro tendido, que en la boca el heno
le halló la muerte, y otro, que se empina
al nuevo relinchar de los que vienen,
sin otros que a sus pies sus dueños tienen.

Alli parece que esperando estaban
que subiessen los dueños ya difuntos,
o que si ya difuntos los miraban,
los detuviesse amor a morir juntos:
mas adelante la nobleza hallaban
de los divinos Martyres trassuntos,
que en flechas imitar y en piedras prueban,
quales a Sebastian, quales a Esteban.

 Aquel,

Aquel, dice un soldado, era Marcelo
de la Cruz de San Juan, aquel Fabricio,
que con la del sepulcró muestra al cielo
el pecho, de quien hizo sacrificio:
mas luego a todos juntos cubre un hielo,
de justo amor y de amistad indicio,
que de ver a Don Juan de Aguilar nace,
que en medio de cien Turcos muerto yace.
Conocenle en la Cruz roja y la blanca,
que el generoso pecho le cubrian,
y un hai el esquadron del suyo arranca,
que al triste son los montes se movian:
la Inglesa gente, la Española y Franca,
que el nudo estrecho de amistad sabian,
del alma a la garganta en tanta pena
con agua lavan la sangrienta arena.
Desvian cuerpos, troncos y pedazos
horribles para entrar, y al suyo llegan:
Suarez de Illan le toma entre los brazos,
llora el Leonés, las lagrimas le ciegan:
a la vista corriendole los lazos;
viendole el rostro, nuevamente riegan
la arena, dando maldiciones tantas
al nuevo Gelboé hierbas y plantas.
Jura el anciano viejo, y todos juran
al campo no volver sin la venganza:
mas quando al vencedor seguir procuran,
perdieron de alcanzarle la esperanza:
porque viendo los Persas que aventuran
en esperar, si el campo los alcanza,
la gloria, que ganaron aquel dia,
tomaron de Azoquin la incierta via.

De-

Dejando pues de Jephtael el valle
gloriosos van a la ciudad sagrada,
sin que Suarez de Illan apenas halle
rastro ni indicio de mayor zelada:
y no creyendo que la fama calle
la determinacion de su jornada,
vuelven al campo a dar aviso a Guido
del ya muerto Español y el Persa huído.
Alegre espera Alfonso, ¡triste caso!
al Castellano Illan, quando de un cerro
sordas las cajas con funesto passo
ve descendir lloroso y negro entierro.
las picas arrastrando, el suelo raso
aran las puntas del sangriento hierro,
barriendo las bordadas vanderolas
la tierra, que en el ayre andaban solas.
Detras de la afligida infanteria
viene sobre un pavés el mozo bello,
la flecha, que del cuello le salia
hiere las almas sin salir del cuello:
cubierto dellas, a sus pies venia
su escudo, un tiempo Meduseo cabello,
la espada sobre el cuerpo en las dos manos,
terror de Assyrios, Medos y Persianos.
No viene en hombros de plebeya gente
de Francia, España y Anglia, lo mas noble
sirvió de vivo tumulo eminente
sobre bastones de cypres y roble:
Guido, que el muerto joven vió presente,
llorando que a traycion la muerte doble
la coluna mayor de su esperanza,
dixo, y el alma suspirando alcanza:

Aguila, que del mundo remontada
volando passas la region del viento,
y sobre las estrellas elevada
en el cerco del sol haces tu assiento:
ave, al divino Jupiter sagrada,
de cuyos rayos eres lynce atento,
¿cómo dejaste el nido que tenias?
pero volaste a renovar tus dias.
En otras aguas, Aguila famosa,
que sobre el cielo están eternamente,
renovarás tu juventud gloriosa,
donde no hay tiempo, ni vejez se siente:
ya que no vuelas mas, a la llorosa
tierra de tu valor divino ausente
deja las alas, porque tenga plumas
para escribir de tí tan altas sumas.
¡Hai triste! ¿qué pereza me detiene,
muerto Don Juan, en esta triste vida?
¿contra mi gusto el alma se detiene
en esta carcel, donde vive asida?
arbol, en que mi hiedra se sostiene,
pues en la tierra das tan gran caída,
¿dónde hallarán mis esperanzas piedra?
quien el arbol cortó, corte la hiedra.
Llore JERUSALEN, Sion te llore,
Catholico Español, nuevo Maestre,
en tanto que el Cedron los valles dore
de Josaphat, y el sol sus rayos muestre:
tu santo exemplo, tu memoria adore
del Norte al Sur la machina terrestre,
que yo mientras viviere, en la memoria
viva tendré tu lastimosa historia.

Y esté seguro Tarudante fiero,
y Carlo, aquel traydor, que te ha vendido,
que no pienso cubrir el blanco azero,
cortar la barba, ni mudar vestido,
hasta que pueda, como en Dios lo espero,
verse en la sangre de los dos teñido:
esto ofrece a tu patria España un hombre
Francés, que debe a tu valor su nombre.

Ricardo estaba atonito mirando
de Carlo la traycion, amigo incierto:
Garceran furibundo amenazando
desde Genezareth al lago muerto:
Alfonso el cuerpo de Don Juan honrando
de un paño de oro y de cypres cubierto:
Philipo prometiendo la venganza,
que por Marcelo muerto a Francia alcanza.

Quando por el camino de Sephoro
vieron con una blanca vanderola
bajar diez Persas y un Alferez Moro,
que por lengua de paz alza y tremola:
cubierto de un telliz de negro y oro
trahen sobre un camello un arca sola:
llegan en tropa, levantando a vellos
el inquieto esquadron voces y cuellos.

Dió un silvo el Moro, y el camello baja,
doblando las rodillas, a la tierra:
alzó el negro telliz, y abrió la caja,
que una cabeza miserable encierra:
la sangre, que el cabello y polvo quaja,
la encubre de su patria Ingalaterra:
dale la carta, y dice el sobre escrito:
A Guido, Rey sin Reyno, el Rey de Egyto.

Mos-

Mostró modestia el Rey, quitó la nema,
y vió que dice: „ A Carlo y a su engaño
„ tienes delante, porque es bien que tema,
„ que quien vende a su Rey, venda al estraño:
„ yo sigo la traycion con fuerza extrema,
„ y aborrezco al traydor autor del daño:
„ si alguno en mi rigor te hiciere templo,
„ aprende a castigar con este exemplo."
En todos causa admiracion, discurre
la voz el campo de que Carlo es muerto,
una y otra nacion a verle ocurre,
tocarle quieren, para ver si es cierto:
tanto Español, Francés y Inglés concurre,
que para que le gozen descubierto,
hace que en una pica se levante,
y escribe el Rey Latino a Tarudante.
Guido, Rey de Sion, al Persa escribe,
que dice, que de Egypto es Rey, y luego
prosigue desta suerte: „ Triumpha y vive,
„ mientras a verte victorioso llego:
„ de tu presente en galardon recibe
„ lo que jamás al enemigo niego:
„ ponte essas armas; porque en breves dias
„ las pienso ver despojos de las mias."
En tanto que esto passa en los reales
del exercito sacro, el vengativo
Persa en JERUSALEN con los triumphales
cercos entró del arbol fugitivo:
que por donde las plantas celestiales,
pisando blanca palma y verde olivo,
entraron a morir, entró arrogante
con mil despojos tragicos delante.

Iban alegres los Azapos dando
al viento flechas y sobervias voces,
las reliquias exanimes mostrando
pendientes: los Genizaros feroces:
los Caripitilleres levantando
los blancos fresnos en la guerra atroces,
menean como selvas enramadas
las zarculas de plumas coronadas.
Recibe a Tarudante el Saladino
en un sitial, bajando quatro gradas,
assientale a su lado, y hace dino
de su dosel, alfombras y almohadas:
estando pues del Medo y Abyssino,
del palacio las salas ocupadas,
assi dice al Soldan con esperanza
de premio igual y de mayor privanza:
Saladino famoso, Rey supremo
de quanto encierra el Asia, y el mar raya,
desde el Phenicio hasta el Moluco estremo,
y desde Besarabia hasta Cambaya:
que a Ptolemayda te quitáran temo
los nuevos esquadrones, que en su playa
arroja Europa, a no tener tu gente
asida a la fortuna por la frente.
Llegué, díles socorro, tienen trigo,
y aunque parece hazaña de importancia
a vista de este Geryon, que digo,
de tres cabezas, Anglia, España y Francia:
mayor ha sido hacer que el enemigo
enseñado a enfrænar nuestra arrogancia,
bañado en sangre, que la hierba excede,
entre Sephor y Ptolemayda quede.

Don Juan es muerto, el Aguila famosa
dejó las alas esta vez tendidas
pluma a pluma en la tierra, y la arenosa
playa del mar tiñeron sus heridas:
ya se rompió la espada victoriosa
que al Asia cuesta inumerables vidas;
yo le maté de cuerpo a cuerpo y solo
al mejor Español, que ha visto Apolo.
Que el Rey Inglés, el Galo y el Hispano,
sean Achiles, Pyrrho y Hector fuerte,
faltales la experiencia, y es engaño
la presuncion sin ella de ofenderte:
pero este insigne Capitan Christiano,
de quien por mí triumpharon Marte y muerte,
estaba exercitado en esta tierra,
cauteloso en la paz, diestro en la guerra.
Saladino responde: En mas estimo
que Ptolemayda socorrida quede,
que ansi las fuerzas del Inglés reprimo,
que quanto Marte con las suyas puede:
hoy a JERUSALEN y a Tyro animo,
pues si de un año la defensa excede,
peste, envidia, ambicion, cosas adversas,
dividirán naciones tan diversas.
Si entráran la ciudad con victorioso
passo (no quiera Dios que jamas sea)
tomáran el camino deleytoso
hasta JERUSALEN por Galilea:
detengalos el cerco, y el lluvioso
hibierno los destruya, y no se vea
en Josaphat jamas pendon Christiano,
Lis Franca, Rosa Inglesa, Leon Hispano.

No por Don Juan, que fuera en Asia España
lo que Carthago a Roma fue importante,
mas por meter el trigo, heroyca hazaña,
te hago Rey de Egypto, Tarudante:
deste titulo honroso te acompaña
con guarda de Genizaros delante:
dixo y ciñó con musica sonora
su frente de laurel, que Apolo adora.
El Persa apenas coronado estaba,
quando el Alferez, que llevó en presente
la cabeza de Carlo, alegre entraba,
viendo ceñida de laurel su frente:
y aunque allí Tarudante se escusaba
de que le hablasse, y alteró la gente;
Saladino mandó que por mas fiesta,
en publico le diesse la respuesta.
Hizo que entrassen en la sala el Moro,
antes de dar la carta del Rey Guido,
tres arneses de Italia, donde el oro
rindió al acero el resplandor bruñido:
estaba en uno relevado el Toro,
ya sobre tiernos cespedes tendido,
ya passando las aguas con la dama,
de quien del mundo lo mejor se llama.
En otro las Sirenas despeñadas
vertiendo las guirnaldas y las flores,
y en todos coronaban las celadas
tres sierpes entre plumas de colores:
en tiros de ante blanco tres espadas
bordados de trofeos vencedores;
tres toneletes, blanco, verde y pardo;
de Alfonso, de Phelipo y de Ricardo.

Tomó la carta el Saladino, y luego
le informó Tarudante como Carlo
de Ricardo ofendido, ayrado y ciego,
vendió a Don Juan, vengandose en matarlo:
y que él para vivir en mas sossiego
mandó a un Azapo Turco degollarlo,
porque no era razon fiar su vida
de un traydor a su Rey, y patricida.
Si al Soldado, responde el Saladino,
que se passa a tu campo, y por quien puedes
impedir a su exercito el camino,
haces, Soldan de Egypto, esas mercedes:
a Mezencio, a Vitoldo y a Ecelino
en la crueldad y ingratitud excedes,
y mas que daño con su aviso has hecho,
das al Christiano exercito provecho.
Ninguno ya se passará a mi gente,
ni yo sabré intencion del enemigo,
cosa que siempre fue mas conveniente,
que al ageno traydor proprio castigo:
diciendo assi, quitóle de la frente,
siendo todo el exercito testigo,
el arbol victorioso, y arrojado
al suelo entre los pies le puso ayrado.
Con palabras de injuria y rabia llenas
le dice, deshaciendo el verde engaste:
Si con Guido amistad secreta ordenas,
y a Carlo, por serville, degollaste:
yo verteré la sangre de tus venas,
pues con la suya la intencion borraste
de muchos, que vinieran a su exemplo
a ser por fama incendio de su templo.

¡Hai

¡Hai mudanzas del mundo, hai desengaños
de su gloria mortal, caduca y vana!
vió Tarudante por servir diez años
ceñir verde laurel su frente cana:
mas, como los provechos y los daños
son tornasoles de la vida humana,
que ya se mira el daño, ya el provecho,
vió en el suelo el laurel, y al filo el pecho.

Nace en la India un animal al Alva,
que está en su juventud al medio dia,
y en tremula vejez elada y calva,
quando sube del mar la noche fria:
hace Jerusalen al Soldan salva,
que victorioso de Sephor venia
y en un instante, ¡qué rigor tan fuerte!
es Alva, es dia, es noche, es vida, es muerte.

Assi es retrato de la vida nuestra
cada dia que passa, assi amanece
la rosa, y su color, que al Alva muestra
coronado de perlas, resplandece:
assi la noche de la muerte diestra
la luz de nuestras vidas escurece,
no sé quien de esperar, ni servir fia,
siendo una breve vida cada dia.

Saladino mandó que Alquindo al punto
quitasse la cabeza a Tarudante,
a quien lleva a morir casi difunto
la guarda, que pensó llevar delante:
donde el que vió lo mas del Asia junto
a sus feroces plantas arrogante,
en una quadra asido del cabello
la muerte vió bajar del miedo al cuello.

Mas

Mas quando ya la executaba, viendo
Alquindo por la barba venerable
bajar el llanto, suspendióse haciendo
el acto mas piadoso y miserable:
Tarudante el desmayo conociendo,
y lo que suele obrar oro potable,
con una hija le ofreció un thesoro,
que es rico el miedo, y tiene montes de oro.

Alquindo accepta la promessa, y pide,
que Tarudante jure al gran propheta;
el Persa del un polo al otro mide,
sin dejar signo, estrella, ni planeta:
hasta la iman preciosa, en que reside
el seco origen de su infame seta,
venció interes, quedó rendido el Moro;
de morir a vivir es puente el oro.

Vino Brazayda al mandamiento y gusto
de su afligido padre, perdonado
por el agravio de su honor injusto,
y por la vida sin razon trocado:
y aunque sintiendo el paternal disgusto
de la ligera fama publicado,
tan bella como suele por el cielo
romper el Alva de la noche el velo.

Los ojos verdes tan señores eran
de los que la miraban admirados,
que aunque en esta color amando esperan,
quedaban de vivir desesperados:
las cejas rubias competir pudieran
con el Indio clavel, y los dorados
cabellos con las cejas, y la boca
con el rubi que mas quilates toca.

El

El cuello de las manos envidioso
el cristalino torno enlustrecia,
y las azules venas el hermoso
campo en sendas zelosas dividia:
las manos viendo estar vanaglorioso
el cuello, que su altura defendia,
poniendose delante, le ocultaban,
y nieve en copos a los ojos daban.
Cortó el vestido de morada tela,
que de alcarchofas de oro se cubria,
con lazos de cendal, flor de canela
sandalias argentadas descubria:
el manto verde, que a los ayres vuela,
orlaba bulliciosa argenteria
entre aljofar menudo, que en las puntas
se remataba con tres perlas juntas.
Detras venia de Brazayda hermosa
un generoso mozo Palestino,
que la llamaba de secreto esposa,
y él Claridante de Almanzor sobrino:
en la casta color la vergonzosa
mezclaba el rostro candido y sanguino,
alto de pelo, rizo y enzarzado,
y de la frente al pie proporcionado.
Alegre de ojos, y de boca hermosa,
porque quien ve sus dientes y su risa,
la condicion, y el alma generosa
por zelosias de marfil divisa:
de seda de color de mariposa,
por tantas diferencias indecisa,
un sayo, cuyo extremo en grandes sumas
cercaban perlas sobre varias plumas.

Entre los dos apenas aquel dia
se pudieran contar treinta y seis años,
que aunque Brazayda deiz y seis tenia,
de doce amor le dió a sentir sus daños:
Tarudante con barbara osadia
sin dar disculpas, ni fingir engaños,
la mano le tomó, y a Alquindo dixo
ya como iman en sus estrellas fixo:

Deste por cambio de mi muerta vida,
injusto galardon, serás esposa,
alegrate de ver que la homicida
mano suspendes con la tuya hermosa:
si de Claudia Romana fue tenida
por hazaña tan clara y tan piadosa
haver, aunque en el triumpho merecido,
la vida de su padre defendido:

Tú, Brazayda, mejor, pues este dia
que entré en JERUSALEN triumphando en vano,
y me manda matar la tyrania
deste Calipha y barbaro Persiano:
Romana fuiste de la vida mia,
pues el valor de tu valiente mano
opuesto Alquindo para ilustre exemplo,
me lleva al Capitolio y a su Templo.

Tú quedas en resguardo de mi vida,
de un Persa generoso acompañada,
y yo me voy dejandote ofrecida
por tabla al ara, de quien fue guardada:
dixo, y Brazayda a mas dolor movida,
que si viera su muerte executada,
dando lugar al llanto en sus enojos,
habló primero con los tristes ojos.

Hai

¡Hai, dixo ya despues del tierno llanto,
si yo quien dices por exemplo fuera
sagrada al culto de su templo santo,
con las Vestales virgines viviera!
mas si, porque tu vida estimas tanto,
deste me entregas a la mano fiera
por el triumpho de honor, que en morir vive,
mi fuerza el de tu infamia te apercibe.

Vuelve los ojos al honor passado
en tantas guerras Turcas y Christianas,
no ciñe tu laurel juvenil prado,
sino monte de nieve en sienes canas:
larga vida y victorias has gozado,
morir fue siempre el fin de las humanas,
no des, pues acabar tan presto debe,
tan larga fama por vivir tan breve.

Este es mi gusto, dixo Tarudante,
y a los brazos de Alquindo su hermosura
llorosa entrega, a quien el nuevo amante
recibe con aplauso y con blandura:
furioso está mirando Claridante
su ageno bien, su propria desventura,
y porque no hay allí fuerza ni ruego,
con lagrimas habló llorando fuego:

Indigno padre de mi prenda amada,
¿cómo estimas tu vida, y no la suya,
pues quieres hoy tras tanta edad passada
a sus principios preferir la tuya?
mas hoy haré que a mi desnuda espada
la libertad de todo se atribuya,
pues dandote la muerte, haré de suerte
que se olvide tu infamia con tu muerte.

Dixo, y terciando el manto, el noble filo
desnudo relumbró, mas tantos eran
que darle vida, y en su templo asylo
los cielos solos de piedad pudieran:
furioso el mozo con el mismo estilo,
que el mar los vientos contendiendo alteran,
turbó la libertad de sus sentidos
del peso de sus ansias oprimidos.

La furia desigual tomó venganza
en los arboles verdes, y el acero
pensó que se vengaba en su esperanza
del dulce engaño hasta su fin postrero:
las ramas caen para dar templanza
a la sobervia de su brazo fiero,
obedeciendo al filo y a la furia,
con que su vida vejetable injuria.

Rómpese en fin, y ya el furor del todo
por las ardientes venas derramado,
de un subito morir buscaba el modo,
que fue con el dolor executado:
la manga Persa, que passar del codo
no le permite, le mostraba atado
de un listado almayzar de oro texido,
que divide la carne y el vestido.

Este colgó de un alamo, y el cuello
del lazo dél, diciendo: A Dios esposa,
que a estar como del lazo del cabello,
fuera de otro Absalon pintura hermosa:
tal dicen que Memnon, Assyrio bello,
dejado de la Reyna cautelosa,
que del ceptro de Nino fue tyrana,
dió a un olmo esteril fruto y fruta humana.

Al-

Alquindo, en tanto que el mancebo espira,
procura concertar su casamiento,
Brazayda llora, y Tarudante admira
la fé de su amoroso pensamiento:
uno manda, otro ruega, otro suspira,
pero creyendo amor su sentimiento
a donde el ruego, ni el imperio vale,
al encuentro de amor la fuerza sale.

Mudale el trage, y dale por el muro
puerta a la vida, y la del alma cierra,
un Griego de su edad llama, y seguro
en la prision de Tarudante encierra:
muerto en secreto, el aposento escuro
cubre de luto, y baña en sangre y tierra
la cabeza que muestra al Saladino,
quando el mismo a impedir el golpe vino.

Presto, le dice Alquindo, executaste
la sentencia cruel, arrepentíme:
Con furia, le responde, lo mandaste,
que la templanza y la razon reprime:
pero si tu valor precipitaste,
no es bien que haver perdido te lastime
tal Capitan, y assi me ofrezco a darte
vivo al Soldan, si basta ingenio y arte.

Miraba la cabeza el Turco altivo,
y daba a Alquindo un Reyno, porque luego
le diesse al bravo Tarudante vivo,
assi es mudable el apetito ciego:
por donde el Rey de Egypto fugitivo
iba, le dice, y limpia el rostro al Griego,
para que haciendo el caso mas estraño,
un muerto le contasse el desengaño.

Entonces Saladino a Tarudante
hizo seguir de algunos Belerbeyes,
diciendo a Alquindo: Barbaro arrogante,
Genizaro bastardo de dos leyes:
injusto, o justo, aunque el rigor espante,
¿assi es razon que el gusto de los Reyes
el subdito execute, y deje al cielo
el examen oculto de su zelo?
Miróle ayrado, y el alfange fiero
desnudo, un tajo al cuello helado tira,
discurre por las venas el acero,
y dando en tierra, tiembla, gime, espira:
assi se muda el tiempo lisongero,
que quien el rostro de la muerte mira
en filos de un cuchillo como espejo,
vivió, muriendo quien le dió el consejo.
Brazayda libre del tyrano injusto,
del camino que lleva Claridante
se informa, y por los passos de su gusto
sigue amorosa los que dió su amante:
apenas llega al mar, y al plazo justo
de su temido fin, quando delante
le pone amor la imagen de su muerte,
terrible de sufrir, de mirar fuerte.
Suspenso mira al joven desdichado
del cuello, en que sus brazos vió suspensos,
y el cabello en los velos herizado
passó los claros, levantó los densos:
bajó la sangre al corazon helado,
y con suspiros de su pecho intensos,
¡hai, dixo, Claridan! que al mismo instante
dejó el dolor para despues el ante.

Mas vuelta del desmayo solicíta
bajar el cuerpo, y como al fin no puede
con los cabellos de oro que se quita,
piensa que el campo de su altura excede:
el eco triste por el agua imita
la piedra que arrojaron, porque ruede
encima de las ondas, hasta tanto
que se hunde en ellas, y sepulta el llanto.
No viviré, decia, que a tu exemplo
quiero morir, querido esposo mio,
pues firme hasta la muerte en tí contemplo
la fé que en otra igual pagar confio:
la fama nos dará sepulcro y templo,
y desde el Sur ardiente al Norte frio
nombre inmortal, haciendo que se aumente
la historia deste amor de gente en gente.
Dixo, y subida en una peña arroja
su cuerpo al mar, las Nymphas lastimadas
tienden los brazos, pero amor se enója,
y anticipa las ondas levantadas:
con el tridente el dios del mar despoja
arboles de coral, conchas doradas,
y fabricado un tumulo de arena,
creció las olas por llorar su pena.
Esto en JERUSALEN sobre la muerte
de Carlo sucedia, y en la junta
del campo sacro Alfonso incienso vierte
al sepulcro del aguila difunta:
un obelisco en su cimiento fuerte
las nubes amenaza con su punta,
donde tienen dos aguilas doradas
las armas con las uñas abrazadas.

Allí se ven los Barbaros despojos,
de Turca sangre matizado el temple,
y en negra tumba los pendones rojos
con la Cruz de Sion, Bautista y Temple:
a las obsequias con llorosos ojos,
que nó hay valor que los suspiros temple,
está el Inglés, y el Rey de Francia assiste,
triste el Francés, y el Caledonio triste.

Oyese entonces un confuso estruendo,
relucen por las plumas las espadas,
ya dejan las obsequias, ya corriendo
aperciben las armas olvidadas:
los Isolacos a los Reyes viendo
despejan las naciones intricadas,
pero llegando al centro que desean,
ven que Borbon y Garceran pelean.

Alfonso tiene al Español valiente,
que al dueño suele despreciar la ira,
y Philipo al de Francia, que impaciente
por acercarse a Garceran suspira:
Alfonso aparta la confusa gente
zeloso de su honor, y quando mira
que estan lejos los dos, y el campo atento,
dixo: pero encubrió su pensamiento.

En fin, ¿que siempre ha de poner tu espada,
Garceran, nuestra paz en contingencia?
¿siempre ha de ser tu furia executada,
sin que respetes la Real presencia?
Vuelvete a España, si volver te agrada,
y no cabe en tu pecho diferencia
del respeto Real, que estar no debe
en una linea con la humilde plebe.

Quan-

Quando me ves con justo sentimiento,
de la tragedia del Maestre noble
a sus exequias ultimas atento,
te desatina la sobervia al doble?
¿aqui te muestras Barbaro sangriento
como otro Alcides esgrimiendo el roble
entre los Capitanes mas amigos,
y estan en paz allí los enemigos?
No soy, responde Garceran, Alcides
ni Barbaro, que a Reyes no respete,
que si mis obras a las causas mides,
no hay a quien mas lo que es razon sujete:
y si por dicha la que tengo pides,
dile a Borbon, que como se promete
las armas de Don Juan, y aquella espada
digna de ser de aqueste brazo honrada.
Que ser yo a quien le tocan de derecho,
no lo podrá negar nacion ninguna,
quando se juzgue lo que tengo hecho,
que no puede encubrir envidia alguna:
pues dejando el valor del brazo y pecho
con tan alto favor de mi fortuna,
¿en sangre quién me iguala, sino tienes
otra mejor, y de mi tronco vienes?
Las armas son de un Español, no es justo
que se den a Francés, ni conveniente,
antes a toda ley parece injusto
que se den al estraño, y no al pariente:
las armas del robusto al mas robusto,
las armas del valiente al mas valiente,
lo que es de un Español de Español sea,
lo que es de Cesar, Cesar lo possea.

El

El Conde Don Manrique, padre mio,
cortó de una famosa cuchillada
el cuello a un toro, a quien el claro rio
Jarama dió firmeza celebrada:
corrió la voz, y el Moro Abdenadio,
Rey de Sevilla, le pidió la espada,
que engastada en preciosas piedras y oro
mi padre me envió con ella al Moro.
Probóla en mi presencia, mas qué importa
que como el cuero apenas le cortasse,
no se quejaba de su fuerza corta,
sino de que otra espada le enviasse:
yo entonces dixe, y la razon me exhorta,
que al brazo, y no al acero culpa echasse,
pues para dar la misma cuchillada,
el brazo no pidió, sino la espada.
¿De qué sirve que deis armas de un hombre,
como fue el de Aguilar, tan estimadas,
a quien al Turco menos que él assombre,
y pueda dar las mismas cuchilladas?
a quien es de su patria, fuerza y nombre
serán las armas justamente dadas,
yo merezco la espada, que yo solo
soy igual a Don Juan de polo a polo.
Preguntad al exercito, ¿quién puede
ceñirse al lado la famosa espada
con mas razon, y preferido quede
a quien le fuere de su aplauso dada?
que si dixere, que Borbon me excede
fuera de su nacion apassionada,
alguna de las muchas que aquí vienen,
essa respuesta mis agravios tienen.

Y a Dios pluguiera, que Borbon quisiera
decir verdad, que él mismo confessára,
que donde yo la espada pretendiera,
todo Francés la pretension dejára:
parece, que en el tumulo se altera
su muerto dueño, y que con triste cara
esta noche enojado os aparece,
si acaso la negais a quien la ofrece.

Mirad que soy aquel, por quien de miedo
el mar Phenicio al golfo se retira;
y a quien JERUSALEN llama Gofredo,
que su rescate en mis hazañas mira:
quiero contarlas, ¿pero cómo puedo?
diga Borbon las que envidioso admira:
mas no podrá; luego en valor le excede
quien puede hacer lo que decir no puede.

Español arrogante, el Francés dice
ardiendo en ira, si a estas armas toca
valor, que las gobierne y autorize,
tu sangre, autoridad y fuerza es poca:
a tu valor tu lengua contradice,
que es vil el alabanza en propria boca,
sospechosa en la lengua del amigo,
y siempre la mejor del enemigo.

Confiesso, que esta espada te tocára,
quando a Borbon del campo ausente vieras:
¿mas cómo negarás cosa tan clara,
si mis hechos y nombre consideras?
que si la patria tu derecho ampara,
y por la sangre, y parentesco esperas
los bienes del difunto, yo concedo,
que no soy deudo, ni heredarlos puedo.

Y mi justicia has hecho mas notoria,
que en razon del valor ya me convienen,
pues te vales del deudo, y de la gloria
te apartas, que por sí las armàs tienen:
mas porque yo no tengo la oratoria
de Ulysses, donde tantos sabios vienen,
ni es bien tener la Telamonia queja,
toma la espada y las astucias deja.

No juzguen Griegos, juzguen nos Ingleses,
que no es nacion parcial, sino distinta,
y a vista de Españoles y Franceses
saquemos las espadas de la cinta:
que me holgaria que a entender les diesses
si es tan bravo el leon, como le pinta
el escudo Español, si no han probado
lo que va de lo vivo a lo pintado.

Que a no llegar aqui nuestras espadas
intempestivamente a verse juntas,
donde fueron de tantas reparadas,
y mas que las respuestas las preguntas:
ya viera Garceran las cuchilladas,
pues no se precia de Españolas puntas,
que dar no supo el Sevillano Moro
mejor en su cerviz, que en la del toro.

Qual si del Español, que en la leonera
entró por gusto de su loca dama,
el guante, y no las fuerzas os truxera,
la espada de su padre en favor llama:
¿no os mueve a risa el ver de qué manera
por lo que dixo al Rey pretende fama
aqueste valeroso Leontocomo,
que me mira la espada por el pomo?

Di-

Dice, que diga yo si se le debe,
y que en mi arbitrio su justicia pone:
digo que no, pues a mi honor se atreve,
aunque por el de Alfonso le perdone:
¿no veis como se nombra de los nueve,
y quiere que la fama le corone?
mas pues dice que yo sus cosas cuente,
ya las conté, mirad quan brevemente.

Enojado Philipo al atrevido
Francés detiene: mas creció la saña
de suerte en Garceran, que dividido
quedó de todos el quartel de España:
Ricardo entonces a furor movido
en un caballo entró por la campaña,
con un baston, aunque el origen era
de la tragedia y la contienda fiera.

Sossegaronse en fin los Castellanos,
respetando a su Rey, y aunque mas tarde
los Franceses dejaron de las manos
las armas, y cessó el confuso alarde:
pero fue condicion, que a los Britanos,
porque a Borbon y a Garceran se guarde
justicia, aquella espada se les diesse,
porque ni de Francés, ni Español fuesse.

Callaron por entonces agraviados
los dos contrarios, y los Reyes juntos
volvieron al altar y a los sagrados
turnos, postrero honor de los difuntos:
mas luego los Ingleses alterados
comenzaron tambien a andar en puntos,
sobre qual de los nobles merecia
el fuerte azero, que Don Juan ceñia.

Por General Riniero la pretende,
Claridoro porque es del Rey sobrino,
y aunque con mas temor la voz se extiende,
a los oídos de Ricardo vino:
y de manera de los dos se ofende,
y de qualquiera que se nombre dino,
que se ofrece de darla al que primero
pusiere en Ptolemayda el blanco azero.
En tanto que celebran del famoso
Don Juan tristes exequias, la Princesa
de Chypre, Ismenia, en un caballo hermoso
mira de Tyro la gallarda empresa:
contempla el muro, el terrapleno, el fosso,
y dice, viendo el mar, que sus piés besa,
uno es inexpugnable, otro seguro;
y Alfonso mas que el mar, que el fosso y muro.
Conquistaráse la invencible Tyro
a fuerza de armas, cerco, tiempo y guerra:
mas no aquel cielo, que en sus ojos miro
con fuerza humana y armas de la tierra:
pues quando yo por mi Español suspiro,
suspira por Leonor de Ingalaterra:
¡hai de quien ama a quien su amor desama,
pues no hay locura como amar quien ama!
¿Mas cómo tengo yo mi edad, mi brio,
mi entendimiento y hermosura en poco?
de lo mejor de Chypre el señorio
¿con qué le venceré, si le provoco?
Todos dicen, que amor es desvario,
¿pues cómo es necio, si le llaman loco?
Leonor ausente mal podrá vencerme,
que en los ausentes la memoria duerme.

¿Di-

¿Diré quien soy? no sé, temor me oprime:
¿callaré? cómo puedo? amor me fuerza;
pues venza amor, verguenza me reprime,
por otra parte su valor me esfuerza:
no puedo yo creer, que no me estime:
no hay palma, no hay cypres, que no se tuerza
a la furia del viento, ni hombre ausente,
que no se incline a la ocasion presente.
Tyro es una ciudad, y Tyro espero
que poco tiempo su furor resista:
Alfonso un hombre, hablar a Alfonso quiero.
y que comienze el alma su conquista:
quando su corazon fuere de azero,
es piedra iman de la muger la vista:
poco podré, si Alfonso me conoce,
y no le traygo donde al fin le goze.
Esto decia Ismenia temerosa,
midiendo el muro con gallardo passo,
quando del sol vencida el Alva hermosa
cubria el rostro de su breve Ocaso:
terció la lanza, y con la mano ayrosa
dió rienda a un nuevo corredor Pegaso,
batiendole los pies, con que no toca
el suelo, y casi el muro con la boca.
A Conrado, Marqués de Monferrato,
les dice a los que estan en las almenas,
de parte de la Liga y Triunvirato
de las Rosas, Castillos y Azucenas:
con salva paz, con amigable trato,
de que las tres naciones vienen llenas,
le quiero hablar, si puerta me concede,
y que seguro de su ofensa quede.

Rey

Rey de JERUSALEN, dixo un soldado,
has de llamar, embajador triforme,
al que llamais allá Marqués Conrado,
si la respuesta has de llevar conforme.
Rey, o Marqués, le replicó, yo he dado
mi embajada Real, alguno informe
al Marqués de que estoy en este puesto
a no exceder de su intencion dispuesto.

Supo Conrado en un instante el caso,
y assi le dice, puesto en las almenas:
Embajador, de cortesia escaso,
que nunca viera Tyro en sus almenas:
¿qué buscas con veloz y incierto passo
por las Rosas, Castillos y Azucenas,
monstroso Geryon y Triunvirato,
al Rey, que no al Marqués de Monferrato?

Que no será de Cesares Romanos
la nueva union de tres cabezas locas,
sino de aquel trifauce, a quien las manos
de Alcides enfrenaron las tres bocas:
Franceses, Españoles y Britanos
en un cuerpo de exercito colocas:
no pidas paz, y si impossibles pides,
de este monstro seré segundo Alcides.

Marqués, responde Ismenia, en esta liga
tres virtudes altissimas se entienden;
cada qual a la sacra empresa obliga,
que todas juntas conquistar pretenden:
Dios en un cuerpo sus intentos liga:
Dios les dió la intencion, de Dios dependen,
su servicio les mueve, y no la gloria,
que dió a Alexandro universal victoria.

No

No como a tí les mueve la codicia
del thesoro del Reyno, que usurpaste,
adquiriendo por arte la justicia
con Isabel, que a Herfrando le quitaste:
es, fin de esta Catholica milicia
el thesoro, que fue precioso engaste
del cuerpo de aquel phenix sacro, a donde
salió la vida, que la muerte esconde.
De parte dellos que parezcas digo
al Real tribunal de su corona;
a defender tu causa, y yo me obligo
a la seguridad de tu persona:
alli puedes librarte del castigo:
alli tu pretension, si es justa, abona,
que siendo tan juridica y segura
te daran de Sion la investidura.
Dirás, ¿por qué razon, siendo Christiano,
tyranizaste la muger agena,
y te has llamado Rey, siendo tyrano,
de una ciudad de Sacramentos llena?
Tyro no es Batro, que se expugna en vano,
que a ser peñascos su menuda arena,
Semiramis será la razon santa,
que en la fuerza mayor pondrá la planta.
Embajador sobervio, le responde
Conrado desde el muro a la Princesa,
tu embajada a tus años corresponde,
en tí conozco el fin de vuestra empresa:
mas no es possible, ni es razon, que donde
la gloria deste intento se professa,
ya que envian tus años a este efeto,
te hayan mandado hablarme sin respeto.
No

¿No huviera allá en tu campo algunas canas
dignas de hablar a un Rey? ¿faltaba un viejo,
que propusiera con palabras llanas
la notificacion de su consejo?
dirás, que en tierna edad de las Romanas
consultas Scipion fue claro espejo:
concedo, pero allí suplió la ciencia
la verde edad, y el arte la experiencia.

Si ocupan los consejos en tus años,
sospecharé, que cubren las celadas
las canas, de la vida desengaños,
de variedad de plumas coronadas:
consejos les darań vuestros engaños,
y en las tremulas manos arrugadas
relucirán los pomos, los abetos,
y en secos pechos los cruzados petos.

Buena guerra llevais, gentil gobierno
contra el famoso Turco Saladino,
que merece en la fama nombre eterno,
y hasta JERUSALEN abrió camino:
mas dí al trifauce de esse inutil terno,
que a ser chimera a Ptolemayda vino,
que este Rey, o Marqués desde este monte
será de todos tres Belerophonte.

Francia será la cabra, leon España,
la sierpe Caledonia Ingalaterra,
yo romperé de Lycia la montaña,
que un animal tan fabuloso encierra:
que a Ricardo, a Philipo, a Alfonso engaña
el fin piadoso de la santa guerra,
si piensan que por ella son jueces
de quien sujetó el Asia tantas veces.

Yo

¿Yo parecer en tribunal sujeto
de humano Rey a responder a Herfrando?
si ellos miran su origen, de mi efeto
la causa podran ir conjeturando:
si Sem no nació dél, Can, ni Japheto,
si a Clodoveo, a Bruto y a Fernando
a Francia, España y Anglia dió su espada,
assi la mia a la ciudad sagrada.
Quanto a Isabela, no soy yo el primero
con Pyrrho, Telamon, Paris y Achiles,
feroces hombres, disculparme quiero,
amor me incita, no interesses viles:
si de JERUSALEN no hay heredero,
¿qué imputan a traycion? vuelvete, y diles,
que me agradezcan el haver querido
con sangre un Reyno defender perdido.
Despues, Embajador, que conquistada
quede JERUSALEN por la chimera
destos tres Reyes, y en Sion colgada
de varias armas desigual vandera,
¿han de partir por dicha la sagrada
corona y dividir la sacra esphera,
las hojas del laurel, de oro las puntas,
o criar Rey, a quien le vengan juntas?
¿Será JERUSALEN la santa ropa
del Capitan divino, y los soldados
estos Reyes Catholicos de Europa,
que en su tela inconsutil echen dados?
¿cómo será, si el viento de la popa
vuelve a la proa y vencen los cercados?
Primero tinto en sangre el Saladino
de Belen a Sion verá el camino.

Conrado, dixo Ismenia, yo venia
solo a llamarte, y ver que Rey te llames,
y que con declarada tyrania
a España, Ingalaterra y Francia infames:
a exceder me obligó la cortesia;
mas primero, Conrado, que derrames
la sangre desta sierpe, leon y cabra,
haz que algun Capitan las puertas abra.

Salga a probar alguno qué soldados
sin barba vienen con Alfonso a Tyro,
en las obras mejor exercitados,
que en las palabras, en que nunca miro:
no tendrás pensamientos tan honrados,
que salgas tú, famoso Archimargiro:
mas si quieres salir, aunque Rey seas,
Rey soy, y soy tu igual, si igual deseas.

Volvió la rienda Ismenia, y a la vista
del muro hizo señal de desafio:
blandió el hasta feroz, caló la vista
con varonil valor, pujanza y brio:
de Tyro en esto a la Marcial conquista,
juzgando su valor a desvario,
salió arrogante a la campaña Agusto,
mozo mas temerario, que robusto.

En un caballo blanco, ensortijado
de crin, las cerdas asperas y yertas,
de corto cuello y vientre relevado,
con las narices rigidas abiertas:
se le pone delante en blanco armado,
con listas de oro y negras las cubiertas,
que lo estaban de vandas y bastones,
y de acero la frente y los arzones.

Unicornio el caballo parecia
con un fuerte pyramide delante,
que en medio del bozal resplandecía,
como si fuera punta de diamante:
en viendole, la lanza, que blandia,
puso en el ristre, y esperó arrogante:
Ismenia requirió la suya, y luego
saltó del hierro y de las piedras fuego.
Sonando van las lanzas por el viento,
como suele la flecha disparada:
perdió Agusto la silla, y perdió el tiento,
que apenas pudo desnudar la espada:
Conrado desde el muro descontento
de ver a Ismenia en la campaña honrada
del mas valiente, del mejor vasallo,
pide a voces la lanza y el caballo.
Mas mientras sube al son de una trompeta
sale Tisandro en un Frison armado,
que apenas con el freno le sujeta,
morcillo de color, de crin poblado:
como una gabia un blanco fresno aprieta,
de la arandela a trechos estriado
bien hasta en medio, y lo demás de acero,
gentil bridon, gallardo caballero.
De blanca plata el negro coselete
de vandas tercia, y cubre la escarcela
de un encarnado y pardo tonelete,
que aforra a partes blanca y verde tela:
Ismenia deja a Agusto, y acomete,
poniendo al bayo Barbaro la espuela,
al nuevo caballero con la espada,
segunda vez calando la celada.

Hurtale el cuerpo, y de manera cierra,
sin recibir ofensa de la lanza,
que al darle el golpe todo el cuerpo yerra,
y el un caballo al otro se abalanza:
chocan las frentes, dan los dos en tierra,
perdiendo vista, aliento y esperanza
de volver a cobrarlos, porque yertos
quedaron juntos los caballos muertos.
Mas Ismenia llegando con la espada
barrena, puesto el pie sobre la gola,
lo que mostró del cuello la celada,
defendiendose el alma en la voz sola:
vistió rojo color la cara helada,
como suele quedar tierna amapola,
que el labrador de las espigas quita,
en un instante la color marchita.
Alzó la vista Ismenia, y vió que ardiendo
Conrado en ira sale a la campaña,
a quien seis caballeros van siguiendo,
con gusto cada qual de aquella hazaña:
turbóse, y luego por el prado huyendo,
entre la verde juncia y espadaña
vió el caballo de Augusto, que en la arena
vierte de rojo humor copiosa vena.
Corrió tras él, y fue su dicha tanta,
que a un olmo se travó las riendas de ante:
burló el estrivo, que al tocar su planta
ya estaba en los borrenes arrogante:
assi de diez, como de dos se espanta:
firme se puso, y esperó constante:
Conrado a todos que se tengan ruega,
y a la Amazona Hipolyta se llega.

La espada tengo sola, Ismenia dice,
suelta la lanza, Rey, si eres soldado,
la ventaja del animo desdice,
segura muerte no es blason honrado:
Conrado, porque el nombre le eternize,
y no desdiga alli de ser Conrado,
sembrando de su hazaña maravillas,
hizo la lanza contra el suelo astillas.
Mas apenas los dos el blanco filo
en las armas beligeras embotan,
quando se alteran Panfilo y Mirtílo,
y Desiderio y Fausto se alborotan:
y para herirla por el mismo estilo,
vibrando el limpio acero el viento azotan:
cercanla, y de la suerte que martillan
Cyclopes yunque en Ethna, la acuchillan.
Entonces, porque guerra le publique
a Conrado, si presa a Ismenia tiene,
por su tardanza Garceran Manrique
enviado de Alfonso a Tyro viene:
las sospechas le obligan a que pique,
pero de Tyro a tiro se detiene,
viendo, que un caballero solo a siete
hace rostro, acuchilla y acomete.
Llegando cerca vió la Cruz, que el pecho
y el luciente pavés le atravessaba:
deja la senda, y salta de un repecho
al verde prado, donde Ismenia estaba:
y el fuerte fresno a Tisiphon derecho,
que a Ismenia en aquel punto amenazaba
con un martillo de armas, dejó muerto,
el brazo roto, el diestro lado abierto.

Con dos tercios de lanza en las dos manos,
hecho un montante hasta romperle a piezas,
hizo sentir los brazos Castellanos
a muchos brazos, hombros y cabezas:
cayeron Fausto y Desiderio hermanos,
Mirtílo y Doristan por las malezas
del principio del monte, y del mar faldas
a Garceran mostraron las espaldas.
Retirandose Panfilo y Conrado
mostraron mas valor del que quisieran,
haciendo rostro a Garceran ayrado,
que los dejó por no saber quien eran:
informóse de Ismenia, y provocado
a enojo contra sí de que se fueran
sin el justo castigo, al muro corre,
mas ya la puerta y puente los socorre.
Detuvo Ismenia a Garceran furioso,
y passo a passo van dejando el llano,
como suele tal vez el generoso
leon visto del Barbaro Africano:
primero que del muro temeroso
hombre osasse tomar lanza en la mano
de Tyro estaban ya los dos tan lejos,
que apenas divisaban los reflexos.
Llegados pues a Ptolemayda dieron
la embajada arrogante de Conrado:
los Reyes el valor engrandecieron
de Ismenia, y fue de todos celebrado:
sobre la guerra su consejo hicieron,
persuadidos de Herfrando, que agraviado
llamaba al Triunvirato, y que a su cuenta
estaba ya satisfacer su afrenta.

Mas

Mas no le pareciendo cosa justa
dejar el cerco por vengar la ofensa,
dando a Branzardo aquella gloria injusta
de que se atribuyesse a su defensa,
de tal manera Herfrando se disgusta,
que por su parte la venganza piensa,
que hasta tenerla, el alma entre los labios,
las horas hacen siglos los agravios.

A dos Turcos del genero Arsacida,
de los que piensan que se van al cielo,
como quiten a un Princjpe la vida
de ley contraria, o que aborrece el suelo:
con premio de la gloria prometida
al sacrificio de su justo zelo
pidió, que le matassen a Conrado,
y fue de los dos Turcos acceptado.

Que tienen por sin duda, que derechos
sus espiritus van al Paraíso
a gozar de su gloria satisfechos,
de que es su muerte el merito preciso:
con este engaño les armó los pechos,
y assi tomando de su industria aviso,
dos blancos alquiceles previniendo,
parten, el hierro y el error cubriendo.

Fingense de Branzardo Embajadores,
y porque no recelen su cautela,
presentes de su campo los mejores
visitan a Conrado y a Isabela:
enseñado el Marqués a los favores,
ni previene, ni teme, ni recela,
que en las prosperidades desta vida
suele el mas alto dar mayor caída.

Rey de JERUSALEN, si el verte obliga,
 Murciso dixo, a mi Soldan Branzardo,
 cercado en Ptolemayda de la Liga
 de Alfonso, de Philipo y de Ricardo,
 gente de tus intentos enemiga,
 y de quien ya tu perdicion aguardo,
 toma esta carta, y mira que te importa
 darle favor, pues a tu bien te exhorta.
Fuéla a tomar de la siniestra mano
 Conrado, y con la diestra el Turco fiero
 atravesó dos veces al tyrano
 el pecho vil con blanco y rojo acero:
 acude la nobleza y guarda en vano,
 que ya solo diciendo: A traycion muero,
 en los ultimos passos de la vida
 vertió el sangriento espiritu la herida.
Da voces Isabel, todos dan voces,
 dagas y espadas y alabardas llegan:
 no se mueven los Barbaros atroces,
 que piensan que a Mahoma el alma entregan,
 deseos, manos y animos feroces
 el passo al pecho unos por otros niegan:
 mas es la muerte una maestra llave,
 y como el sol por donde quiera cabe.
Assi cayó Babel, quando atrevida
 pensó la alta Sion tener sujeta:
 assi perdió Conrado Reyno y vida,
 assi va por el ayre la cometa:
 mira otra vez, JERUSALEN, cumplida
 la maldicion del tragico propheta,
 pues por las culpas, que en tus hijos miro,
 del Caliz dió a beber al Rey de Tyro.

JERUSALEN CONQUISTADA. DE LOPE DE VEGA CARPIO.

ARGUMENTO DEL LIBRO XI.

ASSALTASE PTOLEMAYDA, donde por ganar la espada del Maestre hacen los Capitanes notables hechos : Ismenia se determina a declararse a Alfonso : siguelos Garceran de noche, y oyendo decir quién es se enamora della : sientenle, y por no descubrirse pelea con entrambos : coronase Tarudante por Principe de Tyro : da licencia a Isabela para que se vaya con Herfrando su esposo, pero al entrar en el exercito le ve traher muerto de los muros por el Soldan Branzardo.

OTRO ARGUMENTO.

EN Ptolemayda, por ganar la espada
de Don Juan de Aguilar hacen famosos
hechos los Capitanes valerosos,
y declarase Ismenia enamorada.
Alfonso la desprecia, y escuchada
entre unos verdes arboles hojosos
de Garceran, rindieron sus hermosos
ojos el alma de fiereza armada.
En Tyro se corona Tarudante:
busca Isabel su esposo, y quando piensa
gozarle vivo, se le muestran muerto:
Que el tiempo por instantes inconstante,
donde se espera el bien, pone la ofensa,
y solo es cierto en él el ser incierto.

JERUSALEN CONQUISTADA.

LIBRO XI.

AL arma toca el campo de la Liga,
arma toca el Francés, arma el Britano,
España toca al arma, al arma obliga
la imagen de la voz al mar cercano:
no hay monte circunstante que no diga:
El muro assalta el esquadron Christiano,
el que en la Tierra santa el cielo ha visto
ir a librar el tumulo de Christo.

Ya con industria del astuto Ulysses
los soldados valientes y galanes,
ya como el hijo del Troyano Anchises
con prudencia y valor los Capitanes:
los Castillos, las Rosas y las Lises
tremolando en diversos tafetanes
rojos, blancos y azules, a los altos
muros escalas ponen, dando assaltos.

Branzardo en las almenas los socorre
por una y otra parte discurriendo:
manda, defiende, aníma, advierte, corre,
a las mayores fuerzas resistiendo:
escalan los Franceses una torre,
y entre ellos Francia, San Dionís diciendo:
Borbon intenta alguna heroyca hazaña
por la espada del Aguila de España.

Era concierto entre los mas valientes
del campo, que qualquiera que excediesse
con hazañas, con hechos excelentes
su opositor, la espada mereciesse:
y assi passaban terraplenos, puentes,
fossos y contrafossos, sin que huviesse
arrojadizo fuego, o hierro duro,
que los pudiesse dividir del muro.

Riniero va diciendo: Ingalaterra,
arrimando una machina atrevido,
con cuya puente y pavesada cierra
a recibir el fuego prevenido:
como el Paladion el vientre encierra
cien hombres fuertes, cada qual vestido
de acero hasta los pies, que parecian
colunas, que la machina sufrian:

En un instante tanto fuego llueve
sobre la pavesada arrojadizo,
como del cielo por los Alpes nieve,
que se pega a la oveja, espin, o herizo:
el esquadron le sufre, y no se mueve,
hasta que ya sus laminas deshizo,
y encendiendo del centro la madera,
el humo y llamas arrojaba afuera.

No de otra suerte van, quando se abrasa
espesso monte, de su fuego huyendo,
ya que en las alas de los vientos passa
de unas ramas en otras discurriendo:
las ovejuelas a campaña rasa
los unidos apriscos dividiendo,
que huyendo los Ingleses pavorosos,
se arrojaron al agua de los fossos:

Assi quedó la machina deshecha,
y Riniero intentó segundo assalto,
aunque de sus soldados con sospecha,
inquietos del passado sobresalto:
que desde el muro ya con piedra, o flecha,
como estaba de margenes tan alto,
a muchos dellos sepultaron luego,
o murieron en àgua ardiendo en fuego.

Mostrando al enemigo la cuchilla,
trepando Garceran por una escala,
Castilla dice a voces, y Castilla
repite su esquadron, que al rayo iguala:
los Moros de los muros acuchilla,
contra el fuego que arrojan fuego exhala,
y a su pesar asido a las almenas
se puso en ellas de sus cuerpos llenas.

Con un turbante blanco un Turco assoma,
de mas lazos, que el monstro de Pasiphe,
y aquel verde liston, que de Mahoma
sangre, le llama el Africa Serife:
este con el furor, que en el mar toma
armada galeota, breve esquife,
al Español, que derribar promete,
dando plumas al viento le acomete.

Mas Garceran sin respetar los lazos
de la vengala blanca y liston verde,
liston, turbante y plumas en pedazos
arroja al ayre, y en sus alas pierde:
y porque de los suyos a los brazos
de su deudo cayendo se le acuerde
del honor, que le dió lo verde escuro,
a cuchilladas le arrojó del muro.

En-

Entonces una tropa de Persianos,
con un Alferez, que un pendon trahia,
cerró con él, y algunos Castellanos,
que iban siguiendo el brazo, que los guia:
Garceran le arrebata de las manos,
puesto que resistirsela porfia,
el hasta del pendon, mas no fue hurtada,
pues por ella le dió toda la espada.

A los que por seguirle el muro trepan,
de las escalas los arrojan luego,
sin que defensa, ni remedio sepan
a tantas lanzas, piedras, hierro y fuego:
apenas tiene el fosso donde quepan,
de cuerpos troncos medio vivos ciego,
y Garceran quitadas las escalas
en los muros está solo y sin alas.

Tantas diversas Barbaras naciones
en lo estrecho del muro le cercaron,
que a escoger de la muerte, o las prisiones
mil veces las sospechas le obligaron:
desde el campo los fuertes esquadrones
su furia vieron, su rigor lloraron,
que como el sol las aceradas hojas
reluce armado entre marlotas rojas.

Acercaba un ariete Romano,
machina de madera entonces fuerte,
a la muralla un esquadron Britano:
miróla Garceran, temió la muerte:
atajado el valiente Castellano
saltó en el tronco de la misma suerte
que la cabra montés los cuernos hinca,
y al Pyreneo los extremos brinca.

En viendole en la machina los Persas,
con el pendon en la siniestra asido,
tiranle piedras, flechas y diversas
armas del muro a admiracion movido:
resisten al furor las armas tersas,
y del acero rigido bruñido
saltan las puntas con el son, que hace
granizo en piedra, que el rigor deshace.
Por los maderos Garceran al suelo
desciende de la machina pesada,
dejando entre los Turcos miedo y hielo,
y en los Christianos una envidia honrada:
mira Borbon, que es oponerse al cielo
contra el Manrique pretender la espada;
pero mas provocado el cuerpo adorna
de nuevas armas, y a los muros torna.
Trepando va Borbon, por ver si puede
llegar a las almenas defendidas:
sube el Francés jurando, que aunque quede
muerto, ha de hacer hazañas nunca oídas:
prosperamente al animo sucede
tantas piedras y flechas resistidas,
que el cruzado pavés hecho pedazos
pone a los golpes la cabeza y brazos.
Marandro, natural de Escandería,
Turco de gran valor, a Borbon llega,
y de la escala derribar porfia
con una espada, que a dos manos juega:
Borbon, que de los golpes que sufria
sentido y vista se le turba y ciega,
assióle el diestro pie, y el mal seguro
cuerpo cayó sobre el sangriento muro.

Pe-

Pero como le diesse, desbarrando
por la caliente sangre, un pie en el pecho,
los dos cayeron juntos, atajando
de las almenas a la tierra el trecho:
no con tanto furor precipitando
los cuerpos en camino tan estrecho,
que se viessen del todo desasidos
del passo de la escala y los sentidos.

Y assi las manos de uno y otro asiendo,
y el Turco a él, ya el brazo, ya la greva,
los dos pararon en la tierra, haciendo
de su fortuna y fuerza heroyca prueba:
en sí vuelve Borbon, y deteniendo
al Turco preso, al Rey Francés le lleva,
diciendo a voces: Español porfia,
porque este diga si la espada es mia.

Assi Riniero y Claridoro intentan
ganar la espada, y de esperanzas llenos
de los muertos el numero acrecientan,
y de los vivos van dejando menos:
los soldados Britanicos alientan
contra los de Sidon y Damascenos,
que intitulados de la verde vanda
defienden una torre a los de Irlanda.

Sube el valiente joven Claridoro
por un dificil y aspero peñasco,
donde saliendo a recibirle un Moro,
le cortó de un revés turbante y casco:
guardaba con su Alferez Maniloro,
gente del monte Lybano y Damasco,
el alto extremo, tremolando al viento
en un blanco pendon un sol sangriento.

Entra el Inglés por el tumulto espesso
de tanto fiero Barbaro, y derriba
Turcos de un lado y de otro en tanto excesso,
como el villano la madura oliva:
pero de tantos finalmente preso,
con mil heridas por el muro arriba
le llevan a una torre, y medio muerto
quedó de libertad y vida incierto.

Riniero viendo preso al joven fuerte,
con una esquadra noble por la peña
entra en el muro, y sin temer la muerte,
la vida entre mil Barbaros empeña:
la fama el premio del honor le advierte,
la fortuna le ayuda, amor le enseña,
con cuyas alas por entre ellos corre
hasta romper las puertas de la torre.

Hecho admirable, aunque por muchos hecho,
pero debido al Capitan famoso,
que opuso a la alta hazaña el noble pecho,
y deshizo el encuentro riguroso:
saca el Inglés del torreon estrecho
de su Rey al sobrino generoso,
que con nuevo valor le aníma y sigue
por mas que la defensa le mitigue.

Llevanlos por el muro, sin que puedan
detener su rigor, pero llegando
al risco, en él se intrican y se enredan
unos con otros, recibiendo y dando:
Turcos y Ingleses abrazados ruedan
de la alta peña, a su pesar bajando,
pues quedando alla seis, fue tal la cuenta,
que subieron catorce, y vuelven treinta.

Assi por el Olympo y Osa en Phlegra
bajaban de los riscos los Gigantes
entre la fiera nube espessa y negra
de los rayos de Jupiter tronantes:
tanto Ricardo de mirar se alegra
derribados los Turcos arrogantes,
que a Riniero ofreció, la cerca entrada,
del Cordovés la victoriosa espada.
Cerca del muro estaban con atento
valor algunos fuertes Castellanos,
que con envidia del Francés intento
la espada juzgan digna de sus manos:
entre los quales Alvaro Sarmiento,
en cuyas sienes y cabellos canos
la corona mural resplandeciera
como la cinta por la quarta esphera,
Dixo con alta voz: ¿Por qué se debe
a solo Garceran tan alta empresa,
si a tantos heroes generosos mueve
de la nacion Britanica y Francesa?
pruebe Fortun de Sandoval, y pruebe
en honra de la sangre Portuguesa
el fuerte Sylva, y a Valencia noble
corone Borja de laurel y roble.
O buen Sarmiento, dixo Sylva, hoy creo
que procediste de tan alta cepa,
que solo en Villandrando y Ribadeo
es bien que un pecho tan invicto quepa:
Sylva acertó, pues el mayor tropheo,
que Griega historia, ni Latina sepa,
se ve en el Conde, a quien le dieron silla
en su mesa los Reyes de Castilla.

Refiera sus hazañas peregrinas
  Francia, sin que jamas las cubra olvido,
  la generosa casa de Salinas
  muestre a los siglos el Real vestido:
  donde, juncos maritimos y espinas
  fueron laurel del Capitan vencido
  de solo amor, la frente muestre España
  ceñida del Sarmiento desta hazaña.
Las blancas hojas del cabello arrima
  la honrada vid de tronco tan glorioso
  a pretender la espada, y trepa encima
  del muro a tantas vidas peligroso:
  de suerte Marte aquel Sarmiento estima,
  que despreciando el lauro victorioso,
  se ciñó de sus ramos tan opimos,
  que le cubrieron Barbaros racimos.
Mas luego que el Sarmiento vió maduro
  el fruto de su honroso pensamiento,
  de sangriento licor bañando el muro,
  de la viña del cielo fue Sarmiento:
  Sylva del sitio, aunque tan mal seguro,
  retira el cuerpo, y con lloroso acento
  dice: Dichosa vid, que desde el suelo
  el arbol de tu fé te sube al cielo.
A donde Alfonso el rojo acero esgrime,
  assiste Ismenia a defender su vida
  con fuerte brazo, con valor sublime,
  de Turca sangre hasta los pies teñida:
  por una parte amor, por otra imprime
  fuerzas de honor la espada pretendida,
  tomó un pendon, y el ayre estremeciendo,
  suspendió los exercitos diciendo:

Bajar de aquella torre una vandera,
preso un Turco, o librar a Claridoro,
mayores hechos son que si tuviera
Milon segunda vez al hombro el toro:
pero si este pendon con esta esphera
atravesada de la Cruz, que adoro,
pudiesse yo poner en las almenas,
que ahora veis de tantos Turcos llenas:
¿No seria mas alta y inaudita,
mas desigual y mas heroyca hazaña,
que las que la arrogancia solicíta
de Francia, Italia, Ingalaterra, España?
nadie lo negará, que nadie quita
la merecida fama que acompaña
a la virtud, porque los grandes hechos
dan noble envidia en generosos pechos.
Diciendo assi, por una escala arriba
cubierta del pavés sube la dama,
que a Hypsicratea y a Tomyris priva
de la corona de su antigua fama:
ya la Turquesca gente vengativa
de hierro, piedra y pez ardiendo en llama,
cubre el pavés y la celada fuerte,
que sacudida a todas partes vierte.
Assi por los extremos de Moncayo,
si en circulos veloces la rodea,
queda despues del furibundo rayo
la verde encina, cuyo tronco humea:
o el olmo, que vistió florido Mayo
de la mezcla mejor de su librea,
sufriendo al Capricornio las heladas
noches, o las mañanas escarchadas.

Pe-

Pero ninguna cosa fue bastante
para que Ismenia, nueva Amalasunta,
dejasse de passar mas adelante,
quanto mas de los Barbaros se junta:
como rompiera el rigido diamante
al facil vidro, o al buril la punta;
assi del fuerte arnes vuelven quebradas
las puntas de alabardas y de espadas.

Tomó puerto en el muro, y discurriendo
la cerca en sangre y en furor bañada,
a la torre llegó mas alta, abriendo
camino por los pechos con la espada:
mató a Darinto, y a Phisonte huyendo
detuvo por los pies la muerte ayrada,
que de un reves le puso de rodillas
cortando nervios, venas y canillas:

Quisola detener Lucidamonte,
medio gigante en fuerzas y estatura,
mas derribó de su cabeza el monte
de plumas y sobervia architectura:
la raya Occidental del horizonte
iba volviendo el sol en sangre pura
por acostarse al Caspio mar de Armenia,
quando puso el pendon la bella Ismenia.

Plantado pues en la mas alta almena,
volvió a ganar la escala que tenian
diez Españoles, cuya fama suena
donde las crines de Phlegon se enfrian:
Laín de Armenta, Herbás de Carthagena
siempre que la apartaban, la volvian,
sufriendo en los paveses flecha y piedra
Garcitello y Ortun de Saavedra.

Allí estaban los fuertes Zamoranos
Alvaro de la Cueva y Don Ordoño,
padre y hijo, dos Tyrsos Asturianos,
uno soldado viejo, otro bisoño:
los dos Monteros de Epinosa hermanos,
Ximen Sarabia y Sancho de Logroño,
para la escala cada qual bastante,
si fuera el peso que sustenta Atlante.
¿Pues quién podrá decir del Caledonio
Principe las hazañas deste dia
contra la Griega gente del mar Jonio,
Polycandro, Modon y Natolía?
bien fue la Turca sangre testimonio,
que el noble acero hasta la cruz teñia,
porque por el peñasco largo trecho
subió en las alas de su heroyco pecho.
Alfonso como un Hector animoso
ganó fama inmortal, dió nombre a España,
precipitando desde el muro al fosso
la gente que sus torres acompaña:
sus Franceses aníma el generoso
Philipo, discurriendo la campaña
con el santo exemplar de sus avuelos,
que estas tierras ganaron, o estos cielos.
Hechas de cuerpos y de rotas picas,
¡fagina miserable! dos trincheas,
mas arrogantes que el que pudo a Licas
arrojar por las ondas Euboeas:
estaba Primadon, en cuyas ricas
armas, pecho y espaldas giganteas
sangre esmaltaba el oro, Inglesa y Franca
hasta la toca del turbante blanca.

Vio-

Vióle el fuerte Bazan, que de un escudo
de negro y blanco, a partes jaquelado,
cubierta la cabeza subir pudo,
mas que en las cuerdas, del valor fiado:
de verle Primadon suspenso y mudo,
de mil plumas el yelmo coronado
negras y blancas, entre sí decreta,
si le espere en el puesto, o le acometa.

Pero libróle deste pensamiento
la execucion del Español tan breve,
que ya su espada dividiendo el viento,
al Dulipante Scythico se atreve:
tiróle Primadon al yelmo exento,
y cortado el penacho llovió nieve
del muro al suelo en copos como espumas,
porque solo cortó las blancas plumas.

Mas el Bazan solícito de suerte
con una y otra punta le amenaza,
que temeroso de la cierta muerte
desamparaba la sangrienta plaza:
pero llegó Racol y Arisbo el fuerte,
a quien espera el fundador de Baza;
y como si los tres un cuerpo fueran,
tan mal lo passan, quanto mas esperan.

Cargó de Mysios una esquadra, y puesto
Bazan en medio a todos se defiende;
mas ya Tellez Giron valiente y presto
puesto a su lado la defensa emprende:
galan, diestro, gentil, fuerte y dispuesto
entra, corta, descubre, rompe y hiende
trincheas, cuerpos, Turcos, armas, vidas,
con fuerza, aliento, fé, valor y heridas.

Jun-

Juntos Giron y el de Bazan arrojan
vivos a la ciudad, al campo muertos;
despeja el Moro el muro, ellos despojan
los que se humillan de temor cubiertos:
mas quando el campo celestial sonrojan
los Delphicolas rayos encubiertos,
quedó mas que por armas defendido
del cielo, de oro y sangre ennublecido.

La temerosa noche con iguales
sombras entre sus riscos escondidos
alvergaba los fieros animales,
y los pajaros libres en sus nidos:
y ya por los Antipodas umbrales
passaba el sol, de nueva luz vestidos
los montes de Albion y de Quivira,
quando del muro el campo se retira.

Descansan los Cruzados del assalto,
los cercados con miedo estan en vela,
todo en la noche causa sobresalto,
ausente el sol qualquier rumor desvela:
fuegos enciende el Turco en lo mas alto,
del eco de sus voces se recela,
Branzardo sin dormir discurre el muro,
porque nunca el cercado está seguro.

Ismenia triste, a quien amor tenia
en cerco igual cuidosa y desvelada,
tambien en su memoria discurria
el muro, de que el alma está cercada:
Alfonso sin cessar la combatia
con machinas de guerra imaginada,
que no hay espada o rayo mas violento,
que la continuacion de un pensamiento.

Hai

¡Hai dixo, estando assi, de quien se queja
este mi loco ardor y desvario!
¿qué culpa agena de mi bien me aleja,
si yo de procuralle me desvió?
él, que no me conoce, no me deja;
yo misma soy el impossible mio,
que quanto mas procuro fama y nombre,
mas firmo la opinion de que soy hombre.

¿Es puesto en razon, que yo me abrase
por quien ignora que ha de socorrerme,
y que estas penas y desvelos passe
por quien seguro de mis males duerme?
quando yo mi passion le declarasse,
y este Español viniesse a conocerme,
si me pagasse entonces con mal trato
¿pudiera yo culpar su pecho ingrato?

Mas mientras yo Belerophon me pinto,
fuerte Alexandro, o Scipion mancebo,
el tauricida en otro labyrintho,
o en el Peloponesso otro Corebo,
intento voy siguiendo mas distinto,
pues verle siempre como Clycie a Phebo,
y como ella las hojas abre al dia,
abrir los ojos a su luz la mia,

Sin duda es grande error, ¿pues cómo puedo
decirle mi passion? ¿Será cordura
mostrar al Turco en la campaña miedo,
y entre soldados feminil blandura?
si aqui y alli tan victoriosa quedo,
que el lauro, o palma de mayor altura
a mi frente se humilla en Palestina,
diran, que el mismo Marte desatina.

Pues si yo me declaro, y lisamente
le digo a Alfonso, que no soy mi hermano,
sino la misma yo, de mi accidente
puede ser que remedio pida en vano:
amor siempre se queja blandamente:
un rostro humilde y una tierna mano
son objeto de amor, que no la furia,
la guerra, la venganza, ni la injuria.
¿Cómo me ha de querer quien hoy me ha visto
teñida en sangre despejar un muro
de Turca gente, y que el furor resisto
con varonil furor, aspero y duro?
si en vez de seda y oro acero visto,
y tal ferocidad mostrar procuro,
aunque diga que soy mi proprio nombre,
Alfonso no querrá muger tan hombre.
Pero no digo bien, que quando diga
como muger mi pena y como amante,
yo tendré la blandura, a que me obliga,
que vuelve en cera amor qualquier diamante:
yo mostraré, que soy piadosa amiga,
no con la voz sonora y arrogante,
sino quebrada, enferma, dulce y tierna,
tal, que se duela de mi pena eterna.
Una cosa es la paz y otra la guerra,
el myrtho humilde y la sobervia palma;
una cosa la mar, y otra la tierra;
una la tempestad y otra la calma:
en diversa theorica se encierra
tocar al arma, que tocar al alma:
yo le sabré mover, que el amor sabe
hacer al fuerte humilde, tierno al grave.

Con

Con esta suma de su larga cuenta
parte a la tienda, donde el Rey se aloja:
honrala Alfonso, y a su lado assienta;
crece el incendio, esfuerza la congoja:
ya piensa, que penetra lo que intenta,
y baña en grana la verguenza roja
su hermoso rostro, que es de amor efeto
pintar del alma en él lo mas secreto.

Hablando en fin los dos en varias cosas,
le dixo: A la alta empresa que seguimos
se te ofrecen las mas dificultosas,
que de Sicilia a Ptolemayda vimos:
aquellas cuestas a la vista hermosas,
verdes pampanos cubren y racimos,
por donde guia un aspero vallado
a un cerro, el cerro a un bosque, el bosque a un prado.

Alli me dicen, que hay del Saladino
dos espias, Alfonso, que trocaron
por no ser descubiertos el camino,
y que entre aquellos bosques se quedaron:
dice un pastor, que es Cayro su sobrino,
porque los dos ayer le preguntaron
el estado del cerco y la defensa,
y que es el otro Tarudante piensa.

No es justo, si estos son, que algun Britano,
ni otro que tú desta prision se alabe,
quando fuesse Francés, o Castellano,
por ser un hecho tan heroyco y grave:
que ser celada es pensamiento vano,
pues de la gente del Soldan se sabe,
que entró en JERUSALEN con mil laureles,
y que el muro llovió palmas Betheles.

Pide el caballo y vamos, que en sintiendo
mas gente, pues no obliga honor, podremos
volver al campo, sin decir que huyendo,
quando a la margen dél nos reparemos:
Alfonso el fuerte pecho conociendo
de Ismenia, y que si fueran Polyphemos
los dos Turcos que dice, sola hiciera
lo que todo el exercito pudiera;

Por no mostrar flaqueza y cobardia,
aunque no era de un Rey aquella empresa,
que del peligro la razon desvia
de todo el Reyno, que en sus hombros pesa,
su caballo mejor, *llamado Harpya,*
con cuya *ligereza el viento cessa,*
sube secretamente, y *la acompaña,*
que al uno amor y al otro Marte engaña.

Mas aunque tan secretos caminaban,
Garceran, que a su Rey siempre atendia,
temió, que por ventura le engañaban,
y que peligro de volver tenia:
y advirtiendo la senda que llevaban,
tomó el caballo, y por diversa via
fue siguiendo sus passos presurosos,
cubierto de unos alamos frondosos.

Passa la bella Ismenia el bosque, el prado,
y como en él ninguna cosa hallasse,
dejó el caballo de un aliso atado,
porque tambien Alfonso le dejasse:
hizolo assi, mas con algun cuidado
de que engañada Ismenia le engañasse,
y haciendoles la hierba un verde poyo,
sentaronse a la margen de un arroyo.

Gar-

Garceran, que aunque lejos, los oía,
y vió que daban fin a su camino,
casi al principio de la fuente fria
dejó el caballo, y donde estaban, vino:
cubrióse con la juncia, que cubria
la margen del arroyo cristalino,
y echado entre los lirios y espadañas
oyó de una muger tales hazañas.

A quanto Alfonso a Ismenia le pregunta,
con suspiros del alma le responde,
porque la voz a la verguenza junta
entre el temor y el corazon se esconde:
comienza, tiembla, yerra, amor le apunta,
pero llegando la ocasion a donde
era forzoso hablar, amor es fuerte,
triumphó de todo, y dixo desta suerte:

Mil veces, Español, venciendo al peso
deste fiero dolor, como la palma,
o con temor de mas cruel sucesso,
si te falta piedad, estuve en calma:
mas esta resistencia te confiesso,
que de secreto me abrasaba el alma,
porque qualquiera pena detenida
es polilla del paño de la vida.

Tengo un dolor, que me consume el pecho,
por ventura de haverle dilatado,
tal, que si fuera de diamantes hecho,
le huviera consumido y acabado:
es lugar toda el alma tan estrecho,
para que quepa su inmortal cuidado,
que ya es fuerza que salga por la boca,
porque mil veces en los labios toca.

¿Qué

¿Qué no tengo sufrido? ¿qué no pudo
hasta ahora el valor de un pecho fuerte?
¿qué no tomé por defensivo escudo
contra el mas poderoso que la muerte?
mas como suele consumirse el mudo,
porque le entiendan, de la misma suerte
me consumia yo, porque no via
que tu rigor mis señas entendia.
Por señas quise hablar, ¿pero qué señas
ha de entender un corazon dormido?
no quiere un grande mal fuerzas pequeñas,
ni se vence callando un muerto olvido:
ahora pues que solas estas peñas,
este bosque, este prado, este ruído
deste arroyo secreto nos escucha,
verás si de mi mal la fuerza es mucha.
Y está seguro, Rey, que si pensára,
que el alma, que estos arboles aumenta,
me pudiera entender, no te contára
mi mal con la verguenza de mi afrenta:
si huviera estrellas, o la luna clara
bordára el cielo, y la temiera atenta
a mi secreta pena, antes muriera,
que lo que ya te digo te dixera.
Lleno de sospechosos pensamientos
Alfonso escucha a Ismenia, imaginando,
que es hombre, y que con tiernos pensamientos
en materia de amor suspira hablando:
Garceran con los ojos mas atentos,
que los tuvo en el cerco peleando,
tambien escucha, y escondido advierte,
que dice, ¡caso estraño! desta suerte:

Yo

Yo soy, Alfonso, la Princesa Ismenia,
hija de Lucidora y Claridante,
Reyna de Limisol y de Limenia,
y de la sierra fertil de Acamante,
que desde la de Orospeda a la Ardenia
no consiente igualdad, ni semejante
en arboledas fertiles y viñas,
con fuentes, que humedecen las campiñas.
Porque cuentan de Candia y de sus fuentes,
que a las ovejas, que bebian en ellas,
doraba las guedejas y los dientes,
fue hurtado a Chypre y a estas fuentes bellas:
aqui por sus montañas eminentes,
famosa emulacion de las estrellas,
passé libre de amor y de sus daños
la verde primavera de mis años.
Comenzaron mis padres a criarme
entre damas de gran recogimiento,
y en oro, seda y telas ocuparme,
con blando feminino pensamiento:
mas mi Marcial estrella, que inclinarme,
sino forzarme pudo a mas violento,
aunque heroyco exercicio, mostró luego
del pecho indicios, como el humo al fuego.
La varonil inclinacion crecieron
los libros, que con alta pluma y mano
de Eneas y de Achiles escribieron
el docto Smyrno y el pastor Minciano:
las Amazonas, que a la guerra fueron
del ultimo fatal fuego Troyano,
y aquellas, cuyas plantas fueron vistas
sin doblarlas, correr por las aristas.

Ya sabes que mataron sus esposos
orillas del famoso Thermodonte,
y en exercitos fuertes numerosos
se retiraron al vecino monte:
que si despues varones belicosos,
como el que vió las aguas de Acheronte,
las sujetaron, no por esso hicieron
menor su gloria el tiempo que vivieron.
Pues quando de Semiramis leía,
que estandose tocando fue avisada,
que en su ofensa un exercito venia,
y dejando el espejo asió la espada;
y con el peyne, que metido havia
por la madeja de oro derramada,
salió y venció mil hombres en campaña,
pensé morir de envidia desta hazaña.
Decia yo entre mí: ¿Que el oro peyne
de su cabello una muger hermosa,
y que venza un exercito, y que reyne
por la espada beligera famosa?
¿que de verde laurel le sirva el peyne,
de tantos enemigos victoriosa,
como passaron para mas decoro
los dientes de marfil cabellos de oro?
¿Y que no pueda yo, pues no me falta
fuerza y valor, hacer iguales hechos,
siendo la fama la que el oro esmalta
de la grandeza de los nobles pechos?
Creció la envidia de ambicion tan alta,
que los dechados y labor deshechos
tomé las armas, y passé a la cuja
la lanza en vez de la delgada aguja.

No fui luego a la guerra, que primero
exercité la caza, imagen suya,
con el cerdoso espin y el oso fiero,
de mas rigor, que en la montaña tuya:
muchas vencí con el desnudo acero,
mas porque tu valor mi fuerza arguya,
tal vez algun leon entre los brazos
hice, como Lysimaco, pedazos.
Murió mi padre, y luego la codicia
de mis estados, mas que mi hermosura,
que no pienses que hablo de malicia,
y tú la ves, aunque es la noche escura:
a tantos incitó, que sin justicia
ni cierta, ni dudosa, ni segura,
pretendieron del Reyno el señorio,
siendo instrumento el casamiento mio.
Y como yo negaba a tantos dueños
lo que uno solo merecer podia,
los belicosos y asperos Isleños
mudaron el amor en tyrania:
qual truxo por el mar armados leños:
qual vino de la fertil Nicosia
con un fuerte esquadron, y qual de Clides
contra Hipolyta vino como Alcides.
Esto me dió ocasion a ser soldado,
porque saliendo en la que fue tan justa,
de tantos dueños defendí mi estado
sola, como Semiramis robusta:
tres batallas vencí, y en estacado
a Felisardo, Rey de Famagusta:
maté a Ligolfo y a Leon de Sio
sobre la plaza de armas de un navio.

Con esto en vez de ser mis dueños, fueron
mis esclavos, y yo tan arrogante,
que en todo el Archipielago temieron
mi nombre ya famoso al mar de Atlante:
islas, ciudades mi amistad pidieron,
Corfu, Sopoto, Rhodas, Candia y Zante,
Patroso, Navarin, Chaphalonía,
y con su golfo ayrado Cetelía.

En medio destas famas, destas glorias,
destos laureles, triumphos, honras, parias,
merecidas despues de mil victorias
de otras naciones a mi ley contrarias,
veniste, Alfonso, tú, cuyas historias
referidas del mundo en partes varias,
apenas me tocaban el oído,
que estaba entre los dos un mar de olvido.

Bien es verdad, que oí de tus mayores,
Bermudos, Sanchos y Fernandos cosas
dignas de aquellos inmortales loores,
que ensalzan las que son tan hazañosas:
oí, que de los Muzas y Almanzores,
y a veces con victorias milagrosas,
libertaron su patria y sus doncellas,
que era Castilla feudataria dellas.

Pero de tí jamás, Alfonso, tuve
minima fama, ni escuché tu nombre,
hasta que à vista de Ricardo estuve,
en apariencia y en hazañas hombre:
pues que no te llamé, ni te detuve,
veneno es justo, Alfonso, que te nombre,
que assi viene escondido y se dilata,
sin decir que es veneno, hasta que mata.

Ricardo tomó tierra en aquel puerto,
sin estorvarle yo, que llegué tarde:
puse en el bosque de arboles cubierto
gente, que nunca tuve por cobarde:
vencistela, Español, que un desconcierto
no está en razon que buen sucesso aguarde;
yo te ví pelear, y a desafio
te provoqué, ¡qué loco error el mio!
Vencísteme, que fue la vez primera,
¡o quanto mas cruel fue la segunda!
y preso de mi gente, ¡hai nunca hiciera
socorro, de que tanto mal redunda!
mi casa fue tu carcel, menos fiera,
menos larga y cruel, menos profunda,
que la que tuvo el dueño, que rindieron
unos ojos, que presos me prendieron.
Quisete ver sin armas, Castellano,
y al fin te pude ver, y no me viste,
alta victoria resistida en vano,
que en efecto sin armas me venciste:
bien dicen que es amor dulce tyrano,
a quien apenas la razon resiste,
pues la que fue de tantos homicida,
se vió en un punto a tu valor rendida.
Alfonso, o tus estrellas y las mias
se miraron de trino, o quiso el cielo,
que a tu presencia mis entrañas frias
se liquidassen como al sol el hielo:
porque la libertad de tantos dias,
el varonil sujeto, el casto celo,
las armas, las victorias, triumphos y hechos,
todos quedaron a tus pies deshechos.

Amor debe de ser un agradarse,
hablando sin ambages y rodeos,
los ojos de su objeto, y entregarse
a la dulce prision de sus deseos:
el desear, unirse y enlazarse
en dulce paz de santos hymeneos,
ley divina y humana lo dispone,
assi naturaleza se compone.
A la imaginacion dí blandamente
aquella vista, y fuéla dilatando,
qué no hay cosa que mas a amor aumente,
que estar lo que se ha visto imaginando:
y creció de manera el accidente,
pensando, viendo, dilatando, amando,
que en pocos dias vine a resolverme
antes morir, que sin tus ojos verme.
Era conforme vuestra empresa y Marte
a la Marcial inclinacion, que has visto:
quise tambien en vuestra gloria parte,
y el Occidente libertar de Christo:
por seguir de Ricardo el estandarte,
y poner en la tierra, que conquisto,
de Chypre la vandera, y que esta empresa
mi patria honrasse, te senté a mi mesa.
Alli te encomendé mi hermano, y luego
tomando varonil vestido y forma,
fingí ser él, y al fin te hallé tan ciego,
como el discurso de mi amor te informa:
ya sabes lo demás, solo te ruego,
si tu piedad a tu valor conforma,
acceptes este amor, este deseo
en el dorado yugo de Hymeneo.

Rí-

Ricardo, aunque él lo piensa, no ha ganado
a Chypre y sus montañas: Chypre es mia;
no llegan sus presidios a mi estado,
por tí, Español, sufrí su tyrania:
Rey de Chypre serás, que está guardado
para tu dote aquel Imperio el dia
que mereciere yo llamarte esposo
y Rey el Archipielago famoso.

No soy en blanda paz tan arrogante,
ya me verás sin habito de guerra
a la modestia misma semejante,
y mas humilde que a tus pies la tierra:
no mi robusto corazon te espante,
porque todo el rigor, que Marte encierra,
ya sabes tú que en Chypre lo atropella
desnudo el blanco pie de Venus bella.

Dixo Ismenia, y calló, que diferentes
efectos hizo aquella voz suave
en los dos a su platica presentes,
el uno quedó tierno, el otro grave:
Alfonso murmurando con las fuentes,
que al agua llaman falsa, porque sabe
murmurar los secretos mas callados,
y Garceran suspenso con los prados.

Pesóle al Rey, que Ismenia muger fuesse:
holgóse Garceran, porque tenia
envidia de que un hombre hacer pudiesse
competencia a su heroyca valentia:
entristecióse el Rey de que tuviesse,
ya que fuesse muger, tal osadia,
que se atreviesse a entrar por casamiento
donde tuvo Leonor eterno assiento.

Gar-

Garceran, que por verle tan famoso
hombre le amaba, enterneciόse oyendo,
que era muger, y antes de amar, zeloso
la respuesta del Rey quedό temiendo:
el Rey, mas que debiera, riguroso,
resolucion de no engañarla haciendo,
como si fuesse ofensa el ser querido,
assi responde amado y ofendido:
Ismenia, aunque imaginas que tan ciego
de tu transformacion estuve el dia,
que en trage de muger me hablaste, y luego
con varonil esfuerzo y osadia:
de las enigmas del engaño Griego
sospechosa quedό mi phantasia,
que en amar y en hacer transformaciones
haceis ventaja a las demas naciones.
Mas como vi despues los altos hechos,
indignos de muger, dignos de Achiles,
quedaron mis recelos satisfechos,
reprehendiendo mis sospechas viles:
que quien te ve romper muros y pechos,
dirá, que son tus brazos varoniles,
que el miedo, la flaqueza y la blandura
proprios efectos son de la hermosura.
O Ismenia, ya que el cielo te compuso
de hermosura exterior y fortaleza,
y un alma varonil tan fuerte puso
en tierna y feminil naturaleza,
aunque el primero movimiento escuso,
debida inmunidad a tu flaqueza,
no afees el valor, por quien te llama
unica en el mundo, con amar quien ama.

Que

Que me ofrezcas estimo por hazaña,
no a Chypre en dote, a sola tu persona,
y mas que a quantas Islas cerca y baña
el mar de Limisol a Escanderona:
mas la intencion con que salí de España,
ni de JERUSALEN fue la corona,
ni otro humano interés, que no me inclino
menos que a empresa de valor divino.

Y fuera desta, por quien traygo ahora
la roja Cruz, palabra tengo dada
al Inglés de casarme con Leonora,
Leonora al parangon del alma amada:
por esta de la noche hasta el Aurora
suspiro ausente, y suspirar me agrada,
que piensa el corazon que son suspiros
de la conquista de Leonor los tiros.

Mientras Leonor viviere, no presuma
hermosura mortal moverme a ruego,
porque es parar el sol, guardar la espuma,
prender el viento, y encubrir el fuego,
al phenix dar escama, al delphin pluma,
sufrimiento al amor, al mar sossiego,
libros al loco, espada al agraviado,
y que deje de ser lo que ha passado.

Perdió la nunca vista fortaleza
Ismenia entonces, y en los ojos bellos
mostró su ser la feminil flaqueza,
tal fuerza tuvo el desengaño en ellos:
y mas a su valor, que a su belleza
pesó mil veces no tener cabellos,
que para la verguenza que imagina,
fuera dorada red, y fuera cortina.

Yá puede ser que estar sin ellos fuesse
la causa de que Alfonso no gozasse
de la ocasion, aunque el amor la diesse,
en tanto que cabello le faltasse:
o que el cielo piadoso permitiesse,
que el efecto del rayo se trocasse,
quedando sano lo interior, y herido
tan lejos Garçeran, como vestido.
A los sollozos tiernos y razones,
que qual las olas de la mar venian
del golfo de tan asperas passiones,
y en el clavel del labio se rompian:
a las hermosas lagrimas y acciones,
que los peñascos a dolor movian,
desmayando sus hojas y colores,
las verdes almas de las bellas flores,
Quedó tambien Alfonso enternecido:
mas no para remedio de la dama,
que quando quiere bien el bien nacido,
no se deja tocar de agena llama:
en blandos movimientos convertido,
principios de esperanzas en quien ama,
aquel rigor, templando sus enojos,
acallóle las niñas de los ojos.
Mas es que fiera, mas que tigre Hircana
el que viendo llorar sobre la nieve
de un rostro hermoso convertido en grana
perlas de amor, no se enternece y mueve:
bien le pueden llamar vivora humana,
que si al dolor la compassion se debe,
quien no la tiene de muger que llora,
¿de qué nació? ¿qué Libya ardiente mora?

Si consideras lo que tú sintieras,
 Alfonso dixo, que Leonor tratára
 de sacarte del alma, de quien fueras
 dueño, si yo como a Leonor te amára:
 y si en mis desengaños consideras
 la fé y lealtad entre los hombres rara,
 yo sé que me estarás agradecida
 lo que va de burlada a ser querida.
Quando esto Alfonso à Ismenia le decia,
 y Garceran contento le escuchaba
 de ver, que lo que Alfonso aborrecia,
 era lo mismo que adorar pensaba:
 y quando Ismenia responder queria,
 que de amor y desden temblando estaba,
 que desdeñada la muger, no hay furia
 que iguale a su venganza ni a su injuria:
Oyeron el caballo, que en el prado
 no lejos Garceran dejó escondido,
 Alfonso acude al suyo; y sube ayrado,
 que ya piensa que Ismenia le ha vendido:
 suben los dos, y con mayor cuidado,
 por escaparse; Garceran corrido
 de que le viesse el Rey, al suyo llega,
 que está diciendo a voces lo que él niega.
Apenas Garceran tomó la silla,
 quando Ismenia y el Rey le van siguiendo,
 él del arroyo por la fresca orilla
 va de los dos con presto passo huyendo:
 mas no viendo la enseña de Castilla,
 y su defensa Garceran fingiendo,
 que a entrambos encubrirse procuraba,
 fiera batalla entre los tres se trava.

No se ha visto jamas hombre confuso,
como está Garceran en tal jornada,
para una dama que servir propuso,
y su Rey natural sacó la espada:
que pudiendo tan mal perder el uso
de una costumbre siempre exercitada,
quando con menos fuerza golpes tira,
mas su defensa al uno y otro admira.

¿Quién eres? dice Alfonso al Castellano,
¿qué buscas? dónde vas? cómo te nombras?
Si eres de nuestro exercito, Christiano,
Christiano soy tambien, ¿de qué te assombras?
callaba Garceran, y alta la mano
buscaba de los arboles las sombras,
que la remissa luna ya menguante
eclipsaban, poniendose delante.

Dejame sola, dice la Princesa
al Rey: Tambien yo basto solo a un hombre,
responde Alfonso, y Garceran no cessa
de retirarse y de encubrir su nombre,
huyendo al fin por la arboleda espessa,
a espalda vuelta, aunque volverla assombre
a dos y a diez un hombre tan gallardo,
se metió por la gente de Ricardo.

Cortóle Ismenia a Garceran las plumas
mas altas, y bajandose por ellas
las tembladeras de infinitas sumas,
bajaron a la tierra las estrellas:
ya queria sacar de las espumas
del mar la Aurora sus guedejas bellas,
quando en su tienda, en otro mar de enojos,
se puso el sol de sus hermosos ojos.

Mas

Mas como suele la esperanza en duda
acompañar hasta el postrero punto,
creyendo entre el cordel y la desnuda
espada, que vendrá el remedio junto:
y con saber que vuela el tiempo, y muda
en humo a Troya, en hierbas a Sagunto,
dió sueño aquella noche a sus desvelos,
si duerme amor, quando le pican zelos.
Alfonso desvelado tambien piensa
que ha de alterarse Ismenia desdeñada,
y que en satisfaccion de aquella ofensa
contra Ricardo volverá la espada:
tambien desvela la congoja inmensa
de la Princesa nuevamente amada
á Garceran Manrique, aunque le aníma
saber lo que a Leonor Alfonso estima.
No bien de las montañas de Judea,
donde hizo otro sol, que al sol dió lumbre,
en el materno claustro, que hermosea,
su campo excelsitud, cielo su cumbre:
salia la divina luz Phebea
a coronar la verde pesadumbre,
de cuya reflexion estaban llenas
de luz, de Ptolemayda las almenas:
Quando Ricardo la ciudad assalta,
que en fortificaciones se desvela,
arrimando una machina tan alta,
que el lienzo a la muralla desmantela:
ni falta Guido, ni Almerico falta,
por las escalas a las torres vuela
el valeroso Conde de Campania
con la Septentrional gente de Dania.
 Her-

Herfando intenta alguna heroyca hazaña,
que ya imagina muerto al Rey Conrado
de Murcifo a traycion, y no se engaña,
que yace de Isabel muerto en su estrado:
Tarudante passando la montaña
de Ephrain, fugitivo y desterrado
entraba en Tyro a la sazon que yace,
y de su estado la discordia nace.

Pero en medio de tantas pretensiones,
el que vino a valerse de su amparo,
convocando las Barbaras naciones
se alzó con Tyro, heroyco intento y raro;
y poniendo sus armas y pendones
en lugar del crucifero Labaro,
por solo hacer al Saladino tiro,
se coronó por Principe de Tyro.

Con esto el que se vió muerto, y venia
al amparo de Tyro y de Conrado,
se vió su Rey, que tanto en solo un dia
de la fortuna da la vuelta el dado:
ya Isabel que licencia le pedia,
con la memoria del amor passado,
para volver a su primero esposo,
dió gente y guarda, y se mostró piadoso.

Y porque no estuviesse mas confuso
el Saladino, ni buscarle intente,
labró moneda, en que su imagen puso,
y de Isabel pagó la guarda y gente;
corrió subito el oro circunfuso,
y vieron la corona de su frente,
como de la familia Augusta y Julia,
desde JERUSALEN hasta Bethulia.

Mien-

Mientras que Tarudante fortalece
a Tyro, y Isabel camina a Herfrando,
Herfrando a Guido, y a Americo ofrece,
(las hazañas passadas envidiando)
subir donde la luna resplandece
en azules vanderas tremolando,
de Branzardo feroz, y mas seguro
de su rojo pendon honrar el muro:

Guido la pretension le dissuade
con el dudoso fin y el daño cierto,
Almerico tambien le persuade
con el seguro mal y el premio incierto:
mas no haviendo consejo que le agrade,
de un tigre armado y de un pavés cubierto
al assalto se acerca, el muro escala,
y las almenas con la frente iguala.

Llegan a la defensa Claristano,
Señor del monte en que habitaba Elias,
Dorebo y Arpidoro, este Persiano,
y el otro natural de Tiberias:
levanta Herfrando la valiente mano,
y de las armas y las piedras frias
hace surtir centellas, porque luego
el ayre las volvió partes de fuego.

Viva el sepulcro santo sobre el muro,
Herfrando dice, y corta de Arpidoro
del hombro al brazo, y por el hierro duro
sangre esmaltó lo que bañaba el oro:
Dorebo en las almenas mas seguro
dejó passar el animoso Toro,
mas Claristano que impedirle intenta,
rindió a sus pies el anima sangrienta.

A poner el pendon mas animoso
vuelve Dorebo, y con esfuerzo nuevo
le hirió de suerte, que del muro al fosso
cabeza abajo se estrelló Dorebo:
pusole en fin el Capitan famoso
tan digno de la planta ingrata a Phebo,
y volviendo a la escala, en ella puesto
a subir otra vez está dispuesto.

Branzardo sale a detenerle el passo
con un venablo herrado de tres puntas,
dale en el pecho, ¡lastimoso caso!
y por la espalda le salieron juntas:
llegó su dia al temeroso Ocaso,
y la esperanza y la ambicion difuntas
cayeron de la escala con la vida,
que estaba en tierra puesta, en ayre asida.

Alzando un hai entonces compassible,
al cuerpo miserable en la caliente
sangre bañado, y a la vista horrible
palida llega la turbada gente:
el retirarle juzgan impossible,
porque apenas el muro les consiente
llegar a verle, pero amor y fuerza
a la piadosa hazaña los esfuerza.

Cubierto va de los paveses rojos
el Francés esquadron, en quien la espessa
nube desciende, y de sus tristes ojos
otra a la tierra, a la piadosa empresa:
cargan sobre los hombros los despojos
de Herfrando, y peso que en el alma pesa,
y llevandole al Rey, que lo recela,
vieron venir la gente de Isabela.

Por una parte la contenta esposa
con musica, con fiesta y alegria
a ver a Herfrando viene deseosa,
libre de la passada tyrania:
por otra entre su misera y llorosa
gente espirando, ¡o gran dolor! venia
su mal logrado esposo a tiempo muerto,
que gozaba su bien seguro y cierto.

Oye decir, que su Isabela viene
libre del fiero Barbaro tyrano,
y el alma en la garganta se detiene,
suspendiendo el vital aliento humano:
ya los abrazos ultimos previene
y la respiracion esfuerza en vano,
como la vela finalmente muere,
que luce mas, quando acabarse quiere.

Hai dice, apresurad el passo, y vea,
antes que muera, la que ser podria
que diesse vida al alma que desea
verla, aunque fuesse en el postrero dia!
que como a vista de sus ojos sea,
alegre llamaré la muerte mia,
que a pesar de traydores será honrada,
muriendo con mi esposa y con mi espada.

Acercanse con esto los soldados,
que el cuerpo llevan con funesta pompa,
y los que van de galas adornados,
porque Isabela por las armas rompa:
mas quando ya se juntan, alterados
de que el llanto sus fiestas interrompa,
la viva pára, el muerto se detiene,
el campo corre, y a mirarlos viene.

A Herfrando y a Isabela a un tiempo Guido
con pena igual en su presencia tiene,
a Isabela, que Herfrando viene herido
dicen, y a Herfrando, que Isabela viene:
la nueva apenas le tocó el oído,
quando el alma a nombrarla se previene,
y al formar la diccion, con un profundo
suspiro, entre la voz salió del mundo.
Assi dió fin la pretension de Herfrando,
y de Conrado la mortal discordia
la del sagrado Imperio assegurando
a Guido en paz y universal concordia:
dile, JERUSALEN, a Dios llorando,
que tenga de Sion misericordia,
si eres de aquellos, a quien vió en la frente
Ezechiel el Thau resplandeciente.

JERUSALEN CONQUISTADA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

ARGUMENTO DEL LIBRO XII.

LLORA ISABELA A HERFRANDO, [illegible] Henrico: entierranle con la espada del [illegible] Don Juan por sossegar el exercito: estan [illegible]es años sobre Potlemayda: conciertanse, que volviendo el madero de la Cruz salgan con sus armas y vestidos: Branzardo deguella sus cautivos Christianos, y huye a Jerusalen: los Turcos fingen el brazo de la Cruz: descubre una cautiva el engaño: Melidora Macedonia se rinde a Ismenia: hace degollar Ricardo los esclavos que le cupieron, a quien uno dellos con desesperacion intenta quitar la vida.

OTRO ARGUMENTO.

LLora Isabela, Henrico la pretende,
al de Aguilar entierran con su espada,
tres años Ptolemayda está cercada,
la hambre entra feroz partido emprende.
Ricardo en todos su piedad extiende,
dando el madero de la Cruz sagrada,
fingele un Turco, y la maldad trazada
por Gravelina en alta voz se entiende.
Deguella mil Catholicos Branzardo,
rindese Melidora a la hermosura
de Ismenia en trage varonil gallardo.
Matar un Persa con furor procura
en medio de su exercito a Ricardo,
que no hay defensa de traicion segura.

JERUSALEN CONQUISTADA.

LIBRO XII.

DUlces despojos, quando Dios queria,
y permitió mi desdichada suerte
que os gozasse tan libre el alma mia
de imaginar en tan violenta muerte:
hoy que llegó de mi venganza el dia,
muerto el tyrano riguroso y fuerte,
y vengo a hallar entre los brazos mios
sangrientos, rotos, cardenos y frios.
Que venga libre del traydor Conrado,
querido Herfrando, y que venir te vea
en polvo, en sangre y en dolor bañado
del Turco fosso y la Marcial trinchea!
¡que el abrazo primero, esposo amado,
el postrero tambien del alma sea,
que quando libre tu Isabela mires,
con las palabras ultimas espires!
¿Estos son los regalos, dulce Herfrando,
que imaginó mi amor por el camino?
si amor despierto sueña imaginando,
¡quán diferentes glorias imagíno!
pensaba hallarte victorioso, quando
llegaba el fin de tu faltal destino,
y vengo a ver tu honrosa frente herida
en vez de lauro, de ciprés ceñida.

¿Qué gloria tiene, qué contento el suelo,
que con el tiempo no parezca engaño?
las esperanzas van en presto vuelo
huyendo de la luz del desengaño:
todo lo acaba el variar del cielo,
el mal es proprio siempre, el bien estraño;
que solo el que no espera bienes tales,
esse vive seguro de los males.

¿A dónde, Herfrando, está tu gallardia?
¿qué es de las armas y el desnudo acero,
con que te vió JERUSALEN el dia
que fuiste su legitimo heredero?
en la region de la esperanza mia
fuiste cometa esplendido y ligero,
pues apenas se ve, si no es la fama,
la linea que formó tu ardiente llama.

Misera yo ¿despues de tanta fuerza
tengo este fin en desventuras tantas?
¿assi tu luz mi muerta vida esfuerza
y mi rendido espiritu levantas?
que mi curso vital Lachesis tuerza,
quando llegando con heladas plantas
Atropos de tu vida corta el hilo,
ni es justo amor, ni feminil estilo.

Muera, pues ya sin esperanza vive,
quien pierde el bien al tiempo que le cobra:
dulce señor, mi espiritu recibe,
que donde falta el hierro, el dolor sobra:
lugar en tu sepulcro me apercibe,
que ya el veneno por los ojos obra,
pues quando miran un dolor tan fiero,
ninguno llega al corazon primero.

Dixo Isabela, y entre el alma y boca
quedó la voz suspensa, como el tierno
arroyo de agua, a quien el hielo toca
frigida noche de nevado hibierno:
assi a la luz por el Ocaso poca
del claro sol, que sigue el curso eterno,
se mira desmayar blanca azucena
de granos de oro entre las hojas llena.

Assi la rueda encoge de sus flores
al fuerte sol la dormidera verde,
o la espiga, que excede las mayores,
suele caer, a quien langosta muerde:
assi azahar, tan propria flor de amores,
caído de su rama el lustre pierde,
que hay mas distancia, que de hielo a llama,
de estar al pie del arbol, o en la rama.

Los Reyes condolidos mandan luego,
que en una rica tienda se aposente,
a donde ya su nieve enciende en fuego,
del Reyno algun secreto pretendiente:
ya Henrico, el Conde de Campania, ciego
los vivos rayos de Isabela siente,
que como son de la humedad del suelo,
assi tiene el amor rayos de hielo.

¡Hai, dice el Conde Henrico, si mi suerte,
bellissima Isabela, me ha trahido
en aquesta ocasion a ver la muerte
del tyrano y legitimo marido;
y puedo, como pienso, merecerte,
y de JERUSALEN ser admitido
al verde lauro digno de tus sienes,
que por hermana de Sibyla tienes!

No

No pienso que dejasse medio alguno
hasta tentar las armas rebeladas
contra Guido cobarde y importuno
en las Francesas y Anglicas espadas:
que yo sin ellas, sin favor ninguno
sobre las torres de Sion sagradas
con guerra de la suya tan diversa
pondré las cruces que ha quitado el Persa.
Merezca yo tus ojos celestiales
piadosos, Isabela, a mi deseo,
que solos los soldados naturales
bastan para ganar mayor tropheo:
pero ¿cómo podrá de los umbrales
de tu olvido sacar mi amor Orpheo
el que le muestras a tu esposo amado,
su cuerpo apenas de la muerte helado!
Mas no hay dolor que el tiempo no consuele,
ni firme amor que tras la muerte dure,
esperanza impossible que desvele,
ni vana pretension que el bien procure:
en la muger qualquiera golpe duele,
mas llore, sienta, muera, intente, jure,
coma en la tierra, y vista un saco angosto,
que es sol de Hebrero y tempestad de Agosto.
¿Assi se prometia alegre Henrico
librar, JERUSALEN, tu santo Imperio,
sin ayuda de Guido y Almerico,
del Turco, Egypcio y Persa vituperio?
assi librar el edificio rico,
donde estuvo por ultimo mysterio
del mismo Dios, ¡o piedra soberana!
la passible mortal fabrica humana.

Quan-

Quando el piadoso Rey de Ingalaterra
manda, que den sepulcro al muerto Herfrando
como a gran Capitan de aquella guerra,
las picas y vanderas arrastrando:
el pardo cielo escureció la tierra,
luto a las peñas y arboles cortando
negras tocas se ponen, plumas quitan,
las celadas, que al sol la luz imitan.

Acuerdan los tres Reyes, que la espada
de Don Juan de Aguilar tan pretendida
se diesse a Herfrando por su muerte honrada
entre mil pretensores merecida:
la envidia noble hasta la muerte ayrada
sin passar los umbrales de la vida,
no replicó, porque el honor, si es cierto,
no compite jamas con hombre muerto.

Deja Borbon la pretension honrosa,
Cleandro sobrino de Ricardo
dice, que darla a Herfrando es justa cosa,
Riniero, Ismenia, y Garceran gallardo,
ponenle en fin la espada belicosa,
terror de Tarudante y de Branzardo,
al muerto Herfrando, y lo que fuera incierto
que mereciera vivo, alcanza muerto.

Sobre el armado cuerpo se la ponen,
con las manoplas lleva el puño asido,
hasta los pies, que de tropheos componen,
llega el acero en Barbaros teñido:
finalmente a dejarle se disponen,
en tanto que se rinden a partido,
en un Templo, que está del muro enfrente
cercado de seis palmas y una fuente.

So-

Sobre un dosel, que adornan dos pendones,
cuelga el peto, el baston y la celada,
no la espada, que envidian mil naciones,
que al cuerpo muerto quiere honrar la espada:
en tanto pues que forman esquadrones,
y esperan gente en la vecina armada,
con mil escaramuzas el Persiano
a dividir el cerco prueba en vano.

Sale de la ciudad santa y procura,
como creciente impetuosa y recia
desalojar el campo, que a la dura
porfia está mas pertinaz que Grecia;
Saladino sus muros assegura,
y muerto Federico menosprecia
a Alfonso, a Guido, a Garceran, a Henrico,
a Philipo, Ricardo y a Almerico.

Mas los famosos Reyes, los Achiles
de aquella santa empresa no temiendo
los Hectores del Asia varoniles,
que estan a Ptolemayda defendiendo:
sus muros flacos, sus defensas viles
juzgaban, assaltando y resistiendo,
la nieve al Capricornio, al Tegireo
rayo el ardor en el Leon Nemeo:

Tanto, que a las murallas enemigas,
tres veces vieron flores las campañas,
tres veces vió la tierra las espigas,
y el trillo quebrantó las rubias cañas:
tres veces reposó de sus fatigas
el labrador, y vieron las montañas
de nieve coronadas sus cabezas
con cintas de cristal rotas a piezas.

Tres

Tres veces engendró granizo el Austro,
el Zephyro claveles y alhelies,
quiso exceder la mar su antiguo claustro
y durmieron las naves Alfonsies:
vió la luna el horoscopo del plaustro
treinta y seis veces nueva, y de rubies
varió otras tantas su menguante cara
Phenix, que muere y nace, y nunca pára.
El que primero vió el laurel tres veces,
resplandeció en el Phrygio vellocino,
y en las frias escamas de los peces
hizo su ardiente universal camino:
Turcos y Persas del valor jüeces
del Christiano esquadron al Saladino
piden remedio, y muestran, que la guerra
consume las entrañas a la tierra.
No se le puede dar, aunque lo intenta
el valeroso Persa, pero escribe
que pongan los trabajos por su cuenta
que en la defensa la ciudad recibe:
Branzardo con exemplos los alienta,
y muestra que en la fama el muerto vive,
pero aprovecha poco, que ya entraba
la hambre vil, que la paciencia acaba.
Gastada la salada carne y trigo,
la fruta seca y la hortaliza verde,
que en ocupando el campo el enemigo
se disminuye, se consume y pierde:
huye el amigo del mayor amigo,
no hay hijo que del padre se le acuerde,
todo se desordena y encarece,
desmaya la salud, la falta crece.

Branzardo los remedia y los consuela
por onzas de la harina de cebada,
pero todo lo tala, acaba, asuela
este ministro de la muerte ayrada:
ya no basta, por mas que se desvela,
arbitrio humano, que una vez la espada
desnudada de la hambre, no hay consuelo
que efrene el vulgo en el rigor del cielo.
Ya matan los caballos, que servian
con tal lealtad de defender los muros
a los que al campo a pelear salian,
gasta la hambre hasta sus huessos duros:
los hombres de los hombres no confian,
ni estan lo hijos miseros seguros
de los crueles padres, que comieron
muchos la misma carne que les dieron.
Ya se atreve a los fuertes Capitanes
la hambre fiera, y crece de tal suerte,
que se reparten entre diez tres panes,
como el que al Minotauro dió la muerte:
ya no excepta el rigor a los Soldanes,
ya llega al pecho de Branzardo fuerte,
que desde que a Sibyla puso leyes,
ni mira nobles, ni respeta Reyes.
Viendose tal el Barbaro, imagina
comer de sus cautivos miserables,
¡o lastima cruel! y determina
que le maten los niños inculpables:
una Corza llamada Gravelina,
tenia dos tan bellos y admirables,
que igualan, como el cisne lo conceda,
las dos estrellas de la hermosa Leda.

Man-

Mandóselos matar. Branzando un dia,
leyendo de sus baños el registro,
donde sus nombres miseros tenia,
y fue por ellos el cruel ministro:
no con tan lastimosa melodia
se despiden las aves del Caystro
de la vida mortal, como los bellos
Angeles al cortar sus tiernos cuellos.

Ni assi la tigre al cazador defiende
el parto amado, o la parida vaca
al lobo, que el becerro tierno ofende,
hasta que pertinaz su furia aplaca:
como la madre misera pretende
con roncas voces, que del alma saca,
apartar de los cuellos el cuchillo
del uno y otro amado corderillo.

Si hambre, dice, obliga al dueño tuyo,
lo que mas puede hartarle es bien que lleves,
llevame a mí, seré sustento suyo,
y cumplirás mejor lo que le debes:
ves aqui la garganta que no huyo,
tú verás mi paciencia, quando pruebes,
da exemplo con mi muerte a mil cautivos,
que morirán por ver sus hijos vivos.

Conmigo podrá ver su pecho lleno,
dí, que estos brazos y esta sangre tome,
mas debes de temer, que soy veneno,
y que podré matarle, si me come:
su pertinacia Alarabe condeno,
que aguarda mas a que le oprima y dome
el Christiano esquadron, pues hoy os muestra
a ser Caribes de la sangre nuestra.

Qual suele tierno pajaro mirando
el rudo labrador, que alcanza el nido,
al rededor del arbol revolando,
quejarse con tristissimo chillido:
y quando ya le mira derribando
el edificio artificial texido,
pajas y plumas esparciendo al suelo,
romper el ayre y lastimar el cielo.

Assi cerca llorando Gravelina
los pollos de su nido ya deshecho,
da voces, ruega, llora, desatina
al rededor del arbol de su pecho:
mas quando ve que el Barbaro camina,
y que no son las quejas de provecho,
vuela fuera de sí, donde turbada
cayó por largo espacio desmayada.

Los nobles viendo, que Branzardo quiere
morir, y no entregarse a los Christianos,
presumen que a su costa fama adquiere
en Asia por caminos inhumanos:
Dalimanzor le avisa y le requiere,
famoso Capitan de mil Persianos,
que se rinda, o que quieren darle abiertas
de Ptolemayda al Rey Inglés las puertas.

El dice, que obedece al Saladino,
y que no quiere dar consentimiento,
sino morir, si fuere su destino,
que no les dé socorro ni sustento:
y que como en el muro Numantino
el Español de altivo pensamiento,
con las llaves, por solo ganar fama,
se echará en la comun y civil llama.

Dalimanzor, entonces y Otomano
salen de la ciudad, y con vanderas
blancas de paz al Geryon Christiano
rinden las pertinaces armas fieras:
por ellos intercede el Castellano,
sus lagrimas juzgando verdaderas,
Philipe da su voto, y a partido
quedó el Inglés ayrado reducido.

Finalmente ordenaron que aquel dia,
con dos vestidos cada Turco salga,
y que marchando a pie la Infanteria,
se entre en la tierra, y de la mar se valga:
pero que en premio de esta cortesia,
piedad injusta en condicion hidalga,
han de volver aquel madero santo,
en que ganaron y perdieron tanto.

Ganaron la victoria de la vida,
que Dios les dió, venciendo en él la muerte,
y perdieron la espada mas temida,
que la del Angel entre Assyrios fuerte:
porque de Guido, ¡o gran dolor! perdida
junto a las aguas que el Arinto vierte
por la traycion del Conde, nunca pudo
cobrar JERUSALEN su fuerte escudo.

Aquel madero pues, aquella escala,
a quien se debe como a *Dios latria*,
aquella cama, en que la vida exhala
la vida que la nuestra pretendia:
aquel Ocaso, donde el sol iguala
traspuesto en mar de su passion el dia,
haciendo a los Antipodas culpados
por el agua en su luz regenerados:

Aque-

Aquella pide Guido, aquella Henrico,
aquella el gran Ricardo, y solo aquella
Philipo, Alfonso, Ismenia y Almerico,
porque ha de ser de su Belen estrella:
ya se juzga el exercito tan rico
con solo el precio desta prenda bella,
que el que cubrir la cima a un monte basta
ofrecen para el oro de su engaste.

No assi las Israelitas despojaron
sus manos., sus orejas y gargantas,
para el becerro inutil que adoraron,
de Aaron cubriendo las sagradas plantas:
pues el oro que muchos se quitaron,
o Cruz, para adornar tus armas santas,
doraba la madera de la cama,
donde murió quien a vivir nos llama.

Otomano assegura que la tiene,
Dalimanzor afirma que la ha visto,
Sarpanto a recibilla les previene,
y con la nueva parte al pueblo Egisto:
ya se apercibe procession solene
para el guion del Sacerdote Christo,
que entre sus cardenales tuvo atado
la silla del mayor Pontificado.

Parten los Turcos señalando el dia,
y quedan los Christianos con mil fiestas,
del alma publicando el alegria,
todas las del exercito dispuestas:
creció por este bien la cortesía
entre algunas preguntas y respuestas,
hasta que vino a darseles sustento,
tanto de la reliquia fue el contento.

Bra

Branzardo viendo el militar partido,
y que se entrega el pueblo en justo pago
de tres años de cerco resistido,
con tanta sangre y general estrago:
Cobardes, dixo, en colera encendido,
puesto que al Saladino satisfago
con llevar desta infamia por testigos
a sus ojos los proprios enemigos:

No quiero que aun entiendan los Christianos,
que por el precio los cautivos llevo,
pues hoy les daré muerte con mis manos
desde el caduco hasta el feroz mancebo:
y sino fuera infamia entre Persianos,
a cuyo nacimiento mi ser debo,
poner la espada en cuellos feminiles,
hoy fuera el hijo del difunto Achiles.

Dixo: y trayendo a la funesta plaza
atado un esquadron de humilde gente,
vibrando la cuchilla, desenlaza
el manto, y encogió la torva frente:
el acero, que ya los amenaza,
miran los tristes dolorosamente,
abrazanse llorando de tal suerte,
que de matarlos se corrió la muerte.

Assi suele el pastor en los nudosos
rediles detener a los corderos,
mientras el matador con los nerviosos
brazos está afilando los aceros:
desnudos ya los cuellos dolorosos,
executa el Soldan los golpes fieros,
y al fin cortados con gemidos roncos,
saltan cabezas de los cuerpos troncos.

Tal

Tal suele el segador por el barbecho
ir derribando espigas sazonadas;
que el filo de la hoz corre derecho
bajas y altas a un tiempo derribadas;
tal deja la cabeza sobre el pecho,
venas y cuerdas por detras cortadas,
que tambien a traycion viene la muerte
tal por el cuello herido el alma vierte.

Ya que la plaza convertida en lago
cubre rojo monton de cuerpos feos,
como otro Scipion sobre Carthago,
mira el Soldan cumplidos sus deseos:
mas no quedó despues de aquel estrago,
como entre los heridos Philisteos
el valiente Sanson con la quijada;
que es herir presos, infamar la espada.

Tan a priessa las almas desataban
los corporales lazos y prisiones,
que camino del cielo se topaban
al recibir debidos galardones:
llenos de palma y de laurel bajaban
Angelicos divinos esquadrones
a coronar los Martyres cautivos,
y en la tierra aun estan los cuerpos vivos.

No de otra suerte del incendio sube
al cielo espessa nube de centellas,
que de las almas trasparente nube
rompe el ayre y se acerca a las estrellas:
Deseo, dice el fiero Persa, tuve
de sossegar de aquestos las querellas,
pues callan todos, lo que quieren hice;
ya no ruegan, su ruego satisfice.

No los quiero matar, basta lo hecho,
la injusta furia mi piedad envayna,
que con dolor, que me lastíma el pecho,
mi dura condicion la vela amayna:
con esto y de mirallos satisfecho
volvió la espada a la cobarde vayna,
que con la sangre de mil santas venas
por el lugar usado entraba apenas.

Allí se ve un anciano que en el suelo
sobre dos palos, que cruzaba, yace;
allí un mancebo, que mirando al cielo,
muere a su vida, y a la inmensa nace:
tal con la mano convertida en hielo
la cruz que adora, en las arenas hace,
quedando por testigos de su palma
fé, sangre, arena, cruz, voz, vida y alma.

Hijas, hermanas, madres o mugeres
de algunos de los Martyres lloraban,
aunque envidiar pudieran los placeres,
que en la inmortal JERUSALEN gozaban,
que nombre de cruel, Branzardo, adquieres,
hoy tus hazañas con tu infamia acaban,
que matar los rendidos es victoria,
que escurece los rayos de tu gloria.

Huyóse al fin el Persa al Saladino
con disfrazado trage entre vil gente,
que de JERUSALEN libre el camino
dejó el Christiano por la paz presente:
atento al arbol de la Cruz divino,
que recibir espera diligente,
lleno de puro gozo interno y vivo,
no repara en el Persa fugitivo.

 Tar-

Tardan los Turcos en traherle, y tardan
en salir y gozar de su concierto,
porque como mintieron, se acobardan
al castigo del daño descubierto:
los Christianos exercitos aguardan
la divina vandera, en que fue muerto
el Capitan del nombre que professan,
en cuya ley y fé morir confiessan.

Viendose assi Dalimanzor un dia,
juntó a consejo a Egisto y a Otomano,
proponiendo el peligro en que se via,
quebrando la palabra al Rey Christiano:
mas Sarpanto Alofilo, que tenia
Sarpanto estratagemas de Egypciano,
assi les dice, quando ya rendidos
al vencedor se quieren dar vencidos:

¿Cómo entráran en Troya los Atridas,
despues de los trabajos de diez años,
ni vengáran sus honras ofendidas,
si de Sinon faltáran los engaños?
¿cómo de aquellas hachas encendidas
ardiera el Ilion, y en tantos daños
Hécuba triste y Pyramo se vieran,
si el preñado caballo conocieran?

Entrando Saladino en su aposento
del gran Califa, del señor de Alapia,
osó fiar un hecho tan sangriento
de un paño de oro y de una debil tapia;
matóle con fingido pensamiento,
y siendo de humildissima prosapia,
dejó en las aras de la fama escrito,
Turco Alexandro, Scipion de Egyto.

Imperios y coronas les ha dado
a muchos en la guerra ardid alguno,
assi fue Dario en Persia coronado,
y Ulysses mató al hijo de Neptuno:
pues si este un leño fabricó tostado,
y al contar sus ovejas importuno,
la vista le cegó, cegad el dueño
de vuestra libertad con otro leño.

Pues no teneis el de la cruz, fingilde,
que yo os daré la traza, pues le he visto,
y que el oro ha robado, persuadilde,
a Ricardo el Soldan, que huyó mal quisto:
tienen el oro en precio tan humilde
respeto del madero, que de Christo
quedó por el contacto en tal decoro,
que no han de reparar en piedras ni oro.

Yo tengo de su fé justo conceto,
y sé que saben ya que está robado,
porque de todos para igual efeto
las joyas, oro y perlas han juntado:
hagase pues un leño de secreto
a la medida del que ví cortado,
que el hueco de aquel clavo, que tenia,
tambien sabrá imitar la industria mia.

Con este os librareis, como si fuera
el verdadero, y una vez en salvo,
dé vozes Polyphemo en la ribera,
que es hija la ocasion del tiempo calvo:
yo os diré la color de la madera,
cuya puente, si esta vez me salvo,
prometo igual respeto, que el Christiano.
Assi les dixo: y respondió Otomano:

Contaba un Griego que a mi casa vino,
natural de Coron de cierta Helena,
madre de aquel famoso Constantino,
muger heroyca y de grandezas llena:
que para conocer este divino
madero, que fingir Sarpanto ordena,
entre los dos que fueron a sus lados
por el Judayco pueblo levantados;
Un muerto puso en ellos, mas al punto
que al de Christo llegó, que fue el postrero,
volvió a su cuerpo el alma del difunto,
y quedó conocido el verdadero:
si dê la Cruz haceis igual trassunto,
con las mesmas señales que el primero,
y le prueba Ricardo, y el engaño
conoce, ¿no ha de ser para mas daño?
Miraldo bien, pedid otro partido,
las vidas solas os dará Ricardo,
diciendo, que no hallais el prometido
madero santo, que llevó Branzardo:
porque indignado, si le dais fingido,
justo castigo del engaño aguardo,
porque en el vencedor, que honor pretende,
el ruego obliga, y el engaño ofende.
No querran intentar, responde Egisto,
las pruebas, que decis maravillosas,
que no buscan en otros el de Christo,
ni siempre tales obras son forzosas:
que si tocado este madero, o visto,
sacára de las manos rigurosas
de la muerte las vidas temporales,
ya fueran los Christianos inmortales.

La

La vida, que ellos dicen que le deben,
es la inmortal del alma, que les salva:
aqui no hay ocasion, por que le prueben,
ni otros maderos, a quien hagan salva:
hoy se fabríque, y antes se le lleven
que mañana dé luz al mundo el Alva,
que no importa que adoren lo que ignoran,
pues ellos cruzan arboles que adoran.

Los votos diferentes conformados,
se trata hacer el leño finalmente,
imagen santa de los dos cruzados,
del cielo al suelo escala, palma y puente:
quando llevaban a la plaza atados,
los cautivos Christianos, la inocente
Gravelina pensó, que el Soldan fiero
ensangrentára en todos el acero.

Y assi corriendo en una derribada
casa, de las que al muro estan vecinas,
de los Persianos, se escondió turbada
entre las tablas, piedras y ruinas:
los Turcos la madera ya buscada,
y la color que hiciesse las divinas
gotas de sangre, para el mismo efeto
buscaban un lugar solo y secreto.

La solitaria casa les contenta,
donde estaba escondida Gravelina,
entran, y el que labrar la Cruz intenta,
la aguda azuela toma, el leño empina:
ella por un resquicio al Turco atenta,
solo su daño teme y imagina,
piensa que el leño, que a su muerte aplica,
para solo empalalla se fabríca:

Pe-

Pero escuchando bien al que le daba
la traza de su vida honroso medio,
conoció que la Cruz se fabricaba
para librarse del temido assedio:
y puesto que la Cruz los remediaba,
que fue del mundo universal remedio,
propuso de que fuesse el desengaño
para quien la desprecia mayor daño.
Ya labra el Turco el brazo, que sería
bien palmo y medio de la Cruz preciosa,
sobre madera antigua y que tenia
un escuro color de seca rosa:
ya barrena el lugar, donde se via
de su clavo la estampa sanguinosa,
presente el architecto, que havia visto
original la mesma Cruz de Christo.
Ya le parece que el madero ensancha,
y en la idea conforma las medidas,
ya de rojo color las partes mancha,
que en el original miró teñidas:
¡o nave estrecha, a nuestras culpas ancha,
pues cupieron en vos de Dios sufridas,
mostrad, porque se salven, el modelo
con que a los hombres dais puerto en el cielo!
De todo punto fabricada el arca,
en que piensan librarse, no creyendo
que quien en ella para Dios se embarca,
alcanza a Dios, su sol eterno viendo:
sin llevar de la Cruz la roja marca,
y en el agua sus nombres escribiendo,
que con el santo Espiritu nos muestra
la puerta, en que es la Cruz llave maestra:

Salen de la ciudad con el madero,
avisando a los Reyes de que salen,
cuya alegria llanto fue primero,
porque el amor con lagrimas regalen:
creyendo que es el arbol verdadero,
no es mucho que el placer al llanto igualen,
que es condicion de amor enternecerse,
y una vez tierna el alma deshacerse.
Como las puertas son, y son indicios
los ojos del placer, que estiman tanto,
porque puedan mejor mover sus quicios,
el corazon los baña de su llanto:
consideran los altos beneficios,
que deben todos al madero santo,
baston de aquel racimo, cuyas pruebas
de mayor promission nos dieron nuevas.
Consideran las penas, los dolores,
las afrentas, que en él ha padecido
el hombre enamorado, el Dios de amores,
el Autor del amor, de amor vencido:
ya sonaban los claros atambores,
y el marfil en los pifaros herido
del ayre, hacia entre uno y otro dedo
el son alegre que destierra el miedo.
Ya en larga procession apercibidos,
a recibir se ofrecen los soldados
la vandera, en que fueron oprimidos
tres enemigos contra el hombre armados:
de ricas galas belicas vestidos,
en compuestas hileras ordenados,
van por el estandarte soberano,
bañado en sangre de su santa mano.

El que bendixo el sumo Sacerdote
en el altar de aquella Missa nueva,
con la Alva blanca, que manchó el azote,
mas no el original delito de Eva:
¡mas hai! que aunque las almas alborote
el regocijo que tras sí las lleva,
no es esta la vandera, el estandarte
del Dios que los exercitos reparte.

No es esta aquella enseña soberana
del Marte, a quien la celestial milicia
canta por el empyreo cielo Hosaña,
que de seguirla pone tal codicia:
no es esta aquella santa vara humana
que templó la que tuvo la justicia,
que abriendo por el mar camino un dia,
hizo saltar los montes de alegria:

No es esta aquella celebrada piedra,
que al campo en el zurron David llevaba,
mostrando, que el lugar del pan empiedra,
porque era de la vida y muerte aljava:
no es este el arbol que vistió la hiedra,
ni aquella vid, cuyo licor bañaba
la Iglesia universal, porque es fingido
de un Turco Ulysses y un Sinon vencido.

Alfonso viste de leonado escuro
calzas y tonelete, de leones,
que de perlas formaba en oro puro
la altiva majestad de las facciones:
limpio el arnés, que vió teñido el muro,
dorados pernos, ristre y guarniciones,
con vanda roja, que la Cruz divide,
que el peto por lo largo y ancho mide.

En

En la celada entre las plumas lleva
a una coluna fuertemente asido
un leon, que humilde respetarla prueba,
con estas letras : *A Leonor rendido*:
Philipo de color entonces nueva,
que de la flor de la granada ha sido
imitacion el nacar, sale armado,
de vanda blanca el rojo pecho honrado.
De negro sale Guido, el Conde Henrico
de verde, porque tiene ya esperanza
que de Isabela el matrimonio rico
y de JERUSALEN el Reyno alcanza:
Turquí viste Borbon, rojo Almerico,
y Garceran por la desconfianza
que tiene de mover de Ismenia el pecho,
mostró en color pagizo su despecho.
Guisa, a guisa de fuertes Capitanes,
de un sayo de armas de morada tela
sembrado de imitados tulipanes
cubrió desde la gola a la escarcela:
aquel gloria y honor de los Bazanes,
cuya negra color y blanca vuela
desde el negro Sabeo al blanco Scytha,
en su vestido su blason imita.
Laín Osorio en verde terciopelo
sacó bordadas mil asidas manos,
blason de la amistad y limpio zelo
de Garceran, que no de amores vanos:
aquel color del sol, que suele al cielo
tornasolar los campos soberanos
al ultimo partir de nuestro dia,
Tellez Giron sobre el arnés trahia.

Los dorados castillos y leones,
que tienen de los Reyes de Castilla,
mostraba la casaca en los girones,
que sobre telas blancas acuchilla:
solo cantára su valor Corbones,
y sus hazañas por su verde orilla,
a no haver sido en nuestra edad tan grandes
las de Don Pedro, sangre suya, en Flandes.
Garci Pacheco y Sandoval de Amaya
vistieron naranjado a la Española,
con mas ondas de plata, que la playa
rompe el mar de agua y la luciente gola:
Tenorio Montañés, vibrando un haya
con una pluma hasta los hombros sola,
siendo el haya en la mano, ¡ qué fiereza!
lo mismo que la pluma en la cabeza.
Era su gala un sayo de ante, y este
en dos lobos marinos aforrado,
a modo de casaca y sobreveste,
con cintas de colores enlazado:
de la que tiene el pajaro celeste,
imitacion de escuro cabellado,
galan el bravo Castro se presenta,
temblando el suelo, en que la planta assienta
De negro y abalorio el generoso
Guzman de sus armiños guarnecido
mostró con passo al son de Marte ayroso,
el valor heredado y adquirido:
Alvarez de Toledo belicoso
de aguas marinas se mostró vestido,
haciendo destas aguas las espumas
blancas, azules y rizadas plumas.

Ga-

Galan sale Riniero de morado,
Claridoro de pardo, y de zelosa
color Ismenia, porque Alfonso ha dado
en preciarse de amar su ausente esposa:
Ricardo lleva un negro arnés tranzado,
como espejo de acero en tez lustrosa,
con blanco tonelete y calzas blancas,
y cubierto el bridon la frente y ancas.
Una casaca, cuya blanca tela
cubrian palmas hechas de diamantes,
de donde un phenix abrasado vuela
de un sol a los reflexos circunstantes:
cubre desde la gola a la escarcela,
que a piezas tachonaban pernos y antes,
mostrando los cordones desatados
las armas por lo abierto de los lados.
Ya llegan a los Turcos, ya se apean,
y por la tierra humildes se arrodillan,
ya adoran la reliquia que desean,
y hasta las almas en el cuerpo humillan:
los Turcos sin temor de que la vean,
aunque de tanto amor se maravillan,
al Cardenal Estanislao Boemio
la entregan, y la paz piden en premio.
Mas quando todos, dandose en los pechos,
piensan que adoran en la Cruz divina,
los ojos en mil lagrimas deshechos,
el exercito rompe Gravelina:
¿O cómo estais, les dice, satisfechos,
(como vuestra inocencia no imagina
la maldad de estos Barbaros trazada)
que es este el brazo de la Cruz sagrada?

 Pues

Pues sabed que adorais un tosco leño,
aunque por ser su imitacion, es digno
de la veneracion debida al dueño,
mas es de su escritura falso el signo:
dos niños, uno grande, otro pequeño,
el Persa General, del nombre indigno,
un dia me comió; mejor diria
que me comió dos almas en un dia.
Mas rendidos al fin los principales
contra su voluntad, porque el tyrano
comiendo carne humana, en tantos males
dejaba el pueblo Barbaro y Christiano:
¿ quál hombre oyó jamas hazañas tales?
passó a cuchillo por su propria mano
mil cautivos Franceses y Españoles,
que ahora sobre el sol parecen soles.
Yo triste huyendo en una casa entréme,
ruina de la guerra de tres años,
que no hay cosa que en fin no abrase y queme,
imaginando resistir sus daños:
mas la canalla, que el rigor no teme
del cielo, a quien se atreven sus engaños,
entró buscando algun lugar secreto,
donde tanta maldad tuviesse efeto.
Y ví de la manera que trataron
que el verdadero brazo no tenian,
y como este fingido fabricaron,
con que engañar vuestra piedad querian:
con la marca santissima sellaron
la moneda, que veis, que falsa hacian,
estando ya en el cielo aquella mano,
aunque en la tierra el clavo soberano.

No

No es este aquel Jacob, que con las pieles
fingidas os engaña, Isaac devoto,
conoced en la voz a los crueles,
la fé jurada, el juramento roto:
no son de vuestro Rey estos papeles,
de la firma, que veis, está remoto,
no es provision Real, claro se muestra,
no la pongais en la cabeza vuestra.

Del modo que en las plazas se levanta
alarido vulgar en comun fiesta,
quando la suerte de algun noble espanta,
y aquel aplauso sirve de respuesta:
assi con el dolor de la Cruz santa,
a un tiempo su congoja manifiesta
el Christiano esquadron, viendo el engaño,
mas que el de Troya de artificio y daño.

Si aquel en un caballo de madera
metió los Griegos, fin de los Troyanos,
este, decian, mayor mal hiciera
a la fé y religion de los Christianos:
pues en esse madero hacer quisiera
que cupieran del hombre y Dios las manos,
que con aquel triangulo en el suelo
pudo quadrar el circulo del cielo.

El piadoso Ricardo enternecido
hacer quisiera en ellos cruel matanza,
pero fue de Philipe resistido
culpando en sí descuido, en él tardanza:
niega Dalimanzor que fue fingido,
para que Gravelina por venganza
de los comidos niños de Branzardo
quiere engañar al Principe Ricardo.

Vuelve a tener la gente algun respeto,
y Estanislao en un altar assienta
el retrato del arbol mas perfeto,
que Dios en sus jardines alimenta:
no llore Myrrha, ni aquel tierno efeto
con olorosas lagrimas le sienta,
no suden los inciensos de Pancaya,
ni el balsamo a curar heridas vaya.
Que solo vos, madero soberano,
sudais licor de balsamo precioso,
mas milagroso, que el canime Indiano,
y que de Myrrha el llanto fabuloso:
Dalimanzor, Sarpanto y Otomano
negaban el engaño cauteloso,
y Gravelina con igual porfia
con la verdad su engaño convencia.
Manda el Inglés ponerlos a tormento,
las cuerdas por los nervios arrugados
entran con doloroso sentimiento
en los caducos brazos apretados:
mas venciendo la edad al sufrimiento,
mas del dolor, que la verdad forzados,
confiessan que es fingido aquel madero,
y imitacion sutil del verdadero.
Parten el Rey Francés y el Caledonio
entre sí los cautivos, y Philipe
del amor de su patria en testimonio
quiere que de su triumpho participe,
primero que inducido del demonio
a passar a cuchillo se anticipe
los soldados Franceses, que el Rey Guido
perdió, quando en Aryntho fue vencido.

Por

Por otros tantos trueca el Saladino
los presos Turcos, mas Ricardo ayrado
no huviera, a estar cautivo su sobrino,
por él el mas vil Barbaro trocado:
cuelga a Sarpanto de un ganchoso pino,
y pone de otros arboles al lado
a Egisto y a Otomano, que la suerte
libró a Dalimanzor de aquella muerte.
Porque entre los cautivos fue pedido
del Saladino en su lugar de Astolfo
Lusiñano, pariente del Rey Guido,
hijo de Clovio, y nieto de Rudolfo:
y porque el Persa degolló atrevido,
la plaza haciendo mar, la sangre el golfo,
los cautivos Christianos, en venganza
hizo en los Turcos desigual matanza.
Desnudan diez y seis Dinamarqueses
los agudos montantes y los brazos,
y a tajos, a estocadas y a reveses
hacen mil Turcos veintemil pedazos,
por unos verdes lauros y cypresses,
que de un arroyo cercan blancos lazos,
iba la sangre Turca a la Christiana,
divina permission, venganza humana.
Que de la barbacana de los muros
iba saliendo al campo de la Liga,
volviendo rojos los cristales puros,
para que el mar de nombre igual se diga:
las palmas buscan y los troncos duros,
que pues a tal martyrio los obliga,
bien es que busque aquella sangre palmas,
que dieron por la fé sus limpias almas.

Pe-

Pero como pintar la Astrologia
de dos colores suele en una bola
la tierra y agua, tal el mismo dia
se vé la Turca sangre y la Española:
que aunque juntas, la fé las dividia,
en diverso color se muestra sola
la Christiana, de quien las almas santas
doraban en el sol sus limpias plantas.
En tanto que Ricardo exercitaba
el acto de esta misera Tragedia,
el campo la ciudad alegre entraba
sin resistencia, hasta passar la media:
sobre una torre Melidora estaba,
por ver si parte del rigor remedia,
Turca de Macedonia, y que decia
que del Magno Alexandro descendia.
Está con cien soldados de su tierra
infamando las armas de Branzardo,
que la truxo a la paz, y no a la guerra,
resiste el passo a Garceran gallardo:
manda poner el Español en tierra
la torre fuerte al Capitan Finardo,
en tanto que del saco el mar detiene,
que ayrado y fuera de su margen viene.
Mas llega en esto Ismenia, y atrevida
passa la gente que Finardo pone,
diciendo que se rindan, que la vida
hará que a todos el Inglés perdone:
la Macedonia ya de honor vestida,
que quiere que las sienes le corone,
assi entre dos almenas le responde,
y como el sol la luz en nube esconde:

Atento escucha, o tú, qualquier que seas,
Christiano desta junta de naciones,
para que mi final intento veas,
y conozcas mi honor de mis razones:
que no me he de rendir quiero que creas,
si los montes de Encelado me pones,
que soy, si ignoras la arrogancia mia,
hombre en valor, muger en la porfia.

Yo soy la generosa Melidora,
de nacion Macedonia, Turca en seta,
de padre Griego, aunque de madre Mora,
de Ardin sobrina y de Philarco nieta:
de aquel gran Capitan, que el mundo honora,
y tuvo la mayor parte sujeta,
fue mi sangre ascendiente, ahora puedes
juzgar si mi valor, Christiano, excedes.

Sacóme por engaños de mi tierra
el infame Branzardo fugitivo,
que de JERUSALEN el muro encierra,
por no se ver del Rey Inglés cautivo:
mas aunque destos muros se destierra,
y de su pecho desterrada vivo,
huíd de mí, si os mueve, si os provoca
el ser muger, y por desprecios loca.

Melidora, responde Ismenia, advierte,
que aunque seas muger determinada,
que no hay pisada vivora tan fuerte,
ni mas que su rigor desnuda espada:
pienso en el carro de mis triumphos verte
entre despojos Barbaros atada,
sino es que aquel honor, que se idolatra,
los Aspides te diesse de Cleopatra.

Mas mira que es mejor rendirte luego
a un Principe, qual yo, mozo y gallardo,
por quien piedad, amor y humilde ruego
alcanzan quanto quieren de Ricardo:
pondré a la torre, Melidora, fuego
por aborrecimiento de Branzardo,
sino desciendes, y piedad me pides,
que soy el Rey de Limisol y Clides.
Esto diciendo Ismenia, alzó la vista
de la celada, y descubrió la cara,
que no hay ave Imperial que se resista
a tanto sol, que el de los cielos pára:
luego que fue de Melidora vista,
aunque de lejos, en la luz repara,
que el sol no es menos bello por mas lejos,
si en pyramide abrasan sus reflexos.
Pues de la suerte que en cristal pequeño
sus rayos tienen fuerza recogidos,
bañó su corazon un blando sueño,
y dió veneno dulce a sus sentidos:
bajó, y rindióse al mas hermoso dueño,
que despojos de amor fueron rendidos,
porque quanto mas cerca el rostro mira,
mas de mirar su perfeccion se admira.
Entre tanto que a Ismenia le parece
que será bien saber del Castellano,
norte del alma, a quien la vida ofrece,
puesto que sus estrellas sigue en vano,
sangriento el fuerte Osorio resplandece
con despojos del Arabe y Persiano,
joyas, cadenas y botones de oro
del Indio, Egypcio, Partho, Medo y Moro.

Llevame, dice Ismenia, en confianza
a mi tienda este phenix encubierto,
que en quanto del Jordan el curso alcanza
de la falda del Libano al mar muerto
no vi enemigo, que mi espada y lanza
rindiesse por la tierra en campo abierto,
como sus bellos ojos y su boca,
con ser mi pecho diamantina roca.

Halléla en una torre defendiendo
su puerta, como Alcayde de hermosura:
vencíla con palabras, ofreciendo
ser yo el vencido, si vencer procura:
escuchóme piadosa, conociendo
de mis años y afectos la blandura,
que para darme credito bastaba,
o porque Venus favorable estaba.

Daré la vuelta luego, que seguro
quede mi Rey de la traycion Persiana,
bien sé lo que en su guarda me aventuro,
mas sé tambien la sangre Castellana:
esto decia Ismenia, porque el muro
de su defensa la tuviesse llana,
y porque Osorio ser varon arguya
por la amistad de Garceran y suya.

Osorio, que mil veces de los ojos
de Garceran su pena conocia,
y aunque tan varonil en los enojos
de Marte, a Ismenia por muger tenia:
a Thyrso le encomienda los despojos,
y a Melidora a la campaña guia,
donde en custodia de la rica tienda
a doce Castellanos la encomienda.

 Co-

Coronan los cordones, que bajaban
del pavellon extremo al verde suelo,
de picas y venablos, que cerraban
el passo, abierto solo al sol y al cielo:
en tanto pues que el pavellon guardaban
Paz, Mendo, Anzur, Herbas, Sarabia, Melo,
Suero, Tello, Fortun, Thyrso, Yro, Bustos,
todos de igual valor, todos robustos:
Osorio busca a Garceran, que andaba
cuidadoso de Ismenia, y le da cuenta
de los amores de la bella esclava,
a quien gozar aquella noche intenta:
mas Garceran, que por muger la amaba,
que conquistar el pensamiento intenta
de Alfonso, por Leonor tan divertido,
miróle falso y respondió corrido:
Si porque no te he dicho mi cuidado,
tú le quieres saber con este enredo,
advierte, que yo estoy desengañado,
y que zeloso de tu engaño quedo:
primero la cautiva, que has llevado,
podrá ser hombre, assegurarte puedo,
para gozar de Ismenia donde queda,
que ser Ismenia Dinodoro pueda.
Yo te he dicho, replica Osorio, ahora
una llana verdad, y que se llama
de Dinodoro esclava Melidora,
cuya hermosura enloqueció la fama:
yo vi en sus ojos, que su esclava adora,
por donde espira el corazon su llama:
si oíste, y ví, ¿no vés que en los sentidos
los que se engañan mas, son los oídos?

Si-

Si tal fuesse verdad, Garceran dice,
dichoso yo, pues este desengaño
mi loco pensamiento contradice,
que va siguiendo un impossible engaño:
mas si de la verdad me satisfice,
oyendo de su boca por mi daño
que era muger, y que a mi Rey adora,
presume que es el hombre Melidora.

Las hazañas de Ismenia no es possible,
Osorio le replica, que ser puedan
de brazo de muger, aunque invencible
a Zenobia las armas te concedan:
mas siendo a tu remedio convenible,
pues esta noche en una tienda quedan,
da credito a los ojos; que al oído
el ayre mil chimeras le ha fingido.

Ya bajaba la noche mal vestida,
los pies envueltos en nublados pardos,
pisando las espaldas atrevida
al sol, que se iba, aunque con passos tardos,
quando por la mas sola y escondida
senda Lain y Garceran gallardos
van a ver, uno cuerdo y otro loco,
si era la dama Salmacis, o Troco.

La guarda miran, pero apenas llegan,
quando Sarabia el nombre les pregunta,
y los demas colericos se ciegan,
y en rueda armada el esquadron se junta:
ya para acometer las picas juegan,
bajando el fresno y la azerada punta,
quando a la voz de entrambos se detienen,
y a ponerse a sus pies sin armas vienen.

En-

Entran Lain, y Garceran fingiendo,
que son del Rey de Limisol criados:
miran a Melidora, y conociendo
su error, quedan los dos desengañados:
apenas pues estaban previniendo
ver el fin del sucesso disfrazados,
quando a la tienda llega Ismenia, y luego
finge del alma el amoroso fuego.
Alegre Melidora la recibe:
los brazos con el alma le previene:
Ismenia dice, que por ella vive,
y que a sus ojos como a centro viene:
la gente a desarmarla se apercibe:
quitanle el peto y la señal que tiene:
arroja las manoplas, y sin ellas
tomó sus manos con las suyas bellas.
La celada Fortun le desenlaza,
y sale la cabeza y blanca frente,
qual suele el sol por la serena plaza
del cielo azul en el rosado Oriente:
assi su resplandor desembaraza
el terso campo de cristal luciente
de nubes y vapores congelados,
como su luz del alma los cuidados.
Cubrió el cabello corto con mil plumas
un sombrero galan a la Española,
que largo tuvo inumerables sumas
de vidas, que en sus rayos acrisola:
qual suele entre las candidas espumas
concha de nacar fluctuando sola
entre la arena y agua estar en calma,
assi de Garceran estaba el alma.

Ga-

Gallarda queda Ismenia desarmada:
Melidora mirandola suspira:
suspira Garceran, y ella olvidada
de la presencia varonil se admira:
en fin por hombre y por muger amada,
ama como muger, como hombre mira,
a efecto de poder cubrir el nombre
y el ser muger con las acciones de hombre.

La cena finalmente prevenida,
Ismenia y Melidora juntas cenan:
cubren platos la mesa apercibida,
los unos cenan, y los otros penan:
Baccho aromatizado a amor convida:
las copas andan, y los frascos suenan,
la dorada baxilla resplandece,
Ismenia finge y Garceran padece.

Regala Ismenia a Melidora, y ella
en sus hermosos ojos se regala:
zeloso Garceran de Ismenia bella
los zelos de muger con hombre iguala:
por gala, Ismenia se retrata en ella,
por zelos Garceran, que no por gala,
se retrata en Ismenia, y Melidora
ama obligada, y el engaño adora.

Para verla mejor el Castellano
sirvió la copa, y conocido luego
Ismenia esfuerza su rigor tyrano,
veneno bebe y por los ojos fuego:
mirando Garceran la blanca mano,
que no se atreve al sol, turbado y ciego,
como quien nieve en alto monte mira,
de su hielo a su fuego se retira.

La

La mesa levantada, a los soldados
Ismenia manda despejar la tienda:
Osorio y Garceran salen turbados
de ver que Ismenia un impossible emprenda:
en que es hombre tal vez determinados,
y tal en que es muger, con larga rienda
la noche caminaba al mar de Oriente,
y ellos se estaban de la tienda en frente.
Manrique entonces por las varias telas
mira, advierte, repara, escucha atento
con quantas prevenciones y cautelas
caben en un zeloso pensamiento:
ya se retira, y ya le pone espuelas
una palabra, que le truxo el viento,
y en tanta confusion a estado viene,
que piensa que ama a quien por hombre tiene.
No pudo Osorio retiralle, y pudo
la blanca Aurora rebozada en oro,
que al campo, al rio, al prado, al monte mudo
daba color y lengua su thesoro:
Ismenia armada del luciente escudo,
en fé de ser su hermano Dinodoro,
entra por la ciudad casi abrasada
del saco, incendio y vengativa espada.
Ya los soldados con tenaz porfia
rompen las casas, que defiende el Persa:
ya se aloja la rota infanteria
tras medio lustro de fortuna adversa:
ya quien la escarcha rigida sufria
en region de la suya tan diversa,
y el calor del verano en pajas viles,
duerme en armiños blandos y sutiles.

Ya come en plata y bebe en oro puro
el que comió tres años en la arena,
y bebió del arroyo mal seguro
la propria sangre envuelta en sangre agena:
en tanto que el Inglés de muro a muro
la misera ciudad de incendios llena
roba, saquea, y por el suelo pone,
Ricardo a mas empresas se dispone.

Pero estando mirando de qué suerte
los montantes Flamencos entregaban
la parte de sus Turcos a la muerte,
de quien las tres por el arena estaban,
arremetió con impetu tan fuerte
uno de los Persianos, que esperaban
el filo en la garganta prevenido,
que no fue de la guarda resistido.

Tienta el puñal agudo el coselete,
y corta de los hombros los dos lazos,
pero luego a los brazos acomete,
y passale el mas noble de los brazos:
la guarda al fiero Barbaro arremete,
y alzándole en las picas, los pedazos
rotos cayeron, dando a la campaña
y al viento infame sangre y loca hazaña.

Alfonso llega al Rey todo turbado,
y a la muerte, si es muerto, se resuelve:
solo halla el brazo del puñal passado,
por mas que desarmado le revuelve:
JERUSALEN, advierte, que han pensado
contra Hesechon traycion, a Dios te vuelve,
y mira el brazo de Moab herido,
porque en Bethel tu confianza ha sido.

P. 21. Oct. 4. v. 8. *Lo que el Griego Sinon a los Troyanos. Periurique arte Sinonis*, Virgilius lib. 1. *Aeneid.*

P. 22. Oct. 1. v. 6. *No como Pedro, que si Dios le viera.* De mirar Christo a San Pedro nacieron sus lagrimas y arrepentimiento. Tansilo en el primer capitulo: *Quando Christo ver lui gli ochi rivose, tuto si sfece, e in piani, se disciolse.*

P. 22. Oct. 2. v. 6. *Al mar Tiberio, que al Dardanio el Griego*, &c. Troya llamada assi de Dardano, Virgilius 6. *Aeneid. Et Troiæ Dardanus auctor.*

P. 22. Oct. 3. v. 6. *El fuego arrojadizo al fuego puro.* Desde el tiempo de los Macabeos havia fuegos arrajadizos, *& ignis iacula*, Macch. 1. *cap.* 6.

P. 23. Oct. 1. v. 3. *Arca : Ecce Arca fœderis Domini antecedet vos per Jordanem*, Josue cap. 3.

P. 23. Oct. 1. v. 4. *Con que Israel sin pelear vencia. Non gladio, aut numero, non vi.* Arias Montano *Ode* 18.

P. 23. Oct. 1. v. 5. *Sale a la puerta de oro el Patriarca.* Heraclio se llamaba el Patriarca de Jerusalen, quando se perdió la Cruz, porque havia prophecia que uno la havia de ganar, y otro perder.

P. 23. Oct. 3. v. 4. *Para que lleve Melchisedech las decimas benditas. Genesis* cap. 18. *Cui & decimas omnium divisit Abraham. Ad Hebræos*, cap. 7.

P. 23. Oct. 4. v. 3. *Amarinto*, rio pequeño, algunas veces grande de arroyos que se le juntan, aunque muchos dicen que fue de la Fuente Sephoriana.

P. 24. Oct. 2. v. 6. *Oro* por el Sol, porque los planetas se llaman de sus calidades o colores, como dice Orontio Fineo lib. 1. *de Sphæra mundi.* Saturno el *plomo*, Jupiter el *estaño*, Marte el *hierro*, Sol el *oro*, Venus el *laton*, Mercurio el *azogue*, la Luna la *plata*.

P. 24. Oct. 4. v. 8. *Raphidin*, lugar en el desierto junto al monte Oreb. *Exod.* 17. *num.* 33.

P. 26. Oct. 3. v. 4. *Mara* es desierto junto al mar Bermejo: *Qui ostendit ei lignum, quod cum misisset in aquas, in dulcedinem versæ sunt*, Exod. *cap.* 15.

P. 27. Oct. 1. v. 7. *Calisto* por el polo Arctico: *Hæc nocturna suo sidere vela regit*, Propert. *lib.* 1.

P. 27. Oct. 3. v. 4. *Que a la Phenissa venció, sino en ser casta en ser hermosa*: Porque Elisa, hermana de Sibyla, fue casada quatro veces; y Dido castissima, como lo refiere aquel elegante Epigrama de Ausonio, porque desde ella a Eneas huvo trescientos años. *Phenissa* la llama Virgilio: *Hunc Phœnissa tenet Dido*, lib. 1. *Aeneid.*

P. 28. Oct. 1. v. 3. *Mas viendo el agua, que relumbra en frente. Et multitudo eius siti exaruit.* Isai. *cap.* 5.

P. 28. Oct. 3. v. 2. *Genesareth*, lago, o mar de Galilea, donde Christo llamó a sus discipulos. Egesipus *de excidio Hierosolym. lib.* 3. *cap.* 26.

P. 28. Oct. 3. v. 3. *Lyco* se llamó primero Marsias, *Quintus Curtius de reb. Alex. lib.* 3. El *Chrysoro* corre junto a Damasco, hoy se llama Adegele. *Adrianus Junius in Nomenclat.*

P. 31. Oct. 3. v. 1. *Cayó el Nemrot del Asia. Apposita allegoria.* Nemrot hijo de Cham, que fue hijo de Noe, el que fabricó aquella torre: *Josep. lib.* 1. Ant. Comestor *in cap.* 10. *Gene.* le llama gigante, y de estatura de diez codos.

P. 32. Oct. 3. v. 8. *Nielar* es encajar un metal en otro, como el oro en la plata, o la plata en el acero.

P. 34. Oct. 2. v. 6. *Arsacida*, Partho, porque como *Pharaones* los de Egypto, se llamaban Arsaces los Reyes Parthos, y de ellos sus vasallos *Arsacidas*.

P. 34. Oct. 3. v. 8. *En la puerta mayor del Rey divino.* La puerta para Dios es la cruz.

P. 35. Oct. 2. v. 4. *Triumpho de Christo, que al infierno espanta. Dæmonem alligatum cruci more triumphi circumduxisse.* Vazquez *de adorat.*

P. 35. Oct. 2. v. 5. *Al Duque de Antiochia el Saladino.* Este Duque llama Nauclero Reynaldo de Castellon, y Amaro en su conquista Bohemundo.

P. 35. Oct. 3. v. 8. *El alma daba a Dios, el cuerpo al sue-*

sueño. Dormivit in Domino, dice la Escritura muchas veces, y Silio Italico en el lib. 15. *Nox similis morti dederat placidissima somnos*: y Valerio Flaco, *Fratrique similime leto*. Lib. 8. y Ovidio, imagen suya.

P. 35. Oct. 4. v. 5. *Hetruria* es la Toscana desde Florencia hasta las riberas del Tibre.

P. 35. Oct. 4. vers. 6. *Raphin*, Raphino, o Raphain es nombre de un valle junto a Jerusalen. Josue 15. Isai. 17. *Et erit sicut quærens spicas in valle Raphain.*

P. 36. Oct. 3. v. 1. *En una tienda a treinta y dos soldados. Noster hic sermo, quia narrationem continet de iis quæ ad Deum pertinent rebus, absurdum non erit*, &c. assi previene Eusebio, quando quiere tratar de los martyres *in prologo*. lib. 5.

P. 37. Oct. 2. v. 4. *Las trepidantes armas*, &c. assi dixo Silio: *Multum trepidantibus armis*. lib. 9.

P. 37. Oct. 4. v. 8. *Heroidas* es feminino de Heroes. Estacio lib. 3. *Graias Latiasque Heroidas.*

P. 38. Oct. 3. v. 5. *Bañaba el sol purpureo*, &c. Al nacimiento del sol llamó *purpureo* Mantuano: *Purpureo sol nascitur aureus ortu.*

P. 38. Oct. 3. v. 6. *Ascalon*, Ciudad de Palestina en la superior Idumea. Josephus lib. 5. cap. 3. Hieremias 25. Amos 1.

P. 38. Oct. 4. v. 2. *Hado*, el hado es de dos maneras, particular, que es la constelacion en que uno nace: y universal, que es el orden inmutable de las cosas. Lelio Bonsi, leccion 5. cap. 6. Mas segun nuestra verdad catholica, ninguna cosa pende del hado, ni de la fortuna, sino de la voluntad de Dios.

P. 39. Oct. 1. v. 1. *Ascalonitas* se llamaban los Reyes de los Philisteos. Josue 13. 3.

P. 39. Oct. 2. v. 3. *Y quedan libres Almerico y Guido.* Nauclero en la generacion quinta dice, que era el Saladino varon de notable ingenio, liberalissimo con sus soldados, piadoso con los vencidos, y constantissimo en guardar su palabra, aunque Paulo Emilio dice que

la rompió, y que no dió al Rey hasta passado un año, lib. 2.
P. 39. Oct. 4. v. 2. *Maldice a Guido y al traydor perjuro*: Esto es, al Conde.
P. 39. Oct. 4. v. 6. *Golgotha*, monte de Jerusalen: *in quo Christus crucifixus fuit.* Ioan. 16.
P. 39. Oct. 4. v. 7. *Tembló el cielo*, &c. *Humanæ naturæ veritatem astruens.* Jansenius *in concord. Evang.* Porque como era verdadero hombre, convenia no estar ageno de los afectos humanos. *Marc.* 11. *Luc.* 6.
P. 40. Oct. 1. v. 5. *Salén*, es lo mismo que Jerusalen: *At vero Melchisedech Rex Salen.* Genes. 14.
P. 40. Oct. 2. v. 1. *Gelböe*, monte de Palestina. 1. *Regum* 18. 31.
P. 40. Oct. 2. v. 3. *Albion*, Ingalaterra de los montes albos. Ptolem. lib. 2. cap. 3.
P. 40. Oct. 2. v. 7. *Calathos. Ecce duo calathi pleni ficcis.* Hierem. cap. 14.
P. 40. Oct. 2. v. 8. *Sedechias.* Rey de Judá. 4. *Reg.* 24.
P. 43. Oct. 1. v. 1. *¿Quién dará un mar a mi llorosa frente? Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lacrymarum.* Hierem. cap. 9.
P. 43. Oct. 1. v. 5. *El llanto de los montes*, &c. *Super montes assumam fletum.*
P. 43. Oct. 2. v. 2. *Desde el ave del cielo*, &c. *A volucre cæli usque ad pecora*, &c.
P. 43. Oct. 2. v. 3. *Absynthio. Cibabo populum istum absynthio*, &c.
P. 43. Oct. 2. v. 5. *Metal Corinthio.* Encendida Corintho por L. Mumio Romano, de los metales confusos se hizo uno jamas visto. Apollodorus.
P. 43. Oct. 3. v. 1. *Montes de arena*, &c. *In acervos arenæ, & cubilia draconum*, &c. *Idem.*
P. 44. Oct. 1. v. 1. *Vuelve a mirar Señor*, &c. *Et non est recordatus scabellum pedum suorum in die furoris sui.* Thren. 2.
P. 44. Oct. 1. v. 6. *Que tantos rayos iracundos vierte.*
Ira-

Iracunda fulmina. Horacio lib. 1. *carm.*

P. 44. Oct. 2. v. 8. *Chosroes*, Rey de Persia, mató noventa mil christianos, y se llevó la cruz santissima. Pius II. As. 3. part. cap. 31.

P. 44. Oct. 4. v. 4. *De aquel segundo Henrique*, &c. Ricardo era hijo de Henrique Segundo.

P. 45. Oct. 1. v. 1. *Primero fuistes, pues de vos tenemos*, &c. Lee los dos discursos del Excelentissimo Condestable de Castilla.

P. 45. Oct. 2. v. 1. *Digalo el voto que se obliga España.* Al Rey Ramiro dixo el mismo Apostol que España le havia cabido en suerte, quando Christo repartió las Provincias: certificalo el dicho señor Rey en el privilegio que llaman del *Voto de Santiago.*

P. 45. Oct. 2. v. 5. *Albelda* en la Rioja, donde se dió la batalla, y estan los trece solares de Valdeosera.

P. 45. Oct. 3. v. 5. *Mauro estrecho.* El estrecho de Gibraltar.

P. 45. Oct. 4. v. 5. *El nombre soberano*, &c. Diez y ocho veces se ha visto Santiago armado en otras tantas batallas de España.

P. 47. Oct. 2. v. 4. *Su armada, y a su hermano*, &c. Este hermano de Ricardo se llamaba Don Juan sin tierra.

P. 47. Oct. 2. ver. 8. *La extremidad del agua del Aquario.* Una estrella que tiene en lo extremo del agua.

P. 47. Oct. 3. v. 3. *Lugo.* Está alli descubierto siempre el santissimo Sacramento, porque jamas fue entrada de los Moros.

P. 47. Oct. 4. v. 2. *Capitan general de la frontera.* De la frontera de Ciudad Rodrigo.

P. 47. Oct. 4. v. 4. *De Albelda la catholica vandera.* Luis Osorio, Alferez del Rey, llevó este pendon en la batalla de Clavijo: hoy se ve en Astorga.

P. 48. Oct. 1. v. 3. *Que entre él y Alfonso el odio antiguo vive.* Persiguió Fernando de Leon a Alfonso de Castilla, siendo niño.

P. 48.

P. 48. Oct. 2. v. 1. *Bonavente* fue edificada por Fernando Segundo Rey de Leon.

P. 50. Oct. 4. v. 7. *Fortuna est quiddam a ratione adversum.* Arist. lib. 2. *Magn. Moral.* cap. 8.

P. 52. Oct. 1. v. 2. *Ibase el sol, y la triforme luna mayores sombras desplegaba al suelo. Lunæ umbræ sunt maiores umbris solis.* Arist. *Probl.* sec. 5. quæst. 9.

P. 52. Oct. 4. v. 3. *Atrida Griego.* Por Agamemnon. Ovid. *Troiæ populator Atrides*, lib. 13.

P. 53. Oct. 2. v. 7. *La compañia* de lo que sé quiere aumenta el daño de lo que se padece.

P. 54. Oct. 2. v. 8. *Camila*, Reyna de los Volscos. Virgilio in fine *lib.* 7. *Aeneid.*

P. 54. Oct. 2. v. 8. *Hypsicrateas*, por las que en esta empresa ayudaron a sus maridos como Hypsicratea a Mitridates. Plutarc. *in Pomp.*

P. 54. Oct. 4. v. 4. *Orion* es aquella constelacion lluviosa que está junto al Tauro: *Lege Natalem Comit. in Myth.* lib. 8. cap. 13. *De rojo y verde* por el Iris, o arco que sale despues de las tempestades.

P. 55. Oct. 1. v. 5. *Atila*, Rey de Panonia: se llamó terror del universo y azote de Dios: Ciro Espontone en los Reyes de Ungria.

P. 55. Oct. 2. v. 5. *La pyra de Artemisia, casto zelo.* El Mausoleo de la Reyna de Caria. Proper. lib. 3. y Marcial en el 1.

P. 55. Oct. 2. v. 6. *El muro Babylon.* Los muros de Babylonia labró Semiramis. Herodoto describe su grandeza.

P. 55. Oct. 2. v. 6. *Y el sol de Rhodas.* El Colosso fue obra de Chares Lyndio. Juvenal se acuerda dél en la Satira octava.

P. 56. Oct. 2. v. 2. *Libyco*: *Libycis contermina Mauris.* Luc. *lib.* 9.

P. 56. Oct. 4. v. 2. *Aquella parte de la santa vara.* Figura de la cruz. Marinar. lib. 2. *consonant. Jesu.*

P. 56. Oct. 4. v. 4. *Cordero, que bañó de sangre el ara.*

Sicut

Sicut ovis ad occisionem, Isaì. 58. & Hierem. 11. *Quasi agnus mansuetus, qui portatur ad victimam.*

P. 57. Oct. 1. v. 5. *¡ O piedra que con lagrimas se ablanda ! Christus figuratus fuit in lapide, quem erexit Jacob*, Genes. 20. *& in illo de quo fluxit aqua*, Exod. 17. *& in lapideo cultro*, Josue 1. *& in visione lapidis abscisi.* Daniel 2.

P. 57. Oct. 2. v. 8. *Rama*, Ciudad en el Tribu de Benjamin : *Vox in Ramma audita est.* Hier. cap. 31. Este lugar truxo san Matheo por comparacion de las muertes del Tribu de Benjamin a las de los inocentes. *Rodulphus Ardens. ser.* 2. *Innocent.* El Kalendario Griego referido por Genebrardo dice, que fueron catorce mil los inocentes que mató Herodes.

P. 57. Oct. 3. v. 8. *Al tigre de Asia, y al neblí de Europa. Apposita allegoria* por el Conde y el Saladino.

P. 58. Oct. 1. v. 7. *Y la oracion. Opposuisti nubem tibi, ne traseat oratio.* Thren. cap. 8.

P. 58. Oct. 2. v. 8. *Asylo*, templo y lugar de seguridad. Tit. Liv. decada 4. al fin del lib. 5. Y assi dixo Lipsio : *Metus enim sæpe retinet, quem tyranni habent pro Asylo.* lib. 4. *civi. doct.*

P. 59. Oct. 2. v. 5. *S. Mercurio* se levantó de la sepultura, y tomando sus armas mató a Juliano Apostata. San Juan Damasceno *in Apologet.*

P. 59. Oct. 3. v. 8. *Que en Dios. In ipso ira est & gratificatio.* Lact. *de ira Dei.* cap. 16. *Iram indignationis suæ.* Psal. 77. *Est enim laudabilis ira contra vitium.* Beda *de hist. Angl.* lib. 1. cap. 27. Estanislao Osio llama a los Reyes vengadores de la ira de Dios. lib. 1. *de Hæreticis.*

P. 59. Oct. 4. v. 5. *Mientras que Josue.* Exod. cap. 17.

P. 59. Oct. 4. v. 8. *Las obras y la fe. Fides sine operibus mortua est.*

P. 60. Oct. 1. v. 1. *Hijos de Mathathias* : Joan, Simon, Judas, Eleazar, y Jonathan. Mac. 1. cap. 2. Murió Eleazaro haviendo muerto un elephante, porque cayó so-

sobre él. Dionis de Fano en su *comp. hist.*

P. 60. Oct. 1. v. 5. *Opriman nuestras fuerzas*, &c. *Honorem lucro, imo etiam vitæ præferendum. l. Isti quidem, D. quod metus causa.*

P. 60. Oct. 1. v. 6. *Marmarica*, Region del Africa junto al Nilo, Ptolem. lib. 4. y de alli Marmaridas a los elephantes: *Rostris Marmarici dedere Barri.* Sidonius.

P. 60. Oct. 2. v. 4. *Monte Galaad*, y de aquella Ciudad de Galaad en el Tribu de Gad, Rupert. *in Oseam.*

P. 60. Oct. 2. v. 7. *Los Machabeos* colgaron en el templo los primeros escudos de armas.

P. 60. Oct. 3. v. 4. *Infame Calabrés.* Judas fue de Calabria, que *Iscariotes* en el Hebreo quiere decir: *vir occisionis.*

P. 60. Oct. 3. v. 8. *De Dios venganza.* Joseph. *de bello Judaico.*

P. 61. Oct. 2. v. 4. *Tierra agena. Quomodo cantabimus in terra aliena?* Psal. 36.

P. 61. Oct. 3. v. 3. *La mano autora.* Daniel. cap. 5.

P. 61. Oct. 3. v. 4. *Heliodoro.* Macch. cap. 3.

P. 61. Oct. 3. v. 6. *Mutaceno*, es rio de Africa, entra en el Luco, que Ptolemeo llama Liso: Franchi *en la guerra de Portugal.*

P. 61. Oct. 3. v. 7. *Eurymedontes*, rio de Pamphylia.

P. 61. Oct. 3. v. 8. *Mayordech*, rio de Africa, y el mismo que Bagrada.

P. 62. Oct. 1. v. 1. *Yo traheré, dixo Dios.* Hierem. cap. 5.

P. 62. Oct. 2. v. 5. *Tambien sin Capitan*, &c. *Militaris turba sine duce, corpus est sine spiritu.* Quint. Curt.

P. 63. Oct. 3. v. 2. *Archimandrita*, es Principe de pastores, mayoral de ganado. Concil. 2. Constantinop. & D. Epiphan. Y el excelente Poeta Gregorio Hernandez dixo en el Parto de la virgen: *Divino Archimandrita Siliceo.*

P. 63. Oct. 4. v. 1. *Fueran en vista, luz*, &c. Fueran, *id est*, parecieran.

P. 64. Oct. 3. v. 3. *Messias Græcis est Christus,*

La-

Latinis unctus. Psalmo 44. Daniel 9.

P. 64. Oct. 4. v. 5. *Hai de David*, &c. *Quia vidit gentes ingressas sanctuarium suum, de quibus praeceperas, ne intrarent in Ecclesiam tuam*. Thren. cap. 1.

P. 64. Oct. 4. v. 8. *Por donde entró*, &c. *Ipse pauper*. Zach. 9.

P. 65. Oct. 1. v. 1. *Rachel hermosa*, &c. Cerca de Belen estaba el sepulcro de Rachel, y Belen dos leguas de Jerusalen. Marin *in consonant*. lib. 2. A que tambien alude aquel lugar de los Threnos 1. *Ex persona Bethleemitici populi, quia facti sunt filii mei perditi.*

P. 65. Oct. 2. v. 1. *Divino altar*, &c. Genes. cap. 14.

P. 65. Oct. 2. v. 5. *Y tu donde la angelica Princesa*. *Cant. canticor.* cap. 2.

P. 65. Oct. 2. v. 7. *Gozó del fuego*, &c. *Tamquam ignis*. Acta Apost. cap. 24.

P. 65. Oct. 3. v. 1. *Y todos los demas santos lugares*. *Manum suam missit hostis ad omnia desiderabilia eius*. Thren. 1.

P. 65. Oct. 3. v. 5. *Ariel* es Jerusalen. Isai. cap. 29. *Vae Ariel civitas, quam expugnavit David.*

P. 65. Oct. 4. v. 3. Era *Gofredo* Duque de Lothoringia.

P. 66. Oct. 1. v. 1. *Folconte* murió cayendo de un cavallo. Blond. lib. 15.

P. 66. Oct. 1. v. 2. Al Quarto *Almerico* en la batalla de Siracono se aparecio san Bernardo.

P. 66. Oct. 1. v. 3. *Mas hai Jerusalen*, &c. No se puede llamar infeliz una Ciudad, que haviendo florecido mucho tiempo, viene despues a bajeza, porque este es el fin de las cosas humanas. Elguichard.

P. 66. Oct. 1. v. 5. *Bronte* es uno de los Cyclopes de Vulcano.

P. 66. Oct. 2. v. 4. *Las puertas*, &c. Nació Christo en el año 42. del Imperio de Augusto, y del mundo 4962. Horat. Toscanella.

P. 66. Oct. 2. v. 7. *Pues donde fue la cruz noble y bendita*

dita. Prohibió Constantino que no se pintasse la cruz en el suelo, porque no se pisasse.

P. 66. Oct. 3. v. 3. *Heraclio indino*. Porque fue despues herege Monothelita, y se casó incestuosamente.

P. 66. Oct. 3. v. 5. *Osanna dictio Hebræa ab* Osi, *id est*, *salva*, *& ab* Ana *interiectione obsecrantis*, *hoc est*, *salva obsecro*. Simon Corroy *in Pandect. leg. Evang.*

P. 66. Oct. 4. v. 1. *Ya no se llamarán Teophet tus valles*. Eze. cap. 4. Por el Rey Sedechias lo dixo entonces el Propheta, como refiere san Hieronymo sobre el cap. 4. *Et non dicetur amplius Teophet*. Hier. cap. 7.

P. 67. Oct. 1. v. 1. *Miranle las mugeres*, &c. *Jacuerunt in terra foris puer & senex*, *virgines meæ*, *& iuvenes mei ceciderunt in gladio*. Thren. 2.

P. 67. Oct. 2. v. 1. *En Turca alfana*, &c. Entra el Saladino en Jerusalen.

P. 67. Oct. 3. v. 2. *Bacas* es la fruta del laurel.

P. 68. Oct. 1. v. 1. *Mandó que le vistiessen de brocado*. Assi el Emperador Antonino en Grecia coronó de flores el sepulcro de Achiles. Herodot. lib. 4.

P. 68. Oct. 1. v. 6. *Pidióle a Dios prospere sus fortunas*: de sus sucesos: *fortuna* es accidente fuera del entendimiento, como dice Aristoteles, y cosa oculta al hombre, como siente Dante: Democrito creyó que todo lo hacia la fortuna. No hay fortuna, sino la voluntad de Dios.

P. 68. Oct. 2. v. 2. *Sarcophago* es un genero de piedra que consume los cuerpos en 40. dias, de donde se tomó por el sepulcro comunmente. S. Agust. lib. 18. *de Civitate Dei*.

P. 68. Oct. 4. v. 1. *Gofredo* tiene sepulcro en el templo, donde está el de Christo nuestro Señor. Ceverio *de la tierra santa*.

P. 68. Oct. 4. v. 6. *Pero del Rey*, &c. Mandó el Saladino por honra de Gofredo que nadie tocasse a su sepulcro. Paulo Jovio *de varones ilustres*.

P. 69. Oct. 1. v. 5. *Corban*, *Balduco* y *Casano*, Capita-

pitanes Turcos en la conquista de Gofredo. Paul. Emilio lib. 1. *de la santa empresa.*

P. 69. Oct. 3. v. 6. *Urna de las cenizas*, &c. Assi dixo Ovidio: *Cinis ipse sepulti in genus hoc sævit, tumulo quoque sensimus hostem.* Metam. 13.

P. 69. Oct. 4. v. 5. *Que la mano del cielo*, &c. En el papel del cielo con sus cometas muestra Dios los diseños y trazas de sus castigos.

P. 70. Oct. 2. v. 5. *El ave sacra*, &c. Paulo Emilio en el lib. 2. *de la santa empresa.*

P. 70. Oct. 3. v. 2. *Lictores* eran los que llevaban las hazes con la segur atadas ante los Consules. Valgio Rufo lib. 2. *De la invencion de las varas.* Horat. Toscanella *in Gioie hist.*

P. 70. Oct. 4. v. 1. *Emiro* llaman los Arabes al Emperador.

P. 71. Oct. 1. v. 1. *Entre algunas*, &c. *Virgines meæ & iuvenes mei abierunt in captivitatem.* Thren. 1.

P. 71. Oct. 1. v. 5. *Dos bellas Españolas*, &c. *Sol* y *Blanca* Españolas hermanas.

P. 71. Oct. 2. v. 8. *Euripo* es un estrecho de mar entre Aulides, puerto de Beocia, y la Isla Euboea, que en espacio de un dia y de una noche corre siete veces a una y otra parte con espantoso peligro de los navegantes. Mela lib. 2.

P. 71. Oct. 3. v. 2. *Eclipse.* Porque quando la luna y el sol *sibi invicem sub linea eclyptica opponuntur*, y el sol está en la cabeza del dragon, y la luna en la cauda, o al contrario, se hace el eclipse.

P. 71. Oct. 3. v. 8. *El cuerpo opaco*, &c. *Omne corpus opacum obiectum corpori luminoso facit umbram.* Ex perspectiva.

P. 72. Oct. 1. v. 4. *Moscos* son pueblos de Asia junto a Albania, y los Iberes a las faldas del monte Tauro. Plinio lib. 5. cap. 27. y lib. 6. cap. 10.

P. 72. Oct. 2. v. 3. *Corva nariz*, &c. Porque fue Cyro de nariz aquilina, y tan amado de los Persas, que

quedó por hermoso desde entonces el que la tenia assi.

P. 72. Oct. 2. v. 6. *Hispida barba.* Statius lib. 13. *Summoque cadit barba hispida mento.* Mantuanus: *Rigidaque horrescere barba.*

P. 72. Oct. 3. v. 6. *Gnesia*, el quinto y mejor genero de aguilas: alude a la de Jupiter. Plin. lib. 10. cap. 3.

P. 73. Oct. 1. v. 5. *Erymantho.* Monte de Arcadia, donde Hercules mató aquel famoso javali. Virg. lib. 8. *Aeneid.*

P. 73. Oct. 4. v. 6. *A la candida virgen*, &c. Clelia Romana, cautiva del Rey Porsena, con otras doncellas se libró pasando de noche el Tibre. Tit. Liv. lib. 1. 2. de la 1. *decad.* y Plutar. *in Paral.*

P. 75. Oct. 4. v. 5. *Cómo llena de pueblo*, &c. *Quomodo sedet sola civitas plena populo.* Thren. 1.

P. 78. Oct. 2. v. 2. *Caballos espumosos*, &c. *Vectus equo spumante Sages.* Virg. lib. 12. *Aeneid.*

P. 78. Oct. 2. v. 8. *Las imagenes llevan por Penates.* Alusion a los dioses domesticos antiguos. Natal. Com. lib. 4. cap. 2. *Quem secum patrios aiunt portare Penates.* Virg. 4. *Aeneid.*

P. 79. Oct. 2. v. 2. *Griegos y Jacobitas*, &c. Con licencia del Saladino quedaron tambien Armenios, Syrianos y Georgianos. Plat. lib 16.

P. 79. Oct. 3. v. 2. *La miserable gente*, &c. *Non crediderunt Reges terræ, & universi habitatores orbis, quoniam ingrederetur hostis, & inimicus per portas Jerusalem.* Thren. 4.

P. 80. Oct. 1. v. 1. *Claustro soberano*: por Nazareth.

P. 80. Oct. 1. v. 3. *Perficionó su humilde ser humano. Ut aucta amplius ipsa tuo numine perficiat.* Arias Mont. Ode 38.

P. 80. Oct. 2. v. 1. *Toparchia.* Campos de Samaria junto a Gabaon. Genes. 12.

P. 80. Oct. 2. v. 3. *Assemon.* Petrus Laysten *de terra sancta.*

P. 80. Oct. 2. v. 4. *Galilea.* Hay dos Galileas superior y inferior.

P. 80. Oct. 2. v. 7. *Eleutheros* es rio en la falda del Libano. Plin. lib. 9.

P. 80. Oct. 3. v. 3. *Arcadia y por Sydon llamada Trigemina.* Carol. Stephanus. *in diction.* Mela *in descriptione Phœniciæ.* lib. 1.

P 80. Oct. 3. v. 2. *De Tyro* : lee a Justino. lib. 18.

P. 81. Octav. 2. v. 1. *Que la corona fulgida.* Nace la corona Austral en 25. grados del Capricornio, y se pone a 5. del Escorpion. Picolomini *de Sphæra.*

P. 82. Oct. 1. v. 1. *Hallaban que las culpas*, &c. *Clerus & populus in luxus varios se effuderant.* Naucler. *generat.* 4. volum. 3. *Propter peccata Prophetarum eius, & iniquitates Sacerdotum eius.* Thren. 4.

P. 82. Oct. 2. v. 4. *Traslada un Persa*, &c. *Rursum permisit Barbarorum dominio occupare.*

P. 82. Oct. 3. v. 1. *Si el monstro de la paz*, &c. Alusion a la envidia : *Fera pessima comedit eum.* Genes. 37.

P. 82. Oct. 3. v. 5. *En el pecho del Conde*, &c. *Pro sua in illum invidia.* Naucl. *idem.*

P. 83. Oct. 6. v. 1. *¡ O quántos Sacerdotes*, &c. *Sacerdotes mei & senes mei in urbe consumti sunt.* Thren. 1.

P. 83. Oct. 1. v. 5. *Nunca se vió por tan sangriento estilo. A primo introitu Latinorum in Syriam nullo prælio tantus effusus sanguis.*

P. 84. Oct. 2. v. 1. *Despues de quatrocientos*, &c. 3. *Reg.* 6.

P. 84. Oct. 2. v. 8. *Moria.* El monte Moria al lado del monte Sion. 2. Paralip. 3. Genes. 22.

P. 84. Oct. 3. v. 7. *Canceles* eran antiguamente *Septa quædam e lignis modicis intervallis connexis, quibus scenæ, & tribunalia, & fenestræ muniebantur.* Cic. pro Quint. *Si extra hos cancellos egrediar*, y *pro Sest.* y *de Orat.*

P. 84. Oct. 4. v. 8. *Ocupaba el Oraculo*, &c. *Id est, Sanctum Sanctuarium.*

P. 85. Oct. 1. v. 2. *Deste muro colgaba*, &c. Matth. 27.

P. 85. Oct. 2. v. 4. *Con el eclipse de Dionysio visto. Aut Deus naturæ patitur.* Dionys.

P. 85. Oct. 1. v. 8. *Fabrica de Moyses.* 1. *Reg.* 2.

P. 85.

P. 85. Oct. 2. v. 6. *Gion* fuente de la ciudad de David al occidente. 3. Reg. 12. Paralip. 32.

P. 85. Oct. 3. v. 4. *Mar*. El vaso de bronce llamado *mar*, tenia diez codos de labio a labio, cinco de alto, y treinta de circulo, y estaba puesto sobre doce bueyes de bronce. 2. Paralip. cap. 4.

P. 85. Oct. 4. v. 8. *Chiran*, el artifice que le envió el Rey Hiran a Salomon.

P. 86. Oct. 1. v. 7. *La piedra reprobada*, &c. *Quem reprobaverunt ædificantes*. Petr. epist. 1. cap. 2.

P. 86. Oct. 3. v. 3. *Ofrendas*. Eran diferentes las de los pobres y los ricos.

P. 86. Oct. 3. v. 7. *No quisieron poner*, &c. *Non licet eos mittere in corbonam*. Matth. 27.

P. 87. Oct. 1. v. 1. *Puesto pues fin*, &c. Joseph *de antiquitat*. lib. 8.

P. 88. Oct. 3. v. 2. *Peltas*. Escudos a modo de lunas. De estos habla Virgilio en el primero de la *Aeneida*: *Lunatis agmina peltis*: y assi dice tambien Simon de Casia: *Scutum syllogismum, & peltam faciunt*. lib. 8. cap. 25.

P. 89. Oct. 3. v. 3. *Amathios prados*, &c. La ciudad de Amatho.

P. 89. Oct. 4. v. 6. *Ophir* que llama Josepho en el lib. 3. tierra del oro. Algunos piensan que es el Aurea Chersoneso.

P. 90. Oct. 1. v. 1. *Talentos*. El talento Hebreo de peso, a diferencia del que era moneda, pesaba veinte mil dragmas Aticas. F. Did. Ximenez *in Lexico Eccles.*

P. 90. Oct. 1. v. 7. *Thyas*. Del arbol Thya, idem litera *T.*

P. 90. Oct. 1. v. 8. *Y pavones fantasticos y graves*. *Simias, pavones, gemmas, ligna Thya*. Nauclerus *gener*. 34. volum. 1.

P. 90. Oct. 2. v. 5. *Nabla* era instrumento de diez cuerdas, como un escudo quadrado. San Hieron.

P. 90. Oct. 4. v. 2. *Tierras Australes*. Estas descubrió Magallanes, y porque los vió en ella, la llamó tierra del fuego.

P. 91. Oct. 1. v. 4. *Las velívolas naves*. &c. Michael Leto *de re nautica*. lib. 1.

P. 91. Oct. 3. v. 8. *Le presentó veinte talentos de oro. Regina Austriæ grave congerit aurum*. Aurel. Prud. *in Enchirid.*

P. 91. Oct. 4. v. 7. *Engadi*, monte no lejos de Jerusalen, cuyas viñas nombra Salomon en sus Cantares. Hay otro junto al mar muerto, de donde venia el balsamo. Hieron.

P. 92. Oct. 2. v. 2. *Mas no se sabe bien*, &c. Georgio Cedrono dice que los Griegos la llamaron Sybila, y él siente lo mismo quando dixo: *Nam & ipsa Sibylla ob ingenii promtitudinem sapientiamque, & rerum multarum peritiam magni erat nominis*, Opsopæus *in oracula Sibyllina.*

P. 92. Oct. 3. v. 7. *Fue por el Rey pacifico*, &c. *Verum hæc incertis feruntur auctoribus*. Sic Naucl. Gen. 34. vol. 1.

P. 93. Oct. 1. v. 3. *Cubrió el mejor amigo*, &c. El mejor amigo para consuelo de los cuidados es el sueño.

P. 93. Oct. 3. v. 5. *Marte. Movet indomitos Mars truculentus equos*. Pamphil. Sax.

P. 95. Oct. 2. v. 2. *Las veneradas canas*, &c. *Canities veneranda genis*. Sabellicus.

P. 96. Oct. 4. v. 3. *Encelado*. Gigante hijo de Titan y de la tierra. Virgilio 3. *Aeneid.*

P. 96. Oct 4. v. 7. *Le representa sombras*, &c. *Semper enim præsumit sæva perturbata conscientia*. Sapient. cap. 17.

P. 97. Oct. 3. v. 4. Llama *Sol* al oro, y solícito *Per Metonymiam, quia solicitos facit.*

P. 97. Oct. 3. v. 5. *Tronantes callos*, &c. Porque imitan los pies de los caballos al trueno.

P. 97. Oct. 4. v. 4. *De rayos de venganza*, &c. *Væ impio in malum, retributio enim manuum eius fiet ei*. Isai. cap. 3.

P. 99. Oct. 1. v. 5. *Palanteo*, por el sol. *Iam Palanteus Apollo*. Mantuanus.

P. 99. Oct. 2. v. 2. *Jebusitas*, de Jebus, que es Jerusalen.

P. 100. Oct. 2. v. 5. *Athèo* hombre sin Dios, y assi Ciceron llama a Diagoras *Atheo* en el lib. 14. *de Nat. deorum.*

P. 101. Oct. 2. v. 7. *Que perdimos el brazo*, &c. El brazo de la cruz.

P. 101. Oct. 3. v. 7. *Tuvo doce pilotos*, &c. En tiempo de Urbano se ganó Jerusalen, y en tiempo de otro se perdió. Huvo de Urbano a Urbano doce Pontifices:

Pasqual II.	Lucio II.
Gelasio II.	Eugenio III.
Calixto II.	Anastasio IV.
Honorio II.	Adriano IV.
Inocencio II.	Alexandro III.
Celestino II.	Lucio III.

P. 101. Oct. 4. v. 8. *Trogloditas* son pueblos de Ethiopia, habitan las cavernas de la tierra. Carol. Steph.

P. 102. Oct. 1. v. 8. *Veremundo*, Patriarca de Jerusalen.

P. 102. Oct. 1. v. 8. *Balduino II.* Rey de Jerusalen, hermano de Gofredo de Bullon. Naucl. *gener.* 38. vol. 3. A Balduino prendió despues Balach Rey de los Parthos. S. Antonino.

P. 102. Oct. 3. v. 1. *Porque se vió la cruz*, &c. *Cuius tam auri, quam gemmarum varietas evidenter discerni potuit.*

P. 102. Oct. 3. v. 6. *Atlantes.* Dos montes Atlantes hay, uno en Libya, y otro en Mauritania, aquellos primeros son los montes claros. Carol. Steph.

P. 103. Oct. 1. v. 3. *Hipolyta* Amazona. Propert: *Felix Hypolitæ nuda tulit arma papilla.*

P. 103. Oct. 1. v. 6. *Eran el agua que las fraguas arde.* *Sæpe autem Poetæ passivo verbo figurate iungunt accusativum, quod etiam Priscianus admonuit.* Stat. in *Silv.* lib. 5. *Carpitur eximium fato Priscilla decorem.* Sil. Ital. lib. 1. *Horrida labenti perfunditur arma cruore.* Lucan. lib. 9. *Pluribus ille notis variatam pingitur alvum.* Ovid.

Ovid. *in Ibin*: *Belides assidua colla premuntur aqua.* Et Horat. lib. 1. Od. 6. *in fin. Sive quid urimur.* Ant. Mancinellus *in comm. Horatii, in eodem loco.*

P. 103. Oct. 4. v. 2. *Que de ocho años*, &c. Pineda en la 3. parte de su *Monarch. Ecles.*

P. 103. Oct. 4. v. 4. *Bajaba en agua el corazon llorando. Effunde sicut aquam cor tuum.* Thre. cap. 2.

P. 104. Oct. 1. v. 2. *Mis imaginaciones y temores. Pectore concipio nil nisi triste meo.* Ovid. lib. 2. *de Ponto* Epistola *ad Atticum*.

P. 104. Oct. 3. v. 1. *Hai triste, yo soñé*, &c. *Somnia stulta puto.* Architrerius. *Somnia fallaci ludunt temeraria nocte.* Tibullus lib. 3. Eleg. 4.

P. 105. Oct. 3. v. 3. *Sino que me amenazan*, &c. *Neque enim ignari sumus ante malorum.* Virgil. lib. 1. *Aeneid.*

P. 105. Oct. 4. v. 4. *De tanto bien no mueras*, &c. *Tu ne cede malis, sed contra audentior ito.* Virgil. lib. 6. *Aeneid.*

P. 107. Oct. 4. v. 2. *Coluna ardiente*, &c. Exod. cap. 14.

P. 108. Oct. 2. v. 3. *Vuelvete a Italia*, &c. *Fracta pondera Regni; non inflexa cervice pati.* Seneca *in Thyeste.*

P. 108. Oct. 3. v. 4. *Scila* peligro del mar, pintanla doncella, perro y pez, y assi dixo Hieronymo Balbo: *Pandentes vela carinas Scilla triformis agit.*

P. 109. Oct. 2. v. 5. *Llora Jerusalen*, &c. *Obliti sunt Deum, qui salvavit eos, qui fecit magnalia in terra Aegypti, mirabilia in terra Chan, terribilia in mari Rubro.* Psal. 105.

P. 109. Oct. 2. v. 8. *Y abrió camino*, &c. *Qui iussit æquor fluctuosum dividi.* Stroza filius lib. 1. Ode 7.

P. 112. Oct. 1. v. 6. *Por mas que el pensamiento se remonte. Si verbis audacia detur, Haud timeam magni dixisse palatia cæli.* Ovid. Metam. lib. 1.

P. 112. Oct. 1. v. 8. *No baja el Angel*, &c. *Et mensus est civitatem de arundine aurea.* Apocal. cap. 21.

P. 112. Oct. 2. v. 2. *Jaspes, zaphyros*, &c. *Et fundamentum primum jaspis*, &c. Idem.

P. 112. Oct. 2. v. 2. *Crista* es lo mismo que Onyx y Sardio.

P. 112. Oct. 2. v. 5. *Berilo* es piedra preciosa transparente que tira a verde.

P. 112. Oct. 2. v. 6. *Chrysoprasos* una piedra preciosa verde.

P. 112. Oct. 3. v. 2. *Jeova* es el nombre inefable de Dios, compuesto de aquellas quatro letras Hebreas, *IOD*, He, Vau, He.

P. 112. Oct. 3. v. 4. *Un rio de aguas vivas*, &c. *Tamquam crystallum procedentem de sede Dei.* Apoc. ult.

P. 112. Oct. 3. v. 6. *Que él solo es digno*, &c. *Deus omnipotens templum illius est.* 21.

P. 113. Oct. 1. v. 2. *Y aurea ciudad*, &c. *Ipsa vero civitas aurum.* Idem.

P. 113. Oct. 1. v. 6. *Biso* es un genero de lino candidissimo.

P. 113. Oct. 3. v. 4. *Que a nadie que la sigue*, &c. *Qui vicerit, possidebit hæc.* Idem.

P. 113. Oct. 4. v. 3. *Al celestial empyreo*, &c. *Metaphoricè.*

P. 113. Oct. 4. v. 5. *Donde el cordero*, &c. *Et cum aperuisset librum.* Apoc. 5.

P. 114. Oct. 1. v. 6. *Phlegra*, monte de Thessalia, donde Jupiter fulminó los gigantes.

P. 114. Oct. 2. v. 2. *Sabaoth*, exercito, milicia, o fortaleza: *Tu autem dominus Sabaoth qui iudicas iuste.* Hier. 11.

P. 114. Oct. 2. v. 4. *Zona.* Las zonas describe Tibulo elegantemente lib. 4. *Eleg.* Fue opinion de los antiguos que la Torrida zona no se habitasse, aunque Avicena, Alberto Magno, y antes de ellos Homero creyeron que sí; pero la opinion de Pythagoras, Hiparco y Artemidoro muestra hoy contraria la experiencia.

P. 114. Oct. 4. v. 7. *Nebo*, monte de los Mohabitas sobre el Jordan, num. 32. Deut. 34. Paralip. 5.

P. 115. Oct. 1. v. 1. *Entró por Canaan.* Josue cap. 2.

P. 115.

P. 115. Oct. 1. v. 3. *De Raab, dió principio*, &c. *Procubuit Jerico, sola stant atria Raab*. Aur. Prudentius *in Enchirid.*

P. 115. Oct. 2. v. 2. *Las doce piedras*, &c. *Testes bisseni lapides*. Idem.

P. 115. Oct. 2. v. 7. *El viento porque distes*, &c. A la voz del imperio de Dios tienen oidos las piedras.

P. 115. Oct. 3. v. 1. *Adonisedech* Rey de Jerusalen.

P. 115. Oct. 3. v. 5. *Jabin de Aphor*, Rey de los Cananeos. Jos. 11. Jud. 4. Psal. 82.

P. 115. Oct. 4. v. 6. *Silo*, ciudad en el Tribu de Ephraim. Josue 21. 22. 9. Jud. 21. 19.

P. 116. Oct. 1. v. 1. *La muger Bethlehemitica*, &c. Judicum. cap. 20.

P. 116. Oct. 1. v. 6. *Con el Rey de Moab*, &c. Cap. 3.

P. 116. Oct. 1. v. 8. *Sangar*, hijo de Anath, juez de Israel.

P. 116. Oct. 2. v. 2. *Barac*, Duque de Israel, venció à Jabin. Joseph. lib. 5. cap. 6.

P. 116. Oct. 2. v. 4. *Por Gedeon*, &c. Jud. cap. 4. 5. 6.

P. 116. Oct. 3. v. 1. *Abimelech*, hijo de Gedeon y Droma concubina. Jud. 9. Joseph lib. 6. 7.

P. 116. Oct. 3. v. 5. *Jephté*, Duque de Israel. Jud. 11.

P. 116. Oct. 4. v. 1. *Nació Sanson*, &c. Cap. 13. 14. 15. 16. *Invictum virtute comæ leo frangere Sanson aggreditur*. Aur. Prudent. *in Enchir.*

P. 117. Oct. 1. v. 1. *Sucede Eli*, &c. *Quæ sterilis fuerat*. Quiliano Dufleo *de Iconib. mulier. Reg. p. & Arca Dei capta est*. cap. 4 5. 6. 3. *Reg*. 13. cap. 17.

P. 117. Oct. 2. v. 4. *Achis* Rey de Geth. 1. *Reg*. 21.

P. 117. Oct. 2. v. 6. *Amalec* hijo de Ismael. Comest. cap. 18. Exod.

P. 117. Oct. 3. v. 2. *Que le maten Saul*, &c. Cap. 31.

P. 117. Oct. 3. v. 4. *Joab vencido*, &c. 2. *Reg*. 3.

P. 117. Oct. 4. v. 1. *Bethsabé*, o Bersabea. 2. Sam. 11. 22. y cap. 13.

P. 117. Oct. 4. v. 6. *Su hermana Thamar*, &c. cap. 18.

S. Ignatius *in Epist. ad Magnesianos.*

P. 118. Oct. 1. v. 1. *Reina el gran Salomon* , &c. 3. Reg. 2.

P. 118. Oct. 1. v. 4. *Funda en siete años mi famoso templo.* 2. Paralip. 9.

P. 118. Oct. 2. v. 7. *Achab y Jezabel* , &c. 4. Reg. 2.

P. 118. Oct. 3. v. 2. *Reinan , y es Jezabel precipitada. Præcipitate eam deorsum.* cap. 9.

P. 118. Oct. 3. v. 5. *Zacharias.* 2. Paralip. 24.

P. 118. Oct. 4. v. 8. *Lares* dioses domesticos. Mant. *Saxicolasque Lares & Dæmonas ære latentes.*

P. 119. Oct. 1. v. 1. *Salmanasar* Rey de los Assyrios. 4. Reg. 17.

P. 119. Oct. 1. v. 5. *Manasses* hijo de Ezechias , Rey de Judá. 4. Reg. 21.

P. 119. Oct. 2. v. 3. *Nabuchodonosor* , &c. Tres veces destruyó a Judá Nabuchodonosor. Hieremias 57.

P. 119. Oct. 2. v. 7. De *Cyro* Esdras lib. 1. cap. 1.

P. 119. Oct. 3. v. 6. *Antiocho* Magno , Rey de Asia, quitó la Judea a Ptolemeo Eupator , pero Antiocho Epiphanes fue el que robó a Jerusalen , y puso idolos en el santo templo. lib. 1. Mach. cap. 13.

P. 119. Oct. 4. v. 3. *Aristobulo* Rey de Judá presentó a Pompeyo una vid de oro de valor de 3000. escudos. Pompeyo tomó a Jerusalen , y no consintió robar el templo. Dionys. cap. 174.

P. 120. Oct. 1. v. 3. *Diste tu hijo al mundo* , &c. Huvo desde Adan a Christo 62. generaciones : de Adan a Noe 10. de Noe a Abrahan otras 10. de Abrahan a David 14. de la captividad a Christo otras 14. S. Epiphanius *contra hæreses lib. 3.*

P. 120. Oct. 4. v. 3. *Maldicion de mis hijos* , &c. Cayóles la maldicion que ellos mismos se echaron , porque fue en venganza de la muerte de Christo.

P. 120. Oct. 4. v. 6. *Ya tuvo fin* , &c. Quarenta años dice Nauclero que estuvo Jerusalen sossegada despues de la muerte de Christo , y que su santa piedad espe-

raba

raba si en ellos havria arrepentimiento, y que les predicaba Santiago el Justo, su primer Obispo. *Gener*. 3.

P. 121. Oct. 1. v. 7. *No ya como David*, &c. 2. *Reg*. 24.

P. 121. Oct. 2. v. 2. *Ni tanto Judas*, &c. *Ruit enim Jerusalem, & Judas concidit*. Isai. cap. 3.

P. 121. Oct. 2. v. 8. *Tomad las armas*, &c. En faltando el humano, acude el socorro divino. Euseb. lib. 2. cap. 5.

P. 121. Oct. 3. v. 1. *Dixo Jerusalen*, &c. *Hæc mulier quam vidisti, hæc est Sion*. Esdr. lib. 4. cap. 10.

P. 121. Oct. 4. v. 3. *El Padre en él se agrada*, &c. *In quo mihi bene complacui*. Matth. cap. 17.

P. 122. Oct. 1. v. 8. *En su piedad escribe*, &c. *Ecce in manibus meis descripsi te, muri tui coram oculis meis semper*. Isai. cap. 49. vers. 14.

P. 122. Oct. 2. v. 8. *Extasis id est, quod mentis excessum*. August. *in Psalm. interpret. Et impleti sunt stupore & extasi*. Acta Apost. cap. 3.

P. 123. Oct. 1. v. 5. *Recisunto*, o *Recesvinto* Rey Godo de España, pio, catholico y estudioso de las sagradas letras. Genebrardus lib. 3. Chron.

P. 123. Oct. 2. v. 1. *Venía del final*, &c. *Finis terræ*, o la Coruña.

P. 123. Oct. 3. v. 8. *Oyó que el nuncio*, &c. *Angeli quasi divini silentii interpretes*. S. Dionysius *de divinis nominibus*. cap. 4.

P. 124. Oct. 2. v. 7. *Jerusalen jurando*, &c. Haciendo voto.

P. 125. Oct. 1. v. 3. *La gente*, &c. Catalanes y Valencianos.

P. 125. Oct. 1. v. 3. *Segre* es el rio de Lerida, baja de los Pyreneos, llamabase Sicoro. Marius Aretius *in Cal*.

P. 125. Oct. 1. v. 3. *Turia* rio de Valencia, ahora *Guadalaviar*. Idem.

P. 125. Oct. 3. v. 8. *Henrique de Bazan*, &c. Los Caballeros Bazanes vinieron a España de la Isla de Godlandia, de la Provincia Penisca.

P. 125.

P. 125. Oct. 4. v. 5. *Y del que a los Franceses*, &c. Alonso Gonzalez Bastan, Capitan general del Rey Don Sancho Abarca.

P. 126. Oct. 1. v. 2. *Del valle de Bastan*: Llamase la Casa de Bazan en Navarra, vascongadamente *Xauriguizar*.

P. 126. Oct. 2. v. 3. *Pues ascendiente haveis de ser de un hombre*. Don Alvaro de Bazan, Marques de Santa Cruz, Capitan general del mar Oceano.

P. 126. Oct. 2. v. 6. *Que ha de espantar*, &c. Los Turcos descienden de los Scithas Asianos que habitaban las riberas del rio Tanais.

P. 126. Oct. 2. v. 8. *Al estrecho del brazo de S. Jorge*. Este es el Helesponto antiguo, despues llamado el estrecho de Galipoli, y ahora de los christianos el brazo de S. Jorge. Vicente Roca *hist. de los Turcos*. lib. 1. cap. 2.

P. 127. Oct. 1. v. 8. *Ambar* amarillo, que llaman *Electro*, es goma de unos arboles como pinos, que hai en las Islas del Oceano septentrional, aunque despues se endurece. En Arabigo la llaman *Charabe*.

P. 128. Oct. 3. v. 4. *Lustro* en la lengua Latina 5. años, y assi Alfonso tendria 25. El Petrarca dice en el Soneto: *Pommi ove il sol, continuando i miei suspir tre lustri*, para decir que amó a Laura quince años, y Ovidio hablando de los años de su padre dice: *Novemque addiderat lustris altera lustra novem*. lib. 4. Eleg. 10.

P. 128. Oct. 4. v. 3. *Philipo V.* Rey de Francia, hijo de Ludovico, el que fue con el Emperador Conrado a la conquista de Jerusalen. Llamale Volaterrano *Augusto. Philippus qui postea Augustus cognominatus est*. lib. 3. *Georg*.

P. 130. Oct. 1. v. 8. *Palmiferos*, Ovidio en la fabula de Myrrha: *Palmiferosque Arabas*. lib. 10.

P. 131. Oct. 1. v. 1. *Estos que vienen*, &c. *Iteratque quid audit*. Ovid. lib. 12. Met. *Viresque acquirit eundo*. Virg. lib. 4. *Aeneid*.

P. 132.

P. 132. Oct. 3. v. 7. *Meca* donde está el cuerpo de Mahoma. Los Arabes que le ven, se sacan los ojos, porque, como dice Laberio; *Elucificare exitum ætatis suæ*, y Durancio Casselio: *Quia nihil videri posse, vel sanctius, vel illustrius arbitrantur*. *Variarum. Lect.* 30. ¡ Qué barbaro desatino !

P. 134. Oct. 3. v. 4. *Alma* por sangre y vida. *Purpuream animam vomit*. Virg. *Celeremque caducæ finem animæ* dixo Ausonio, y assi parece aquello de Enio: *Spiritus ex anima calida spumas agit albas*.

P. 135. Oct. 1. v. 1. *Almerico* y *Emerico* es una cosa misma.

P. 136. Oct. 1. v. 5. De los *Azapos*, que son tiradores de arcos, se sirven los Turcos en las galeras, trahen un duliman hasta la rodilla, y el arco metido por la cabeza. Cesar Vezolio. *de gli habiti antichi*.

P. 136. Oct. 4. v. 6. *Ceres* por el trigo *Flava Ceres*: Virg. 1. Georg. *Annosæ Cereris*. Pont. *Flaventem Cererem*. Maphæus: *Cultæ Cereris*. Pamph. Sax. *Spicata Ceres*. Mant. *Cupidæ Ceres Architren*.

P. 137. Oct. 2. v. 1. *Passó a cuchillo*, &c. La Cronica de Hansgisser dice siete mil, y que echandolos cerca de un rio corrió sangre ocho dias.

P. 137. Oct. 2. v. 5. *Mas el que solo un puente defendia*. Horacio Cocles defendido el puente se arrojó al rio. *Pontem auderet quod vellere Cocles*. Virg. *Æn.* 8.

P. 138. Oct. 3. v. 3. *Mas no contra la hambre*, &c. *Mortis alumna fames*. Archit.

P. 138. Oct. 4. v. 2. *De palido color*, &c. *Victis quæ pariter perniciosa fames instabat*. lib.

P. 139. Oct. 1. v. 6. *Miraba Guido*, &c. 2. Reg. 2.

P. 139. Oct. 2. v. 3. *Como Israel*, &c. Exod. cap. 16.

P. 139. Oct. 2. v. 8. *O los que en Dan*, &c. Contabase de Dan a Bethsabe por todo Israel, como de un termino a otro. 1. *Reg.* 8, y en el 2. cap. 24.

P. 139. Oct. 3. v. 2. *En el palacio*, &c. Ultima fortuna entrar la hambre en los palacios de los Reyes.

P. 139.

P. 139. Oct. 4. v. 2 *Abrazaria á los niños*, &c. *Parvuli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis.* Thren. 3.

P. 140. Oct. 1. v. 1. *Si a un [illegible] es concedido*, &c. El pelicano es ave Egypcia y solitaria, de quien dice David Psal. 101. *Similis factus sum pelicano solitudinis*: revive de la sangre de su madre. S. Hierony. Pierio Valeriano cuenta que se deja abrasar en el fuego, que los pastores ponen en su nido, por el bien de sus hijos, y assi le hace symbolo de la caridad de Christo, lib. 20. Arist. lib. 8. &. Volaterr. *in Philolog.* lib. 25.

P. 141. Oct. 2. v. 1. *Passó el tiempo*, &c. *Qui vescebantur voluptuose, perierunt in viis.* Thren. cap. 3.

P. 141. Oct. 2. v. 8. *El apetito vil*, &c. *Turpi fræna gulæ daret.* Stroza pater.

P. 141. Oct. 3. v. 4. *La Fenix* ave unica, el cuello dorado, el cuerpo purpureo, la cola azul con algunas plumas de color de rosa, y una corona de ellas en la cabeza. Ovid. lib. 11. Mas ninguno la pintó como Claudiano, ni la traduxo como el Excelentissimo Conde de Lemos.

P. 142. Oct. 4. v. 1. *Madre*, &c. *Matribus suis dixerunt, ubi est triticum & vinum, cum deficerent?* Thren. cap. 2.

P. 142. Oct. 4. v. 8. *En Reyes hace el tiempo*, &c. *Et nobiles eius perierunt in fame.* Isai. cap. 5.

P. 143. Oct. 2. v. 7. *Piden sustento*, &c. *Cum exalarent animas suas in sinu matrum suarum.* Idem.

P. 143. Oct. 4. v. 1. *Sarepta*, Ciudad entre Tyro y Sidon. 3. Reg. cap. 17.

P. 144. Oct. 1. v. 3. *No pueden ya comer*, &c. *Et filii eorum morientur in fame.* Hierem. cap. 11.

P. 144. Oct. 1. v. 8. *Pide a la hambre*, &c. *Nec pueris pepercerunt.* Theophylact. *in Marcum.*

P. 144. Oct. 3. v. 2. *Como el dolor*, &c. *Victa dolore perit.* Stroza pater.

P. 144. Oct. 3. v. 3. *Que haveis culpado*, &c. *Disciplina castrorum antiquior fuit parentibus Romanis, quam ca-*

caritas liberorum. Paulus Iurisconsultus.

P. 145. Oct. 4. v. 1. *Si David escogió de pestilencia.* 2. Reg. 14.

P. 145. Oct. 4. v. [illegible] Propheta.

P. 146. Oct. 1. v. 1. *Quando conté mi exercito*, &c. 2. Reg. 11.

P. 146. Oct. 1. v. 4. *Para oponer a Dios*, &c. *Ponam coram eo iudicium.* Job. cap. 23. *Non iustificabitur ullus vivens*: David. *Statera dolosa abominatio est apud Deum.* Prov. 11.

P. 147. Oct. 3. v. 1. *Si en la ciudad un grano solamente.* Quando Vespasiano tomó a Jerusalen, fue tanta la hambre, que una muger llamada María comió su propio hijo. Josepho lib. 7. cap. 8. *De bello Jud.* & Nicephorus lib. 3. cap. 7.

P. 147. Oct. 3. v. 3. *La hambrienta gente*, &c. *Omnis populus eius gemens & quærens panem.* Thren. 1.

P. 148. Oct. 2. v. 1. *Fue bastante esta voz*, &c. *Fama bella constant*, *& sæpe etiam quod falso creditum est, veri vicem obtinuit.* Quint. Curtius lib. 8.

P. 148. Oct. 3. v. 1. *Cobraron los cercados*, &c. *Primis euntibus metus aut fiducia gignitur.* Tacitus *Ann.* 12.

P. 148. Oct. 3. v. 6. *Uracanes*, junta de vientos, fortuna deshecha.

P. 148. Oct. 4. v. 1. *Isabela* y *Elisa*, que assi la llaman algunos, es todo uno. Volaterrano y Paul. Aemilio la llaman *Elisa.*

P. 149. Oct. 1. v. 4. *Herfrando de Turon*, era este Herfrando, o Henfredo, hijo del Condestable de Jerusalen, y Capitan de Phenicia. Paul. Emil. lib. 2.

P. 149. Oct. 2. v. 7. *Y dile*: *Tiempo fue*, &c. Marc. cap. 11. Luc. cap. 19.

P. 152. Oct. 3. v. 1. *Que la ambicion*, &c. *Hoc maximum malum habet ambitio*, *quod non respicit*, *vel Deum*, *vel se*, *vel alios*; *sed per fas & nefas*, *& mille pericula ad dignitatem tendit.* Peraldus *de superbia.*

P. 152. Oct. 3. v. 6. *Y el vestido de purpura*, &c. *Ne-*

mo ex his, quos purpuratos vides, felix est, non magis quam ex illis, quibus sceptrum vel chlamydem in scena fabulæ assignant. Senec.

P. 154. Oct. 2, v. 2. *Ambicion*, &c. *O vanissima semper ambitio, in mendaciis tam apertis fidem tuam labefactas?* Budæus.

P. 154. Oct. 3. v. 3. *Elysia. Apposita Allegoria*, porque a los campos Elysios fingian los Poetas que iban las almas.

P. 154. Oct. 3. v. 6. *Dinamarca* se llama agora la que antiguamente *Dacia.*

P. 154. Oct. 4. v. 6. Llámase Jupiter *Elicio*, *quod in sacrificiis eliciatur precibus.* Ovid. lib. 4. *Fast.*

P. 154. Oct. 4. v. 6. *Europa*, hija del Rey de Phenicia.

P. 154. Oct. 4. v. 8. *Nevado toro. Quippe color nivis est.* Ovid. lib. 2. *Metam.*

P. 155. Oct. 1. v. 7. *Por el mismo lugar*, &c. *Ne doleas mea vita & amor, mea magna voluptas*, &c. Faust. Sabæus.

P. 155. Oct. 2. v. 4. *En dos azequias*, &c. *Niveique lactis candidos fontes.* Seneca.

P. 156. Oct. 1. v. 4. *Que el licor Dionysio cria.* A Baco llamaron los Indios *Dionis.* Baptista Pius: *Pariterque Jovem Dionysius adire non timuit.*

P. 156. Oct. 2. v. 2. *Tyndaro.* Paris llamado Tyndaro por Helena, hija de Tyndaro, marido de Leda. Ovid. *in epist. Herm.*

P. 156. Oct. 2. v. 3. *Ariadna*, hija de Minos, Rey de Creta. Ovid. lib. 8. *Metam.*

P. 156. Oct. 4. v. 1. *Ya con exemplos de venganza*, &c. *Pro eo quod mœcati sunt in uxores amicorum suorum.* Hier. 29. 2. *Reg.* 13.

P. 156. Oct. 4. v. 4. *Dina* hija de Lia y de Jacob.

P. 156. Oct. 4. v. 4. *Sichen*, hijo de Hemor. Genes. 34.

P. 156. Oct. 4. v. 6. *La destruicion*, &c. *Quid de mulierum natura dicam? quibus ut nihil est imbecillius, ita nihil ad iniuriam persequendam concitatius.* Ossorius. *de nobilitate Christ.* lib. 3.

P. 157. Oct. 1. v. 4. *Por la bella muger Carthaginesa.* Aqui mandó Scipion dar libertad a los Españoles. Gosimo Bartoli.

P. 157. Oct. 1. v. 7. *Gamos y Agachyos*, pueblos en los montes de Ethiopia. Plin. lib. 8.

P. 157. Oct. 2. v. 1. *Masinissa* Rey de Numidia. Tito Livio 3. *De bello Punico.* De este se cuenta que engendró un hijo de cien años. *Syphaz*, Rey de Numidia. Ovid. lib. 6. *Fast. Superat Massinissa Syphacem.*

P. 157. Oct. 3. v. 5. *Nemesis*, diosa de la venganza, Aristoteles la llama hija de la envidia y bien ageno.

P. 157. Oct. 3. v. 6. *Lavinia*, hija del Rey Latino. Virg. 12. *Aeneid.* Turno, Rey de los Rutulos.

P. 157. Oct. 3. v. 7. *Hipodamios*, de Hipodamia, hija del Rey de Elis.

P. 157. Oct. 3. v. 8. *Epithalamios*, versos de bodas. Lee a Tito Livio lib. 1. *Ab urbe cond.*

P. 157. Oct. 4. v. 6. *Tiphys.* Assi se llamó Ovid. quando dixo: *Tiphys & Automedon dicar amoris ego. De arte amandi* lib. 1.

P. 158. Oct. 1. v. 1. *Terrigenas gigantes.* Celio Calcagnino en aquel elegante Epigrama: *Terrigenæ victor,* &c. *Et subiectum Pelion Ossæ.* Ovid. *Metam.* lib. 1.

P. 158. Oct. 1. v. 8. *Ethna. Infractos premis Inarimes Aethna gigantes.* Faust. Sabæus. Es *Inarime* Isla cerca de Napoles. Plinio lib. 3. cap. 6.

P. 158. Oct. 2. v. 3. *Donde vencia a la materia el arte. Materiam superabat opus.* Ovid. *Metam.* 2.

P. 158. Oct. 2. v. 8. *Pyropo: Flamasque imitante pyropo.* Idem.

P. 158. Oct. 4. v. 8. *Ardiendo las entrañas a los montes. Urit viscera montium.* Arconato Leorino.

P. 159. Oct. 1. v. 3. *Phaethon: Mostrasti quis eras.* Fausto Sabeo.

P. 159. Oct. 1. v. 7. *Phenix*, por Icaro: *Ignoto posuit nomina prima mari.* Joan. Secundus.

P. 159. Oct. 2. v. 3. *Mostraba que el amor*, &c. *Sic*

amor & terras, & maria alta domat. Aur. Propert.

P. 159. Oct. 2. v. 8. *Aquilon: Aquilone creati.* Reusnerius.

P. 159. Oct. 2. v. 6. *Harpya.* Tres fueron las *Harpyias,* Aello, Celeno y Ocypete ... Pluton. Val. Flaccus lib. 4. *Argon.*

P. 159. Oct. 3. v. 7. *Y en lejos como a Juno,* &c. *Amatori da puer ista tuo.* Sannazarus.

P. 160. Oct. 3. v. 8. *Proserpina* hija de Ceres: lee a Claudiano y traducido del elegante Poeta Don Francisco Faria.

P. 162. Oct. 1. v. 7. *Mario,* siete veces Consul Romano, el que triumphó de Jugurtha. *Sila* de la familia de los Scipiones, vencedor de Mario y de Mithridates, fue tyrano de Roma. Salust. y Cicer. *in Verrem.*

P. 163. Oct. 1. v. 6. *Erostrato* quemó el templo de Diana Ephesia.

P. 163. Oct. 2. v. 6. *Xantho,* rio de Troya: Adriano le llama *Sirbis.*

P. 163. Oct. 2. v. 8. *Tartessia.* España se llamó assi de los pueblos *Tartessianos.* Berosus & F. Annius. Adriano llama Tartessio al Betis.

P. 163. Oct. 3. v. 1. *Cocyto,* rio del Infierno.

P. 163. Oct. 3. v. 3. *Sisypho,* &c. Ovidio en el 5. de los *Metam.* seiscientos mil hombres dicen que llevaba Federico en este exercito. El Arzobispo de Tyro.

P. 163. Oct. 3. v. 6. *Tanais* o *Tana,* rio que divide el Asia de la Europa.

P. 163. Oct. 4. v. 2. *Rheno,* famoso rio de Germania.

P. 163. Oct. 4. v. 2. *Albis* rio, divide a Suevia de Saxonia.

P. 163. Oct. 4. v. 7. *Acheloo,* rio de Etolia, llamado por la claridad del agua *Aspropotamo.* Panonia, Ungria, Polonia.

P. 164. Oct. 1. v. 1. *Alpheo,* rio de Elidis.

P. 164. Oct. 1. v. 4. *Pamiso* o *Panis,* en Messenia.

P. 164. Oct. 1. v. 8. *Narcisso* hijo de Cephisso. Lee a Ovidio.

P. 164. Oct. 2. v. 8. *Galacia*, Region del Asia menor.
P. 164. Oct. 2. v. 8. *Bithynia*, hoy Bursia. *Ponto*, Region del Asia, noble por los encantos de Medea.
P. 164. Oct. 3. v. ... monte en la India.
P. 164. Oct. 3. v. 7. *Tygris*, *Niphates*, rios de Armenia. Sidonius: *per arva Niphatis*.
P. 164. Oct. 3. v. 8. *Euphrates*, rio de Mesopotamia. Dice Salustio en sus Fragmentos que nace de una fuente.
P. 164. Oct. 4. v. 6. *Roxane*, Amazona, se casó con Alexandro.
P. 165. Oct. 1. v. 2. *Y un esquadron de barbaros vencido.* Aqui escribe Nicetas, que un Tudesco dió una cuchillada a un Moro que le cortó desde la cabeza hasta el arzon del caballo: ¡ qué hermosa cuchillada!
P. 165. Oct. 1. v. 6. *Smyrna* y *Epheso*. Apoc. cap. 1.
P. 165. Oct. 2. v. 1. *Averno*. No es este el de Campania, que llaman de *Tripergola*, sino el de Asia junto a Timbria y Magnesia. Strabon. lib. 14.
P. 165. Oct. 2. v. 3. *Meandro* y *Caystro*, rios famosos por los cisnes en Phrygia.
P. 165. Oct. 4. v. 3. *Mithridates*, Rey de Ponto, destruyó a Laodicea.
P. 165. Oct. 4. v. 5. *Philadelphia*, una de las Iglesias, a quien escrivió San Juan. *Apoc.* 2. & 3.
P. 166. Oct. 1. v. 2. *Cydno*. Este rio se llama *Fartaro*. Vicente Roca y Pineda *Fartaro* y *Selephio*.
P. 167. Oct. 4. v. 7. *Un leon mas veloz*, &c. El leon del cielo, y la estrella que llaman *cor leonis*.
P. 168. Oct. 1. v. 4. *Que Italia aun pienso*, &c. *Semper illis imminent secunda, qui jucunde ferunt adversa; e contrario adversa qui parum honeste ferunt prospera.* Triverius *in methodo medicinæ*.
P. 166. Oct. 1. v. 4. *El anima en la sangre*, &c. *Purpuream animam*, Virgilio por la sangre.
P. 166. Oct. 1. v. 5. *Pero el leon*, &c. El leon que venció Hercules, ahora figura celeste. Picolomini.

P. 166.

P. 166. Oct. 1. v. 7. *Nemea*, silva de Achaya. Marcial. lib. 1. *Nemea frondosa leonem.*

P. 166. Oct. 2. v. 5. *Juran los mas*, &c. El leon es animal noble, y assi [illegible] 2. sermo. *Astuta ingenuum vulpes imitata leonem*, Plinio [illegible] *quod terrori sunt leonibus generosissimis ferarum*, hablando de los gallos.

P. 170. Oct. 2. v. 5. *Ocupará la fama tus historias*: *Insignem sine fine famam.* Stroza pater: *Quem neque posteritas, neque tangit fama superstes.* Politianus.

P. 170. Oct. 3. v. 4. *Que a su calor*, &c. Estraña audacia de Federico.

P. 170. Oct. 4. v. 7. *O le tocaban en la edad*, &c. Pocos hombres confiessan sus años, mugeres ninguna.

P. 171. Oct. 1. v. 1. *Sin admitir consejo*, &c. Galeno llama a los Alemanes y Franceses atrevidos y sin consejo. *Omnis vero naturalis hic calor in viscera una cum sanguine confugit: ubi dum agitatur & fervet, iracundi audaces & præcipites consilii redduntur.* lib. 2. *de temper.*

P. 171. Oct. 2. v. 2. *Aquisgrana*, Ciudad de Alemania, donde se coronan los Emperadores.

P. 171. Oct. 3. v. 1. *Nada el Emperador*, &c. Nicetas dice que cayó del caballo passando el rio Selephio de Armenia, y se ahogó: pero lo contrario tienen Nauclero, Surio, Platina, a quien sigue Pineda. El Arzobispo de Tyro y Paulo Emilio convienen con Nicetas.

P. 172. Oct. 1. v. 1. *El Principe, que viendo*, &c. Amor filial pocas veces es grande: en Toledo pidió al Rey Don Pedro el Cruel un hijo de un platero le degollasse por el delito de su padre, y assi lo hizo. En su Chronica, y en el *Valerio de las historias escolasticas.*

P. 172. Oct. 2. v. 8. *Latona.* Madre de Apolo y Diana. Ovid. lib. 6. *Metam.*

P. 172. Oct. 3. v. 2. *Ceruleo*, es color del mar, azul escuro, *Cæruleo numina ponto.* Virg. 12. *de la Aeneida.* Y assi los delphines y otros peces.

P. 172.

P. 172. Oct. 3. v. 6. *Equuleo.* Genero de tormento de *Equus* o caballo. Cicer. en la *Philip.* 7. y de alli se llama en castellano *Potro de dar tormento.*

P. 172. Oct. 4. v. 1. *Caminaba Codro*, &c. *Cano sed discolor æquore truncus conspicitur.* Lucan. 8.

P. 172. Oct. 4. v. 3. *Achileyo* de Achileya, decima Region de Italia, la parte por el todo, porque era Rey de Romanos.

P. 173. Oct. 1. v. 1. *Ya donde a la corriente*, &c. En este mismo rio escribe Quinto Curcio que nadó Alexandro Magno, y estuvo cerca de perder la vida.

P. 173. Oct. 2. v. 2. *Los dos Emperadores sumergidos.* Huyendo el Emperador Decio, se ahogó en una laguna. Sextus Aurel.

P. 173. Oct. 2. v. 7. *Argyropilo*, &c. La Emperatriz Zoa ahogó a su marido en un baño con favor de Michael su adultero. Bapt. Egnatius.

P. 173. Oct. 2. v. 8. *Edimundo.* Ateistano dejó a Edimundo Principe Inglés solo en el mar en una barca sin remos. Volaterrano.

P. 173. Oct. 4. v. 1. *Misero yo repite*, &c. *Interdum lacrymæ pondera vocis habent.* Ovid. 3. *de Pont.*

P. 173. Oct. 4. v. 3. *Federico qué haré*, &c. *Figura Anadiplosis, id est, eiusdem verbi geminatio.*

P. 174. Oct. 3. v. 1. *A Claudio* mató con veneno su muger Agripina. Cornel. Tacit.

P. 174. Oct. 3. v. 1. *A Ludovico Balvo* mató su hermano Carlos con veneno.

P. 174. Oct. 3. v. 1. *A Constantino*, hijo de Heraclio, mató Martina su madrastra con veneno.

P. 174. Oct. 4. v. 1. *Si el aguila en las aguas se renueva* : *Renovabitur, ut aquilæ iuventus tua.* Psal.

P. 175. Oct. 2. v. 1. *Helle*, hija de Athamante Rey de Thebas. Prop. lib. 2. Str. 11.

P. 175. Oct. 1. v. 1. *Erythra* Rey, cuyo sepulcro en la Isla Tyrina dió nombre al mar Erythreo, o Bermejo.

P. 175.

P. 175. Oct. 1. v. 1. *Icaro*, hijo de Dedalo. Ovid. 8. *Metam.* y de su Mar Strabo lib. 12.

P. 175. Oct. 1. v. 1. *Egeo*, Rey de Athenas. Stra. lib. 8. o el gigante que ató [illegible] el mar. Claudiano lib. 1. *de Raptu Proserp.*

P. 175. Oct. 2. v. 6. *Cydno*. Del rio Cydno hace memoria Tibulo lib. 1. *At te Cydne canam*. Prisciano le llama *flexible*, y Valerio Maximo *Aquæ licore conspicuus*.

P. 176. Oct. 1. v. 1. *Cubre cypres con hojas*, &c. Los Alemanes sienten tanto la muerte de sus Capitanes, que quando murió el señor Don Juan de Austria se cortaban las barbas y las esparcian sobre su tumulo: esto mismo hicieron los Persas en la muerte de Alexandro.

P. 176. Oct. 2. v. 2. *Totila*, Rey de los Godos, por la crueldad en Italia llamado azote del cielo.

P. 176. Oct. 3. v. 7. *Galia*, la Francia entre el Rheno y el Pyreneo. Solino en su *Polyhist.* cap. 24.

P. 176. Oct. 4. v. 6. *Ambicioso de gloria*, &c. Pocas veces se halla hombre sin alguna imperfeccion. *Nam vitiis nemo sine nascitur.* Horat. lib. 1. ser. Sat. 3.

P. 177. Oct. 1. v. 2. *Solon Salamino*, uno de los siete Sabios de Grecia.

P. 177. Oct. 2. v. 1. *Alexandro* y *Adriano* Sumos Pontifices.

P. 177. Oct. 2. v. 6. *Tres Reyes muertos*, &c. Los cuerpos de los tres Reyes Magos diólos a Reynaldo Arzobispo de Colonia, que los llevó a ella.

P. 177. Oct. 3. v. 1. *Fue Federico el que en Venecia*, &c. En la puerta de San Marcos. Plat. *In vita Alexan.* 3.

P. 177. Oct. 3. v. 7. *A mí y a Pedro dixo*, &c. *Et mihi & Petro.* Naucl. Vol. 3. *Chronog. generat.* 40.

P. 178. Oct. 1. v. 2. *Como otro Pablo*, &c. Act. Apost. cap. 9.

P. 178. Oct. 3. v. 4. *Y Dios tuvo su Reyno*, &c. *Regnabit a ligno Deus.*

P. 179.

P. 179. Oct. 2. v. 1. *Mira los quadros*, &c. *Tabulisque suis insignis Apelles.* Pontanus. En nuestros dias fue insigne en Sevilla el tumulo de Philipe II.

P. 179. Oct. 3. v. 7. *Hieroglyphicos*, era el antiguo modo de escribir de los Egypcios, que se servian de figuras en lugar de caracteres: Cornel. Tacitus; *sed latius* Pierius Valerianus.

P. 179. Oct. 3. v. 7. *Simulacro*, retrato, figura o semejanza. Ovid. 10. *Metam.* & Cicer. *pro Domo sua.*

P. 179. Oct. 4. v. 6. *Esquinela*, arma en la caña de la pierna.

P. 180. Oct. 2. v. 6. *Hasta el alcazar*, &c. Sion era alcazar de David.

P. 180. Oct. 4. v. 5. *Fortuna y tiempo*, &c. *Sed vaga per cunctos nullo discrimine fertur.* Manilius lib. 4. *Omnia destituunt labentia tempora.* Pontanus.

P. 181. Oct. 2. v. 1. *Con esto ya la gente dividida.* La concordia conserva: la division destruye.

P. 181. Oct. 3. v. 4. *S. Mercurio* se levantó del sepulcro, y mató a Juliano Apostata.

P. 182. Oct. 1. v. 4. *El tiempo que tras sí*, &c. *Obliviosum cuncta sed tempus vorat.* Conrad.

P. 182. Oct. 3. v. 3. *Danubio*, o *Istro* nace de un monte de Alemania. Horacio lib. 4. *Non qui profundum Danubium vivunt.*

P. 182. Oct. 4. v. 4. *Su faz el sol*, &c. Señales de peste vistas por nuestros pecados tantas veces en España.

P. 182. Oct. 4. v. 4. *El ayre corrompido.* La putrefaccion está en el calido y humido. *Omnium aeris ambientis temperamentorum pessimum id esse, quod humidum est & calidum.* Y adelante le llama *pestilente.* Galenus *de temp.* lib. 1.

P. 183. Oct. 2. v. 4. *Que degenera del valor*, &c. *Degeneresque metus.* Lucanus lib. 2.

P. 183. Oct. 3. v. 8. *Que el oro despreciado está corrido.* Solo en el tiempo de la peste no tiene valor el oro.

P. 184. Oct. 3. v. 1. *Los ministros de tanta desventura.*

La peste daña menos a los que no la temen.

P. 184. Oct. 4. v. 6. *Un mal que mata imaginado.* El miedo y la imaginacion dañosos en la peste.

P. 185. Oct. 2. v. 8. *Suspendese el comun, exercicios.* En los males comunes se suspende el trato.

P. 185. Oct. 3. v. 2. *Los amantes*, &c. Amor promete, naturaleza huye.

P. 185. Oct. 4. v. 1. *Los pajaros cayendo*, &c. Assi dice Thucydides de la pestilencia de Athenas, que fue la mas notable del mundo, lib. 2. cap. 8.

P. 186. Oct. 1. v. 1. *Guardabanse los hombres*, &c. Los animales acuden unos a otros al peligro, los hombres huyen de los hombres.

P. 186. Oct. 1. v. 5. *Cometas.* Hay distincion de estas *crinitas* y *barbatas*, mas siempre pronostican daño. Lucano: *Minantem regna cometem*, y assi cuenta Ciceron los daños que en la guerra Octaviana pronosticaron a Roma, 2. *De nat. Deor.* Lee a Titelman sobre Arist. lib. 6. cap. 4.

P. 186. Oct. 2. v. 8. *En vano el hombre*, &c. *Nisi Dominus custodierit civitatem*, &c.

P. 186. Oct. 2. v. 6. *No ver los rayos, y temer los truenos.* La peste parece tempestad, porque aunque se oyen los truenos, nadie sabe a quien ha de dar el rayo.

P. 186. Oct. 3. v. 5. *Saturno frio*, &c. *Saturnus gelidus minatur falcem.* Conrad.

P. 186. Oct. 4. v. 5. *Quien liga el azadon*, &c. *Sceptra ligonibus aequat.* Gabr. Simeoni en sus *Empresas.*

P. 187. Oct. 1. v. 1. *Que puesto que nos vence*, &c. *Adverte Apostrophem.*

P. 188. Oct. 1. v. 6. *Treveris, Colonia, Maguncia*, ciudades del Imperio.

P. 189. Oct. 3. v. 4. *Radagaso*, Rey Godo en los tiempos de Arcadio y Honorio, bajó con ducientos mil hombres. Paul. Diacon.

P. 189. Oct. 4. v. 1. *Ya ni el Alferez, ni el avanderado.* Quando deja la vandera el Alferez al avan-

de-

derado toma la alabarda, y si él la deja, el criado.

P. 190. Oct. 1. v. 6. *Donde sus regias*, &c. *Quam Regia sustinet ales*. Ovid. lib. 4. *Metam.*

P. 190. Oct. 3. v. 2. *Roderico.* Algunos dicen que se halló en la conquista con Ricardo y Guido.

P. 190. Oct. 4. v. 2. *De quien tan altas cosas*, &c. *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei.*

P. 190. Oct. 4. v. 6. *Postrate a Dios*, &c. Job.

P. 193. Oct. 3. v. 5. *Phison. Nomen uni Phison, ubi nascitur aurum, & lapis onychinus.* Gen. 2.

P. 194. Oct. 1. v. 1. *Cisne, y no Cydno*, &c. Por este rio navegó Cleopatra en una nave de oro, las velas de seda, las xarcias de plata, y con varios instrumentos de musica. Refierelo Plutarco en la vida de Marco Antonio.

P. 194. Oct. 4. v. 1. *Guido* Lusiñano descendió de Godefrido, llamado del *Gran diente*, porque le salia de la boca como a un javali: hizo grandes hazañas en Jerusalen con Gofredo de Bullon.

P. 195. Oct. 1. v. 1. *Melusina* fue hermana del Conde de Pitheos. De esta dicen los Anales de Aquitania, 3. p. lib. 15. que se volvió serpiente: lo cierto es que la trahia por armas.

P. 195. Oct. 1. v. 6. Estrecho de *Anian*, en el Sur.

P. 195. Oct. 4. v. 3. *Los tiembla el mar*, &c. ¡Qué bien se prueba esto en las conquistas del nuevo Mundo, particularmente en la de la Florida, prodigiosa historia de Españoles!

P. 195. Oct. 4. v. 8. *Que el Capricornio frigido la queme.* El hielo quema.

P. 196. Oct. 1. v. 3. *Sagitario.* Croto hijo del ama de las Musas transformado de Jupiter en Sagitario, se esconde a los 20. grados de la Virgen.

P. 196. Oct. 2. v. 2. *Al gran Carthaginés*, &c. Anibal, que en el Tajo peleó con los Carpentanos, que es tierra de Madrid, Toledo y Segovia. Tito Livio lib. 1. decad. 3.

P. 197. Oct. 2. v. 4. *Tripoda*, silla, mesa, o brasero del templo y aras de Apolo. Plin. lib. 34. Cicer. *de nat. Deorum.* y Servio sobre Virg.

P. 197. Oct. 4. v. 5. *Penoles* son los cabos de las entenas de las naves.

P. 198. Oct. 3. v. 5. *Trina*, porque es luna en el cielo, Diana en la tierra, y Proserpina en el infierno.

P. 198. Oct. 4. v. 6. *Carpentos*, montes de Toledo o Segovia. Jacobo Nardi sobre Tito Livio.

P. 199. Oct. 1. v. 2. *Que primero que Roma*, &c. Franciscus Tarapha *de reb. Hisp.*

P. 199. Oct. 1. v. 7. *Que madre del saber la llama el Moro.* Lopez Tamariz.

P. 199. Oct. 3. v. 7. *Te obliga tanto amor*, &c. *Sed si tantus amor casus cognoscere nostros*, &c.

P. 200. Oct. 1. v. 4. *En los pastores de Toledo intruso.* Oppas fue en Toledo Arzobispo intruso, como hoy se ve en la memoria de las efigies de su cabildo.

P. 200. Oct. 2. v. 5. *La portentosa cueva*, &c. Rodericus Archiep. Tolet.

P. 201. Oct. 2. v. 2. *Decian quando*, &c. Rodericus Toletanus lib. 3. cap. 27.

P. 201. Oct. 2. v. 6. *Preludio*, id est, *portento*, sic Cicero. *Philip.* 4.

P. 201. Oct. 3. v. 2. *Florinda bella*, &c. De la Cava. Nauclero *generacion* 2. q. 2. vol. *de su Chronog.*

P. 201. Oct. 4. v. 1. *Rodrigo* era hijo de Theodofredo, a quien persiguió Witiza, y le sacó los ojos. Roder. Tolet. lib. 3. cap. 16.

P. 202. Oct. 1. v. 3. *Y al pez Austral*, &c. Adoraban sus Dioses en esta forma, y los pusieron entre sus figuras celestes. Hyginus.

P. 202. Oct. 1. v. 5. *Mientras España en dulce paz vivia.* De Leovigildo a Rodrigo passaron ciento y cinquenta años, que España estuvo en paz. *Chronica de España.* 2. part.

P. 202. Oct. 2. v. 7. *Cynosura*, la ossa menor: *quarum*

Cy-

Cynosura petatur. Ovid. *de Trist. Te signis Cynosura subit.* Lucano lib. 9.

P. 203. Oct. 4. v. 8. *Mas siente aborrecida que forzada.* Nota esto en las sagradas letras, quando dixo Thamar forzada á su hermano Ammon, que la apartaba de sí: *Majus est hoc malum, quod nunc agis adversum me, quam quod ante fecisti, expellere me.* 2. *Reg.* cap. 13.

P. 205. Oct. 2. v. 1. *Libra igual*, porque subiendo el sol por ella en Octubre, hace el equinoccio Autumnal. Virg. en la 1. *Georg.* y Mantuano: *Aeque tepido sub sidere Libræ.*

P. 205. Oct. 2. v. 4. *Aquario: Humentes resupinat Aquarius urnas.* Pontanus.

P. 206. Oct. 2. v. 4. *Thebano*, por Cadiz. *Herculeas Erythræa ad litora Gades.* Silio Ital. lib. 10.

P. 206. Oct. 4. v. 1. *Noctivagas estrellas. Noctem sequentur astra, flumina in pontum cadent.* Seneca *in Medea.*

P. 207. Oct. 1. v. 3. *Epicyclo*, &c. Aquel circulo, en que la luna hace su movimiento, quando por la mitad superior de su excentrico mas veloz, y mas tarda, quando por la inferior. Christiano Vurtisius sobre Purbachio *de Theoricis Planet.*

P. 207. Oct. 2. v. 6. *El monstró de Carthago*, por Anibal Carthagines. *Sagunto* ciudad de España, la que hoy Monviedro, fidelissima a los Romanos hasta morir. Mant. *Fidele Saguntum Pompeyo*, y Lucano en el lib. 3.

P. 207. Oct. 4. v. 5. *Con estos el sacrilego*, &c. El Arzobispo Don Oppas fue el que concertó con Muza esta traicion.

P. 208. Oct. 1. v. 6. *Hijo de Clymene*: esto es, *Phaethonte.* Lee aquel elegante Epigrama de Fausto Sabeo: *Torrida conspiciens*, &c. *in picta Poesi.*

P. 208. Oct. 2. v. 8. *Vulturno*, &c. *Vulturnus*, *id est*, *Eurus procedens ab ortu brumali.*

P. 209. Oct. 1. v. 3. *Gaudalete*, rio del olvido, entra

en el mar de España por el puerto de Santa María. El *Lethe* es rio del infierno, significa lo mismo. Silius lib. 1. *Infernæ populis referens oblivia Lethes.*

P. 210. Oct. 1. v. 1. *Porque llorabas Codro*, &c. *Non petit fortuna tuos.* Lucano.

P. 210. Oct. 3. v. 2. *Penultimus Gothorum*, &c. No fue Rodrigo el ultimo de aquella sangre, que siempre quedó en Pelayo, el nombre de Rey ... le confirmaron en la felicissima ... de Covadonga.

P. 211. Oct. 1. v. 3. *Pyreneos*, montes que dividen la España de la Francia. *Pyrenæi hi sunt montes, qui adhuc prisco gaudent nomine.* Marius Aretius *in Cal.*

P. 211. Oct. 3. v. 3. *Chindasvintho*, christianissimo Rey Godo de España, y el que envió a Roma por los *Morales* de san Gregorio, ya perdidos en ella. Rodericus Tolet. lib. 2. cap. 20.

P. 212. Oct. 2. v. 6. *Omar*, Rey de Cordova, a quien mató Froyla cincuenta mil Moros. *Silo* nunca tuvo guerra.

P. 212. Oct. 3. v. 4. *Bermudo* era hijo de Vimarano, hermano de Froyla.

P. 212. Oct. 4. v. 7. El Rey Don *Sancho I.* fue en extremo gruesso y alto.

P. 213. Oct. 1. v. 3. *El Quinto Alfonso*, &c. De cinco años reynó Alfonso V.

P. 213. Oct. 4. v. 3. *Español tiene en obras las razones.* *Quidquid genuere feroces.* Cantalitius.

P. 214. Oct. 2. v. 4. *Lycurgo*, primero Legislador en Sparta. Plutarco en su vida.

P. 214. Oct. 2. v. 4. *Platon*, Philosopho insigne, pintor y poeta, discipulo de Socrates, y maestro de Aristoteles. Carolus Stephanus.

P. 214. Oct. 4. v. 2. *Que no estimar jamas*, &c. Ventaja hacen las naciones todas a España en estimar sus hijos.

P. 215. Oct. 1. v. 2. *Desfavorece al hombre virtuoso.* Los Señores dan las preseas y joyas de su persona a los

los locos, porque se las vean todos, y sea la dadiva pública.

P. 217. Oct. 2. v. 8. *Excerra* es la sierpe que mató Hercules, llama[illegible] *Quod uno excisso capite, tria ex[illegible]bant.* Carolus Step[illegible]

P. 21[illegible] Oct. 4. v. 5. *Gedrosia*, hoy se llama *Tarse*; son pueblos Christianos en el Asia.

P. [illegible] Oct. 4. v. 6. *Radagaso* de Gedrosia.

P. 2[illegible] [illegible] fue hijo de Ixion y de la Nube.

P. 219. Oct. 4. v. 1. *Dorisa*, *Phidaura*, mugeres del Saladino.

P. 220. Oct. 1. v. 5. *Angerona*, Diosa del silencio. Plinio lib. 3. cap. De esta y sus fiestas Sempronius *in divisione Italiæ.*

P. 220. Oct. 1. v. 8. *Semones* llamaban los antiguos los espiritus, o dioses que vivian entre el ayre y la tierra. Carolus Stephanus.

P. 220. Oct. 2. v. 2. *Tritan* venció un enemigo suyo en desafio con un dedo. Plinio lib. 7.

P. 220. Oct. 2. v. 2. *Biton* llevaba al hombro un toro. Pausanias.

P. 220. Oct. 2. v. 2. *Tydeo*, hijo del Rey de Calydonia. Tortellius lib. 6.

P. 220. Oct. 2. v. 3. *Oromedon*, gigante. Proper. lib. 3.

P. 220. Oct. 2. v. 3. *Adamastor*, lo mismo. Sidonius. *Milon* fortissimo. Cælio cap. 21. lib. 5.

P. 220. Oct. 2. v. 4. *Titormo*, competidor de este.

P. 222. Oct. 1. v. 8. *El plomo helado*, &c. En tiempo del Gran Capitan hizo lo mismo Garcia de Paredes en aquel famoso desafio de Franceses y Españoles once a once.

P. 222. Oct. 3. v. 4. *Que le cortó las piernas*, &c. Gonzalo Silvestre cortó a un Indio de una cuchillada por la cintura Inca en la *historia de la Florida.*

P. 222. Oct. 3. v. 6. *Hidalgo Tajo*, &c. Llama hidalgo al Tajo, porque nunca mudó el nombre.

P. 226.

P. 226. Oct. 1. v. 7. *Nasamones*, son pueblos de Libya, Herodot. lib. 4. Lucan. lib. 8. Lee a Polydoro de sus graciosas bodas, lib. 1. cap. 4.

P. 226. Oct. 1. v. 8. Los *Scitas untan* las flechas con sangre de viboras: *Tinxere sagittas errantes Scythiæ populi*. Lucano lib. 3.

P. 226. Oct. 1. v. 8. *Philarcos*, en la Arabia Feliz. Strabon lib. 2.

P. 226. Oct. 4. v. 8. *Blason de Augusto Cesar en España.* Strabon lib. 3.

P. 227. Oct. 2. v. 7. *Y dile a Dios*, &c. *Ecce pervenit gladius usque ad animam.* Hierem. cap. 4.

P. 230 Oct. 1. v. 1. *Melpomene*, la quinta de las Musas, inventora de las Tragedias. *Tragico proclamat mœsta boatu.* Virg.

P. 230. Oct. 1. v. 4. *Didymeo* es el sol, o Apolo, de aquel templo que dice Estrabon en el lib. 4. o porque en Griego significa aquellas dos especies de luz que da al dia, y a la luna de noche.

P. 231. Oct. 1. v. 1. *Tartessia.* España se llamó Tartessia: *Quia existimatur Curetes nomine Tartessios Hisp. condidisse.* Berosus lib. 2. Justin. ult. Marius Aret. *in destript. Hisp.* Strab. lib. 3. & Godefredus *in diction. Poet.* Ovid. lib. 14. *Presserat occiduus Tartessia litora Phœbus.*

P. 231. Oct. 1. v. 3. *Tamesis* noble rio de Londres, llamanle los Ingleses *Tems*.

P. 231. Oct. 2. v. 6. *Hombres de acero cria.* Los hombres de Toledo parecen en el corazon a la calidad del sitio.

P. 241. Oct. 3. v. 5. *De San Servando*, Ahora se llama San Cervantes el castillo.

P. 231. Oct. 4. v. 3. *Muzarabe.* De este nombre Muzarabe el Arzobispo Don Rodrigo lib. 3. cap. 22. dice, que viene de *Mixti Arabes*, como Christiano mezclado con Arabes o Alarabes; pero Garibay dice que de *Muza*, que era de nacion Arabe.

P. 233.

P. 233. Oct. 1. v. 8. *Oliveto*, el monte de las olivas, donde oraba Christo. *Luc.* cap. 22. Estaba tras el arroyo Cedron. *Joan.* 18. *Gethsemani.* S. Marcos cap. 14. y S. Matheo le llama Villa de este propio nombre. cap. 26.

P. 233. Oct. 4. v. 2. *Mallorquines.* Virg. 1. Georg. *Balearis verbera fundæ.* Estas tiraban con maquinas antiguamente. Plutarchus *in vita Marcelli* da por inventor a Archimedes. Josepho encarece el furor de esta maquina, lib. 3. y 6. *de bello Jud.*

P. 234. Oct. 2. v. 2. *Alcazar Davideo.* Sion monte de Jerusalen, se llamó Ciudad de David. 2. *Reg.* 4.

P. 234. Oct. 4. v. 1. *Prenden al Saladino*, &c. Entiendense los niños con nombre de Ricardo, Saladino y Tarudante y Branzardo.

P. 234. Oct. 4. v. 8. *La sagrada Ciudad lloran cautiva.* La piadosa imitacion mueve como la verdad.

P. 235. Oct. 2. v. 1. *Astrea.* Assi llamaron a la Justicia los Poetas en la edad dorada. Ovidius 1. *Metam.* y de alli tomó la Astrologia llamar Astrea a la Libra, porque entrando en este signo el sol por Octubre, se causa el equinoccio Autumnal: tiene tres estrellas que se tomaron del Escorpion. Picolomini *de las estrellas fixas.*

P. 236. Oct. 1. v. 3. *Retratos nuestros*, &c. Salustio en sus fragmentos dice, que quando los mancebos iban a la guerra, les contaban sus madres en Roma las hazañas de sus padres.

P. 237. Oct. 2. v. 1. *Agamemnon*, Rey de Mycenas, ciudad de Grecia. Seneca *in Agamemn.* Euripides *in Oreste.*

P. 237. Oct. 3. v. 6. *Lagrimas tiernas*, &c. *Lacrymis adamanta movebit.* Ovid. 1. *De arte amandi.*

P. 238. Oct. 1. v. 2. *Pygmeos*, Pueblos en los montes de la India: sus hombres son de la estatura de un codo, sus mugeres paren al quinto año, y son viejas al octavo. Aristot. y Plinio dicen que trahen guerra con las grullas. Lib. 4. y Juvenal en la *Sat.* 13. *Pigmæus parvis currit bellator in armis.*

P. 238. Oct. 2. v. 4. *Dedalo*, famoso Artifice Atheniense, padre de Icaro, autor del Labyrintho de Creta. *Praepetibus pennis super aera vectus homo.* Ausonius.

P. 239. Oct. 1. v. 6. *Que no en la multitud*, &c. *In tuo nomine habentes fiduciam venimus contra hanc multitudinem.* 2. Paralip. 14.

P. 239. Oct. 2. v. 1. *Con barro y luces*, &c. Judicum cap. 7.

P. 239. Oct. 3. v. 7. *Tantas fuerzas Egypcias*, &c. Exod. cap. 14.

P. 239. Oct. 4. v. 2. *De su estatura*, &c. *Altitudinis sex cubitorum & palmi.* 1. Reg. 17.

P. 240. Oct. 1. v. 1. *Que a Dios inmenso mides. Excelsior caelo est, & quid facies? profundior inferno est, & unde cognosces?* Job. cap. 11.

P. 240. Oct. 2. v. 1. Daniel. 14.

P. 240. Oct. 2. v. 8. *Con un puño de arena*, &c. *Terminum circumdedit aquis.* Job. 26. *Quando ponebat pluviis legem.* Genes. 26. 28. *Ne transirent fines suos.* Prov. 8. 29.

P. 240. Oct. 3. v. 2. *Que los caminos abren a Tobias. Ego ducam & reducam ad te.* Tobias 1.

P. 240. Oct. 3. v. 6. *Siendo Dios el deudor*, &c. *Beatus vir, cuius est nomen Domini spes eius, & non respexit vanitates & insanias falsas.* Psal. 39.

P. 240. Oct. 4. v. 4. El *Armiño* se coge poniendole lodo por donde ha de salir, y assi es exemplo de limpieza. Significólo el Petrarca en sus Triumphos: *In campo bianco un candido Armelino.*

P. 241. Oct. 4. v. 1. *Aquel santo Joachin*, &c. De las figuras que este hizo para sus prophecias, hay libro particular. Autor Pascalino Regiselmo.

P. 241. Oct. 4. v. 6. *San Marcos de Venecia*, &c. *Venetiis in divi Marci delubro, effingi fecit, in cuius pavimento parietibusque, ac fornacibus testudinibusque, simulacra alia pleraque, effigiata emblemate*, &c. Gabriel Barrio *in vita Abbat. Joachimi.*

P. 242. Oct. 2. v. 1. *Si podeis conservar la paz*, &c. *Pax una triumphis innumeris potior..... & cives æquare potens.* Silius Italicus lib. 11. *de bello Punico.*

P. 242. Oct. 2. v. 3. *Y gloria os tiene*, &c. *Discordia gaudens permiscere fretum cælo*, Idem lib. 13.

P. 242. Oct. 3. v. 1. *Sacrosanto nido*, &c. *Apposita Allegoria.*

P. 243. Oct. 1. v. 6. *El lirio celestial*, &c. Las armas de Francia, porque bajaron del cielo.

P. 243. Oct. 2. v. 1. *San Luis*, Rey de Francia, *Fernando* el *Santo*, *S. Leandro*, *S. Isidoro* Arzobispos de Sevilla.

P. 243. Oct. 2. v. 6. *Mancebo, a quien*, &c. Don Henrique I. que murió junto a Palencia de una herida.

P. 243. Oct. 3. v. 1. y 3. *Fernando*, es el Santo: *Alfonso*, el Sabio.

P. 243. Oct. 4. v. 1. y 2. *Don Fernando V.* y *Doña Juana* de Castilla.

P. 243. Oct. 4. v. 3. *A quantas vió la edad*, &c. Entró Austria en España. v. 5. *Philipo*, el Duque Philipo I.

P. 243. Oct. 4. v. 6. *Lysipo*, Escultor famoso, Sycyonio, hizo seiscientas y diez estatuas que a los grandes ingenios no deslustran, sino honran las muchas obras. Horat. *Epist.* 2. *ad August.*

P. 244. Oct. 1. v. 2. *A la corona de Alemania un Carlos y un Fernando.* Fernando y Carlos Emperadores.

P. 244. Oct. 1. v. 8. *Lenguas, alas y plumas*, &c. *Cui quot sunt corpore plumæ, tot vigiles oculi, tot linguæ.* Virg. lib. 4. *Aeneid.*

P. 244. Oct. 2. v. 7. *Y fue muy justo*, &c. Para el gran Philipo II. de esclarecida memoria, era poco un mundo.

P. 244. Oct. 3. v. 8. *Philipo III.* que Dios guarde, Rey Augusto, santo, pacifico, y amado de todos.

P. 244. Oct. 4. v. 3. Era el Rey *Fernando de Leon*, tio del Rey Don Alfonso.

P. 244. Oct. 4. v. 6. *Ariza*, Frontera de Aragon.

P. 245. Oct. 1. v. 1. *A Cuenca, Alfonso*, &c. Roder. Tolet.

P. 245. Oct. 1. v. 5. *Tendrá por tí Palencia*, &c. Primero estuvo en Palencia la Universidad, honra de España.

P. 245. Oct. 1. v. 6. *Areopago* cerca de Athenas, famosa por el Templo de Marte. Carolus Stephanus.

P. 245. Oct. 2. v. 4. *Tormes* nace en la sierra de Bejar, llamase su fuente *Tormellas*.

P. 245. Oct. 3. v. 4. *Almohaduces*, linage de Moros que passaron del Africa.

P. 245. Oct. 3. v. 6. *Lábaro*, vandera que llevaban delante los Emperadores, hecha de oro y perlas: despues puso en ella Constantino la cruz: ahora se llama *Guion* en los exercitos. Sozomen. *Hist. Trip.* lib. 3. cap. 1. Ambros. *in Epist.*

P. 246. Oct. 1. v. 7. *Has de vencer faltando las vanderas.* Desampararon a Alfonso en esta jornada los estrangeros.

P. 246. Oct. 2. v. 5. *El Español que en las montañas.* Pelayo se recogió en ellas.

P. 246. Oct. 3. v. 3. *Corbones*, rio de Osuna.

P. 246. Oct. 3. v. 7. *Hasta los puertos*, &c. Puerto de San Lucar.

P. 247. Oct. 1. v. 4. *Al tiempo perezoso*, &c. *Apposita Allegoria*, por el movimiento.

P. 247. Oct. 2. v. 3. *Debora* gobernó los Israelitas. *Erat Debora Prophetis uxor Lapidothi* Judic. 4.

P. 247. Oct. 2. v. 3. *Tiburna*, mugèr Española de Sagunto. Silio Italico lib. 2.

P. 247. Oct. 2. v. 5. *Artemisia*, Reyna de Caria, famosa por el sepulcro de su esposo: *Inclita Mausoli coniux.* Mantuán.

P. 247. Oct. 4. v. 8. *Jerusalen*, &c. En la santa Iglesia de Toledo hay una campana pequeña que parece que lo dice.

P. 248. Oct. 3. v. 3. *De la casa Otomana*, &c. En la rebelion de los Moriscos del Reyno de Granada.

P. 248. Oct. 4. v. 3. *Zaragoza* de Sicilia *Syracusa*.

P. 248.

P. 248. Oct. 4. v. 7. *Morea* y *Modon*, Islas del Archipielago.

P. 249. Oct. 3. v. 3. *Las paredes cercadas : Mænia lata vides triplici circumdata muro.* Virgilio lib. 6. *Aeneid.*

P. 249. Oct. 3. v. 3. *De tres muros.* El Dante habla de estos cercos, y sobre él Antonio Maneti.

P. 249. Oct. 3. v. 7. *Con que baña sus puertas Phlegethonte : Phlegethon arenas igneus totas agens.* Seneca.

P. 249. Oct. 3. v. 8. *En su torre la fiera Tisiphonte. Stat ferrea turris ad auras , Tesiphoneque sedens.* Virgilio 6.

P. 249. Oct. 4. v. 1. *La Sobervia en figura* ; &c. *Sed rupit rapidas accensa Superbia voces.* Claudianus.

P. 249. Oct. 4. v. 8. *Tantalo.* Ovidio lib. 4. *Metam.* Lee el Emblema de Alciato.

P. 250. Oct. 1. v. 3. *La Lascivia* , &c. *Indexque libidinis hircus.* Idem. Porque los Faunos medio cabras eran symbolo de Venus.

P. 250. Oct. 1. v. 5. *La Envidia,* &c. Garcilasso dixo: *La envidia carcomida a sí molesta.* En la *Egloga* a Albanio.

P. 250. Oct. 2. v. 1. *Gruessa* , *membruda* , &c. *Tumida vir pingitur alvo.* Idem.

P. 250. Oct. 2. v. 5. *La phrenetica Furia* , &c. *Sanguine scintillans ferventi nascitur Ira.* Fausto Sabeo.

P. 250. Oct. 3. v. 3. *El fiero vendedor* , &c. *Proditor at Judas postquam se talia cernit.* Juvencus.

P. 250. Oct. 3. v. 6. *A la gula dos Cesares de Roma.* Vitelio y Tiberio : *in ientacula, & prandia, & cænas.* Suet. Tranq. *in Vitell. Propter nimiam vini aviditatem.* Idem *in Tiber.*

P. 250. Oct. 3. v. 7. *Alexandro* mató a Clyto estando ayrado injustamente. Sabelico lib. 9. *de Eliogabalo.* Idem. lib. 4. *Et Egnatius in annot. Aelii Spartiani.*

P. 251. Oct. 1. v. 2. *Ya espiritus divinos* , &c. Hieronymus Menchi *in arte exorcistica.*

P. 251. Oct. 1. v. 5. *Cocyto* , rio infernal. Silius lib. 9. *Parte alia torrens Cocytus sanguinis atri.*

P. 251. Oct. 1. v. 7. *Erebo* : *Erebus pro ipsa Inferorum*

rum sede accipitur. Y assi llama Ovidio a Proserpina Reyna del Erebo. lib. 5. *Metam.*

P. 251. Oct. 2. v. 5. *Geryon*, Rey de España de tres cuerpos. *Vel triplici corpore Geryon.* Baptista Pius.

P. 251. Oct. 2. v. 7. *Herilo*, dice Virgilio que tenia tres almas: hase de entender poeticamente, para significar sus fuerzas, como dice Textor cap. *de fortitudine.* Virgilio lib. 8. *Aeneid.*

P. 251. Oct. 3. v. 6. *Phaethon*, hijo del sol, cayó con el carro en el rio *Pado* fulminado de Jupiter.

P. 252. Oct. 1. v. 7. *Jope* y *Japha* es todo un puerto mismo. Dice Solino que se fundó este lugar antes del diluvio, y que está en él el peñasco donde fue atada Andromeda, *Polyhist.* cap. 37.

P. 252. Oct. 3. v. 8. *De Ingalaterra en Jerico las Rosas.* Las Rosas, armas de Ingalaterra entonces.

P. 252. Oct. 4. v. 6. *Que pudieron pisar las tres gargantas.* Este es el Cerbero trifauce de los Poetas.

P. 253. Oct. 1. v. 2. *Alli donde murió lleno de fuego*, &c. Un Pelicano sobre una cruz, en unas llamas de fuego, pone Pierio por symbolo de Christo, y cita a Eucherio.

P. 253. Oct. 1. v. 5. *Donde a la piel del celestial rocio.* Alude a la Virgen en su tránsito y al *Vellocino* de Gedeon. *Judic.* 6.

P. 253. Oct. 2. v. 7. *Cedron*, arroyo o valle entre el monte de las Olivas y Jerusalen: significa tristeza. 4. *Regum.* 29. 2. *Regum.* 15. *Joan.* 18.

P. 253. Oct. 3. v. 1. *Phlegethonte*, rio del infierno. *Tartareas nigro de Phlegethonte vocat.* Pamphylo Saxo.

P. 253. Oct. 3. v. 3. *Acheronte*, rio infernal: *Hac misero manes ex Acheronte vocat.* Stroza pater.

P. 253. Oct. 3. v. 6. *Eolo*, Dios de los vientos: *Qua data porta ruunt*, &c. Virgilio 1. *Aeneid.*

P. 254. Oct. 1. v. 5. *Iman*, la aguja tocada de la Iman.

P. 254. Oct. 2. v. 2. *Perilos.* Alude al toro de *Perilo*, de quien habla Claudiano: *Sic opifex tauri*, &c.

P. 254.

P. 254. Oct. 2. v. 8. *Argos*, alude al primer autor de las naves. Valerio Flaco.

P. 254. Oct. 3. v. 7. *No ves que es vara*, &c. *Eleva virgam tuam super mare.* Exod. 14.

P. 255. Oct. 1. v. 3. *El arma ardiente.* Los rayos, armas de Jupiter. *Et sua terribilis Juppiter arma ciet.* Stroza pater.

P. 255. Oct. 1. v. 7. *Jaretas*, redes de las cubiertas de los navios.

P. 255. Oct. 2. v. 3. *Soles.* Assi llamó Virgilio a los dias: *Properent se tingere soles*, lib. 1. *Aeneid.*

P. 255. Oct. 2. v. 8. *Vitacora*, es la silla en que va el piloto.

P. 255. Oct. 4. v. 1. *El dudoso piloto a voces manda, La pavorosa chusma*, &c. *Artis opem vicere metus.* Lucano lib. 5.

P. 255. Oct. 4. v. 4. *Y sin consejo a todas partes mira. Nescitque magister.* Idem.

P. 256. Oct. 1. v. 5. *Parece que temió naturaleza. Extimuit natura Chaos.* Lucano.

P. 256. Oct. 3. v. 1. *El undisono pielago*, &c. *Vos etiam maris undisoni.* Pontanus.

P. 257. Oct. 1. v. 3. *Coro*, es viento del Occidente. Plinio lib. 2. cap. 27. Lucano lib. 2. Claudianus: *Rabidi tacet Cori.*

P. 257. Oct. 2. v. 1. *De la nave Theodora*, &c. San Theodoro Romano.

P. 257. Oct. 2. v. 7. *Vulturno audaz*, &c. *Ventus spirans ab hyberno Occidente*; y medio entre el Euro y el Noto.

P. 257. Oct. 3. v. 3. *A los Romanos Jueces.* Diocleciano y Maximiano. Adon *in Martyrol.*

P. 257. Oct. 4. v. 7. *El austro Calabrés*, &c. *Id est*, *a Calabris flans.* Lucano lib. 5. *Calabroque obnoxius Austro.*

P. 258. Oct. 2. v. 2. *Tritones*, Dioses marinos. Lee a Plinio lib. 9. cap. 5. Y en las adiciones de Eliano la notable historia de uno de estos que forzó una doncella.

P. 258.

P. 258. Oct. 2. v. 4. *El leon del mar*, pez conocido en la carrera de Indias.

P. 258. Oct. 3. v. 4. *Euro*: *Quas animosi Euri assiduè frangunt*. Virgilio 2. *Georg.*

P. 258. Oct. 4. v. 3. *Por quien amargamente lloró*, &c. *Quando flevit amare.* Matth. 26.

P. 258. Oct. 4. v. 7. *Dió en Candia ilustre por la fuente fria*: Doraba esta fuente de Candia los dientes a las ovejas.

P. 260. Oct. 1. v. 1. *Pajariles*, velas de los arboles de las naves.

P. 260. Oct. 2. v. 6. *Achates*, &c. *Metaphoricé*, Achates compañero de Eneas. Virgilio.

P. 260. Oct. 2. v. 8. *Zaloma*, es la grita de la faena de la nave.

P. 260. Oct. 4. v. 2. *Ozias. Non est tui officii Ozia.* 2. Paralip. 26. *Quando Ozias thuribulum suscepit, tunc erat Sacerdos Azarias.*

P. 260. Oct. 4. v. 3. *Ephod*, manto del sumo Sacerdote. *Jud.* 7.

P. 260. Oct. 4. v. 6. *Azarias*, hijo de Amasias, Rey de Judá. 4. Reg. 14. *Ozias* Sacerdote. 2. *Paralip.* 26. *Phinees* y *Ophni*, hijos de Heli. 1. *Reg.* 4.

P. 261. Oct. 1. v. 8. *Con la loriga de venganza vuestra. Indutus est justitia, ut lorica*, &c. Esaías 19. 17.

P. 261. Oct. 3. v. 5. *Nazareth, id est sanctificatio.* Theophylacto *in Lucam*. Es Ciudad en Galilea sobre un monte, patria de la Virgen santissima, donde crió a Jesu Christo. *Matth.* 2. *Luc.* 4.

P. 262. Oct. 1. v. 7. *Y adore el lagar santo*, &c. *Ego torcular calcavi solus.*

P. 262. Oct. 1. v. 8. *Se vió el racimo*, &c. *Ego sum vitis vera.* Joannes. *Qui pro fructu profert veritatem.* Jansenius *in Concord.* cap. 135.

P. 262. Oct. 2. v. 6. *De Pythagoras la letra.* Virgilio *in Epigrammatis.*

P. 263. Oct. 1. v. 2. *Para romper su frente*, &c. *Et tu*

tu insidiaberis calcaneo eius. Genesis. 8.

P. 263. Oct. 2. v. 4. *Del engañado protoplasto esposa.* *Id est primo formatus Adam.*

P. 263. Oct. 2. v. 5. *Sara*, muger de Abrahaan. *Genesis* 17.

P. 263. Oct. 2. v. 7. *Rebeca*, hija de Bathuel, muger de Isaac. *Genes.* 22.

P. 263. Oct. 3. v. 2. *Rachel* y *Lia*, hijas de Laban: *Sed Lia lippis erat occulis.* Genes. 29.

P. 263. Oct. 3. v. 4. *De la hermosura esteril envidiada. Rachel cum infecunda esset, invidit sorori.* Ibidem. 30.

P. 263. Oct. 3. v. 5. *Thamar*, muger de Her, su historia en el Genesis cap. 38.

P. 263. Oct. 3. v. 5. *Theristro*, velo o paño labrado.

P. 263. Oct. 3. v. 7. *Debora Prophetissa*, &c. *Maria.* Num. 27. *Debora.* Jud. 4.

P. 263. Oct. 4. v. 1. *Jahel*, muger de Heber, con un clavo del Tabernaculo passó la frente a Sisara. Jud. 4.

P. 263. Oct. 4. v. 2. *Y de Sanson*, &c. Jud. 13.

P. 263. Oct. 4. v. 3. *La esteril Ana*, &c. 1. Reg. 1.

P. 263. Oct. 4. v. 4. *La bella Ruth*, &c. *Et colligebat spicas post terga metentium.* Ruth. 2.

P. 263. Oct. 4. v. 5. *Abigail.* 1. Reg. 15.

P. 263. Oct. 4. v. 7. *Y aquella que de el alta fortaleza.* La muger de Abela, que dió a Joab la cabeza de Siba, enemigo de David. 2. *Reg.* 20.

P. 264. Oct. 1. v. 4. *Sara. Audio quia tradita est septem viris, & mortui sunt.* Tobias cap. 6.

P. 264. Oct. 1. v. 5. *Judith.* cap. 8.

P. 264. Oct. 1. v. 5. *Esther.* 2.

P. 264. Oct. 1. v. 6. *Susana.* Dan. 13.

P. 264. Oct. 1. v. 8. *La madre de los siete Machabeos. Post filios & mater consumta est.* 2. Mach. 7.

P. 266. Oct. 1. v. 3. *Damiata* en Asia, tomóla el Rey Juan de Breña. Illescas en la vida de Honorio.

P. 266. Oct. 1. v. 5. *Famagosta*, Ciudad de Chypre. *Nicosia* lo mismo. Abrahaan Ortelio *en su Theatro.*

P. 266. Oct. 2. v. 3. *Chypre*, Isla en el mar Mediterraneo: llamóse antiguamente *Macaria*, *id est Beata*. Tiene de circuito 427 passos, y de largo doscientos mil. De su fertilidad Amiano Marcelino. Es consagrada a Venus. *Et Veneris tellus pulcherrima Cypros.* Mantuano.

P. 270. Oct. 1. v. 2. *Syria*, la que hoy Suria: Ciceron la llama fertil, *Pro domo*. *Phenicia*, Region de Syria.

P. 270. Oct. 1. v. 4. *Rhodas*, Isla del mar Carpacio.

P. 270. Oct. 1. v. 7. *Cilicia*, Region de la menor Asia.

P. 270. Oct. 1. v. 7. *Pamphylia* en la misma, la una desierta, y la otra llena de arboles.

P. 270. Oct. 2. v. 3. *Erycina*, monte consagrado a Venus por el Templo que en él tuvo. Ovidio *de Rem. Amor. Imposuit templo nomina celsus Eryx*; y assi los demas.

P. 270. Oct. 3. v. 6. *Trapana*, Ciudad de Sicilia.

P. 271. Oct. 2. v. 2. *Hiere al bridon*, &c. Famoso hecho de Ricardo.

P. 272. Oct. 1. v. 1. *Ramiro*, Ramiro de Lara.

P. 272. Oct. 1. v. 5. Los *Guzmanes*, dicen que vinieron de Alemania en la sazon que el Rey Ramiro de Leon libertó a España del tributo de las cien doncellas, y le ayudaron a la batalla: llamabanse *Gothmanes*.

P. 272. Oct. 1. v. 7. *Quando por la bastarda tyrania*. Bastardo era Mauregato, que fue el que ofreció este tributo, y tyrano del Reyno que le quitó a Alfonso el Casto.

P. 272. Oct. 2. v. 8. *Que en la guerra el puesto*, &c. *Poeticè dicitur*, conforme aquello de Juvenal: *Sed nos te facimus, Fortuna, deam.* Satira 10.

P. 272. Oct. 3. v. 8. *Pegaso*, el caballo con alas que se engendró de la sangre de Medusa.

P. 272. Oct. 3. v. 4. *Pretorianos*, llamabase *Cohors Prætoria* de los soldados de guarda que acompañaban al Pretor Romano. El primero que la truxo fue Scipion Africano. Valtur. lib. 10.

P. 273. Oct. 2. v. 1. *Toga*, vestido militar Romano, a diferencia del que llevaban en el triumpho, que era la *Toga Palmata*: la *Pretexta* era la del Magistrado. Julius Capitolinus.

P. 273. Oct. 2. v. 4. *Rey Thebano* por Hercules: *el hijo de la tierra* fue *Antheo* gigante en Libya. Lucano lib. 4.

P. 273. Oct. 4. v. 8. *Clides*, promontorios famosos en Chypre. Strabon *de situ orbis*.

P. 275. Oct. 1. v. 3. *Alagustre*, es mas planta que arbol, algunos le llaman *Legustio*, su flor blanca.

P. 275. Oct. 4. v. 4. *Anglos*, *id est*, Ingleses. Egnatius: *Anglia clara opibus*.

P. 275. Oct. 4. v. 6. En *Mercurios*, &c. A *Mercurio* pintan en los pies alas, como correo de los dioses: *Aliger* le llamó Stacio lib. 10. de la *Theb*.

P. 277. Oct. 4. v. 4. *Que consiste en el fin*, &c. *Exitus acta probat*.

P. 278. Oct. 1. v. 1. *No soy Inglés*, &c. *Figura correctionis*.

P. 278. Oct. 3. v. 8. *Enfrene al sueño*, &c. *Et somni soror & pallentis filia noctis*. Thomas Radinus.

P. 280. Oct. 4. v. 5. *Y espiritu Britano*, &c. Porque amaba a Leonor, hija de Ricardo. De *Bruto*, nieto de Ascanio, se llamaron *Britanos* los Ingleses.

P. 273. Oct. 4. v. 1. *Alvar Suarez de Estuñiga* el Castellano.

P. 274. Oct. 2. v. 5. *Afrodisia*, Ciudad de Chypre. Strabon *de situ orbis*.

P. 275. Oct. 1. v. 8. *Lenguas que entonces*, &c. La espada es la mejor lengua para responder al agravio.

P. 275. Oct. 3. v. 7. *Lapathos*, de un pueblo de Chypre. Plinio lib. 5 cap. 3.

P. 276. Oct. 1. v. 6. La *Discordia* es hija de la *Envidia*.

P. 276. Oct. 3. v. 4. *A quien el vulgo*, &c. El vulgo es facil en creer, y siempre lo peor.

P. 277. Oct. 1. v. 1. *Llegaba a la mitad de su carrera*. Por el sol adorado en ellos.

P. 277. Oct. 2. v. 3. *Arietes.* Vitruvio lib. 10. *de su Architectura* cuenta el *Ariete* que los Carthagineses pusieron a los muros de Cadiz: lo demas tratan Onosandro Platonico, y Roberto Valturio *de re milit.*

P. 277. Oct. 4. v. 7. *Nereo*, dios del mar, tómase por el mismo mar. Carpacio: *Est in Carpatio Neptuni gurgite vates Cæruleus Protheus.* Virgilio 4. *Georg.*

P. 279. Oct. 1. v. 5. *Desde que el sol*, &c. *Cum sol igniferos currus.* Virgilio *de ortu solis.*

P. 280 Oct. 1. v. 4. *Al Hercules de Thebas*, &c. *Populus Alcidæ gratissima.* Virgilio *in Bucol.* Y Alciato en los arboles: *Herculeos crines bicolor, quod populus ornet.*

P. 281. Oct. 3. v. 5. *Estaba su valor encareciendo.* La envidia, porque Silio Italico dice, que la magnanima virtud carece de envidia, lib. 3. *de bello Puni.*

P. 282. Oct. 1. v. 7. *Borraba estrellas*, &c. Tambien dixo Virgilio: *Et cærula verrunt, id est, radunt cærula.* Nebrissensis *in Ecphrasi* Virgilii lib. 4.

P. 284. Oct. 1. v. 3. *A Pancaya thurifera*, &c. Llena de aromas. Virg. lib. 2. Georg. *Thuriferis Pancaia pinguis arenis.* Los Españoles son hermosos, porque tiene alma su hermosura.

P. 284. Oct. 4. v. 3. *Thomyris*, Reyna de Scithia.

P. 285. Oct. 2. v. 6. *Rompiendo el Alva*, &c. *Aurora torum formosa reliquit.* Stroza pater.

P. 187. Oct. 1. v. 6. *Iphigenia*, hija de Agamemnon y Clytemnestra. Propercio lib. 4. *Agamemnoniæ ferrum cervice puella tinxit.*

P. 287. Oct. 3. v. 4. *Cansado alguna vez*, &c. En los rostros muy parecidos, parece que naturaleza no inventó nada, sino que copió de otro.

P. 289. Oct. 2. v. 1. *El noble Inglés responde*, &c. Nota la virtud de Ricardo.

P. 290. Oct. 2. v. 2. *La espada temerario*, &c. Lo que hace el bueno, quando importa a su satisfaccion.

P. 292. Oct. 2. v. 1. *Assi ganó Afrodisia*, Strabon *de situ orbis.*

P. 292.

P. 292. Oct. 2. v. 4. *Acrea*, Por la diosa Venus. Sophocles: *Sic etiam vocantur Diana & Juno ab Acrone monte.*

P. 292. Oct. 3. v. 6. *Ofrece a Alfonso la corona y llaves.* Daba Ricardo a Chypre al Rey de Castilla.

P. 292. Oct. 4. v. 2. *Rey de Leonor*, &c. El mayor Reyno de un Rey es aquello que ama.

P. 292. Oct. 4. v. 5. *Isthmios*, es aquel estrecho entre las Islas y la tierra, Henrique Glareano cap. 2. Estrecho entre dos mares, Gracian *sobre Thucydides.*

P. 294. Oct. 1. v. 3. *Ya tomando sus frutos con licencia.* Antiguamente se miraba tanto no ofender el exercito la campaña por donde passaba, que el ultimo dia que levantó su exercito Scauro, dejaron un manzano que estaba en medio del campo sin tocar a la fruta. Frontinus lib. 5. *Stratag.* cap. 3.

P. 294. Oct. 2. v. 1. *Mil piadosas mugeres*, &c. Las mugeres ayudan facilmente qualquiera obra piadosa.

P. 294. Oct. 4. v. 2. *Turia*, es el rio de Valencia llamado de los Arabes *Guadalaviar*. Adrianus Junius *in Nomenclat.*

P. 294. Oct. 4. v. 8. *Enturbiaba las aguas*, &c. Los que quieren pleyto, enturbian el agua.

P. 295. Oct. 4. v. 1. *Bucefa*, Moro Alfaquí.

P. 296. Oct. 1. v. 2. y 3. Los *Genizaros* se hacen de niños pequeños, que tyraniza el Turco a los Griegos Christianos.

P. 296. Oct. 2. v. 4. *Que un pajaro se enoja*, &c. Un pajaro recien enjaulado está furioso, despues canta.

P. 296. Oct. 4. v. 6. *Adrenedefa*, es una estrella que nace en la primera parte del signo de Virgo. Albumasar lib. 6. cap. 2.

P. 296. Oct. 4. v. 8. *Que vió su sol entre Moyses y Elias.* Por la Transfiguracion, que es a los primeros de Agosto.

P. 297. Oct. 1. v. 4. *De la Imperial Ciudad*, &c. Por la insigne Toledo, que es centro de su circunferencia.

P. 297.

P. 297. Oct. 2. v. 4. *Por tantos y tan célebres Concilios.* Toledo compite en los Concilios, que se han celebrado en ella, con todas las ciudades del mundo.

P. 298. Oct. 2. v. 7. *Un pacifico mar*, &c. La laguna famosa Valenciana, llamada de los naturales la *Albufera*, copiosa de aves, que desde las barcas se tiran con arcos.

P. 298. Oct. 3. v. 5. *Monviedro*, fue la antigua *Sagunto*, cinco leguas de Valencia, de su destruicion lee a Livio lib. 21.

P. 299. Oct. 3. v. 1. *Suenan las hondas, los caballos*, &c. No hay animal que no se espante mas de una piedra, que de otra arma ninguna.

P. 301. Oct. 1. v. 7. *De los siete Angeles Principes* habla el libro de Tobias cap. 12. Y Trithemio en el lib. *de Secundis*, dice que gobiernan el mundo con los siete planetas. Michael con el *Sol*, Gabriel con la *Luna*, Raphael con *Mercurio*, Samuel con *Marte*, Orophiel con *Saturno*, Anael con *Venus*, Zacharias con Jupiter. Los Rabinos diferencian algo sus nombres, y los hacen guarda de siete Patriarcas: de Adan Raziel, de Sen Theophiel, de Abrahaan Theaquiel, de Isaac Raphiel, de Jacob Piel, de Daniel Gabriel, de Tobias Raphael. Petrus Greg. Tolosan. *Syntaxis artis mirabilis*. cap. 12.

P. 303. Oct. 2. v. 7. *Mayas*, llaman por otro nombre *Margaritas*, son blancas y coloradas. Gregorio de los Rios en su *Agricultura de jardines.*

P. 303. Oct. 3. v. 3. *Que quando el Iris*, &c. *Frontem purpureans Iris.* Eduardus die 3. Berefitrad.

P. 303. Oct. 4. v. 8. *Bethaçar. Et super Bethacarem levate vexillum.* Hier. cap. 6. Era un barrio o aldea, de quien era Principe Rachab. 2. Esdras cap. 3.

P. 306. Oct. 1. v. 1. *Jope*, es en la costa de Syria, llamanle los Moros *Safo*, los Españoles *Jafa.*

P. 306. Oct. 1. v. 2. *Gaza*, es ciudad de Palestina, celebradissima por sus riquezas. Sidonio habla de esta: *Dorida diffussam premere Ptolemayde Gaza.* Destru-

truyóla Alexandro, hoy se llama *Gazera.*

P. 306. Oct. 1. v. 8. *Hermon*, monte al Oriente de la Tierra santa. *Psalm.* 89.

P. 306. Oct. 2. v. 6. *Y el que dicen que muda las edades.* Del Jordan, pienso que se dixo esta fabula, aludiendo a la verdad de que por el bautismo renacen los hombres.

P. 307. Oct. 1. v. 8. *Golgotha*, vocablo Syro o Caldeo: es monte de Jerusalen acia el Aquilon. *Et Golgothana rupes sub patibuli onere disrupta.* Eusebio lib. 3.

P. 307. Oct. 2. v. 8. *Belen*: *Et tu Bethlem terra Juda.* Micheas.

P. 308. Oct. 2. v. 2. *Genethliacos* son los que adivinan por el nacimiento. Aulogelio lib. 13. de sus *Noches. Atti.* cap. 1. y Jansenio los llama judiciarios *in Concord. Evang.* cap. 9.

P. 310. Oct. 2. v. 1. *No envió de la Libya*, &c. Quinto Curcio *in Epistola Alexandri ad Aristot.*

P. 311. Oct. 1. v. 1. *Pues viendo que se parte*, &c. Famoso hecho de Garceran Manrique.

P. 311. Oct. 2. v. 1. *Qual suele el Tiburon*, &c. *In rebus incohandis prudentia & consilio uti oportet, periclitantibus vero audacia.* Cassiodorus.

P. 311. Oct. 3. v. 1. *Callaba Alfonso*, &c. *Non minus in milite modestia, quam virtus animi & magnitudo desideranda est.* Julius Celsus.

P. 312. Oct. 1. v. 6. *Motones* son aquellas poleas de la xarcia.

P. 312. Oct. 1. v. 8. A la *Libya* llamó Garcilasso engendradora de culebras.

P. 312. Oct. 2. v. 5. *Regulos.* De estos habla Jeremias cap. 8. *Ecce ego mittam vobis serpentes regulos*, y san Hieronymo *in vita Malch.* 10. prim.

P. 312. Oct. 4. v. 4. *Que vió el Apostol*, &c. *Acta Apost.*

P. 312. Oct. 4. v. 6. *Al casto joven de la incasta Phedra.* Hipolyto, hijo de Theseo. Faust. Sabæus: *Turba verecundo castior Hippolyto.*

P. 313. Oct. 2. v. 6. *Hijo del viento soy*, &c. Zeto

y

y Calais, hijos del viento. Ovidio *in Metam.*

P. 313. Oct. 2. v. 8. *Porque quien tiene fe*, &c. *Et maiora horum faciet*. Joan.

P. 313. Oct. 3. v. 8. *Carlinga*, es fundamento de la nave.

P. 313. Oct. 4. v. 8. *Erebo* : *Magnos Erebi tranavimus amnes*. Virgilio 6. *Aeneid.*

P. 314. Oct. 1. v. 3. *Senir*, de la otra parte del Jordan en la tierra de los Amorreos.

P. 314. Oct. 2. v. 6. *Laoconte*, Sacerdote de Apolo, *Laocoonta petunt*. Virgilio *Aeneid.*

P. 315. Oct. 3. v. 3. *Y assido al hierro que convierte en hielo*. La ponzoña de muchas hierbas y animales es fria: lee a Galeno lib. 1. *de Temperam.*

P. 315. Oct. 3. v. 4. *Caduceo* es la vara de Mercurio, hacianla los Egypcios de dos dragones. Macrob. *in Sat.*

P. 316. Oct. 1. v. 5. *Esphynge*, monstro con cabeza de doncella, plumas de ave, y pies de leon. *Sphynx volucris pennis, pedibus fera, fronte puella.*

P. 316. Oct. 1. v. 5. *Cercopiteco*, es animal muy semejante al hombre, dice Testor que espantaba en la India el exercito de Alexandro.

P. 316. Oct. 1. v. 7. *Sujeta el crespo Ethiope*, &c. *Atque ita quidem omnes Aethiopes sunt crispi.* Galen. *de Temp.* lib. 2.

P. 316. Oct. 3. v. 1. *Brutigena*, assi se llaman los Ingleses, de Bruto su fundador. *Brutigenas primis congressibus alto turbine consternunt*. Valerandus Varaniut.

P. 316. Oct. 4. v. 4. El *Tridente*, por el mar, figura synedoche. Virgilio 1. *Aeneid.*

P. 317. Oct. 3. v. 1. *Los vasallos del fiero mar*. Los marineros son vasallos de la mar.

P. 319. Oct. 1. v. 3. *Tremulas*, &c. *Trementia* dixo Virgilio: *Verubusque trementia figunt*. lib. 1. *Aeneid.*

P. 319. Oct. 3. v. 6. *Saron*, una Region que se extiende entre el monte Tabirino, y el mar de Tiberias, y de Cesarea a Jope. *Esaias* 33. 1. *Paralip.* 27.

P. 319. Oct. 3. v. 6. *Asser*. Josue 17. *Regum* 4.

P. 319.

P. 319. Oct. 4. v. 1. Llámase *Dan* esta fuente. *Genes.* 3. Solino la llama *Paneadis*, Egesipo y Josepho *Phiala*.

P. 320. Oct. 1. v. 2. *Assomon*, *Gelboe*, &c. De todos estos lugares Petrus Laisten *de Terra sancta*.

P. 321. Oct. 1. v. 6. *Canopo*, una de las bocas del Nilo. Juven. Sat. 15. *Barbara famoso non cedit turba Canopo.*

P. 322. Oct. 1. v. 8. *Typhonte*, uno de los gigantes. Seneca *in Octavia*: *Non tam ferum Typhona neglectum Jove irata Tellus edidit.*

P. 322. Oct. 3. v. 1. *Borbon responde al Rey*, &c. Envidia noble de Borbon.

P. 323. Oct. 1. v. 1. *Que si como Borbon*, &c. *Laudandus quidem est hostis, sed omni arte & studio opprimendus.* Gribald. *de method. studendi*, lib. 1.

P. 323. Oct. 1. v. 4. *Rubicon*, rio entre Arimino y Ravena: *Parvisque impellitur undis Puniceus Rubicon.* Lucano lib. 1. *Phars.* & Cæsar. *de bello Gallico.*

P. 324. Oct. 1. v. 7. *Xarretiera*, Orden de Ingalaterra, por la liga que se le cayó a una dama danzando con el Rey, con el blason: *A quien mal piense, mal le venga.* El Rey Felipe II. la truxo siendo Rey de Ingalaterra. De su origen lee a Escalante en sus *Dialogos militares.*

P. 324. Oct. 2. v. 7. *Mas emular la agena gloria* &c. Assi lo dixo Ludovico Ariosto en los capitulos de su juventud: *Ecceder brama le laudi e le virtu che un altro observa.*

P. 324. Oct. 4. v. 2. *El cuello le honra con su propria Vanda.* Orden de la Vanda, ya no se usa en Castilla; en tiempo del Rey Don Pedro la havia, pues dice su Chronica, que estando su campo a la vista del de Don Henrique, vió un caballero con ella, y le envió a decir, que se la quitasse, pues no era de su parte. Instituyóla el Rey Don Alonso ultimo año de 1332. Escalante en sus *Dialogos.*

P. 325. Oct. 3. v. 6. *Archimargiro* es el Principe del exercito.

P. 325. Oct. 4. v. 1. *Torpe miedo*, &c. Ovidio *in Epist. Turpis erat gelido lingua retenta metu.* Seneca: *Et turpes metus depone.*

P. 325. Oct. 1. v. 1. *Tiemblan de ver resplandecer*, &c. *Quos cogit metus laudare, eosdem reddit inimicos metus.* Seneca *in Thyest.*

P. 326. Oct. 3. v. 1. *Azapos*, Arqueros de pie del Turco. *Belerbey*, hombre de armas. Cesar Vezolio.

P. 327. Oct. 1. v. 1. *Inclitos, generosos descendientes*, &c. Oracion de Herfrando.

P. 327. Oct. 2. v. 7. y 8. *Por no haver hallado ... la justicia de la tierra. Ad superos Astræa recessit.* Juven. Sat. 5. *Terras Astræa reliquit.* Ovid. lib. 1. *Metam.*

P. 327. Oct. 4. v. 2. *Quedó Sibyla*, &c. Las *Sibylas* fueron diez: Amalthea, Deiphobe, Herophile, Lamia, Demo, Marpessia, Mantho, Phemonoe, Sabe, Carmenta. Politianus *in Nutrit. Sed vide Lactant. Firmianum, Varro. in rer. divinar.* Diodoro Siculo lib. 5.

P. 327. Oct. 4. v. 4. A la *Erythrea* llama *Heriphile* Solino, cap. 7. *Polyhst.* y de ella hacen memoria Strabon, Eusebio y Marciano Capella. La *Delphica* llama Diodoro *Daphne*, y la *Cumana Amalthea*, Onuphrio Panvinio. *Vide Opsopæum in Orac. Sibyll.*

P. 328. Oct. 3. v. 4. *Idéo Troyano*, &c. Paris que fue pastor del monte Ida: *Dardania pastor temerarius Ida.* Statius lib. 1. *Silvarum.*

P. 328. Oct. 4. v. 2. *Nombréle? si nombré*, &c. *Epanorthosis, id est, correctio.*

P. 329. Oct. 2. v. 1. *En qué Libya desierta*, &c. *Anaphorica relatio, id est, repetitio.*

P. 330. Oct. 1. v. 5. *A muchos hoy su maldicion alcanza.* Nota, que quita Dios el honor a lòs que le quitan a sus proximos.

P. 330. Oct. 2. v. 1. *Quien hoy no teme a Dios*, &c. 3. *Reg.* 11.

P. 330. Oct. 2. v. 6. *Sesac*, Rey de Egypto.

P. 330. Oct. 4. v. 1. *Tócaos a todos*, &c. Quien sufre

la

la injuria primera, da lugar a la segunda. Remigio Florentino *considerat*. 91.

P. 331. Oct. 1. v. 2. *Las santas piedras*, &c. *Apposita Allegoria.*

P. 333. Oct. 3. v. 7. *Zoñar*, famosissima laguna en el Andalucia junto a Aguilar, de pesca, aves, martinetes, cercada de montes de caza, bosques, olivares, viñas y huertas.

P. 335. Oct. 2. v. 1. *Antes dice Don Juan*, &c. Bien dice aqui Don Juan: *Nam si de rebus futuris certa starent vaticinia, virtus pro nihilo esset.* Pomp. Lætus *in comp. Rom. hist.*

P. 335. Oct. 3. v. 3. *Laurel triumphante*, &c. La corona de espinas fue laurel del triumpho del Cesar Christo.

P. 335. Oct. 4. v. 1. *Carlo que havia*, &c. Traycion de Carlo.

P. 335. Oct. 4. v. 8. *Que Rey ni ley*, &c. Los Reyes y las leyes a nadie hacen agravio.

P. 336. Oct. 1. v. 1. *Parte una noche*, &c. Tránsfuga se llama aquél que *ad hostes in bello transfugit*, que se passa a los enemigos. Ulpianus Jurisconsultus.

P. 336. Oct. 2. v. 1. *Yo soy un noble Inglés*, &c. *Incidit iste in censuras Bullæ cœnæ Domini.* Azpilcueta *in relatione de Judæis*. Not. 17.

P. 336. Oct. 2. v. 8. *Sin conquistar Hesperidas*, &c. *Aureaque Hesperidum servans fulgentia mala.* Titus Lucret.

P. 336. Oct. 4. v. 2. *Ephebo* es el que comienza a barbar. Faustus: *Jam cano in verbis monitori cedit ephebus.*

P. 340. Oct. 1. v. 7. *Samaonitide*, llamado assi de aquel lago junto a las fuentes del Jordan.

P. 342. Oct. 2. v. 8. *El hijo de la tierra*, &c. Anteo: *Nullus Antæus Libys animam resumit.* Seneca.

P. 342. Oct. 4. v. 1. *Mas hay suerte cruel*, &c. Muerte del famoso Don Juan de Aguilar.

P. 343. Oct. 2. v. 8. *Sanson cayó*, &c. Judic. 4. *Multo-*

que plures interfecit moriens, quam antea vivus occiderat, cap. 26.

P. 346. Oct. 1. v. 1. *Callaban los Franceses*, &c. Virgilio lib. 2. *Aeneid. Conticuere omnes.*

P. 346. Oct. 1. v. 8. *Que aquello que se siente*, &c. Qualquiera cosa que un hombre tiene por afrenta, esso lo es.

P. 346. Oct. 2. v. 4. *Roca de Batro*, &c. Esta roca ganó Nino por industria de Semiramis. De Batro es notable que criaban unos perros, a quien echaban los ya viejos. Onesicrito.

P. 346. Oct. 3. v. 4. *Con pesadumbre alegre y deleitosa.* El pan es peso agradable.

P. 346. Oct. 3. v. 6. *La ocasion fugitiva*, &c. *Ocasio in bello solet amplius iuvare quam virtus.* Veget. lib. 3. cap. 26.

P. 347. Oct. 1. v. 6. *Llave en la boca*, &c. Esto hizo Alexandro con Ephestion.

P. 348. Oct. 3. v. 3. *Suarez de Illan*, Caballero Leonés.

P. 348. Oct. 3. v. 8. *Gelboe*, monte que maldixo David. 1. *Reg.* 28. 31.

P. 348. Oct. 4. v. 8. *Azochin*, lugar en los campos de la inferior Galilea. Petrus Laisten.

P. 349. Oct. 1. v. 1. *Jephtael*, en el valle del Tribu de Zabulon: *Suntque egressus eius vallis Jephtael.* Josuæ cap. 19.

P. 349. Oct. 3. v. 6. *Meduseo cabello. Qui Medusæ caput inspiciebant, vertebantur in lapides.* Ovid. *in Ibin.*

P. 350. Oct. 2. v. 2. *Que sobre el cielo*, &c. Titelman *de cælo & mundo*, lib. 7. cap. 13. *Daniel 3. Psalm.* 148.

P. 350 Oct. 3. v. 1. *Hay triste qué pereza*, &c. Assi dixo Virgilio de Palante: *Pallante peremto quid vitam moror invisam?*

P. 352. Oct. 1. v. 8. *Aprende a castigar*, &c. *Quisquis hostili animo adversus Rempublicam vel Principem animatus est, reus est maiestatis.* Ulpianus *in lege Julia.*

P. 352. Oct. 4. v. 4. *Del arbol fugitivo*, &c. Por Daphne

trans-

transformada en laurel. Mart. lib. 11. *Torquebat Phœbum Daphne fugitiva.*

P. 361. Oct. 1. v. 5. *Caripitilleres*, Aventureros Turcos.

P. 361. Oct. 1. v. 8. *Zarculas*, son turbantes Turcos.

P. 361. Oct. 3. v. 3. *Moluco extremo.* Las *Molucas* estan debajo de la Equinoccial al Poniente: son las mas famosas del Polo Oriental, y son cinco: Ternate, Tidor, Motir, Machian y Bachian. Botero en sus *Relaciones.*

P. 361. Oct. 3. v. 4. *Besarabia*, en la costa del mar Negro, passadas las bocas del Danubio.

P. 361. Oct. 3. v. 4. *Cambaya*, en la costa Occidental, en el Reyno de Decan.

P. 361. Oct. 4. v. 3. *Geryon*, Rey de España de tres cuerpos. Virgilio lib. 8. *Aeneid. Tergimini nece Geryonis*: y Tito Lucrecio dixo: *Quidve pectora tergimini vis Geryonai?*

P. 362. Oct. 2. v. 1. *Galos* se llaman los Franceses, de *Galata*, hijo de Hercules. Diodoro lib. 5. cap. 9. Otros dicen que por la blancura de la gente, porque *Gala* es lo mismo que *leche*, y assi la via Lactea se llama *Galaxia.*

P. 363. Oct. 1. v. 2. *Lo que Carthago*, &c. Los Romanos estimaban el valor de Carthago, porque aumentaba el suyo su resistencia.

P. 363. Oct. 4. v. 1. *En otra las Sirenas*, &c. Parthenope, Ligia, Leucasia. Claud. *Volucres quævis Sirenas abegit.*

P. 364. Oct. 2. v. 5. De *Mezencio*, Virgilio lib. 8. *Mortua quin etiam iungebat corpora vivis.*

P. 364. Oct. 2. v. 5. *Vitoldo*, Principe de Lituania.

P. 364. Oct. 2. v. 5. *Ecelino*, Tyrano de Tarvisio.

P. 365. Oct. 1. v. 2. *De su gloria mortal*, &c. *Nihil equidem durare diu sub imagine eadem crediderim.* Ovid. lib. 15. *Metam.*

P. 36. Oct. 2. v. 1. *Nace en la India*, &c. Tambien hay una hierba como lirio, cuya flor nace y muere en un dia, llamase *Ephimeron.* Dioscorides y Plinio lib. 25.

P. 365.

P. 365. Oct. 3. v. 3. *La rosa y su color*, &c. *Festinat enim decurrere velox flosculus*. Juven. *Sat* 9.

P. 365. Oct. 3. v. 5. *Assi la noche*, &c. *Iam te premet nox*. Horacio Oda 4. lib. 1.

P. 366. Oct. 1. v. 3. *Bajar el llanto*, &c. Nota el miedo en hombre tan valiente, pero *Mors est pavor divitum, desiderium pauperum, certa peregrinatio, fuga vitæ.*

P. 366. Oct. 2. v. 3. *El Persa del un polo*, &c. *Quid non mortalia pectora cogis, auri sacra fames?* Virgilio lib. 3. *Aeneid.*

P. 366. Oct. 2. v. 8. *De morir a vivir*, &c. En el mar de los peligros del mundo no hay puente como el oro.

P. 368. Oct. 2. v. 5. *Claudia* detuvo al Tribuno y pueblo Romano, que querian arrojar a su padre del carro del triumpho. Valerio Maximo lib. 5. y el Eborense *de Carit.*

P. 370. Oct. 2. v. 8. *Con que su vida*, &c. *Id est anima seminalis, cuius motu plantæ vigescunt, crescunt, frondescunt, & germinant.*

P. 370. Oct. 4. v. 6. *Dejado de la Reyna cautelosa.* Por Semiramis.

P. 370. Oct. 4. v. 7. *Nino*, Rey de Babylonia. Diodoro lib. 3. cap. 1. Reynó en tiempo de Abrahan. Comestor *in cap.* 25. *Genes.*

P. 371. Oct. 3. v. 1. *Presto le dice Alquindo*, &c. Tiberio convidaba a comer el mismo dia, los que havia mandado matar. Tacito, Suetonio, y Mexia.

P. 372. Oct. 2. v. 1. *Miróle ayrado*, &c. Nota el fin de amistad por interes.

P. 374. Oct. 2. v. 5. *Isolacos*, tambien son estos archeros de la guarda del Turco.

P. 376. Oct. 3. v. 1. *El Conde Don Manrique*, &c. Este Conde Don Manrique crió al Rey Don Alonso, y le llevó en brazos huyendo del Rey de Leon.

P. 378. Oct. 1. v. 6. *De Ulysses donde tantos*, &c. A Ayax Telamonio quitaron las armas de Achiles, de

que

que hace Alciato una hermosa emblema: Ovidio lib. 3. *Finierat Telamone satus.*

P. 378. Oct. 4. v. 1. *Qual si del Español que en la leonera.* Don Manuel entró por un guante de su dama en una leonera, y le sacó sin daño, dandola despues un bofeton.

P. 378. Oct. 4. v. 7. *Leontocomos*, son los que crian los leones, a quien ellos tienen miedo y respeto.

P. 381. Oct. 1. v. 1. *Diré quien soy? No sé*, &c. Nota la dubitacion. Ciceron: *Pro Sexto Roscio quid primum querar?*

P. 381. Oct. 2. v. 1. *Tyro es una ciudad*, &c. *Simplex complexio.*

P. 381. Oct. 4. v. 4. *Rosas*, Armas de Ingalaterra, *Castillos* de España: *Azucenas*, por los Lirios o Lises de Francia.

P. 382. Oct. 1. v. 2. *Triforme*, porque era de tres la embajada.

P. 382. Oct. 3. v. 3. *Trifauce*, de tres gargantas. *Cerberus hæc ingens latratu regna trifauci Personat adverso recubans immanis in antro.* Virgilio lib. 6. *Aeneid.* El Cerbero se entiende mythologicamente la tierra, porque consume los cadaveres.

P. 384. Oct. 1. v. 6. *De las Romanas consultas Scipion fue claro espejo.* Admiróse el Senado de oir hablar a Scipion mancebo tan cuerdamente, y confirmóle el cargo.

P. 384. Oct. 3. v. 5. *Mas di al trifauce.* Alude al Cerbero. Pamph. Saxo: *Tercanem trifaucem.*

P. 384. Oct. 3. v. 8. *Belerophonte. Nam quid de tetrico referam domitore Chimæræ.* Ovid. lib. 2. *Trist.* Mató Belerophonte este monstro, compuesto de estos tres animales. Mant. *Isthmiaco iuveni præda chimæra fuit.*

P. 385. Oct. 1. v. 5. *Iapeto* o *Japhet* y *Sen*, hijos de Noe, *Genes.* 5. y Beroso.

P. 385. Oct. 1. v. 6. De *Clodoveo* vienen los Franceses. De *Bruto* los Ingleses, y de *Fernando* los Reyes de Castilla, que fue el primero.

P. 385. Oct. 2. v. 2. *Pyrrho, Telamon, Paris y Achiles.* Estos robaron a algunas mugeres, Pyrrho a Andromacha, Telamon a Hesiona, Paris a Helena.

P. 386. Oct. 4. v. 1. *En un caballo blanco*, &c. De las señas del caballo lee a Xenophonte al principio del libro *de arte militari.*

P. 389. Oct. 1. v. 3. *La ventaja del animo dei dice.* No es honra matar un hombre a otro, seguro de aventurar la vida, que esto se llama aleve. Carranza en su *Philosophia de la espada.*

P. 389. Oct. 3. v. 6. *Tyro* y *tiro* son homonymos.

P. 390. Oct. 3. v. 3. *Como suele tal vez*, &c. Quando el leon piensa que el hombre no le ve, huye; si le mira, le espera, o se va poco a poco.

P. 391. Oct. 2. v 1. *Arsacida.* Un Moro del linage de estos quiso matar al Rey Fernando, y en Malaga otro mató a un caballero, pensando que mataba al Rey. Mas ya esto se ha visto en Francia.

P. 391. Oct. 4. v. 5. *Enseñado el Marques*, &c. *Nimia fiducia incredibile est, quantæ calamitati soleat esse.* Aemil. Prob. *in Pelop.*

P. 392. Oct. 4. v. 6. *Tragico Propheta.* Hierem. cap. 25.

P. 395. Oct. 1. v. 4. *La imagen de la voz*, &c. El eco. *Aut ubi concava pulsu Saxa sonant, vocisque offensa resultat imago.* Virgilio lib. 4. *Georg.* Y Horacio en la Oda 20. del lib. 1. *Ut iocosa redderet laudes tibi Vaticani montis imago.*

P. 395. Oct. 3. v. 8. *Por la espada del Aguila*, &c. De Don Juan de Aguilar.

P. 396. Oct. 1. v. 8. *Dividir del muro*, &c. *Vitamque volunt pro laude pacisci.* Virgilio lib. 5. *Aeneid.*

P. 396. Oct. 2. v. 2. Esta *maquina* que arroja al muro una puente se llama *Exostra.* Roberto Valturio la pinta maravillosamente.

P. 396. Oct. 2. v. 5. *Paladion* se llamó el caballo de Troya, por ser dedicado a Palas.

P. 397. Oct. 3. v. 2. *Monstro de Pasiphae*, el Minotauro

que

que encerró Dedalo, Virgilio lib. 6. *Pasiphae mixtumque genus prolisque biformis, Minotaurus inest.*

P. 397. Oct. 4. v. 7. *Del honor que le dió lo verde escuro.* El liston verde en el turbante es señal de los que son de la sangre de Mahoma, y llamanse *Serifes.*

P. 398. Oct. 4. v. 1. Del *Ariete*, Josepho *de bello Judaico*, lib. 3. Havia algunos que arrojaban piedras, como aquel de Claudia: *Saxa rotat præceps aries.*

P. 399. Oct. 3. v. 1. *Trepando va Borbon*, &c. Valor de Borbon Frances.

P. 400. Oct. 4. v. 1. Habla del animo de Claridoro.

P. 401. Oct. 3. v. 1. *Hecho admirable*, &c. Valor de Riniero.

P. 402. Oct. 1. v. 1. *Olympo*, monte de Thessalia. Mantuano: *Fulmine deiectos veteresque incendia Phlegræ.*

P. 402. Oct. 4. v. 3. Al Conde de *Ribadeo* escribió a Francia el Rey Don Juan II. diciendole, que pues asseguraba Reynos a Reyes estraños, viniesse a defender los proprios.

P. 403. Oct. 1. v. 3. *La generosa casa de Salinas.* Por la hazaña de darle a Toledo, comen el dia de los Reyes con los de España, y es suyo el vestido que tienen aquel dia.

P. 404. Oct. 1. v. 1. *Bajar de aquella torre*, &c. Valor de Ismenia.

P. 404. Oct. 1. v. 4. *Milon.* En los juegos Olympicos tuvo Milon al hombro un toro, y le mató de una puñada, y aun escriben que se le comió de una vez solo. Celio cap. 21. lib. 5. Aulogelio lib. 15. cap. 16.

P. 404. Oct. 3. v. 3. *Hypsicratea* ayudaba a Mithridates su marido en la guerra, pero mejor nuestra Catholica Isabel al Rey Fernando.

P. 404. Oct. 4. v. 1. *Assi por los extremos del Moncayo*, &c. *Quæ fuerat sævo fulmine tacta Jovis.* Ovid. lib. 2. *Trist. Exustas fulmine quercus.* Bartholin.

P. 404. Oct. 4. v. 7. *Al Capricornio las heladas noches.* Quando entra el sol en el Capricornio se causa el Solsticio hiemal.

P. 405. Oct. 1. v. 2. *Amalasunta*, Reyna de los Godos, que ayudada de Theodoto: hizo famosos hechos.

P. 405. Oct. 3. v. 5. *La raya Occidental*, &c. Al Occidente, porque Phlegon es uno de los caballos del sol. Thomas Radino cuenta sus colores: *Pirroys* roxo, *Eous* blanco, *Ethon* dorado, y *Phlegon* negro.

P. 406. Oct. 2. v. 4. *Polycandro*, *Modon* y *Natolia*, pueblos de Grecia.

P. 406. Oct. 4. v. 3. *Mas arrogantes que el que pudo a Lycas*. *Corripit Alcides, & terque quaterque rotarum mittit in Euboicas*. Ovid. lib. 2. *Metam.*

P. 406. Oct. 4. v. 4. *Euboeas*. El mar Euboyco, hoy llamado *el golfo de Negroponte*.

P. 407. Oct. 3. v. 6. *El fundador de Baza. Id est*, descendiente de los Bazanes que la fundaron.

P. 408. Oct. 1. v. 6. *Los Delphicolas rayos*, &c. *Ludit & Acacidem Parnassia Delphicolæ sors*. Ausonius *in Idyl. & Monosyllabis*.

P. 409. Oct. 1. v. 1. *Hai dixo estando assi*, &c. *Prosopopœia continens. Nam constat perpetua & non interrupta sermonis continuatione.*

P. 409. Oct. 3. v. 3. *Tauricida*. Por Theseo, que mató el Minotauro.

P. 409. Oct. 3. v. 6. *Clycie*, la *heliotropio*, o flor del sol. De esta Clycie Ovidio.

P. 410. Oct. 2. v. 6. *Y tal ferocidad mostrar procuro.* Roberto Valturio por opinion de Livio dice, que *Dignitas formæ non munditiis culta, sed virilis & pæne militaris*, no desdora la grandeza del Capitan.

P. 411. Oct. 1. v. 6. *Y baña en grana*, &c. Aquello de Horacio: *Et tinctus viola pallor amantium*, no es en presencia de lo que se ama.

P. 411. Oct. 4. v. 8. *Palmas Betheles*, &c. De la tierra de Bethel.

P. 412. Oct. 2. v. 2. *Aunque no era de un Rey*, &c. No debe el Rey aventurar la vida, donde no se le sigue infamia: y Roberto Valturio dice, que no debe el

Ca-

Capitan *in parvis experiri fortunam*, y Scipion replicó en una ocasion como esta: *Recolo matrem me Imperatorem peperisse, non militem.*

P. 413. Oct. 3. v. 1. *Mil veces Español*, &c. Por este genero de introducir amores como Eschylo y Sophocles en Achiles y Niobe, llama Atheneo Sophista a la Tragedia *Poderasta*.

P. 413. Oct. 3. v. 2. *Como la palma*, &c. Aristoteles, Plutarco y Gelio lib. 3. cap. 6. y por esto dixo Apuleyo: *Palmæ victricis foliis intextæ.*

P. 414. Oct. 1. v. 4. *Contra el mas poderoso*, &c. *Ut mors dilectio*; pero tambien *Sævus amor docuit natorum sanguine matrem commaculare manus.*

P. 414. Oct. 3. v. 2. *Que el alma de estos arboles*, &c. Por la vegetativa.

P. 414. Oct. 4. v. 5. *Garceran con los ojos mas atentos.* Con qué cuydado escucha el que acecha con peligro.

P. 415. Oct. 1. v. 5. *Orospeda* y *Ardenia*: una es en España, y otra en Francia. Orospeda es lo mismo que *Sierra Morena*. Adrianus Junius *in Nomenclat.*

P. 415. Oct. 2. v. 1. Propriedad de la fuente de Candia.

P. 415. Oct. 4. v. 4. *El docto Smyrno*, &c. Homero fue de Smyrna, Virgilio de Mantua.

P. 415. Oct. 4. v. 4. *Pastor Minciano*, &c. Por el rio *Mincio* y sus Eglogas.

P. 415. Oct. 4. v. 5. *Amazonas.* Por Camila, Reyna de los Volscos. Stroza: *Fortem proposte Camillam.*

P. 416. Oct. 1. v. 2. *Thermodonte*, rio de Themiscyra en Capadocia, noble por las Amazonas.

P. 416. Oct. 1. v. 5. *Varones belicosos*, &c. Hercules y Theseo conquistaron las Amazonas.

P. 416. Oct. 2. v. 1. Valeroso hecho de Semiramis.

P. 417. Oct. 1. v. 4. *De mas rigor que en la montaña tuya.* Porque en las montañas de Leon mató un oso al Rey Favila. *Chronica de España.*

P. 417. Oct. 1. v. 8. *Lysimaco*, soldado de Alexandro, desquixaró un leon. Quinto Curcio *de reb. Alex.*

P. 417. Oct. 3. v. 8. *Hipolyta*, Reyna de las Amazonas. Seneca *in Agamemn. Vidit Hippolytæ ferox pectore.*

P. 418. Oct. 1. v. 6. *Corfú*, *Sopoto*, &c. Todos son lugares del Archipielago.

P. 419. Oct. 4. v. 4. *Se liquidassen*, &c. *Liqueo refertur ad ea, quæ igni applicita emolliuntur.* Virgilio *in Forma. Hæc ut cera liquescit.*

P. 420. Oct. 1. v. 5. *El desear unirse*, &c. *Virtus unitiva* llama al amor S. Bernardo.

P. 420. Oct. 2. v. 1. *A la imaginacion*, &c. Nota el principio de amor.

P. 420. Oct. 3. v. 1. *Marte*, por la guerra: *Per Metonymiam*, Cicer. *pro Marcello. Eos Martis vis perculit, non ira victoriæ.*

P. 420. Oct. 3. v. 4 *Y el Occidente libertar*, &c. *Id est*, Jerusalen, donde se puso el sol de Christo muriendo.

P. 420. Oct. 4. v. 8. *Hymeneo.* Celebradissimo es de todos los Poetas Hymeneo, *Tedifero* le llama Calencio. Nota el atributo: *Tædiferum pueros Hymenæa canentes.*

P. 422. Oct. 1. v. 3. *Y antes de amar zeloso*, &c. Advierte que amor es hijo de los zelos algunas veces.

P. 422. Oct. 2. v. 5. *Enigmas* son las Metaphoras dilatadas. Audomaro Taleo *de Institut. orat.*

P. 422. Oct. 4. v. 7. Afea el valor amar a quien ama a otro.

P. 423. Oct. 1. v. 4. *Limisol* y *Escanderona*, ciudades en Chypre. Strabon *de situ orbis.*

P. 424. Oct. 2. v. 8. *Las verdes almas*, &c. *Animam dico seminalem.*

P. 424. Oct. 4. v. 8. *De qué nació?* &c. *Ire per ardentem Libyam.* Claudian.

P. 425. Oct. 2. v. 7. *Que desdeñada la muger*, &c. Phedra es exemplo en las humanas, y en las divinas letras la muger de aquel Egypcio.

P. 427. Oct. 1. v. 8. *Quando le pican zelos*, &c Los zelosos son como los locos, nunca duermen.

P. 427. Oct. 4. v. 8. *Con la Septentrional gente*, &c.

Olao

Olao Magno en su historia *de Gentibus Septentr.*

P. 428. Oct. 2. v. 8. *Lábaro*, vandera que llevaban delante del Emperador: hizo en su lugar Constantino la señal de la cruz. Ambros. *Epis.* 25. Cassiodor. & alii. La señal escribe Onuphrio que era de esta suerte:

Si quieres verla con mucha curiosidad, lee al doctissimo Gabriel Vazquez, lib. 3. *de cultu adorat.* num. 65. El Lábaro describe Prudencio divinamente en estos versos: *Christus purpureum gemmati textus in auro, Signabat Labarum, clypeorum insignia Christus Scripserat, ardebat summis crux addita cristis, lib.* 1. *in Symmachum.* Tertuliano la llamó *Cantabro*, y no *Lábaro in Apolog.* cap. 16. y Pamelio es de su opinion, pero Minucio Felix dice, que *Cantabra & vexilla castrorum inauratæ cruces sunt. Apud Arnobium* lib. 8.

P. 428. Oct. 4. v. 8. *Bethulia*, célebre por Judith. cap. 6. Mant. *Non te fæmineo montana Bethulia sexu*, &c.

P. 432. Oct. 2. v. 8. *Thau* es una letra Hebrea, la ultima del Alphabeto: tenia señal de cruz, segun S. Geronimo, de esta suerte:

T

Era figura de la vida, y la *Thita*, que era assi, lo era de la muerte:

Θ

Sixto Senense, lib. 2. Del *Thau* lee a Tertuliano, lib. 11. *contra Judæos.* Origenes, Homil. *de Epiph.* Cyprianus lib. 2. cap. 21. Ezech. cap. 9.

P. 435. Oct. 1. v. 1. *Dulces despojos*, &c. *Dulces exuviæ dum fata Deusque sinebant.* Virg. lib. 4. *Aeneid.*

P. 435. Oct. 3. v. 8. De Cypres cercaban los antiguos la casa, el fuego y el cuerpo del difunto. Lucano: *Luctus testata cupressus.* Silio lib. 10. *Ad ferale decus, mœstas ad busta cupressus*, &c.

P. 436. Oct. 2. v. 5. *En la region de la esperanza mia.* Dicelo por el viento.

P. 436. Oct. 3. v. 5. *Lachesis*, es de las Parcas la que tuerce el hilo de la vida, *Atropos* la que le corta, aunque estos oficios los truecan los Poetas, y assi dixo Crinito: *Pessumdat Lachesis.*

P. 438. Oct. 2. v. 6. *Cómo podrá*, &c. *Metaphoricè.* Pamphilo Saxo: *Orphea dulcissonum potuit fecisse Poetam.*

P. 439. Oct. 2. v. 5. *La Envidia noble*, &c. *Virtutis comes invidia.* Cicer. lib. 4. *Rheto. Pascitur in vivis livor, post fata quiescit.* Ovid. 4. *de Ponto.*

P. 440. Oct. 1. v. 1. *Sobre un dosel* &c. Costumbre antigua, que hoy dura, y assi se pusieron en Madrid sobre el tumulo del hermano del Duque de Florencia Don Pedro de Medicis, y las tiene en S. Geronimo un heredero de Saboya.

P. 440. Oct. 2. v. 3. *Desalojar el campo*, &c. Del estilo de desalojar al contrario fue alabado sumamente el Duque de Alva Don Fernando.

P. 440. Oct. 3. v. 1. *Los Achiles. Metaphoricè.*

P. 440. Oct. 3. v. 8. *Leon Nemeo.* Finge la Astrologia que el leon de la selva Nemea fue puesto en el cielo por memoria de la victoria de Hercules. Picolom. *de imag. cæl. Tegiro* llaman al sol, de *Tegira*, monte de Beocia sagrado a Apolo.

P. 441. Oct. 1. v. 5. Es *Horoscopo* el nacimiento de algun planeta.

P. 441. Oct. 1. v. 5. *Plaustro*, el carro de aquellas siete estrellas Septentrionales. Seneca *in Oedipo*: *Geminumque plaustrum.*

P. 441. Oct. 2. v. 2. *Phrygio vellocino*, &c. En el Aries

en

en que passaba Phrixo. Statius lib. 5. *Thebaid. Gentibus æquorei redierunt vellera Phrixi.*

P. 442. Oct. 1. v. 7. *Desnuda de la hambre*, &c. El vulgo se desatina con la hambre.

P. 442. Oct. 2. v. 6. *Ni estan los hijos*, &c. *Et cibabo eos carnibus filiorum suorum.* Hierem. cap. 19.

P. 442. Oct. 4. v. 1. *Viendose tal el barbaro*, &c. *Omnia etiam extrema prius tentanda sunt, quam ad arbitrium & deditionem hostium compellaris.* Matth. Grib. *de rat. stud.* lib. 1.

P. 443. Oct. 1. v. 2. *Baños*, es lugar donde tienen los Turcos y Moros sus esclavos.

P. 445. Oct. 4. v. 2. *Latria*, es honra, reverencia y servicio debido al mayor: entre los Christianos solo se debe a Dios. Los Griegos la llaman *Dulia*, aunque esta es la adoracion que se debe a la criatura; mas siempre se debe al Criador, por quien se consigue. Peraldus *de just.* cap. 1. 2. y 3. *Crux sancta ratione contactus eodem modo veneranda est*, Vazquez *de adorat. cultu.* lib. 3. num. 134.

P. 446. Oct. 2. v. 1. *No assi los Israelitas*, &c. Exod. cap. 32.

P. 447. Oct. 2. v. 3. *Pues hoy les daré muerte*, &c. Crueldad de Branzardo.

P. 447. Oct. 2. v. 8. *Hoy fuera el hijo del difunto Achiles.* Pyrrho degolló a Polyxena, Catul. *Alta Polyxenia madefient cæde sepulcra.*

P. 449. Oct. 1. v. 1. *No los quiero matar*, &c. Qué proprio es de crueles responder donayres.

P. 449. Oct. 1. v. 6. *Cobarde bayna.* Ningun cruel es valiente.

P. 449. Oct. 2. v. 1. *Alli se ve un anciano*, &c. *Lubrica saxa madent, nulli sua profuit ætas.* Lucan.

P. 449. Oct. 4. v. 1. *Huyóse al fin el Persa*, &c. Huye Branzardo a Jerusalen.

P. 449. Oct. 4. v. 8. *Persa fugitivo. Servat multos fortuna nocentes*, Lucan. lib. 3.

P. 450.

P. 450. Oct. 2. v. 5. *Alophilo, id est alienigena*, lo que llamamos estrangero, y assi dixo Ana Bins, Poetissa Flamenca en sus canticos: *Alophili domitor Goliath*.

P. 450. Oct. 4. v. 2. *Califa.* Hadec se llamaba el Califa, y era de la casa de Cain, que passó de Africa a Egypto. Pineda lib. 20. Califa representaba lo que Pharaon, o era su Soldan, como Joseph. Vicente Reta en la *Historia de los Turcos*.

P. 451. Oct. 1. v. 4. *Y Ulysses mató al hijo de Neptuno.* Polyphemo, hijo de Neptuno, Tibul. *Cessit & Aethnea Neptunus incola.*

P. 451. Oct. 4. v. 4. *Que es hija la Ocasion*, &c. *Occipiti calvo es, ne tenear fugiens.* Ausonio en el Epigrama a la imagen de la Ocasion que el pinta notablemente.

P. 452. Oct. 1. v. 1. *Contaba un Griego*, &c. Este lugar, donde estuvo escondida la cruz, era casi al pie del monte Calvario, en que los Hebreos hicieron poner una estatua, por quitar la devocion a los Christianos. Esto dice Ceverio en su viaje, cap. 12. pero dice Paulino, que el Emperador Adriano fue el que puso alli una estatua de Jupiter, y otra de Adonis en Belen. De Venus dice Geronimo Ramirez: *Veneris de marmore factæ Imposuere super simulacrum ignobile gentes*, lib. 4. Quando se halló la cruz, era Macario Obispo de Jerusalen. Rufino en Eusebio lib. 10.

P. 452. Oct. 2. v. 1. *Un muerto puso*, &c. Geronimo Ramirez dice que era una muger enferma: *Fœmina iam pridem morbo cruciata iacebat*, lib. 4. *Rapt. Innocent.*

P. 452. Oct. 3. v. 7. *Porque en el vencedor*, &c. El engaño no merece partido.

P. 454. Oct. 2. v. 1. *Ya labra el Turco*, &c. El pedazo que tenia la señora Princesa de Portugal se echaba en agua para los enfermos, y si havia de morir al que se daba, se volvia el agua de color de sangre.

P. 454. Oct. 4. v. 6. *Y en el agua sus nombres*, &c. *Nisi quis renatus fuerit ex aqua & Spiritu Sancto.* Joan. 3.

P. 455.

P. 455. Oct. 2. v. 7. *Baston de aquel racimo*, &c. Num. cap. 13.

P. 455. Oct. 3. v. 2. *Las afrentas que en él*, &c. Constantino mandó que a ninguno atormentassen en cruz por honra de la de Christo nuestro Señor.

P. 455. Oct. 3. v. 6. Los pifaros y cajas destierran el miedo de la guerra, como las campanas los nublados.

P. 456. Oct. 1. v. 3. *Con la Alva blanca*, &c. La humanidad que tomó de la inmaculada Virgen.

P. 456. Oct. 2. v. 8. *Hizo saltar los montes*, &c. *Montes exsultastis sicut arietes*. Psalm. 113.

P. 456. Oct. 3. v. 3. *Monstrando que el lugar*, &c. David llevaba las piedras donde llevaba el pan. Alta figura de la cruz de Christo, y del Sacramento de la Eucharistia, vida al digno, y muerte al indigno.

P. 457. Oct. 1. v. 8. La Vanda blanca es la señal Francesa.

P. 457. Oct. 3. v. 3. *Tulipanes*, flor la mas hermosa de todas las flores, y es estimadissima en Francia y Flandes: no la hay en España.

P. 458. Oct. 1. v. 5. *Corbones*, rio de Osuna.

P. 458. Oct. 1. v. 8. *Las de Don Pedro*, &c. El Duque de Osuna Don Pedro Giron valerosissimo soldado en Flandes.

P. 458. Oct. 4. v. 2. *Guzman de sus armiños*, &c. Los Guzmanes trahen Armiños en la orla del escudo de sus armas.

P. 460. Oct. 1. v. 3. *De la veneracion debida*, &c. Por lo que representan se debe adoracion a las imagenes. *Non materiam, sed figuram adoramus.* Damas. & Synodus 7.

P. 460. Oct. 1. v. 7. *Un dia me comió*, &c. Una muger quitó en Florencia a un leon, que se havia soltado de la leonera del Duque, un hijo suyo de la boca.

P. 460. Oct. 4. v. 8. *El clavo soberano.* El clavo fue el cuño del sello de las armas de Christo.

P. 461. Oct. 1. v. 1. *No es este aquel Jacob*, &c. Genes. cap. 7.

P. 461. Oct. 1. v. 5. *No son de vuestro Rey*, &c. *Apposita Allegoria.*

P. 461. Oct. 3. v. 8. *Pudo quadrar el circulo*: El triangulo de la cruz fue la verdadera quadratura del circulo: y assi dixo a este proposito S. Buenaventura, que era la cruz santa, *Longitudo*, *latitudo*, *sublimitas & profunditas*, lib. 1. *Pharetra.* cap. 4.

P. 462. Oct. 1. v. 3. *El retrato del arbol mas perfeto.* Hoy dia es una Iglesia cerca de Jerusalen, donde dicen nació el arbol de la cruz, y debajo del altar se ve el hoyo. Ceverio cap. 15.

P. 462. Oct. 2. v. 3. *Canime Indiano.* Està goma ha poco que se descubrió: es milagrosa para qualquiera herida.

P. 462. Oct. 2. v. 4. *Myrrha.* Ehija de Cynaras Rey de Chypre, mudaronla los Dioses en arbol de su nombre: haylos en Arabia, Assyria y en la ribera del rio Orontes. Propert. lib. 3. *Arboris in frondes condita Myrrha novæ.*

P. 462. Oct. 4. v. 8. *Aryntho*, rio del Asia, donde Guido perdió aquella gran batalla por la trayciom del Conde.

P. 463. Oct. 1. v. 5. *Cuelga a Sarpanto*, &c. Esto tienen por crueldad algunos, porque no saben la que Branzardo hizo con los Christianos.

P. 463. Oct. 3. v. 1. *Desnudan diez y seis Dinamarqueses. Mendax precator penitus carere debet imprecatis. Vel mendacium nec ad privilegium. lin. penul.* cap. *si contra ius vel utili. publ.* cap. *sedes in fine extra de rescriptis.* Y assi no merecieron estos que se les guardasse la palabra.

P. 463. Oct. 4. v. 1. *Que de la barbacana*, &c. Habla de los Christianos que degolló Branzardo.

P. 464. Oct. 1. v. 1. *Pero como pintar la Astrologia.* Las manchas que hace una bola de dos ceras muestra la tierra y el agua en el globo, que casi se ven en el plano del Mapa de la misma suerte.

P. 464. Oct. 2. v. 5. *Melidora Macedonia*, muger de Branzardo.

P. 465.

P. 465. Oct. 4. v. 2. *Que aunque seas muger*, &c. La determinacion de una muger no se aplaca con amenazas.

P. 466. Oct. 3. v. 2. *Sus rayos tienen fuerza*, &c. ¡ Qué fuerza tiene la hermosura ! con razon pintan a amor sobre los libros y las armas.

P. 467. Oct. 1. v. 4. *De la falda del Libano*, &c. Plin. lib. 5. cap. 14.

P. 469. Oct. 2. v. 4. *Zenobia*, Reyna de los Palmyrenos belicosissima, y no menor estudiosa de la lengua Egypcia, Griega y Latina: escribió la historia Oriental, y vencida de Aureliano, ultimamente murió en Italia. Trebelio Polion y Volaterrano.

P. 469. Oct. 3. v. 8. *Salmacis. Nec duo sunt, nec forma duplex, nec fœmina dici, nec puer ut possit.* Ovidio lib. 4. Salmacis Nympha enamorada de Troco, y convertidos los dos en un cuerpo, llamóse *Hermaphrodito*: lo cierto es que fue una fuente en Caria, que porque afeminaba a los que se bañaban en ella, dió ocasion a esta fabula. Lee a Strabon lib. 14.

P. 470. Oct. 3. v. 4. *Del cielo azul en el rosado Oriente. Qui primum roseo Phœbi prolatus ab ortu.* Claudiano.

P. 473. Oct. 2. v. 2. *Flamencos*, siempre es esta nacion la mas cruel en los sacos de las ciudades.

P. 473. Oct. 2. v. 5. *Arremetió con impetu tan fuerte uno de los Persianos.* Ultima desesperacion.

P. 473. Oct. 4. v. 6. *Hesechon*, descendiente de Jacob, de los hijos de Benjamin. 1. *Paralip.* 7. *Moab*, nombre de un Rey. 1. *Reg.* 11. *Et brachium eius contritum est*, Jerem. cap. 48. *Bethel* monte. 1. *Reg.* 3.

ERRATAS.

PAgina 20. linea 11. Alfonso, lease *al fosso.* Pag. 54. lin. 19. juntamente, *justamente.* Pag. 89. lin. 13. viniessen, *viviessen.* Pag. 107. lin. 16. Thronos, *Tornos.* Pag. 113. lin. 8. doseles, *boceles.* Pag. 130. lin. 22. cuerso, *curso.* Pag. 181. lin. 2. bermana, *hermana.* Pag. 188. lin. 25. escolete, *coselete.*

00101858

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 25 June, 2016